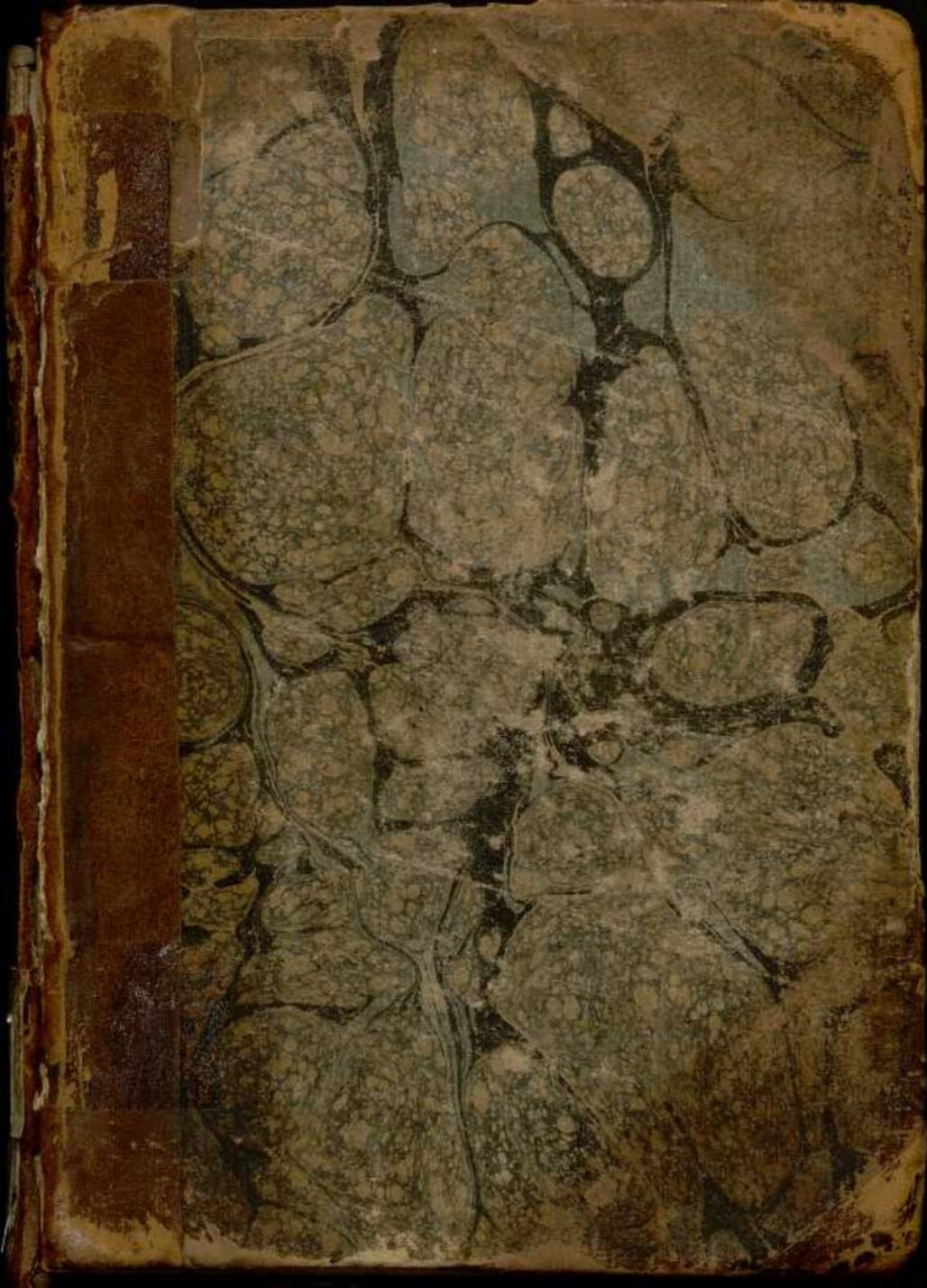


A
39
665





R.H.A. BENNET.

9-1270

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA	
Sala:	22
Estante:	40

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	
Estante:	9
Numero:	65

L 11490 241



R.H.A. BENNET.

4
9-1270

Biblioteca Universitaria	
Sala	e
Estante	22
Número	40

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL GRANADA	
Sala:	A
Estante:	39
Número:	665

L 11907241

~~C
22
70~~

Microfilm

~~4
9-1270~~

~~1144~~

~~4
9-152~~

HISTORIA DE LOS VANDOS

DE LOS R-20128

CEGRIES, Y ABENCERRAGES,
Cavalleros Moros de Granada, y las
Civiles Guerras que hubo en ella,
hasta que el Rey Don Fernando
el Quinto la ganó.

TRADUCIDA EN CASTELLANO^{8E}

POR GINÈS PEREZ DE HITA,
vecino de la Ciudad de Murcia.

PRIMERA PARTE.

DEDICADA

AL MAXIMO DOCTOR
DE LA IGLESIA
SAN GERONIMO.

CON LICENCIA.

BARCELONA: En la Imprenta de LUCAS de BEZARES,
en la calle de nuestra Señora del Carmen.

Año 1757. J. F. Triano.

THE UNIVERSITY OF TORONTO

LIBRARY

OF THE UNIVERSITY OF TORONTO

1285 UNIVERSITY AVENUE

TORONTO, CANADA

1955

1285 UNIVERSITY AVENUE

TORONTO, CANADA

1955

1285 UNIVERSITY AVENUE
TORONTO, CANADA
1955

AL
MAXIMO DOCTOR.
DE LA IGLESIA.
SAN GERONIMO.

SI lo liberal cautiva los corazones no quien ha de ser vuestro Esclavo? Esclavo, Santo mio, ha que me hallo debaxo del amparo de vuestra proteccion muchos años, y desde aquel instante que os tomé por Patron mio, son tantas las liberalidades que recibo cada dia (por vuestra intercession) de la soberana mano, que para numerarlas me hallo falto de guarismos: Y si quien está obligado debe ser agradecido,
ha-

hallando esta ocasion, no quise dexar de mostraros mi corto agradecimiento en este corto libro, que os dedico, que à costa de mi trabaxo he costeadado en la Prensa, suplicoos le admitais, que aunque sea todo Guerras, de Historia trata tambien, y nadie mejor que vos podrá dár su voto, habiendo sido Maestro en las Historias Sagradas; sagrados son vuestros pies adonde todos se acogen, y ya postrado à ellos mismos os suplico perdoneis tan corto agradecimiento, à tantos favores como espero recibir de vuestra piadosa mano.

Lucas de Bezares, y Urrutia.

Li-

LICENCIA.

DON Juan de Peñuelas, Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que por los Señores de él se ha concedido licencia à Lucas de Bezàres Urrutia Impresor en la Ciudad de Barcelona, paraque por una vez pueda reimprimir, y vender los dos Tomos intitutados: *Guerras Civiles de Granada*, su Author Ginés Perez Vecino de la Ciudad de Murcia, con tal de que la dicha reimpresion se haga en papel fino, y por el impresso que sirve de original que está firmado, y rubricado de mi mano, y antes que se venda se trayga al Consejo junto con él, y Certificacion del Corrector General de estar conforme paraque se Tasse el precio à que se ha de vender, guardando en su reimpresion lo dispuesto por leyes, y pragmáticas de estos Reynos, Y paraque conste doy esta Certificacion en Madrid à 15. Setiembre de 1756.

Don Juan de Peñuelas.

FEE DE ERRATAS.

PAG. 4. lin. 27. levadizo, *lee* levadiza. pag.
 7. lin. 4. aljaba, *lee* aljuba. pag. 19. lin.
 23. se seguia, *lee* se le seguia. pag. 38. lin. 21.
 Almoradines, *lee* Almoradies. pag. 39. lin.
 21. enessa, *lee* en aquesta pag. 53. lin. 16.
 embarazando, *lee* embrazando. pag. 69. lin.
 2. apreciados, *lee* preciados. pag. 72. lin. 4.
 ocupando, *lee* ocupado. pag. 81. lin. 9. y el,
lee y al. pag. 111. lin. 10. bien entendido,
lee bien entiendo. pag. 130. lin. 3. que hi-
 cieron, *lee* que se hicieron. pag. 214. lin.
 20. lo bautizó, *lee* le bautizó. pag. 234. lin.
 24. Abin, *lee* Albin. pag. 240. lin. 4. Ma-
 homet, *lee* Mahomete. pag. 270. lin. 10. es
 vuestro gusto, *lee* pues es vuestro gusto. pag.
 324. lin. 16. Reynado, *lee* Reyno. pag. 451.
 lin. 20. de la tierra, *lee* de esta tierra. pag.
 476. lin. 26. lo, *lee* la pag. 547. lin. 15. la tie-
 ne, *lee* me la tiene.

La Historia de los Vandos, y Guerras
 Civiles de Granada traducida à el Castella-
 no por *Ginés Perez de Hita*, paraque esté
 conforme con el antiguo impresso que sir-
 ve

ve de original se tendrán presentes las erratas de esta fee, y assi lo certifico en esta Villa, y Corte de Madrid à 7. dias del mes de Diciembre de 1757.

Dr. Don Manuel Gonzalez Ollero.
Corrector General por Su Magestad.

T A S S A.

DON Juan de Peñuelas Secretario de Camara del Rey nuestro Señor, y de Gobierno del Consejo por lo tocante à los Reynos de la Corona de Aragon. Certifico, que havindose visto por los Señores de él, el Libro intitulado: *Historia de los Vandos de los Zegries, y Abencerrages Cavaleros Moros de Granada*, traducido, al Castellano por Ginés Perez de Hita, que ha sido reimpresso con licencia concedida à Lucas de Bezàres Impressor en la Ciudad de Barcelona, le Tassarõn à seis maravedis cada pliego, el qual parece tiene treinta y quatro que à dicho respeto importa doscientos y quatro maravedis de vellon, à cuyo precio, y no à mas mandaron se vendiesse, y que esta Certificacion se ponga al principio de cada libro paraque se sepa el precio à que se ha de vender. Y paraque conste la firmo en Madrid à 16. de Diciembre de 1757.

Don Juan de Peñuelas.

HISTORIA

DE LOS VANDOS

DE LOS

CEGRIES , Y ABENCERRAGES ,
 Cavalleros Moros de granada ; de las Guer-
 ras que huvo en ella , y Batallas particula-
 res , que huvo en la Vega entre Moros , y
 Christianos , hasta que el Rey Don Fer-
 nando el Quinto la ganó.

CAPITULO PRIMERO.

*EN QUE SE TRATA LA FUNDACION
 de Granada , y de los Reyes que huvo , con
 otras cosas tocontes à la Historia.*



A inclita , y famosa Ciudad de
 Granada fue fundada por una
 muy hermosa doncella , hija , ò
 sobrina del Rey Hispán. Fue su
 fundacion en una hermosa , y
 espantosa Vega , junto de una Sierra , lla-
 mada Elvira , porque tomó el nombre de la
 fundadora Infanta ; la qual se llamaba Ilibe-
 ria , dos leguas de donde ahora está , junto
 à un Lugar que se llama Alboloto , que en

2 *Historia de las Guerras*

Arabigo se decia. Albolut. Despues passados algunos años, les pareció à los moradores della, que no estaban alli bien, por ciertas causas. Fundaron la Ciudad en la parte donde ahora está, junto à la Sierra nevada, en medio de los hermosos Rios, llamado el uno Genil, y el otro Darro, los quales son de la nieve que se derrite en la Sierra. De Darro se coge Oro muy fino, y de Genil Plata, y no es fabula, que yo el Author de esta relacion le he visto coger. Fundóse aqui esta insigne Ciudad encima de tres cerros, como oy se parece, adonde se fundaron tres Castillos, el uno está à la vista de la hermosa Vega, y el Rio Genil, la qual Vega tiene ocho leguas de largo, y quatro de ancho, y por ella atraviessan otros dos Rios, aunque no muy grandes, el uno se dice Veito, y el otro Monachil. Comienzase la Vega desde la falda de la Sierra nevada, y vá hasta la fuente del Pino, y passa mas adelante en un gran Soto, que se llama el Soto de Roma, y esta fuerza se nombra Torres bermeja; hizo-se alli una gran poblacion, llamada el Antequerela. La otra fuerza, ò Castillo, está en otro cerro junto à este, un poco mas alto, la qual se llamó el Alhambra cosa muy fuerte, y aqui hicieron los Reyes su Casa Real.

La otra fuerza se hizo en otro cerro, no lejos del Alhambra, y llamóse Albaycin, do se hizo gran poblacion. Entre el Abaycin, y el Alhambra passa por lo hondo el Rio Darro, haciendo una ribera de arboles agradable. A esta fundacion no llamaron los moradores della Ilberia, como à la otra, sino Granata, respecto que en una cueva junto à Darro, fue hallanda una hermosa doncella, que se decia Granata, y por esto se llamó la Ciudad assi, y despues corrompido el vocablo, se llamó Granada. Otros dicen, que por la muchedumbre de las Casas, y la espesura que habia en ellas, que estaban juntas, como los granos de la granada, la nombtaron assi. Hizose esta Ciudad famosa, rica, y populosa, hasta el infeliz tiempo en que el Rey D. Rodrigo perdió à España: lo qual no se declara, por no ser à proposito de nuestra Historia, solo diremos, como despues de perdida toda España, hasta las Asturias, y confines de Vizcaya, siendo toda ella ocupada de Moros, tridos por aquellos dos brabos Caudillos, y Generales, el uno llamado Tarif, y el otro Muza. Assimismo quedó la famosa Granada ocupada de Moros, y llena de gente de Africa. Mas hallase una cosa, que de todas las naciones Moras que vinieron à España,

4 *Historia de las Guerras*

los mejores, y principales, y los mas señalados Cavalleros, se quedaron en Granada, de aquellos que siguieron al General Muza, y la causa fue su hermosura, y fertilidad, pareciendoles bien su gran riqueza, asiento, y fundacion; aunque el Capitan Tarif estuvo muy bien con la Ciudad de Cordova, y su hijo Balagir con Sevilla, donde fue Rey, como lo dice la Coronica del Rey D. Rodrigo. Mas yo no he hallado, que la ocupacion de Cordova, ni Toledo, ni Sevilla, ni Valencia, ni Murcia, ni de otras Ciudades, poblasen tan nobles, ni tan principales Cavalleros, ni tan buenos linages de Moros, como en Granada; para lo qual es menester nombrar algunos destos linages, y de donde eran naturales, aunque no se digan, ni declaren todos, por no ser prolixo. Poblada Granada de las gentes mejores de Africa, no por esso dexò la insigne Ciudad de passar adelante con sus muy grandes, y sobervios edificios; porque siendo governada de Reyes de valor, y muy curiosos, que en ella reynaron, se hicieron grandes Mezquitas, y muy ricas Cercas, fuertes Muros, y Torres, porque los Christianos no la tornasen à ganar, è hicieron muy fuertes Castillos, y los reedificaron fuera de las murallas, como oy en dia parecen

cen. Hicieron el Castillo de Bibatambin, fuerte con su caba, y puente levadiza. Hicieron las Torres de la puerta Eivira, y las de Alcazaba, y Plaza de Vibalbolut, y la famosa Torre del Azeytuno, que está camino de Guadix; y otras muchas cosas dignas de memoria, como se dirá en nuestro discurso. Bien pudiera traher aqui los nombres de todos los Reyes Moros, que governaron, y reynaron en esta insigne Ciudad, y los Califas, y aun de toda España; mas por no gastar tiempo no diré, sino de los Reyes Moros, que por su orden la governaron, y fueron conocidos por Reyes de ella, dexando aparte los Califas passados, y Señores que tuvo, siguiendo à Estevan Garibai, y Zamalloa.

El primer Rey Moro que tuvo Granada, se llamó Mahomad Alhamar: este reynó en ella veinte y seis años, y mas meses, acabó año de 1263.

El segundo Rey de Granada se llamó así como su Padre Mahomad Mir-Almuzmelin. Este obró el Castillo del Alhambra, y muy rico, y fuerte, como oy se parece; reynó 39. años, y murió año de 1302.

El tercero Rey de Granada se llamó Mahomad Abenhalamar; a este le quitó el Reyno un hermano suyo, y lo puso en prisión, ha-

6 *Historia de las Guerras*

haviendo reynado 7. años, acabó año de 1309.

El quarto Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenazar, à este le quitó el Reyno un sobrino suyo, llamado Ismael, año de 1313. reynó 6. años.

El quinto Rey de Granada se llamó Ismael, y à este mataron sus deudos, y vassallos, mas fueron degollados los homicidas: reynó 9. años acabó año de 1322.

El sexto Rey de Granada se llamó Mahomad, à este tambien le mataron los suyos à traicion; reynó 11. años, acabó año de 1343.

El septimo Rey de Granada se llamó Jusuf Hacen Hamet. tambien fue muerto à traicion, reyno 11. años, acabó año de 1354.

El octavo Rey de Granada fue llamado Mahomad Lagus, à este le despojaron del Reyno, à cabo que reynó 12. años, y acabó año de 1360. por aquella vez que reynó.

El noveno Rey de Granada se llamó Mahomad Abenhalamar, septimo de este nombre; à este mató el Rey D. Pedro en Sivilla sin culpa, haviendo ido à pedirle amistad, y favor. Matóle el mismo Rey D. Pedro por su mano con una lanza, y mandó matar à otros que iban con este Rey, haviendo reynado 2. años: acabó año de 1362. Fue enviada su cabeza en presente à Granada.

Tornó à reynar Mahomat Lagus en Granada, y reynó en las dos veces 29. años: la primera vez 12. y la segunda 17. acabó año de 1379.

El decimo Rey de Granada se llamó Mahomad Guadix : reynó 3. años pacifico, acabó año de 1392.

El onceno Rey de Granada se llamó Jusuf, segundo deste nombre, el qual murió con veneno, que el Rey de Fez le embió, puesto en una aljuba, y marlota de brocado: reynó 4. años, acabó año de 1395.

El doceno Rey de Granada, que fue llamado Mahomad Abembalva, reynó 12. años, acabó año 1408. su muerte fue de una camisa que se puso emponzoñada de veneno.

El treceno Rey de Granada fue llamado Jusuf, tercero deste nombre; reyno 15. años, murió año 1423.

El catorceno Rey de Granada fue llamado Mahomad Abenazar el Izquierdo. Haviendo reynado 4. años, le despossayeron del Reyno año 1427.

El decimoquinto Rey de Granada fue llamado Mahomad Pequeño, à este le cortó la cabeza Abenazar el Izquierdo (arriba dicho) porque le tornó à quitar el Reyno por orden de Mahomad Carraz, Cavallero Abencerra-

8 *Historia de las Guerras*

ge:reyno este Mahomad el Pequeño 2. años, acabó año de 1436.

Tornó à reynar Abenazar Izquierdo, el qual fue otra vez despojado del Reyno por Josef Abenalmao su sobrino; reynó este Rey 3. años la ultima vez, acabó año de 1445.

El decimoséptimo Rey de Granada, se llamó Ahenhozmin el Coxo. El tiempo deste sucedió aquella sangrienta batalla de los Alporchones. Reynaba en Castilla el Rey D. Juan el II. Y pues me viene à cuento, trataremos desta Batalla antes de passar adelante con la quènta de los Reyes Moros de Granada. Es de saber, segun se halla en las Cronicas antiguas, assi Castellanas, como Arabigas, que este Rey Hozmin tenia en su Corte mucha, y muy honrada Cavalleria de Moros, porque en Granada havia treinta y dos linages de Cavalleros, como eran Gomeles, Mazas, Cegries, Vanegas, y Abencerrages; Estos eran de muy claro linage. Otros Maliques Alabeces, descendientes de los Reyes de Fez, y Marruecos, Cavalleros valerosos, de quien los Reyes de Granada, siempre hicieron mucha cuenta, porque estos Maliques eran Alcaydes en el Reyno de Granada, por tener de ellos mucha confianza, y assi servian en las Fronteras, y partes de mayor

peligro, como eran, en Vera, el Alcayde Malique Alabez, bravo, y valeroso Cavallero. En Velez el Blanco estaba un hermano suyo, llamado Mahomad Malique Alabez. En Velez el Rubio havia otro hermano de estos Alcaydes, muy valiente, y amigo de Christianos. Otro Alabez havia Alcayde en Xiquena, y otro en Tirieza, Fronteras de Lorca, y cercanas en Calice, y Cuellar: Benamaurel, Castilla, y Cavises, y en otros Lugares del Reyno. Estos Maliques Alabazes eran Alcaydes, por ser (como havemos dicho) todos Cavalleros de estima. Sin estos havia otros Cavalleros en Granada muy principales, de quien los Reyes della hacian grande cuenta: entre los quales havia un Cavallero, llamado Abidbar, del Linage de los Gomeles, Cavallero valeroso, y Capitan de la gente de Guerra: y no hallándose sino en batallas contra Christianos, le dixo un dia al Rey: Señor, holgaria que tu Alteza me diese licencia para entrar en tierra de Christianos, en los Campos de Lorca, Murcia, y Cartagena, que confianza tengo de venir con ricos despojos, y Cautivos. El Rey dixo: Conocido tengo tu valor, y te otorgo licencia como la pides, y tambien porque se exercite la gente de Guerra; pero temo mal suceso, por-

porque son muy Soldados los Christianos de estas tierras que quieres correr. Respondió Abidbar: No tema vuestra Alteza peligro, que yo llevaré conmigo tal gente, y tales Alcaydes, que sin temor ninguno osse entrar, no digo en el Campo de Lorca, y Murcia, mas aun hasta Valencia me atreviera à entrar. Pues si esse es tu parecer sigue tu voluntad, que mi licencia tienes. Abidbar le besó las manos por ello, y se fue à su casa, y mandó tocar sus añafiles, y trompetas de Guerra, al qual belico son se juntó grande copia de gente bien hermada para saber de aquel rebato. Abidbar quando vió tanta gente, y tan bien armada, holgó mucho dello, y les dixo: Sabed buenos amigos, que havemos de entrar en el Reyno de Murcia, de donde, placiendo al Santo Alá, vendrémos ricos. Por tanto, cada qual con animo figan mis vanderas. Todos respondieron, que eran contentos, y assi Abidbar salió de Granada con mucha gente de Cavallos, y Peones, y fue à Guadix, y habló al Moro Almoradi, Alcayde de aquella Ciudad, el qual le ofrecó su compañía con muchissima gente de à cavallo, y de à pié. Tambien vino el Alcayde de Almeria, llamado Malique Alabez, con muchissima gente muy diestra en la Guerra. De

alli passaron à Baza, donde estava por Alcayde Benazis, el qual tambien le ofreció su ayuda. En Baza se juntaron once Alcaydes de aquellos Lugares, à la fama de esta entrada del campo de Lorca, y Murcia: y contoda esta gente se fue el valeroso Capitan Abidbar hasta la Ciudad de Vera, donde era Alcayde de bravo Alabez Malique, adonde se acabó de jntar todo el Exercito de los Moros, y Alcaydes, que aqui se nombrarán.

El General Abidbar.

Abenaziz, Capitan de Baza.

Su hermano Abenaziz, Capitan de la Vega de Granada.

El Malique Alabez de Vera.

Alabez, Alcayde de Velez el Blanco.

Alabez, Alcayde de Velez de Rubio.

Alabez, Alcayde de Almeria.

Alabez, Alcayde de Cullar.

Otro Alcayde de Guescar.

Alabez, Alcayde de Orce.

Alabez, Alcayde de Purchena.

Alabez, Alcayde de Xiquena.

Alabez, Alcayde de Tirieca.

Alabez, Alcayde de Caniies.

Todos estos Alabazes Maliques, eran parientes, como ya es dicho, y se juntaron en Vera, cada uno llevando la gente que pudo.

Tam-

Tambien se juntaron otros tres Alcaydes, el de Mojacar, el de Sorbas, y el de Lobrin; todos juntos, se hizo reseña de la gente que se havia juntado, y se hallaron seyscientos de à cavallo, aunque otros dicen, que fueron ochocientos, y mil y quinientos Peonés; otros dicen, que dos mil. Finalmente, se juntó grande poder de gente de Guerra, y determinadamente, à doce, ò catorce de Marzo, año de 1453. entraron en los terminos de Lorca, y por la Marina llegaron al Campo de Cartagena, y lo corrieron todo, hasta el rincon de S. Ginés, y Pinatat, haciendo grandes daños. Cautivaron mucha gente, y robaron mucho ganado, y con esta presa se bolvian muy ufanos, y en llegando al Puntaron de la Sierra de Aguaderas, entraron en consejo, sobre si vendrian por la Marina, por donde havian ido, ò si passarian por la Vega de Lorca. Sobre esto hubo diferencias, y muchos afirmaban que fuesen por la Marina, por ser mas seguro. Otros dixeron, que seria gran cobardia, sino passaban por la Vega de Lorca, à pesar de sus Vanderas. Deste parecer fue Malique Alabez, y con él todos los Alcaydes, que eran sus parientes. Pues visto los Moros, que aquellos valerosos Capitanes estaban determinados de passar por la

la

la Vega, no contradixeron cosa alguna, y assi las banderas enarboladas, y la presa en medio del Esquadron, comenzaron à marchar la buelta de Lorca, arrimados à la Sierra de Aguaderas. Los de Lorca tenian ya noticias desta gente, que havia entrado en sus tierras, y Don Alonzo Faxardo, Alcayde de Lorca, havia escrito lo que passaba à Diego de Ribera, Corregidor de Murcia, que luego viniessè con la mas gente que pudiesse. El Corregidor no fue perezoso, que con brevedad saliò de Murcia con setenta Cavallos, y quinientos Peones, toda gente de valeroso animo, y esfuerzo; y juntòse con la gente de Lorca, donde havia doscientos Cavallos, y mil y quinientos Peones, gente muy valerosa. Tambien se hallò con ellos Alonso de Lison, Cavallero del Habito de San-Tiago, que era à la sazón Castellano en el Castillo, y fuerza de Aledo, llevó consigo nueve Cavallos, y catorce Peones, que del Castillo no se pudieron sacar mas. En este tiempo los Moros caminaban à gran priesa con sobrado animo, y llegando de frente de Lorca, cautivaron un Cavallero llamado Quiñonero, que havia salido à reconocer el Campo; y como ya la gente de Lorca, y Murcia venia apriesa, y quando los Moros los vieron, se

maravillaron de ver tanta Cavalleria junta, no podian creer, que en solo Lorca huviesse tan lucida gente. Y el Malique Alabez, Capitan, y Alcayde de Vera, le pregunto à Quiñonero (haviendole quitado el Cavallo, y armas) esta pregunta que se sigue:

Alabez. Anda Christiano Cautivo,
tu fortuna no te assombre,
y dinos luego tu nombre,
sin temor del daño esquivo.

Que aunque seas prisionero,
con el rescate, y dinero,
si nos dices la verdad,
tendrás luego libertad.

Quiñonero. Es mi nombre Quiñonero,
soy de Lorca natural,
Cavallero principal,
y aunque me sigue fortuna,
no tengo pena ninguna,
ni se me hace de mal.

Que en la Guerra es condicion,
que oy soy tuyo, y yo confio
mañana podrás ser mio,
y sujeto à mi prision.

Por tanto, pregunta, y pide,
porque en toda tu pregunta
satisfaré sin repunta,

pués

pues el temor no me impide.

Alabez. Trompetas se oyen sonar,
y descubrimos pendones,
y Cavalleros, y Peones
junto de aquel olivar.

Y querria Quiñonero,
saber de tí por entero,
que pendones, y que gente
es la que vemos presente
con animo bravo, y fiero.

Quiñonero. Aquel pendon colorado,
con las seys Coronas de Oro,
muy bien muestra su decoro
fer de Murcia, y nombrado.

Y el otro, que tiene un Rey
armado, por gran blason,
es de Lorca, y es pendon,
que le conoce tu grey.

Porque como es frontero
de Granada, y su Tierra,
siempre se halla en la Guerra
de todos el delantero.

Traen la gente bellicosa,
con gana de pelear:
si quieres mas preguntar,
no siento de esto otra cosa.

Apercibete al combate,
porque vienen à gran priesta

para

para quitarte la pressa,
y dar fin en tu remate.

Alabez. Pues por prissa que se dén,
ya querrá nuestro Alcorán,
la Rambla no passarán
porque no les irá bien.

Y si con valor extraño
la Rambla pueden romper,
muy bien se puede entender,
que ha de ser por nuestro daño.

Sus, al arma, que ellos vienen;
y en nada no se detienen;
toquese el són, y la zambra,
porque llegue à nuestra Alhambra
nuestras famas, y resuenen.

CAPITULO II.

EN QUE SE TRATA LA SANGRIENTA

*Batalla de los Alporchones, y la gente que en ella
se balló de Moros, y de Christianos.*

A Penas el Capitan Malique Alabez acabó
de decir estas palabras, quando el Es-
quadron Christiano acometió con tanta bra-
veza, y pujanza, que à los primeros encuen-
tros (à peyar de los Moros, que lo defendian)
passaron la Rambla; no por esso los Moros
mostra-

mostraron punto de cobardía, antes tuvieron mas animo peleando. Quínonero, como vido la Batalla rebuelta, llamó à un Christiano, que cortasse la cuerda con que estaba atado, y siendo libre, al punto tomó una lanza de un Moro muerto, un cavallo, y una adarga, y con valor muy crecido como era valiente Cavallero, hacia maravillas. A esta fazon los valerosos Capitanes Moros, especial los Maliques Alabezes se mostraron con tanta fortaleza, que los Christianos estuvieron à punto de bolver à passar la Rambla contra su voluntad: lo qual visto por Alonso Faxardo, y Alonso de Lison, y Diego de Ribera, y los principales Cavalleros de Murcia, y Lorca, pelearon tan valerosamente, que los Moros fueron rompidos, y los Christianos hicieron muy notable daño en ellos. Los valientes Alabezes, y Almoradi, Capitan de Guadix, tornaron à juntar su gente, y con grande animo rebolvieron sobre los Christianos con bravo impetu, y fortaleza, matando, è hiriendo à muchos dellos. Quien viera las murallas de los Capitanes Christianos! Era cosa de ver la braveza con que mataban, y herian en los Moros. Abenariz, Capitan de Baza, hacia gran daño en los Christianos, y habiendo muerto à uno de una lan-

zada , se metió por la priesa de la batalla, haciendo cosas muy señaladas ; mas Alonso de Lison , que le vió matar aquel Christiano, de cólera encendido, procuró vengar su muerte , y assi con gran presteza, fue en seguimiento de Abenariz, llamandole à grandes voces , que le guardasse. El Moro bolverió à mirar quien le llamaba, y visto , reconoció , que aquel Cavallero era de valor, pues traia en su escudo aquella Cruz de San-Tiago, y entendiendo llevar dél buenos despojos à Baeza , le acometió con grande impetu; pero el Cavallero Lison se defendió con gran destreza, y ofendió, y acosó de tal suerte al Moro, que en poco rato le hirió en dos partes; y como se vido herido, se encendió en mas cólera , y corage , y procuró la muerte al contrario : mas que presto halló en él la suya , porque Lison le cogió en descubierta de la adarga un golpe por los pechos , tan recio , que no aprovechando la fuerte cota, le metió la lanza por el cuerpo: al momento cayó el Moro muerto de el cavallo : el cavallo de Lison quedó mal herido, por lo qual le convino tomar el cavallo del Alcayde de Baza, que en extremo era bueno , y se entró en el mayor peligro de la Batalla , diciendo à voces : San-Tiago, y à ellos.

ellos. Alonso Faxardo andaba entre los Moros , y el Corregidor de Murcia asimismo, que era cosa de maravilla. Y tanto pelearon los de Murcia, y Lorca, que los Moros fueron segunda vez rompidos ; mas el valor de los Cavalleros Granadinos era grande, y peleaban fuertemente, y como tenian tan buenos caudillos, asistian en la Batalla con mucho animo ; y era tan grande el valor, y esfuerzo de Alabez, que en un punto tornó à juntar su gente, y bolvió à la lid, como si no huvieran sido rompidos ninguna vez. La Batalla estaba tan sangrienta, que era admiracion, porque havia tantos cuerpos de hombres, y cavallos muertos, que apenas podian andar, y con los alaridos, voceria, y polvadera, casi no se podian vér; pero no por esso dexaban de pelear con mucho esfuerzo ambos Exercitos. El valiente Alabez hacia por su persona grande estrago en los Christianos ; lo qual visió por Alonso Faxardo valeroso Soldado, y Alcayde de Lorca, se maravilló de vér la pujanza del Moro, y arremetió con él con tanta braveza, que el Moro se espantó, y sintió bien su valor, y fuerza ; pero como no havia en él punto de cobardia, resistió con sobrado animo la fortaleza de Faxardo, dandole grandes botes de

lanza , que a no ir bien armado el Alcayde, muriera alli, porque era muy fuerte el valeroso Moro , aunque le sirvieron poco sus fuerzas, por ser mucho mayores las de Alonso Faxardo; y habiendo el invencible, y valiente Alcayde quebrado su lanza, en un instante puso mano à la espada, y con un valor nunca visto, se fue para Alabez, y con tanta velocidad, y presteza, que no pudo el gallardo Moro aprovecharse de la lanza, la perdió, y puso mano al alfange para herir à Alonso Faxardo mas el valeroso Alcayde no mirando el peligro se le seguia , cubierto con su escudo , arremetió con Alabez , y le dió un golpe sobre la adarga, que le cortò gran pedazo de ella , y ahiófela tan fuertemente con la mano izquierda, que casi le desencaxò de la silla , y Alabez que lo vió tan cerca, le tiró un golpe à la cabeza , pensando acabar con él, y si Faxardo no le hurtára el cuerpo, le hiriera. Y en esta ocasion cayó el cavallo del Moro , porque estaba defangrado , y no se podia tener. Apenas Alabez estuvo en el suelo , quando los Peones de Lorca le cercaron , maltratandole. Alonso Faxardo como vió al Moro en tal estado , se apeò , y fue à él , y echóle los brazos encima con tal fuerza, que Alabez no pudo ser señor de sí. Los

Peo-

Peones entonces arremetieron con él, y le prendieron. Alonso Faxardo mandò que le sacassen de la Batalla, y assi lo hicieron. Todavía andaba muy rebuelta, y sangrienta la Batalla, y no parecia ninguno de los Capitanes Moros, lo qual causò en sus Soldados mucha cobardia, y no peleaban como antes, ni con aquel brio. La gente de Lorca peleò belicosamente este dia, y no menos la de Murcia, que se vido bien su valor. El Capitan Abidbar, como no viò ningun Alcayde, ni Capitan de los suyos, se saliò de la Batalla, y desde un alto mirò su Exercito, y lo viò en mal estado; y bolviendo como un Leon à la Batalla, le dixeron unos Soldados suyos: Qué aguardas? Ya no ha quedado ningun Alcayde, ni Capitan Moro, y Alabez, de Vera está preso. Oído esto por Abidbar, perdiò la esperança de la victoria, y assi mandò tocar à recoger. Oyendo los Moros la reseña, se retiraron, y mirando por su General, le vieron ir huyendo por la Sierra de Aguaderas, y ellos atemorizados le siguieron. Los Christianos les iban al alcance hiriendolos, que de todos no se escaparon trescientos. Siguiéronlos hasta la fuente del Puipi, junto à Vera, y este dia consiguieron los Christianos una singular victora: era dia de San Patricio,

y hoy Lorca, y Murcia lo celebran, en memoria de la victoria. Bolvieronse los Chrittianos alegres à Lorca, cargados de despojos. Alonío Faxardo se llevó à su Casa al Capitan Malique Alabez, y queriendole entrar preso por un postigo de un huerto, le dixo Alabez: No soy hombre de baxa suerte, que he de entrar por aí, sino por la Puerta Real de la Ciudad, y porfiò tanto en esto, que enojado Faxardo, le hirio de muerte. Este fue el fin de aquel valeroso Capitan, y Alcayde de Vera. Murieron en la Batalla doce Alcaydes Alabazes, parientes de Alabez de Vera, y mas dos hermanos suyos, Alcaydes de Velez el Blanco, y el Rubio, y murieron ochocientos Moros. De los Chrittianos murieron quarenta, huvo doscientos heridos. Quedaron los de Lorca, y Murcia muy gozofos con la victoria que Nuestro Señor por la intercession de su Santissima Madre les concediò. Bolvamos al Capitan Abidbar, que fue huyendo de la lid. Como llegó à Granada, y el Rey supo lo que havia passado, le mandò degollar, porque no murió como Cavallero en la Batalla, pues fue por Caudillo. Succediò esta Batalla reynando en Castilla el Rey Don Juan el Segundo, y en Granada Abenhozmin decimo septimo, como está dicho,

cho, el qual reynò ocho años , y fue despo-
jado del Reyno, año de 1453. Por esta Bata-
lla de los Alporchones se hizo aquel Ro-
mance antiguo , que dice de esta suerte:

Alla en Granada la rica
instrumentos ohí tocar
en la calle de los Gomeles ,
à la puerta de Abidbar.

El qual es Moro valiente ,
y muy fuerte Capitan ;
manda juntar muchos Moros,
bien diestros en pelear ,

Porque en el campo de Lorca
se determina à entrar :
con él falen tres Alcaydes ,
aqui los quiero nombrar.

Almoradi de Guadir ,
este es de sangre Real :
Abenaciz es el otro ,
y de Baza natural ;

Y de Vera es Alabez ,
de esfuerzo muy singular ,
y en qualquier guerra su gente
bien la sabe acaudillar.

Todos se juntan en Vera ,
para vér lo que harán ,
el campo de Cartagena

acuerdan de saquear.

Alabez, por ser valiente,
lo hacen su General;
otros doce Alcaydes Moros
con ellos juntado se han,

Que aqui no digo sus nombres,
por quitar prolixidad.

Ya se partian los Moros,
ya comienzan de marchar,

Por la fuente Pulpe,
por ser secreto lugar;
y por el puerto los Peynes,
por orillas de la mar.

En campos de Cartagena
con furor fueron à entrar,
cautivan muchos Christianos,
que era cosa de espantar.

Todo lo corren los Moros,
sin nada se les quedar,
el rincon de San Ginés,
y con ello al Pinatar.

Quando tuvieron gran presa
ácia Vera buelto se han,
y en llegando al Puntaron
consejo tomado han,

Si passarian por Lorca,
ò si irian por la mar:
Alabez, como es valiente

por Lorca queria passar,
Por tenerla muy en poco,
y por hacerle pesar:
y assi con toda su gente
comenzaron de marchar.

Lorca, y Murcia lo supieron,
luego lo van à buscar,
y el comendador de Aledo,
que Lison suelen llamar,

Junto de los Alporchones,
alli los van à alcanzar;
los Moros iban pujantes,
no dexaban de marchar.

Cautivaron un Christiano,
Cavallero principal,
al qual llaman Quiñonero,
que es de Lorca natural.

Alabez, que viò la gente,
comienza de preguntar:
Quiñonero, Quiñonero,
digasme tu la verdad,

Pues eres buen Cavallero,
no me la quieras negar:
Qué Pendones son aquellos,
que estan en el Olivar?

Quiñonero le responde,
tal respuesta la fue à dar:
Lorca, y Murcia son, Señor,

Lorca,

Lorca, y Murcia, que no mas;
 Y el Comendador de Aledo,
 de valor muy singular,
 que de la Francesa sangre
 es su prosapia Real.

Los cavallos trahían gordos
 ganosos de pelear.

Alli respondió Alabez,
 lleno de rabia, y pesar:

Pues por gordos que los traygan
 la Rambla no han de passar,
 y si ellos la Rambla passan,
 Alá, y qué mala señal!

Estando en estas razones,
 allegára el Marcial,
 y el buen Alcayde de Lorca
 con esfuerzo muy sin par.

Aqueste Alcayde es Faxardo,
 valeroso en pelear,
 la gente trahen valerosa,
 no quieren mas aguardar.

A los primeros encuentros
 la Rambla passado han,
 y aunque los Moros son muchos,
 alli lo passan muy mal.

Mas el valiente Alabez
 hace gran plaza, y lugar,
 tantos de Christianos mata

que es dolor de lo mirar.

Los Christianos son valientes,
nada les pueden ganar,
tantos matan de los Moros,
que era cosa de espantar.

Por la Sierra de Aguaderas
huyendo sale Abidbar,
con trescientos de à cavallo,
que no pudo mas facar.

Faxardo prendiò à Alabez
con esfuerzo singular,
quitaronle la cavalgada,
que en riquezas no hay su par;
Abidbar llegò à Granada,
y el Rey lo mandò matar.

Este fin es el que tuvo esta sangrienta Batalla de los Alporchones. Vamos ahora à la cuenta de los Reyes Moros de Granada. Ya hemos dicho de Abenhozmin, que fue el decimo septimo, en tiempo del qual passò la Batalla de los Alporchones; este reynò ocho años, fue despojado del Reyno año de 1453.

El Rey decimo octavo de Granada fue Ismael, y este le quitò el reyno à Abenhozmin, como està dicho. En tiempo deste Ismael muriò Garcilaso de la Vega en una Batalla que los Moros tuvieron con los

28 *Historia de las Guerras*

Christianos; reynò este Ismael doce años, acabò año de 1475.

El decimonono Rey de granada se llamò Muley Hacen, otros le llamaron Albohazen; este fue hijo de Ismael passado. En tiempo deste passaron grandes cosas en Granada, y su Vega. Tuvo este un hijo llamado Boaudilin, y tuvo (segun cuenta el Arabigo) otro hijo bastardo, llamado Muza; este dicen, que lo huvo en una Christiana cautiva. Tuvo este un hermano, llamado Boaudilin, assi como el hijo del Rey. Este infante era muy querido de los Cavalleros de Granada, y muchos (por estar mal con el Rey su Padre) le alzaron por Rey de Granada, por lo qual le llamaron el Rey Chiquito. Otros Cavalleros siguieron la parte del Rey; de manera, que en Granada havia dos Reyes, Padre, è Hijo, y cada dia havia muy grandes vandos entre los dos Reyes, por donde succedian muchas muertes, unas veces amigos otras enemigos. De esta suerte se gobernaba el Reyno, y no por esso dexaban de continuar la guerra contra Christianos. Este Rey, Padre del Rey Chico, estaba siempre en el Alhambra, y el Chico en el Alcaycin, y ausente el uno, mandaba, y gobernaba el otro; mas el Rey viejo fue el que adornò, è hizo
muy

muy magnificas las cosas de Granada; hizo grandes, y sobervios edificios, por ser muy rico. Este hizo labrar de todo punto la famosa Alhambra, fabrica muy costosa; hizo la famosa Torre de Gomares, y el quarto de los Leones: llamase assi, porque en medio del quarto, que es largo, y ancho, hay una fuente de doce Leones de alabastro, riquissimamente obrada; todo el quarto está losado de muy lucidos azulejos, labrado à lo Moro. Assimismo hizo este Rey muchos estanques de agua en la misma Alhambra, y los algibes del agua tan nombrados. Hizo la Torre de la Campana, de la qual se descubre toda la Ciudad de Granada, y su Vega. Hizo un maravilloso bosque junto del Alhambra, debaxo de los miradores de la misma Casa Real donde oy se parecen muchos venados, y conejos. Mandò labrar los Alixares de oro, y azul de mazonería à lo Moro. Era tan costosa esta obra, que el artifice que la labraba, ganaba cada dia cien doblas. Mandò hacer encima del cerro de Santa Elena (que assi se nombra oy aquel cerro) una Casa de placer muy rica. Hizo la Casa de las Gallinas à proposito de aquel monester. Orilla de Genil tenia este Rey encima de Darro, un jardin muy deleytoso, llamado

mado Generalise, y en el qual hay diversidad de frutas, fuentes de alabastro bien obradas, plazas, y calles hechas de menudos arrayanes. Hay labrada una rica Casa, con muchas salas, y aposentos, balcones, y ventanas doradas, y en la sala principal, retratados por grandes Pintores todos los Reyes Moros de Granada hasta su tiempo, y en otra sala todas las Batallas que havian tenido con los Christianos, todo tan al vivo, que era cosa admirable. Por estas obras, y otras tales que havia hecho en la Ciudad de Granada, adornadas de tanta perfeccion, hizo el Rey Don Juan el primero aquella pregunta al Moro Abenamar el Viejo, estando en el Rio Genil, que dice assi:

Abenamar, Abenamar,
Moro de la Moreria,
el dia que tu naciste
grandes señales havia.

Estaba la mar en calma,
la Luna estaba crecida;
Moro que en tal signo nace,
no debe decir mentira.

Alli respondió el Moro,
bien oíreis lo que decia.
No te la diré, Señor,
aunque me cueste la vida;

Por-

Porque soy hijo de Moro,
y de una Christiana cautiva:
siendo oy niño, y muchacho,
mi Madre me lo decia,

Que mentira no dixesse,
que era gran villanía:
por tanto pregunta Rey,
que la verdad te diria.

Yo te agradezco Abenamár
aqueſſa tu cortesía:
qué Castillos son aquellos,
altos son, y relucian?

El Alhambra era, Señor,
y la otra la Mezquita,
los otros los Alixares,
labrados à maravilla.

El Moro que los labraba
cien doblas ganaba al dia,
y el dia que no los labra
otras tantas se perdía.

El otro es Generalife,
Huerta que par no tenia:
el otro Torres bermejas,
Castillo de gran valia.

Alli habló el Rey Don Juan,
bien oíreis lo que decia:
Si tu quisieſſes Granada,
contigo me casaria,

darle en arras, y dote
à Cordova, y à Sevilla.

Casada soy Rey Don Juan,
casada soy, que no viuda,
el Moro que à mi me tiene,
muy grande bien me queria.

Mostraban tanta sumptuosidad, y fortaleza los edificios de Granada, y su Alhambra, que admiraba, y hoy son fortissimos. Estaba tan rico, prospero, y bien afortunado el Rey Mulahazen, que en la morisma no havia otro tan poderoso, fuera del gran Turco, si la fortuna no le derribara del Throno en que estaba, como adelante se dirá. Era servido de Cavalleros de estima, y de sangre Real; porque havia en Granada treinta y dos linages de Cavalleros Moros, sin otros muchos Poderosos, descendientes de aquellos Nobles de Africa, que ganaron à España. Y porque será justo nombrarlos à todos, y de que Reynos y Provincias eran naturales, se dirá todo por extenso, para que se considere la Nobleza, que à la fazon havia en Granada.

* * *

CAPITULO III.

EN QUE SE DECLARA LOS NOMBRES de los Cavalleros Moros de Granada, de los treinta y dos linages, y de otras cosas que pasaron en Granada. Assimismo se nombrarán todos los Lugares, que estaban en aquel tiempo delante de la Corona de Granada.

YA que havemos tratado de algunas cosas de la Ciudad de Granada, y de sus edificios diremos de los preciados Cavalleros que en ella vivian, y de las Villas, Lugares, Castillos, y Ciudades que estaban sujetos à la Real Corona de Granada; para lo qual comenzaremos por los Cavalleros, desta manera, nombrandolos por sus nombres.

Almoradies,	de Marruecos.
Alabezes,	Alarbes.
Bencerrages,	Alarbes.
Alquilaetz,	de Fez.
Cazules,	Alarbes.
Barragis,	de Fez.
Vane gas,	de Fez.
Zegries,	de Fez.

34 *Historia de las Guerras*

Mazas,	de Fez.
Comeles,	de Velez de la Gometa.
Abencerrages,	de Marruecos:
Albayaldo,	de Marruecos.
Abenamares,	de Marruecos.
Aliatares,	de Murruecos.
Almanades,	de Fez.
Audallas,	de Marruecos.
Hazenos,	de Fez.
Langeres,	de Fez.
Azarques,	de Fez.
Alarifes,	de Velez de la Gometa.
Abenjamines,	de Marruecos.
Zumelas,	de Marruecos.
Sarracinos,	de Marruecos.
Mofarix,	de Tremecen.
Abenchoares,	de Tremecen.
Almanzorez,	de Fez.
Abidbares,	de Fez.
Alhamares,	de Fez.
Reduanes,	de Marruecos.
Aldoladines,	de Marruecos.
Alducarines,	de Marruecos.
Aldoradines,	de Marruecos.

Alabezes Maliques , de Marruecos , descendientes del Rey Almohabez Malique, Rey de Cuco.

*Los Lugares del Reyno, y Vega de Granada,
son estos.*

Granada.	Malacena.
Abendin.	Cogollos.
Gabia la Grande.	Los Padules.
Gabia la Chica.	Albabia.
Alfacar.	La Zubia.
Pinos.	Alhama.
Albolote.	Loxa, y Lora.
Monte frio.	Guadahortuna.
Alcalá la Real.	Cardela.
Moclin.	Yllora.
Colomera.	Famala.
Isnaloz.	Cuelma.

Los Lugares de Baza.

Baza.	Orce.
Zujar.	Galera.
Freyla.	Cuellar.
Benzalema.	Caniles.
Castril.	Velez el Blanco.
Benamaurel.	Velez el Rubio.
Castilleja.	Xiquena.
Huescar.	Tirieza.

Los del Rio Almanzora.

Seron.	Bentigla.	
	C 2	Tijola.

36 *Historia de las Guerras*

Tijola.	Albanchez.
Bayarque.	Cantoria.
Armuna.	Eria.
Purchena.	El Boz.
Urcila.	Alborcas.
Urraca.	Patabola.
Zumuitin.	Zurguena.
Ovora.	Cabrera.
Santopetar.	Teresa.
Guercal.	Antas.
Las Guevas.	Sorbas.
Portilla.	Lobrin.
Vera.	Ulcila del Campo.
Mojacar.	Serena.
Turre.	Guebro.

Los Lugares de Filabores.

Filabores.	Geral.
Vacare.	El Volodui.
Sierro.	

Los Lugares del Rio de Almeria,

Almeria.	Terque.
Enix.	Santa Fé.
Fenix.	Abiater.
Vicat.	Rioja.
Guercal.	Ylar.
Pichina.	Lacunque.
Alhamaca la seca.	Ragul.

Guecija.	Esficcion.
Gueneja.	Cagiyar.
Santa Cruz.	Mieles.
Ohanez.	Marchena.
Almancata.	

La Tabla de Andarax, y Oxicar.

Andarax.	Ynox.
Oxicar.	Tabernas
Barchul.	Potox.
Lanjaro.	Alcundiar.
Murtal.	Guadix.
Tuton.	Lapeca
Berja.	Veas.
Las Albueñas.	Valor el alto.
Las Guaxaras altas.	Valor el chico.
Las Guaxaras baxas.	Cadiar.
Castillo de Hierro.	Fiñana.
Canile Azeytuum.	La Calahorra.
Dalaas.	Carriana.

Estos, y otros muchos Lugares de las Alpujarras, y Sierra Bermeja, y Ronda, que no hay para que nombrarlos, estaban debajo de la Real Corona de Granada. Y pues havemos tratado de los Lugares, será bien tratar de los Cavalleros Moros Maliques Alabezes, el qual linage era muy estimado,

y tenido de los Reyes de Granada , y de todos. Y es de saber, que como Miramamolín de Marruecos convocasse à todos los Reyes de Africa , para passar en España (quando totalmente fue destruída hasta las Asturias) vino un Rey, llamado Abderramen , y este traxo tres mil hombres de peléa ; vino otro, llamado Muley Alboal , y en su compañía otros veinte y cinco Reyes Moros , los quales traxeron grande poder de gente; y entre estos Reyes vino uno , llamado Mahomad Malique Almohabez, cuyo era el Reyno de Cuco , y traía consigo tres hijos valerosos, llamados Maliques Almohabazes. Todos los quales Reyes , y sus Vassallos conquistaron à España? y en aquella gran Batalla, en que se perdió el Rey Don Rodrigo , y la flor de los Cavalleros de España , murió à manos del Infante Don Sancho el Rey Malique Almohabez ; sus tres hijos anduvieron en las guerras todos los ocho años que duraron, hasta que se apoderaron los Moros de casi toda España : y acabada la guerra, el mayor de los hermanos pasó à Africa rico de despojos al Reyno de su Padre, donde fue Rey, y los hijos de este fueron Reyes de Fez , y Marruecos, y uno de los Reyes de Fez tuvo un hijo, llamado el Infante Abomelique , el qual

qual pasó à España en tiempo que los Reyes de Castilla tenian guerra con los Reyes de Granada. Fue Abomelique Rey de las Algeciras, Ronda, y Gribaltar, respecto que fue ayudado de sus parientes, que havian quedado en la Ciudad de Granada, descendientes de aquellos hijos del valiente Rey Almohabez, que como arriba es dicho, el uno se bolvió à su tierra, y Reyno, los otros dos se quedaron en Granada, por parecerles la tierra muy agradable; quedaron muy ricos de los despojos de la guerra de España; fueles dadas grandes partes, y haciendas en Granada, sabiendo cuyos hijos eran, y especialmente por el valor de sus personas, que era muy grande el linage destos Maliques Almohabazes. En Granada emparentaron con otros claros linages de la Ciudad, que se decian los Almoradines; sirvieron à sus Reyes muy bien en todas las ocasiones que se ofrecieron. Finalmente, ellos, y los Abencerrages eran los mas esclarecidos, y tenidos linages, aunque tambien havia otros tan buenos como ellos, como eran Zegries, Gomeles, Mazas, Vanegas, Almoradines, Almohades, Marines, y Gazules, y otros muchos. Finalmente, con el favor destos Cavalleros Maliques Alabazes (que assi fueron llama-

llamados) el Infante Abomelique de Marruecos alcanzó en el Reyno de Granada à ser Rey de Ronda, y de las Algeciras, y Gibraltar, como está dicho. Pues bolviendo al propósito de nuestra Historia, como dice el Arabigo el Rey de Granada Mulahazen (de quien ahora tratamos) se servia de los Cavalleros mas principales de la Ciudad, con los quales tenia su Corte prospera, y sus tierras pacificas, y hacia guerra à los Christianos, y era de todos muy temido, hasta que su hijo Aboudili fue grande, y entre él, y el Padre hubo grandísimas diferencias; y el hijo fue alzado por Rey con favor de los Cavalleros de Granada, que estaban mal con su Padre, por vér los agravios que dél havian recibido; otros seguian la parte del Padre. De esta manera andaban las cosas de la Ciudad, y Reyno de Granada, y no por esso dexaba de estar en su punto, siendo bien gobernada, y regida: mas el Rey que mas metia la mano, era el Rey Chico, que no se le daba mucho dello, atento que era su heredero, passaba aunque contra su voluntad por lo que el hijo hacia: y es de saber, que de los treinta y dos linages que havia en aquella famosa Ciudad, y de cada linage havia mas de cien casas; los que sustentaban la Corte

eran

eran los que aqui nombraremos, porque hace mucho al caso à nuestra Historia, assi como lo escribe el Moro Abenhamin, Historiador de aquellos tiempos, desde la entrada de los Moros en España; porque aqueste Abenhamin tuvo cuydado de recoger los Papeles, y Escrituras que trataban de Granada, y su fundacion primera, y segunda. Los Cavalleros que mas se estimaban en Granada, eran los siguientes.

Alhamares.

Alabezes.

Gomeles.

Llegas.

Mazas.

Zegries.

Almoradies.

Abencerrages.

Vanegas.

Avenamares.

Gazules.

Los Cavalleros Abencerrages eran muy estimados, por ser de esclarecido linage, descendientes de aquel valeroso Capitan Abenraho, que vino con Muza en tiempo de la gran rota de España de este, y dos hermanos suyos descendieron estos Cavalleros Abencerrages, de sangre Real. Hallaránse los hechos destos insignes Cavalleros en las Coronicas de los Reyes de Castilla, à las quales me remito. Los que tenian mayor
amif-

amistad con estos Cavalleros , eran los Maliques Alabezes , y el valiente Muza , hijo bastardo del Rey Mulahazen. Era Muza muy valiente , robusto , y todos le amaban por su nobleza. A la sazón havia en Granada muchas fiestas, à causa de haver recibido la Corona el Rey Chico , aunque contra voluntad de su Padre, el qual vivia en el Alhambra, y el Rey Chico en el Albaicin, y Alcazaba, visitado de los Cavalleros mas principales , por quien havia recibido la Corona, assi Abencerrages , como Gomeles , y Mazas, y entre todos se hacian muchas, y celebradas fiestas, y Muza las solemnizaba. Pasando estas cosas , el muy valeroso Maestre de Calatrava Don Rodrigo Tellez Giron, con mucha gente de à cavallo, y de à pié entrò à correr la Vega de Granada , è hizo en ella algunas presas; y no contento con esto, quiso saber si havria en Granada algun Cavallero, que con él quisiese escaramuzar lanzada por lanzada ; y sabiendo como en Granada se hacian fiestas por la nueva eleccion del Rey Chico, acordò de embiar un Escudero con una letra suya al Rey, el qual estaba en Generalife holgandose con muchos Cavalleros ; y en llegando el Escudero , pidió licencia , y diòsele, y siendo en presencia del Rey,

Rey, hizo el acatamiento debido, y diò el recado de su Señor el Maestre. El Rey lo recibì, y lo hizo leer alto, que todos lo entendiessen; y decia assi:

POderoso Señor: tu Alteza goce la nueva Corona, que por tu valor se te ha dado, con el prospero fin que deseas. De mi parte he sentido grande contento, aunque diversos enlayes; mas confiando en la grande misericordia de Dios, que al fin tu, y los tuyos vendreis en el claro conocimiento de la Santa Fé de Jesu-Christo, y querrás amistad con los Christianos. Y pues ahora bay tantas fiestas por tu nueva coronacion; es justo que los Cavalleros de tu Corte se alegren, y reciban placer, probando sus personas con el valor que de ellos por el mundo se publica, y es notorio. Y assi por este respecto, yo, y mi gente havemos entrado en la Vega, y la havemos corrido; y si acaso alguno de los tuyos quisieren en passatiempo salir al Campo à tener escaramuza, una à uno, ú dos, dos, ò quatro à quatro, deles tu Alteza licencia para ello, que aqui aguardo en el Fresno gordoe harto cerca de tu Ciudad. Y para esto doy seguro, que los mios no saldrán mas de aquellos, que salieren de Granada para escaramuzar. Cessa b. fando tus Reales manos.

Maestre D. Rodrigo Tellez Giron
Leí-

44 *Historia de las Guerras*

Leída la carta, el Rey con alegre semblante mirò à todos sus Cavalleros, y vido-los andar alborotados, y con deseo de salir à la escaramuza, pretendiendo qualquiera dellos à la empresa; y el Rey como los vido assi les mandò que se fosegassen, y preguntò si era justo salir à la escaramuza que el Maestre pedia? Y todos respondieron, que era cosa muy justa salir, porque haciendo lo contrario, serian reputados por Cavalleros de poco valor, y muy cobardes; y sobre esto hubo muchos pareceres, sobre quien saldria à la escaramuza, ò quantos; y fue acordado, que no fuesse aquel dia mas de uno à uno à la escaramuza, que despues saldrian mas; y sobre quien havia de salir hubo muchas, y grandes diferencias entre todos; de modo que fue necessario, que entrassen en suerte doce Cavalleros, y el que saliese primero de una vasija de plata su nombre escrito, que aquel saliese. Assi acordado; los que fueron escritos para las suertes, fueron los Cavalleros siguientes.

Mahomad Abencerrage.	El valiente Muza.
El Malique Alabez,	Mahomad Muza.
Mahomad Almoradi.	Albayaldos.
Vanegas Mahomet.	Abenamar.
	Maho-

Mahomad Gomel. Almadan.
Mahomad Zegri. El valiente Gazul.

Todos estos Cavalleros fueron señalados, y escritos sus nombres, y echados en la vasija, los rebolvieron muy bien, y la Reyna sacò la suerte, y leida decia: *Muza*. La alegría que sintió fue grande, y en los demás Cavalleros embidia; porque cada uno de ellos holgará en extremo ser el de la suerte, por probar el valor, y esfuerzo del Maestre. Y aunque despues desto entre todos los Cavalleros fue despues conferido, y debatido, que mejor fuera salir quatro à quatro, ò seis à seis, no se pudo acabar con *Muza*; y assi luego se escribió al Maestre una carta, y dandola al escudero en respuesta de la que havia traído, le embiaron, y llegando à la presencia del Maestre, le dió la carta del Rey Chico, y decia assi:

V Aleroso Maestre, muy bien se muestra en tu virtud la Nobleza de tu sangre, y no menos que de tu bondad pudiera salir el parabien de mi eleccion, y Real Corona, lo qual me ha puesto en obligacion de acudirte à todo lo que la amistad de un verdadero amigo se debe tener; y assi me obligo à todo aquello que de mi, y mi Reyno huvieres

vieres menester. Con muy comedidas razones embias à pedir à mis Cavalleros escaramuza en la Vega, por alegrar mi fiesta; lo qual te agradezco grandemente. Entre los mas principales Cavalleros de mi Corte se echaron suertes, por quitar diferencia, à causa de que cada uno quisiera verse contigo. Cayóle la suerte à mi hermano Muza: mañana se verá solo contigo debaxo de tu palabra, que de ninguno de los tuyos será ofendido. Conocido tengo, que será muy de vér la escaramuza, por ser entre dos tan buenos Cavalleros, la qual será mirada de las Damas de las Torres de el Alhambra. Quedo aqui para lo que te cumpliere.

Audalla Rey de Granada.

Alegre fue el Maestre con la respuesta del Rey, y aquella noche se retirò gran trecho la tierra dentro, mandando à su gente; que estuviessè con cuydado, y vigilancia toda la noche; porque los Moros no les diessen algun assalto. Venida la mañana, se acercò à la Ciudad, llevando para su guarda cinquenta Cavalleros, y dexando el resto gran trecho apartados, avisandoles, que estuviessen listos, por si los Moros rompian la palabra de seguro que estava dada; y assi estuvo aguardando à Muza, para hacer con él la Batalla.

CAPITULO IV.

TRATA DE LA BATALLA QUE MUZA
tuvo con el Maestre, y de otras cosas
que passaron.

A Sñ como el mensagero del valeroso
Maestre partiò con la carta, acceptan-
do el desafio, el Rey, y todos los Cavalleros
quedaron tratando de él, y de otras cosas.
La Reyna, y las Damas no se holgaron del
desafio, porque sabian bien, que el valor
del Maestre era grande, y muy diestro en las
almas; y à quien mas pesò de este desafio,
fue à la hermosa, y discreta Fatima, de lina-
ge Zegri, que amaba mucho de secreto à
Muza; pero él adoraba à la hermosa Dara-
xa, hija de Hamet Alabez, y hacia en su ser-
vicio señaladas cosas; mas Daraxa no amaba
à Muza, porque tenia todo su amor puesto
en Abenhamet, Cavallero Abencerrage de
mucho valor, y el Abencerrage amaba à la
hermosa Daraxa, y la servia. Bolviendo,
pues à Muza, aquella noche siguiente ade-
rezò todo lo necessario para la Batalla que
havia de hacer, y la hermosa Fatima le em-
biò con un page suyo, un pendoncillo para la
lanza,

lanza , el medio morado , y el otro verde , todo recamado con riquísimas labores de oro , y sembradas por él muchas FF. que declaraba el hombre de Fatima. El page lo diò à Muza , diciendo: Valeroso Señor , Fatima mi Señora , os besa las manos , y os suplica pongais en vuestra lanza este pendoncillo en su nombre , porque será muy contenta si lo llevais à la Batalla. Muza tomó el pendon , mostrando muy buen semblante , porque era para con las Damas cortés , aunque él mas quisiera que fuera de Daraxa ; pero por ser tan discreto como valiente , lo recibió , diciendo al page: Amigo , dí à la hermosa Fatima , que tengo en muy grande merced el pendoncillo que me embia , aunque en mi no hay merito para prendas de tan hermosa Dama ; y que Alá me dé gracia para que la pueda servir , y que le prometo de ponerlo en mi lanza , y de entrar con él en la batalla , porque sé que con tal prenda , y embiada de tal mano , será muy cierta la victoria de mi parte. El page fue muy contento , y en llegando à Fatima , le dixo todo lo que con el valiente Muza havia passado , que no fue poca alegria para Fatima. Pues el alba aun no havia bien rompido , quando Muza ya estaba aderezado de todo punto
para

para salir al Campo, y dando de ello aviso al Rey, se levantò, y mandò que tocassen las trompetas, y clarines, al son de las quales se juntaron muchos Cavalleros, sabiendo ya la ocasion de ello. El Rey se puso aquel dia muy galan, llevaba una marlota de tela de Oro tan rica, que no tenia precio, con tantas perlas, y piedras de valor, que muy pocos Reyes las pudieran tener tales. Mandò el Rey que saliesfen doscientos Cavalleros muy bien alistados para pelear, por la seguridad de su hermano Muza; todos los demás salieron muy ricamente vestidos. Aun no eran los rayos del Sol bien tendidos, quando el Rey Chico, y su Cavalleria salio por la puerta de Bibalmazan, llevando à su lado à Muza, y con él los Cavalleros; iban tan gallardos, que eran muy de vér. No menos parecer, y gallardía llevaban los demás Cavalleros de pelea, y parecian tan bien con sus adargas blancas, lanzas, pendoncillos, con tantas divisas, y cifras en ellos, que era maravilla. Iba por Capitan de la gente de Guerra Mahomad Alabez, gallardo, y valiente Cavallero, y muy galan, enamorado de una Dama, llamada Cohaida, en grande extremo hermosa. Llevaba este valiente Moro un liston morado en su adarga, y en él

por divisa una Corona de Oro , y una letra que decia : *De mi sangre* ; dando à entender, que venia de aquel valeroso Rey Almohabez , que murió à manos del Infante D. Sancho. La misma divisa llevaba el gallardo Moro en su pendoncillo : Assi salieron estas dos quadrillas , y anduvieron hasta donde estaba el belicoso Maestre con sus cinquenta Cavalleros aguardando , no menos aderezados , que la contraria parte. Assi como llegó el Rey tocaron sus clarines , y rompieron las trompetas del Maestre. Despues de haverse mirado los unos à los otros , el valeroso Muza que no veía la hora de verse con el Maestre , pidiendo licencia à su hermano el Rey , salió con hermoso donayre , y gallardía , mostrando en su aspecto el valor , y esfuerzo que tenia. Llevaba el bravo Moro su cuerpo bien guarnecido sobre un jubon de armar una muy fina cota , que llaman jacetina , y encima una coraza fuerte , aforrada en terciopelo verde , y sobre ella una rica marlota del mismo terciopelo , labrada con Oro , por ella sembradas muchas DD. de Oro , hechas en Arabigo. Esta letra llevaba el Moro , por ser principio del nombre de Daraxa , à quien el tanto amaba. El bonete era verde , con ramos de Oro labrados , y

enlazados con las mismas DD. Llevaba una adarda hecha en Fez, y atravesado por ella un lilton verde, y en el medio una cifra, y era una mano de una Doncella, que apretaba en ella un corazon, de que salian gotas de sangre, con una letra, que decia: *Mas merece*. Iba tan gallardo el valeroso Muza, que qualquiera que lo miraba quedaba aficionado à las galas. El Maestro echò de vér luego, que aquel era con quien havia de escaramuzar, luego mandò à todos sus Cavallos, que ninguno se moviesse en su socorro, aunque le viesse puesto en necesidad, y fuése poco à poco àcia donde venia el gallardo Muza. Iba el Maestro bien armado, y sobre las armas una ropa de terciopelo azul, recamado de Oro, el escudo verde en campo blanco, y en él puesta una Cruz roxa; la qual señal tambien llevaba en el pecho, el Cavallo era bueno, rucio rodado, llevaba en la lanza un pendoncillo blanco, y en él la Cruz roxa, y debaxo della una letra, que decia: *Por esta, y por mi Rey*. Parecia tan bien, que el verle daba contento; y quando el Rey le vido, dixo à los que con él estaban: No sin causa este Cavallero tiene gran fama, porque en su talle, y buena disposicion le muestra el valor de su persona. Llegaron los

dos valientes Cavalleros cerca el uno del otro, y despues de haverse mirado muy bien, el que primero hablò fue Muza, diciendo. Por cierto, valeroso Cavallero, que vuestra persona muestra bien claro ser vos el que la fama pública; y assi digo, que vuestro Rey se puede tener por bien afortunado en tener un tan estimado Cavallero como vos soys: y por la fama que el mundo tiene de vos, me tengo por muy dichoso de entrar con vos en batalla, porque si Alá quisiessè, que yo alcanzasse victoria de tan buen Cavallero, todas las glorias de él serian mias; que no poca honra, y gloria serian para mi, y para todo mi linage: y si yo quedo vencido, no sentiré tanta pena, por serlo de tan buen Cavallero. Con esto feneciò el gallardo Muza sus razones, à las quales respondiò el valeroso Maestro con mucha cortesia, diciendo: Por un recaudo que ayer recibí del Rey, fé que os llaman Muza, de quien no menos fama se divulga, que la que decís de mi, y que soys su hermano, descendientes de aquel valeroso, y antiguo Capitan Muza, que en tiempos passados ganò gran parte de nuestra España; y assi estimo tener con vos Batalla: y pues cada uno de su parte desea la gloria, y honra de ella, vengamos à ponerla en exe-

cucion , dexando en manos de la fortuna el fin del caso , y no aguardemos à que se nos haga mas tarde. El gallardo Moro , que oyò aquellas razones al Maestro , se sintiò avergonzado , por haver dilatado tanto tiempo la escaramuza , y sin responder palabra ninguna , con mucha presteza rodeò su Cavallo , y apretandose el bonete en la cabeza (debaxo del qual llevaba un muy fino , y acerado casco) se apartò un grande trecho , y lo mismo havia hecho el Maestro. A este tiempo la Reyna , y todas las Damas estaban puestas en las Torres del Alhambra , por mirar desde alli la escaramuza. Fatima estaba junto à la Reyna , ricamente vestida de Damasco verde , y morado , de la color del pendoncillo , que havia embiado à Muza: tenia por toda la ropa sembradas muchas MM. Griegas , por ser la primera letra de su amante Muza. El Rey como viò apartados los Cavalleros , y que aguardaban señal de Batalla , mandò tocar sus clarines , à los quales respondieron las trompetas del Maestro. Siendo la señal hecha , arremetieron los Cavalleros el uno para el otro , con tan grande furia , y brabeza , que cada uno sintiò el valor de su contrario en los encuentros que tuvieron , mas ninguno perdiò la silla,

lla, ni hizo mudanza alguna; las lanzas no se quebraron, la adarga de Muza fue falseada, y el hierro de la lanza tocò en la fina coraza, y rompiò parte della, y parò en la jacerina, sin hacerle otro mal. El encuentro de Muza passò el escudo al Maestre, y el hierro de la lanza tocò en el peto fuerte, que à no serlo, fuera herido. Los Cavalleros sacaron las lanzas, y con grande destreza començaron à escaramuzar, rodeandose el uno al otro, procurando herirse; pero aunque era bueno el Cavallo del Maestre, no era tan ligero como el del Moro, à cuya causa no podia darle golpe à gusto, por andar Muza tan ligero; y assi entraba, y salia con velocidad el Moro, dandole algunos golpes al Maestre; el qual como viò la ligereza del Cavallo del contrario, acordò (fiado en la fortaleza de su brazo) de tirarle la lanza, y aguardò à que el Moro le entrasse, y viendolo cerca terciò la lanza, y levantòse sobre los estrivos, y con fortaleza jamàs vista le arrojò la lanza. Muza quiso hurtar el cuerpo, y rebolviò la rienda al Cavallo por huír del golpe; pero no lo hizo tan à su salvo, que llegando primero la lanza del Maestre, le passò el cuerpo al Cavallo: alborotòse, saltando, y dando bueltas, y empinandose,

y dando grandes corcobos, y visto por el Moro, temiendo no le viniese algun daño por aquella causa, saltò en tierra, y con osado animo se fue el Maestre, por desjarretarle el fuyo; y de él entendido, saltò tan ligero como el viento, y embrazando el escudo, la espada desnuda se fue à Muza, el qual venia lleno de colera, y saña contra él, por haverle herido tan mal su Cavallo, y con una cimitarra fue à herir à el Maestre, el qual se le defendia bien, y le maltrataba, peleando à pie cerca el uno del otro; se daban tan recios, y desaforados golpes, que no bastaba la fineza de los escudos, y de las armas, que en la fortaleza de sus brazos no se deshiciesse, y rompiesse; y como el valeroso Maestre era mas diestro, y cursado en las armas, y mas fuerte que Muza (puesto que el Moro era valiente, y de animoso corazon) quiso mostrar donde llegaba su valor, y afirmando su espada sobre su cimitarra de Muza, fue al reparo; el Maestre con muy gran presteza le hirio en la cabeza, sin poderlo remediar el gallardo Moro; cortòle de la cuchillada la mitad del bonete, y vino el penacho al suelo, y si el casco no fuera tan fino, fuera la herida mas peligrosa, y quedò Muza casi aturdido del golpe: y viendo quan à mal

traer le tenia el Maestre , bolviendo en sí , acudiò con su cimitarra con presteza , y fuerza , y descargò un golpe muy recio : el Maestre lo recibìo con su escudo , el qual fue cortado por medio , por ser fuerte el golpe que en él le diò , y le rompiò assimismo la manga de la Loriga , y le alcanzò à herir de una pequeña herida en el brazo , de la qual salia mucha sangre : fue causa de que el Maestre se encendiesse en saña , y queriendo vengarse , acometiò con un golpe à Muza en la cabeza , el qual con presteza fue al reparo , porque no le hiriera. El Maestre viendo , que acudiò al reparo , abaxò la espada , y de rebés le diò una herida en el muslo , que no le aprovechò la Loriga que llevaba encima , paraque no entrasse la espada del Maestre. De aquesta suerte andaban los valerosos Cavalleros muy encarnizados , dandose muy grandes , y fieros golpes. Quien mirára à la hermosa Fatima , conociera claro , que amaba Mà uza ; porque assi como vido el bravo golpe que el Maestre diò à su amante , y querido Muza , del qual le derribò el bonete , y penacho , temió que quedaba mal herido , y viendo el Cavallo muerto , no lo pudo sufrir , mas de todo punto perdiò su color , y cayò en el suelo. La Reyna mandò ,
que

que le echassen agua en el rostro , y echada bolviò en sí , y abriendo los ojos , diò un suspiro, diciendo: O Mahoma ! Por qué no te dueles de mi ? Y tornandose à amortecer, la mandò la Reyna llevar à su aposento , y que la regalassen. Xarifa , Daraxa , y Cohaida la llevaron con mucha tristeza , porque en extremo la amaban. Hicieronle muchos remedios , hasta que la bella Mora bolviò en sí , y les dixo à Daraxa , y à Xarifa , que la dexassen sola , porque queria reposar un poco ; ellas lo hicieron assi , y se tornaron adonde estaba la Reyna mirando la escaramuza , que à la fazon estaba mucho mas encendida ; pero manifiesta era la ventaja que el Maestro llevaba à Muza, por ser muy diestro en las armas , puesto que Muza era de gran valor , y esfuerzo , y no mostrò jamás punto de cobardia , y mas en aquella ocasion , antes redoblaba sus golpes , hiriendo al Maestro. Al Moro le salia muchissima sangre de la herida del muslo , y era tanta, que Muza sentia bien la falta de ella , y estaba desfallecido , y debil. La qual visto por el Maestro , considerando , que aquel Moro era hermano del Rey de Granada, y que era tan estimado de todos , y deseando , que fuesse Christiano , y que siendolo , se podia ganar algo

algo en los negocios de la Guerra, en provecho del Rey D. Fernando, determinò de no proseguir la Batalla, y de tener amistad con Muza; y assi luego se retirò afuera, diciendo: Valeroso Muza, pareceme, que para negocios de fiestas, hacer tan sangrienta Batalla como la que hacemos, no es justo; demosle fin, si te pareciere, que à ello me mueve ser tu tan buen Cavallero, y ser hermano del Rey, de quien tengo ofrecidas mercedes: y no digo esto porque de mi parte sienta haver perdido nada del campo, ni de mi esfuerzo, sino porque deseo amistad contigo por tu valor. Muza, que vido retirar al Maestre, se maravillò, y tambien se retirò, diciendo: Claramente se dexa entender, valeroso Maestre, que te retiras, y no quieres fenecer la Batalla, por verme en tal estado, que della no podia yo sacar sino la muerte; y movido tu de mi mala fortuna, me quieres conceder la vida, de la qual reconozco me haces merced. Y tambien digo, que si tu voluntad fuere, que nuestra lid se fenezca, que de mi parte no faltaré hasta morir con lo qual cumpliré à lo que debo à ley de Cavallero. Mas si (como dices) lo haces por respeto de mi amistad, te lo agradezco infinito, y lo tengo à grande merced,

por tener amistad con un tan singular Cavallero como vos; y prometo, y juro de serlo tuyo hasta la muerte, y de no ir contra tu persona ahora, ni en tiempo alguno, sino en todo quanto fuere mi poder, servirte. Y diciendo esto, dexò la cimitarra de la mano, y se fue à abrazar al Maestre, y él hizo lo mismo con mucho amor; y entendió de cierto el Maestre, que de aquella amistad havia de resultar muy gran bien à los Christianos. El Rey, y los demás que estaban mirando la Batalla se maravillaron mucho, y no podian entender, que podia ser; y venido à entender el caso, y la amistad, el Rey con seis Cavalleros se llegó à hablar al Maestre; y despues de haverse tratado cosas de muy grandes cortesias (sabiendo la amistad del Maestre, y de su hermano) aunque no se holgò mucho, diò orden de bolverse à la Ciudad, porque Muza fuesse curado, que lo havia bien menester. Y assi se partieron los dos Cavalleros, llevando la amistad en sus corazones muy fixa, y sellada. Este es el fin que tuvo esta Batalla. Buelto el Rey à Granada, no se trataba otra cosa, sino de la escaramuza, y de la amistad que della procedió, y de la virtud, bondad, y valor del Maestre; y con razon, porque era adornado

60 *Historia de las Guerras*
de todo, y por esso se dixo aquel Romance,
que dice:

AY Dios, que buen Cavallero
es el Maestre de Calatrava,
y quan bien corren los Moros
por la Vega de Granada,
desde la fuente del Pino
hasta la Sierra nevada;
y en essa puerta de Elvira
mete el puñal, y la lanza,
las puertas eran de hierro,
de parte à parte las passa.

Siendo fenecida la Batalla del Maestre, y de Muza, desamparando la Vega, el Maestre se fue con las presas que havia hecho él, y su gente. Bolvamos ahora à lo que passò en Granada despues que el Rey entrò en ella, y sanò Muza de sus heridas, que tardò mas de un mes.



CAPITULO V.

TRATA DE UN SARAJO QUE SE HIZO en Palacio entre las Damas de la Reyna , y los Cavalleros de la Corte , sobre el qual huvieron pesadas palabras entre Muza , y Zulema Abencerrage : y de todo lo que passó.

GRande fue la reputacion que cobró Muza de valiente Cavallero, pues no quedó del Maestre vencido, como lo havian sido otros valientes Cavalleros, à los quales havia vencido, y muerto à sus manos. Entró Muza en Granada al lado del Rey su hermano, acompañado de todos los Cavalleros mas principales de la Ciudad. Entraron por la puerta de Elvira, y por las calles donde passaban, todas las Damas le salian à mirar, y otras muchas gentes, ocupando las ventanas, que era cosa de ver; salian dándole mucho loor, por la Batalla que con el Maestre havia tenido. De esta suerte llegaron hasta el Alhambra, donde fue Muza curado por un gran Maestro. Estuvo casi un mes en sanar, despues de sano fue à besar las manos al Rey, el qual tuvo con su vista mucho con-

contento, y asimismo todos los demás Cavalleros, y Damas de la Corte; y quien mas con su vista se alegrò, fue la hermosa Fatima, porque le amaba mucho, aunque él no le pagaba su amor. La Reyna le hizo sentar junto à sí, y le preguntò como se sentia, y qué le havia parecido del esfuerzo del Maestro? Muza le respondiò: Señora, el valor del Maestro es en demasia muy grande, y que hizo merced que la Batalla no passasse adelante, por escusar el daño notable que estaba de mi parte, que era manifesto: juro por Mahoma, que en lo que yo pudiere le tengo de servir. Mahoma lo confunda (respondiò Fatima) que en tal sobresalto nos puso à todas, especialmente à mi, que como vide que de un golpe que os diò os derribò la mitad del bonete con todo el penacho, no me quedò gota de sangre, y saltandome de todo punto el aliento, me caí amortecida en el suelo. Fatima dixo esto, encendiendose todo su rostro en color, de suerte, que todos lo echaron de ver que amaba al gallardo, y valiente Moro; el qual respondiò: Mucho me pesa, que tan hermosa Dama viniesse à tal extremo por mi causa; Alá me dexe pagar tan alta merced como esta. y diciendole esto, bolviò los ojos à Daraxa, mirando-

la aficionadamente, dandola à entender, que la amaba de corazon, pero ella se estuvo los ojos baxos, y sin hacer mudamiento. Llegada la hora de comer, el Rey se sentó con sus Cavalleros à la mesa, porque en comiendo havia de haver gran fiesta, y zambra. Las mesas fueron puestas, y comieron con el Rey los Cavalleros mas principales, y eran quatro Cavalleros Vanegas, quatro Almoradies, dos Alhamares, ocho Gomeles, seis Alabeces, doce Abencerrages, y algunos Almoradies, y Abenamar, y Muza. Eran estos Cavalleros de gran estima, y por su valor les daba el Rey su mesa. Asimismo con la Reyna comian muy hermosas Damas, y de buenos linages, las quales eran, Daraxa, Fatima, Xarifa, Cohaida, Zayda, Sarracina, y Alboraya. Todas eran de la flor de Granada. Tambien estaba la hermosa Galiana, hija del Alcayde de Almeria, que havia venido à la fiesta, y era parienta de la Reyna. Andaba enamorado desta hermosa Galiana el valiente Abenhamar, y por ella havia hecho muchos juegos, y escaramuzas, y por él se dixo este Romance.

EN las huertas de Almeria
estaba el Moro Abenamar,

fron

frontero de los Palacios
de la Mora Galiana.

Por arrimo un Albornoç,
y por alfombra su adarga,
la lanza llana en el suelo,
que es mucho allanar su lanza.

En el arzon puesto el freno,
y con las riendas travada
la yegua entre dos linderos,
porque no se pierda, y pazca.

Miraba un florido almendro
con la flor mustia, y quemada
por la inclemencia del Cierzo,
à todas flores contraria, &c.

Este Romance lo dice de esta manera, diciendo: Galiana está en Toledo, y es falso; porque la Galiana de Toledo, fue mucho tiempo antes que los Abenamares, especialmente este de quien ahora tratamos, y el otro de la pregunta del Rey Don Juan, porque en tiempo de aquestos era Toledo de Christianos: y assi queda la verdad clara. La Galiana de Toledo fue en tiempo de Carlos Martel, y fue robada de Toledo, y llevada à Marsella por Carlos. Esta Galiana, de quien aqui tratamos, era de Almeria, y por ella se dice el Romance, y no por la otra,

y este Abenamar era nieto del otro Abenamar. Bolviendo à nuestro caso, el Rey con sus Cavalleros, y la Reyna con todas sus Damas, comian con grande contento al son de muchas, y diversas musicas, assi de menestriles, como de dulzaynas, harpas, y laudes, que en la Real Sala havia. Hablaban el Rey, y los Cavalleros sobre algunas cosas, en especial de la Batalla del aestMre, y de Muza, y del gran valor del Maestro, y de su corteſia, que era muy grande; de lo qual le pesaba al Moro Albayaldos, que sentia mucho el no haverse acabado la Batalla, porque le parecia que no era tanto el valor del Maestro como la fama publicaba; y que si peleára en lugar de Muza, havia de alcanzar victoria del Maestro; y assi propuso en sí, que la primera vez, que entrasse en la Vega, le havia de pedir Campo, por ver si lo que decian era assi. Las Damas tambien trataban de la Batalla passada, y del grande esfuerzo del gallardo Muza, y de su donayre. Abenhabet no quitaba los ojos de Daraxa, à quien amaba en extremo, y no era mal correspondido en su fee, porque ella le adoraba, por tener partes para ser querido, porque en extremo era galan, y valiente, gallardo, y dispuesto, temido, y muy estimado, y Alguacil Mayor

de Granada, porque este cargo, y oficio no se daba sino à persona de mucha estima; y nunca salia este oficio de los Cavalleros Abencerrages, como se dice en los compendios de Estevan de Garibay, y Zamalloa, Caronista de los Reyes Christianos de Castilla. Pues si Albayaldos estaba con deseo de probar el valor del Maestre de Calatraba, no menos lo tenia su hermano Aliatar, que se preciaba de valiente, y holgára ver, si era assi lo que se decia del Maestre. El valiente Muza ya no trataba desto, sino de tener por amigo al Maestre, y mas se entretenia en mirar à Daraxa, que en las otras cosas; y tanto se embebecia en mirarla, que muchas veces se olvidaba de comer. El Rey su hermano advirtió en ello, y coligió que amaba Muza à Daraxa, y pesòle grandemente, porque él tambien la amaba de secreto, y muchas veces la havia descubierto su corazon, aunque no daba ella atento oído à sus querellas, ni palabras, ni hacia caudal de lo que le decia el Rey. Tambien Mahomad Zegri miraba à Daraxa; aqueste era Cavallero de mucha calidad, y sabia, que Muza la servia, pero no por esso desistia de su proposito; de lo qual no se le daba à Daraxa nada, por tener puestos los ojos en Abenhamet, Cavallero Aben-

cerrage , gallardo , y estimado. La Reyna trataba con las Damas en cosas de los Cavalleros , y sus bazarrias , y entre todos los Abencerrages , y Alabezes ; los quales linages eran sus deudos. Estando la Reyna hablando con sus Damas , haviendo acabado de comer el Rey , y los demás Cavalleros , y haviendose comenzado algunas danzas entre Damas , y Cavalleros , llegó un Page de parte de Muza , y hincado las rodillas en el suelo , le dió à Daraxa un ramillete de flores , y rosas , diciendo : Hermosa Daraxa , mi Señor Muza os besa las manos , y os suplica recibays este ramillete , que él mismo hizo , y compuso por su mano , para que os sirvays de tenerle en la vuestra : y que no mireys el poco valor del ramillete , sino la voluntad con que os le embia ; y que entre estas flores viene su corazon , para que lo tomeys entre vuestras manos. Daraxa mirò à la Reyna , y se puso muy colorada , sin saber , si lo tomaria , ò no ; y visto , que la Reyna la mirò , y no la dixo cosa ninguna , tomò el ramillete , por no ser descortés , ni ingrata à Muza , por ser buen Cavallero , y hermano del Rey , considerando , que por tomar el ramillete , no era ofendida su honestidad , ni su querido Abencerrage , el qual vido bien como lo

tomò diciendo al Page, que ella agradecia mucho el presente. Quien mirára à la hermosa Fatima, entenderia bien lo mucho que le pesò de que Muza huviesse embiado el ramillete; pero procurò dissimular, y llegando se à Daraxa, la dixo: No podreys negar, que Muza no es vuestro amante, pues en presencia de todos os ha embiado esse ramillete; y pues vos lo recibisteys, es argumento, de que lo quereys bien. Casi afrentada Daraxa de aquello, la respondiò: Amiga Fatima, no os maravilleys si recibí el ramillete, que no le tomé con mi voluntad, sino por no dar nota de ingrata, y cruel en presencia de todos los Cavalleros, y Damas de la Sala; que sino pareciera mal, lo hiciera mil pedazos. Con esto dexaron de hablar sobre aquel caso, porque mandò el Rey, que danzassen las Damas, y Cavalleros; lo qual fue hecho, y Abenhamar danzò con Galiana, Malique Alabez con su Dama Cohaida, y muy bien por ser extremado en todo; Abindarraez danzò con la hermosa Xarifa, y Vanegas con la bella Fatima; Almoradi, un bizarro Cavallero, pariente del Rey, danzò con Alboraya; un Cavallero Zegri danzò con la hermosa Sarracina, Alhamin Abencerrage con la linda Daraxa. Y en acabando

de danzar, al tiempo que el Cavallero Abencerrage le hizo cortesia, ella haciendola reverencia, le diò el ramillete, y él lo recibió con mucha alegria, y lo estimò en mucho, por ser de su mano. El valeroso Muza, que havia estado mirando la danza, y no quitaba los ojos un momento de su Señora Daraxa, visto que le havia dado el ramillete, que él havia embiado à su Dama, ciego del enojo, passion que recibió por ello, sin tener respeto al Rey, ni à los demás Cavalleros, que en la Real Sala estaban, se fue al Abencerrage con una vista tan horrible, que parecia hechar fuego por los ojos, y con soberbia le dixo al Abencerrage. Dí, vil, y baxo villano, descendiente de Christianos, mal nacido, sabiendo, que aqueſſe ramillete fue hecho por mi mano, y que se lo embié à Daraxa, le offaste recibir, sin considerar que era mio? Sino fuera por lo que debo al Rey, por estar en su presencia, ya huviera castigado tu loco atrevimiento. Visto por el bravo Abencerrage el mal proceder de Muza, y el poco respeto que tuvo à su antigua amistad, no menos encolarizado que él, le respondió, y diciendo: Qualquiera que dixere, que soy villano, y mal nacido, miente mil veces, que soy muy buen Cavallero, y

Hijo.

Hijodalgo ; y despues del Rey mi Señor, no es ninguno tal como yo ; y diciendo esto los dos Cavalleros pusieron mano à las armas para herirse , lo qual hicieran , si el Rey no se pusiera en medio , y todos los Cavalleros ; y muy enojado el Rey contra Muza , por haver sido el movedor de la causa , le dixo palabras muy sentidas ; y por haver tenido tanto atrevimiento en su presencia , mandò saliesse luego desterrado de la Corte. Muza dixo, que se iria , y que algun dia en escaramuzas de Christianos le hecharia menos , y diria : Donde estás Muza ? Y diciendo esto bolviò las espaldas para salirse de Palacio : mas todos los Cavalleros , y Damas le detuvieron , y suplicaron al Rey, que se le quitasse el enojo , y le alzasse el destierro à Muza ; y tanto se lo rogaron los Cavalleros , y la Reyna , y las Damas , que le perdonò , y hicieron amigos à Muza , y al Abencerrage, y le pesò à Muza de lo hecho , porque era amigo de los Abencerrages.

Passada esta question , se moviò otra peor, y fue , que un Cavallero Zegri (que era cabeza de ellos) le dixo à Abenhamet Abencerrage : el Rey mi Señor hechó culpa à su hermano Muza , y no reparò en una razon que dixiste , que despues del Rey no havia

Cavalleros tales como vos , sabiendo , que en Palacio los hay tales , y tan buenos como vos ; y no es de buenos Cavalleros adelantarse tanto : y si no fuera por alborotar al Real Palacio , os digo , que os havia de costar bien caro lo que hablasteys en presencia de tantos Cavalleros. Malique Alabez , que era muy cercano deudo de los Abencerrages , como valiente , y ofiado , se levantò , y respondiò al Zegri muy valerosamente , diciendo : Mas me maravillo de ti en sentirte tu solo , adonde hay tantos , y tan preciados Cavalleros ; y no havia paraque ahora bolver à renovar nuevos escandalos , y alborotos , porque lo que Abenhamet dixo , fue bien dicho , porque los Cavalleros de Granada son muy bien conocidos quien son , y de donde vinieron , y no penseys vosotros los Zegris , que porque soys de los Reyes de Cordova descendientes , que sois mejores , ni tales como los Abencerrages , que son descendientes de los Reyes de Marruecos , y de Fez , y de quel gran Miramamolin. Pues los Almoradies , ya sabeys que son de aquesta Real Casa de Granada , tambien de linage de Reyes de Africa. pues nosotros los Malique Alabazes , ya sabeys que somos descendientes del Rey Almohabez , Señor de
aquel

aquel famoso Reyno del Cuco , y deudos de los famosos Malucos. Pues donde están todos estos , y havian callado , porque tu quieres renovar nuevos pleytos , y passiones , pues sabes que es verdad lo que digo , que despues del Rey nuestro Señor , no hay ningunos Cavalleros , que sean tales como los Abencerrages ? Y quien dixere lo contrario , miente , y no lo tengo por hidalgo. Como los Zegries , Gomeles , y Mazas , que eran deudos) oyeron lo que Alabez decia , encendidos en saña , se levantaron para darle la muerte. Los Alabazes , Abencerrages , y Almoradies , que eran otro vando , viendo su determinacion , se levantaron para resistirlos , y ofenderlos. El Rey , que tan alborotado viò el Palacio , y en peligro de perderse toda Granada , y aun todo el Reyno , se levantò dando voces , diciendo: Pena de traydor qualquiera que mas se moviere , y facáre armas , y diciendo esto , asió Alabez , y al Zegri , y llamó la gente de guarda , y los mandò llevar presos. Los demás Cavalleros se estuvieron quietos , por no incurrir en pena de traydores. Alabez fue preso en el Alhambra , y el Zegri en Torres Bermejas , y puestas guardas , los tuvieron à buen recaudo. Los Cavalleros de Granada procuraron

hacer las amistades , al fin se hicieron inter-
viniendo en ellas el Rey , y para confirma-
cion dellas se acordò que hiciesen fiestas de
torneos , toros , y cañas : el que las concertò
fue Muza , y el Rey ; y fuera mejor que no
se hicieran , como se dirá adelante.

CAPITULO VI.

COMO SE HICIERON FIESTAS EN
*Granada , y como por ellas se encendieron mas
las enemistades de los Zegries , y Abencerrages,
Alabazes , y Gomeles ; y lo que passò entre
Zayde , y su Mora Zayda , à cerca
de sus amores.*

ANtes de passar adelante con la fiesta
concertada, diremos del valeroso Zay-
de , y de la bella Zayda , à quien él tanto
queria , y era tan publico en Granada , que
no se trataba sino de sus amores. Sabiendo
esto sus Padres della , determinaron de ca-
sarla con otro , ò dar fama dello , porque
Zayde se apartasse de quel proposito , y
perdiessse la esperanza de sus amores , y ces-
fasse en passearle la calla , y puerta , y por-
que no fuesse el honor de Zayda tan rom-
pido : y con este intento pusieron mucho-
re-

recato en su hija , no dexandola salir à las
ventanas , porque no hablasse con Zayde;
pero poco aprovecharon sus prevenciones,
porque no por esso dexaba Zayde de passear
la la calle , ni ella le dexaba de amar con
mas fervor , que de antes. Y como se publi-
caba el casamiento de Zayda por toda la
Ciudad , que sus Padres la casaban con un
Moro de Ronda , poderoso, y rico , el bravo
Zayde no podia reposar de noche , ni de dia
ocupado en varias imaginaciones , procu-
rando estorvar el casamiento , con dar la
muerte al desposado , y no cessando un mo-
mento de passear la calle de su Dama , por
ver si la podria hablar para saber de ella su
voluntad , porque se espantaba el gallardo
Moro , que su Zayda consintiesse en el casa-
miento , à causa de la fee, y palabras que los
dos se havian dado; y la aguardaba que salies-
se à un balcon , como solia hacer. La bella
Zayda no estaba con menos pena , y cuyda-
do que su Galán, deseosa de hablarle , y dar-
le cuenta de lo que sus padres tenian trata-
do , y assi saliò al balcon , y viò al valeroso
Zayde , que se andaba passeando solo , con
semblante triste , y melancolico , y alzando
los ojos al balcon , y viendo à la hermosa
Zayda tan gallarda , y bizarra , se le quitò
lue-

luego todo su mal , y llegando al balcon temeroso , hablò à su Mora desta manera : Dime, bella Zayda , es verdad esto que se dice, que tu Padre te casa ? Si es verdad, dimelo, no me lo encubras , ni me traygas suspenso ; porque si es verdad , vive Alá , que tengo de matar al Moro que te pretende, porque no goce de mi gloria. La hermosa Zayda le respondiò , los ojos llenos de lagrimas : Assi me parece , Zayde , que mi padre me casa . consuelate , y busca otra Mora à quien servir , que por tu gran valor no te faltará ; ya es tiempo , que nuestros amores tengan fin ; el Cielo sabe las pesadumbres, que por tu causa he tenido con mis Padres. O cruel ! (respondiò el Moro) pues essa es la palabra que me tienes dada , de ser mia hasta la muerte ? Vete Zayde (dixo la Mora) porque viene mi Padre buscandome , y tén paciencia. Diciendo esto , se quitò del balcon llorando , quedando el valeroso Moro ocupado en una gran maquina de pensamientos , sin saber lo que determinar para alivio de su pena , y determinando de no dexar su pretension , sin perder la esperanza de su pensamiento , desocupò el puesto , dexando alli el alma. Por esto que passò Zayde con su Mora , se dixo este Romayce.

Por

POR la calle de su Dama
passeandose anda Zayde,
aguardando que sea hora,
que se assome para hablarle.

Desesperado anda el Moro,
en ver que tanto se tarde,
que piensa con solo verla
aplacar el fuego, en que arde.

Viòla salir al balcon,
mas bella que quando sale
la Luna en la obscura noche,
y el Sol en las tempestades.

Llegòse Zayde diciendo:
Bella Mora, Alá te guarde,
si es mentira lo que dicen
tus criadas à mis pages?

Dicen, que dexarme quieres,
porque pretendes casarte
con un Moro, que ha venido
de las tierras de tu Padre.

Si esto es verdad, Zayda bella,
declarate no me engañes,
no quieras tener secreto
lo que tan claro se sabe.

Humilde responde al Moro:
Mi bien, ya es tiempo se acabe
vuestra amistad, y la mia,
pues que ya todos lo saben.

Que perderé el ser quien foy,
si el negocio vá adelante;
Alá sabe si me pesa,
y lo que siento el dexarte.

Bien sabes, que te he querido,
à pesar de mi linage,
y sabes las pesadumbres
que he tenido con mi Padre:

Sobre aguardarte de noche,
como siempre vienes tarde;
y por quitar ocasiones,
dicen, que quieren casarme.

No te faltará otra Dama
hermosa, y de galan talle,
que te quiera, y tu la quieras,
porque lo mereces, Zayde.

Humilde respondiò el Moro;
cargado de mil pesares:
No entendí yo, Zayda bella,
que conmigo tal usasses.

No entendí, que tal hicieras,
que assi mis prendas trocasses
por un Moro feo, y torpe,
indigno de un bien tan grande.

Tu eres la que dixiste
en el balcon la otra tarde:
Tuya foy, y tuya seré,
y tuya es mi vida, Zayde,

Aunque la bella Zayda passó con su Zayde de todo lo que habreys oído, no por esso dexaba de amar en su corazon, y el gallardo Zayde assimismo la amaba; y aunque la Dama le despidió, muchas veces se hablaban aunque no con tanta libertad, porque sus Padres no lo sintiessen, y le hacia todos los favores que solia, aunque el Moro, por evitar escandalo. no continuaba el passear la calle de su Dama, mas no era tan secreto que no fuesse sentido del Moro Tarfe, amigo de Zayde, el qual tenia una embidia mortal en su alma; porque amaba de secreto à Zayda; el qual considerando, que jamas Zayda dexaria de amar à Zayde, acordò de rebolverlos, poniendo cizaña entre los dos aunque esto le costò la vida; que assi acaeció à los que no son leales con sus amigos. Pues bolviendo al caso de las fiestas, atrás referidas, trataremos primero de un Romance, que compuso un Poeta en respuesta del pasado, y despues diremos lo que en las fiestas passò. Dice, pues, assi el Romance:

Bella Zayda de mis ojos,
y del alma bella Zayda,
de las Moras la mas bella,
y mas que todas ingrata.

De cuyos rubios cabellos
enreda amor mil lazadas,
en quien ciegas de tu vista
se rinden mil libres almas.

Qué gustos, fiera, recibes
de ser tan mudable, y varia,
y con saber que te adoro,
tratarme como me tratas?

Y no contenta de aquesto,
de quitarme la esperanza,
porque de todo la pierda
de vér mi suerte trocada?

Ay, que mal, dulce enemiga,
las veras de amor me pagas,
pues en cambio de él me ofreces
ingratitude, y mudanza!

Quan presto le diste al viento
tus promessas, y palabras!
pero bastaban ser tuyas,
para que tuviessen alas.

Acuerdate, que algun dia
dabas de amor muestras claras,
con mil favores tan tiernos,
que por ser tantos ya faltan.

Acuerdate, Zayda hermosa,
si aun aquesto no te enfada,
del gusto que recibias
quando rondaba tu casa.

Si de dia, luego al punto
salias à las ventanas;
si de noche, en el balcon,
ò en las rejas te hallaba.

Si tardaba, ò no venia,
mostrabas celosa rabia;
mas ahora en que te ofendo,
que acorte el passar me mandas?

Mandasme que no te vea,
ni escriba villete, ò carta,
que un tiempo tu gusto fueron,
mas ya tu disgusto causan.

Ay Zayda, que tus favores,
tu amor, tus palabras blandas,
por falsas se han descubierto,
y descubren que eres falsa!

Eres muger finalmente,
à ser mudable inclinada,
que adoras à quien te olvida,
y à quien te adora desamas.

Mas Zayda, aunque me aborreces,
por no parecerte en nada,
quando de yelo tu fueras,
mas sustentaras mi llama.

Pagaré tu desamor
con mil amorosas ansias;
que el amor fundado en veras,
tarde se rinde à mudanza.

Por ser aqueste Romance bueno, y aludir al passado, se puso aqui, y por adorno de nuestra obra. Pues bolviendo à nuestro Moro Zayde, valeroso, y gallardo Abencerrage, quedó tan apassionado por lo que la bella Zayda le dixo, que se le puso en extremo su pensamiento, en si era verdad que los Padres de Zayda la querian casar, y con este cuydado andaba el gallardo Moro muy pensativo, y por consolarse passaba la calle de su Dama; pero ella no salia à las ventanas, como otras veces salia, sino era muy de tarde en tarde; que aunque la bella, y hermosa Mora le amaba tiernamente; pero no lo manifestaba, por no dar enojo à sus Padres, y assi carecia de su gusto, y contento, y no offaba hablar con su querido Moro, lo qual el sentia mucho, y lo mostraba hasta en los trages, y vestidos, porque conforme la passion que sentia, assi trahía el vestido, y por él juzgaban los Cavalleros, y Damas de Granada los efectos de su causa, y de sus amores. Pues con estas congoxas, y pesadumbres andaba el valeroso Zayde, y tan imaginativo sin poderlas apartar de su pensamiento, que le vinieron à poner en grande extremo, y flaqueza, y estuvo muy mal dispuesto: y por consolarse, lleno de amorosas ansias,

una noche muy obscura , buena à su proposito , bien aderezada su persona , y solo con un Laud, se fue à la calle de su adorada Mora à media noche , comenzó à tocar el instrumento , y con mucho sentimiento cantó en Arabigo esta sentida cancion.

L Agrimas que no pudieron tanta dureza ablandar, yo las bolveré à la mar, pues que de la mar salieron.

Hicieron en duras peñas mis lagrimas sentimiento, tanto, que de su tormento dieron unas , y otras señas.

Y pues ellas no pudieron tanta dureza ablandar, yo las bolveré à la mar, pues que de la mar salieron.

No sin faltar lagrimas decia esta cancion el enamorado Zayde al son de su sonoro Laud , acompañadas de ardientes suspiros, que le salian del alma , con que acrecentaba mas las ansias de su passion. Y assi como el enamorado Moro sentia passion en su alma, como lo mostraba , no la tenia menor la bella Zayda , la qual como sintió el Laud, que
qui-

quien le tocaba era su Zayde, porque en esto le conocia, se levantó muy quedito, y se fue à un balcon baxo, donde oía la cancion, y los suspiros que daba su amante, y enternecida le acompañaba en su mismo sentimiento con lagrimas, trayendo à la memoria la sentencia de la cancion, y por la causa que el Moro la decia. La qual es de saber, que la primera vez que Zayde vió à la hermosa Zayda, fue en Almería un dia de San Juan, siendo Capitan de una Fusta, con la qual hacia el Moro grandes entradas, y muy grandes robos por la Mar: y acaso llegó Zayde con su Baxel à la Playa de Almeria, à la sazón que la bella Zayda estaba en ella holgándose con sus Padres, y Parientes. Trahia el Moro gallardo en su Navio, ricos despojos de Christianos, y con muchas flamulas, gallardetes, y vanderas tendidas, las cuales adornaban, y hermosteaban el Navio; y fue causa que su Padre de Zayda, y ella entrasen à ver el Navio, y el Capitan dél, el qual era de ellos conocido. El valeroso, y gallardo Zayde los recibió con muy grande alegría, y aplauso, poniendo los ojos en la bella Zayda, à la qual le presentó muchas, y muy ricas joyas, con las cuales él descubrió su deseo, y amor, y quedó amartelado de

ella , y ella affimísimo se enamoró del bizarro Moro. Finalmente , se trató entre ellos , que si fuese Zayde à Granada , se tuviesen mucha fe , y amor. El aceptó el partido , y determinó de dexar la mar , è irse à Granada , dexando su Navio à un deudo suyo ; y estando en Granada el gallardo Zayde , sirvió à su Dama hasta aquel punto , y visto el proceder de los Padres de su querida Mora , y el gran disfavor que ella le havia dado , y que no le mostraba el rostro como solia , lleno de amorosas llamas , le cantó la cancion dicha , trayendo à la memoria sus primeras vistas. Assi como la bella Mora consideró las penas , que su Amante mostraba en sus acentos , hizo el mismo sentimiento que él , y llegóse al balcon enternecida , y llamóle quedo , por causa de sus Padres. No se tardó el bizarro Moro en su ida , y llegando quanto pudo al balcon , muy gozosos , le dixo su Dama: Como, Zayde, todavia perseveras? No sabes, que me infamas? Advierete la nota que das ; considera , que mis Padres me tienen puesta en vida estrecha , solo por tu causa , vete antes que seas sentido de ellos , porque han jurado, que si no hay enmienda, que me han de embiar à Coin à casa de mi Tio ; no des lugar à esto, porque se-

rá mi vida acabada; y no imagines, que te he olvidado, que tan en mi mal te tengo como antes; passen estos nublados, que Alá nos embiará bonanza, y queda con él, que no puedo estar mas aqui: llorando se apartó de su Amante, dexando à su amado Moro en tinieblas, faltandole su luz; el qual confuso se partió de aquel puesto, imaginando diversas cosas, no sabiendo el fin que havia de tener su amoroso deseo.

Pues bolviendo al passado sarao, y à las prometidas, y concertadas fiestas, las quales fuera mejor que no se concertáran, ni hicieran por las reoluciones, y pesadumbres, vandos, y rencores que en ellas huvo, y duraron por muchos tiempos despues, como mas largamente adelante diremos. Un dia la bella Mora hizo una trenza de sus hermosos cabellos (que eran mas que hebras de Oro de Arabia) y con sus proprias manos se la puso en el turbante à su querido Zayde. El muy quedó ufano, contento, y gozoso con el nuevo bien, y favor; Audalla Tarse su amigo le pidió se dixesse la causa de su demasiado contento. Y como quera que no se gozan tanto los bienes, y contentos, que no se comunican, fiado en su grande amistad, y debaxo de secreto le declaró la causa, y le ense-

enseño la prenda estimada que su Dama Zayda le havia dado. El Moro Tarfe lleno de embidia, y mortal rabia, viendo quan favorecido, y estimado estava con Zayda, determinò de revelarle el secreto à la bella Mora, y buscando ocasion para hablarla, un dia la dixo: Eres tu, Señora, la qual tanto amas à Zayde? La doncella tan estimada, querida, y tenida de todos en Granada, y fuera de ella? Pues tu honra anda muy caída, que no ha mucho que en una conversacion, tratando de los galanes favorecidos de sus Damas, se quitó el Zayde turbante, y nos enseñó à todos una trenza de cabellos, y dixo ser tuyos, texida, y puesta alli por tu mano; mira si son señas conocidas. Creyólo ser assi, y como propriamente la Muger es mudanza, todo su amor se bolvió en rencor, y odio, y le dió gran tristeza, y pena, considerando como andaba su honor; luego le embió à llamar, y una criada le dixo, que havia poco qué el havia preguntado, qué colores le agradaban, y quien la visitaba? Venido Zayde muy alegre, ella encendida en colera, le dixo: Zayde, ruegote, que por mi calle, ni casa no pases, ni hables con nadie de mi casa, porque está mi honra muy abatida por tu causa. La trenza que te di enseñaste à

Tarfe, y à otros, y assi no hay que fiar de ti cosa alguna, y no esperas ya hablarme jamás; y diciendo esto llorando se entró en un aposento, sin bastar las disculpas del enamorado Moro, diciendola, que mentian quantos lo havian dicho; y visto que no aprovechaban sus palabras, juró de matar al Moro Tarfe; y por esso se hizo este Romance.

Mira, Zayde, que te aviso,
que no passés por mi calle,
ni hables con mis mugeres,
ni con mis Cautivos trates,
Ni preguntes en que entiendo,
ni quien viene à visitarme,
ni que fiestas me dan gusto,
ni que colores me placen.

Basta que son por tu causa
las que en el rostro me salen,
corrida de haver mirado
Moro que tan poco sabe.

Confieso, que eres valiente,
que hiendes, raxas, y partes,
y que has muerto mas Christianos,
que no tienes gotas de sangre.

Que eres gallardo ginete,
que danzas, cantas, y tañes,

gentil hombre, bien criado,
quanto puede imaginarse.

Blanco, y rubio por extremo,
esclarecido en linage,
el gallo de las brabatas,
la gala de los donayres.

Que pierdo mucho en perderte,
que gano mucho en ganarte,
y que si nacieras mudo
fuera possible adorarte.

Y por este inconveniente,
determino de dexarte.
que eres prodigo de lengua,
y amargan tus libertades.

Habrá menester ponerte,
quien quisiere sustentarte,
un alcazar en el pecho,
y en los labios un Alcayde.

Mucho pueden en las Damas
los Galanes de tus partes,
porque los quieren briosos,
que hiendan, y que desgarran.

Y con esto, Zayde amigo,
si algun banquete les haces,
del plato de tus favores
quieres que coman, y callen.

Costoso fue el que hiciste,
venturoso fueras Zayde,

si conservarme supieras,
como supiste obligarme.

Pero no saliste apenas
de los jardines de Tarfe,
quando hiciste de la tuya,
y de mi desdicha alarde.

A un Morillo mal nacido,
me dixeron que enseñaste
la trenza de mis cabellos,
que te puse en el turbante.

No pido que me la des,
ni que tampoco la guardes:
mas quiero que entiendas, Moro,
que en mi desgracia la traes.

Tambien me certificaron,
como le desafiastes
por las verdades que dixo,
que nunca fueran verdades.

De mala gana me rio:
que donoso disparate!

No guardas tu, tu secreto,
y quieres que otro le guarde?

No quiero admitir disculpa,
otra vez vuelvo à avisarte,
esta será la prostrera
que me veas, y te hable.

Dixo la discreta Mora
al altivo Abencerrage,

y al despedirse replica:

Quien tan hace, que tal pague.

Este Romance se hizo por lo que atrás havemos dicho, y viene à proposito à la Historia. Y bolviendo à ella, quedó Zayde tan desesperado, viendo, el cruel desden de su Dama, siendo mentira todo aquello que le increpaba, que saliendo de alli casi perdido el juicio, y en colera ardiente, fue à buscar à Tarfe para matarle, y hallóle en la Plaza de Bibarrambla, dando orden en algunas cosas para las venideras fiestas. Llamóle aparte, y dixole: Porque me has rebuelto con mi Señora Zayda, no guardando ley de amistad? Tarfe le respondió: Yo no te he rebuelto con tu Dama, y estoy inocente de esso que dices, y de mi no debes presumir tal. Zayde se afirmaba en lo dicho. Tarfe se lo negaba, y se dixeron palabras muy sentidas. Cessaron las lenguas, y hechando mano de sus alfanges, pelearon muy bien, y Zayde dió à Tarfe una herida mortal, de la qual murió dentro de seis. dias. Los Zegries quisieron matar à Zayde, por ser amigos de Tarfe, y acudieron los Abencerrages presto, y si no viniera el Rey, aquel dia se perdiera Granada, porque Mazas, Gomeles, y Zegries,

gries, y los de su vando se armaron para herir à los Abencerrages,, Gazules, Vanegas, y Alabazes; mas el Rey Chico acompañado de muy principales Cavalleros de otros linages, hicieron tanto, que los apaciguaron, y à Zayde llevaron preso al Alhambra, Hecha la averiguacion del caso, se halló que Tarfe era culpado, y porque el honor de la bella Zayda no fuesse manchado, hizo el Rey que Zayde se casasse con ella, y le perdonó la muerte de Tarfe. Por esso quedaron los Zegries enojados, pero no por esso cessaron las fiestas concertadas, porque el Rey mandó que se hiciesen. No ha faltado quien à Zayda responda à su mandato de esta suerte.

DI, Zayda, de que me avisas?
Quieres que mire, y que calle,
no des credito à mugeres,
no fundadas en verdades.

Que si pregunto en que entiendes,
ò quien viene à visitarte,
fiestas son de mi contento
las colores que te salen.

Si dices, son por mi causa;
consuelate con mis males,
que mil veces con mis ojos
tengo regadas tus calles..

Si dices, estás corrida
de que Zayde poco sabe;
no supe poco, pues supe
conocerte, y adorarte.

Conoces que soy valiente,
y tengo otras muchas partes,
no las tengo, pues no puedo
de una mentira vengarme.

Mas si ha querido mi suerte
que ya en quererme te canses;
no pongas inconvenientes,
mas de que quieres dexarme.

No entendí que eres muger,
à quien novedad aplice;
mas son tales mis desdichas,
que aun en lo imposible hacen.

Hasme puesto en tal extremo,
que el bien tengo por ultrage;
y acabarme, por hacer
la nota de los pesares.

Yo soy quien pierdo en perderte,
y gano mucho en amarte;
y aunque hables en mi ofensa,
no dexaré de adorarte.

Dices, que si fuera mudo,
fuera possible adorarte;
si en mi daño no le he sido,,
enmudezco en disculparme,

Hate ofendido mi vida?
quieres, Señora, matarme
que aun no hable, me mandas;
para que el pesar me acabe?

Es mi pecho calabozo
de tormentos inmortales,
mi boca la del silencio,
que no ha menester Alcayde.

El hacer plato, y vanquete,
es de hombres principales,
mas el hacer disfavor,
solo pertenece à infames.

Zayda cruel, hasme dicho,
que no supe conservarte,
mejor supe yo quererte,
que tu supiste olvidarme.

Mienten los Moros, y Moras,
y miente el villano Tarfe,
que si yo le amenazára,
bastára para matarle.

Esse perro mal nacido,
à quien yo mostré el turbante,
no le fio yo secretos,
que en baxo pecho no caben.

Yo he de quitarle la vida,
y he de escribir con su sangre
lo que tu, Zayda, replicas,
quien tal hace, que tal pague.

Esta es la historia del valeroso Moro Zayde Abencerrage, por lo qual se han hecho dos Romances (à mi parecer buenos) donde nos dan à entender, como no es bueno rebolver à nadie, porque dello no se espera sino el galardon de Tarfe, que murió à manos de su amigo Zayde, y si acaso fue mentira, que Tarfe no lo havia dicho, tomaremos por exemplo en la liviandad de Zayda, que por creerse de ligero, fue causa de la muerte de Tarfe. Finalmente, por esto, y por las palabras que el Malique Alabez havia hablado en el saraó, y Zomela Abencerrage. Todos los Zegries, Gomeles, y Mazas y los de su vando quedaron muy enojados, y con malos propósitos, y deseos de vengarse del agravio recibido en presencia del Rey, y de los Cavalleros, y Damas, porque estaban en el sarao, y fiesta toda la flor, y nobleza de Granada, y aun del Reyno todo, porque fue mucha la desemboltura del Malique Alabez, y se alargó mucho, y el Abencerrage tambien; mas como se havian hecho las amistades, no trataban de ello, ni lo daban à entender, aunque el rencor estaba arraygado en sus corazones; y por no dar à entender su odio mortal, se comunicaban con los Abencerrages, y Alabazes, dissimu-

lando todo lo que podian , puesto que eficaz , y grande deseo tenian de vengarse todos los de el Linage Zegri , como pareció despues. Estando un dia todos los Zegries en el Castillo de Bibataubin , morada de Mahomad Zegri , Cabo , y Cabeza de los Zegries , tratando de las cosas passadas , trayendo à la memoria las palabras de Alabez , y de las fiestas que se esperaban del torneo , y juego de cañas , Mahomad Zegri habló à todos los presentes de esta manera: Bien sabeys Ilustres Cavalleros Zegries , como nuestro Real , y antiguo linage ha sido tenido en tanto en España , y en Africa , y como han sido nuestros antecessores Reyes de Cordova , y como ahora ha sido vituperado , y ofendido nuestro honor por los Abencerrages , y que son nuestros enemigos declarados , porque se han buuelto contra nosotros , con lo qual estoy tan rabioso , que muero de pesar ; y lo que me alivia , y entretiene , es la confianza que tengo de verme vengado. El agravio es de todos , y todos nos hemos de satisfacer. Ahora nos ofrece muy buena ocasion la fortuna , aprovechemonos de ella , y es procurar matar en el torneo: ò en las cañas al Malique Alabez , y al sobervio Abencerrage , que muertos estos , iremos dando traza , co-

mo-

mo se acabe de todo punto este perfido linage de los Abencerrages, que tan estimados, y queridos son de todos; y para esto el dia del juego de cañas hemos de ir bien armados con jacos fuertes debaxo ne las libreas. Y pues el Rey me ha hecho Quadrillero, saldremos treynta Zegries, y llevaremos libreas roxas, y encarnadas, con los penachos de plumas azules, antigua divisa de los Abencerrages, paraque sea esto instrumento de que se enojen con nosotros, y se rebuelva question, y venidos à Batalla, cada uno haga como quien es; y pues llevaremos armas, que es gran ventaja, no hay duda, fino que los maltratarémos. No hay que temer, pues tenemos de nuestra parte Mazas, y Gomeles: y si no se les diere nada à los Abencerrages de la divisa azul, en el juego de cañas, les tirarémos agudas lanzas en lugar de cañas: Este es mi parecer, decidme ahora el vuestro. Assi como acabó Mahomad de decir su razonamiento, respondieron todos, que era justo lo que decia, y que era buena su traza, que cada uno haria lo possible por vengarse; y concertado esto, se fue cada uno à su casa. A esta sazón ordenaban su quadrilla Muza, y los Abencerrages, siendo Quadrillero el valiente Muza, por

mandado del Rey , en la qual quadrilla havia de ir Malique Alabez , y los Abencerrages; y de comun acuerdo sacaron las libreas de damasco azul , aforradas en tela de plata fina , con penachos azules , blancos , y pagizos , conforme à las libreas ; los pendoncillos de las lanzas blancos , y azules , recamados con mucho Oro : en las adargas llevaban por divisa , unos salvages , solo el Malique llevaba su misma divisa , que era en el liston morado que atravesaba la darga , una corona de Oro con su letra , que decia : *De mi sangre.* Muza llevaba la misma divisa que facó el dia que escaramuzò con el Maestre , que era un corazon en la mano de una doncella , apretado el puño , destilando el corazon gotas de sangre , y la letra decia : *Por gloria tengo mi pena.* Todos los demás Cavalleros Abencerrages sacaron listones , y cifras à su gusto , puestas de suerte , que no quitaba la vista de los salvages. Concertada , pues , esta quadrilla del gallardo Muza , acordaron de llevar yeguas blancas , enlazadas las colas con cintas azules de seda , y Oro muy fino. Llegado ya el dia de la fiesta , mandó el Rey traer veíate y quatro toros de la sierra de Ronda , que se crian alli muy bravos ; y puesta la plaza de Bibarrambla co-

mo convenia para tal fiesta , el Rey acompañado de muchos Cavalleros , ocupó los miradores Reales , que para aquellas fiestas estaban disputados. La Reyna con muchas Damas se puso en otros miradores , de la misma orden que el Rey. Todos los ventanages de las casas de Bibarrambla estaban ocupados de bellissimas Damas. Acudió tanta gente , que no havia sitios donde estuviesen , y vinieron muchos de fuera del Reyno , como fue de Toledo , y Sevilla , la flor de la cavalleria de todas estas Ciudades se hallaron en Granada à la fama de tan grandes fiestas. Los Cavalleros Abencerrages andaban corriendo los toros con tanta gallardía , y brio , que daban à todos mucho contento en mirarlos , y en verles hacer aquellas gentilezas , los daban mil alabanzas , y particularmente se llevaban tras sí los ojos de todas las Damas , porque eran tan favorecidos de ellas , que no se tenia por Dama la que no amaba à Abencerrage , y à donde quiera que havia Cavalleros deste linage , eran tan tenidos , estimados , y queridos todos que causaban embidia à los otros Cavalleros : y con mucha razon eran tan queridos de las Damas , porque todos ellos eran galanes gentiles hombres , hermosos , y dotados de

dif-

discrecion, muy bien criados, y de buenos respectos. Ninguno llegaba à qualquiera de ellos con necessidad, que no se la remediassè, aunque fuesse muy à su costa. Eran deshazedores de agravios, quietadores de la Republica, Padres de huerfanos, amigos en extremo de la conversacion, y obediencia à sus Reyes debida. Eran muy amigos de Christianos, porque ellos mismos iban à las mazmorras à visitar los Cautivos, y los consolaban, y daban limosna, y les embiaban de comer; y por esta, y otras muchas causas eran tan queridos de todo el Reyno. Jamás en ellos se halló temor aunque se les ofreciesse casos muy arduos. Daban tanto contento con su bizarría, y nobleza, que las Damas, toda la gente no apartaban su vista dellos. No menos galas llevaban los gallardos alabezes. Procuraron mostrar su valor los Zegries, porque alancearon ocho toros muy bien, sin recibir daño ningun Zegri, ni aun los cavallos. A la una de la tarde ya estaban corridos doce toros, y el Rey mandó tocar los clarines, y dulzaynas, que era señal paraque todos los Cavalleros que havian de justar, se juntaassen en su mirador, y juntos, muy gozoso el Rey, les hizo dar colacion. Lo mismo hizo la Reyna à sus Da-

mas , las quales tenian galas , y trages nunca vistos , à quien daba mas ser la hermosura de quien las tenia puestas. Llevó la Reyna una rica marlota de brocado , con muy galanas labores de Oro , y pedreria fina , tenia un tocado muy costoso , y encima de la frente una rosa encarnada , y en medio della un carbunclo precioso. En bolviendo el rostro la Reyna era tanto el resplandor , y claridad que daba de sí el carbunclo , que aquiataba la vista à quien lo miraba , como lo acaece quando miramos el cuerpo del Sol , que nos deslumbra. Daraxa la bella salió de azul , la marlota de damasco picada , aforrada en tela de plata , que descubria por las picaduras las finezas de la tela. en el tocado las plumas , una azul , y otra blanca , divisa de los Abencerrages; estabanle muy bien las galas , por ser hermosa , que ninguna Dama podia competir con ella. Galiana de Almeria salió con un vestido de damasco blanco con una labor peregrina , la marlota aforrada en brocado morado , con unas cuchilladas grandes ; su tocado era artificioso. Entendíase bien desta Dama en sus trages quando libre vivia de amor , aunque sabia que Abenamar la amaba mucho , y deseaba servir; mas quando se huviera de entretener en

amo-

amores la Mora libre, eligiera al valiente Muza, por haverle parecido bien. Fatima salió de morado (no imitando à Muza en la librea, porque estaba desengañada que Muza amaba à Daraxa, y se empleaba en servirla) la ropa era costosa, por ser de terciopelo, aforrada en tela blanca de brocado. El tocado era muy de ver, puesta en él una garzota verde, pareciale bien el nuevo traje. Finalmente, Cohayda, Sarracina, Alboraya, y Xarifa, y todas las demás Damas que estaban con la Reyna, salieron con tanta bizarría, que era cosa notable. En otro balcon estaban todas las Damas del Linage Abencerrage, que no havia mas que ver en el mundo; sus galas, vestidos, y trages asentaban tan bien sobre su extremada belleza, que eran como esmaltes sobre el Oro. Llevaba la ventaja en todo à las demás Lindaraxa, hija de Mahamete Abencerrage. A esta hermosa Dama servia un galán, y bizarro Moro, llamado Gazul, y en su servicio, y por darle gusto hizo muchas fiestas en San Lucar. Bolviendo, pues, à nuestro proposito, serian las dos de la tarde, quando los Cavalleros, y Damas acabaron de comer las colaciones, y soltaron un toro de los mas bravos que havia entre todos, que no se

guia à hombres à quien no bolteaba , ni ligereza de los cavallos , ni de las yeguas bastaba à escaparse de sus veloces cornadas. Era tanta su braveza , y ligereza , que en breve espacio le defocuparon la Plaza todos los de à pie , aunque contra su voluntad. Como vido su braveza el Rey ; dixo à los Cavallos : Bien será alancear este toro : Malique Alabez pidió licencia para hacer algun lance , el Rey se la dió. Muza venia à pedirla para alancearle , y como se la havia dado à Alabez , no la pidió. Baxó de los miradores Alabez , y subió en un cavallo bien enjaezado , el qual le havia embiado el Alcayde de Velez el Rubio , y el Blanco , que era primo hermano suyo , hijo de un hermano de su Padre , al qual mataron à traicion unos Cavallos , llamados los Alquifaes , por embidia , que de él tenian , por ser tan querido , y favorecido del Rey ; pero no compraron muy barata la muerte del Noble Alcayde , que el Rey la vengó muy bien. Siete hermanos eran estos Alquifaes , y à todos juntos los mandó degollar , por la traicion que hicieron , en matar sin ocasion , ni culpa , à quien no se lo merecia. Sus bienes fueron confiscados por la Corona Real. Dió , pues , buelta Alabez por toda la Plaza , y llegando

al

al balcon , donde estaba su Señora Cohaida, hizo que se arrodillasse el cavallo , y él humilló la cabeza , haciendo cortesia à su Dama, y à todas las Damas que estaban alli. La Dama enamorada de su Alabez , se levantò , y le hizo acatamiento , él muy gozoso de haver visto à su querida Señora , y tan favorecido , espoleó el cavallo , y partió mas veloz que un rayo : tanta era la ligereza del cavallo , que apenas se veía en la carrera. El Rey , y los Cavalleros se holgaron de verle ; à los Zegries les pesó , porque era mortal su embidia. Era tanta la griteria de la gente , que ponía grima , y era la causa , que el toro havia dado buelta por toda la Plaza , havien- do bolteado , y derribado mucha gente , y muerto cinco , ò seis personas , y venia como el viento à donde estaba Alabez , y como le vido venir , quiso hacer una gentileza , y fue , que saltó del cavallo , y aguardó al toro con animo muy ofiado , el albornoz en la mano izquierda , y quando baxó el toro la cabeza para hacer su golpe , y darle un bote , le echó tambien el albornoz delante de los ojos , que dió gran contento à todos ; y asiendole de ambos cuernos , le hizo estar quedo à su pesar , porque era grande la fuerza que tenia. El toro procuraba desasirse

se para maltratarlo, y Alabez se defendia con el valor de su persona, aunque con mucho peligro. Y pareciendole al valiente Moro; que ya duraba mucho aquella pelea, enojado, y con colera que tenia, le torció el pesquezo, y con su fuerza increíble le derribó en tierra, como si fuera una debil oveja; y como lo vido en el suelo, se fue poco à poco, con semblante apacible, y sin poner pie en el estrivo saltó en su cavallo, dexando al toro molido, y tan quebrantado, que no se pudo mover de alli, quedando todos muy maravillados de su esfuerzo, valor, y fortaleza invencible, dandole todos mil loores. El Rey llamó à Alabez, y fue como si no huviera hecho cosa ninguna, y llegando, le dixo el Rey: Mucho contento me haveys dado, y no se esperaba menos de vuestro valor, y nobleza; yo os hago merced de la Alcaydia de la fuerza de Cantoria, y de que seais Capitan de cien Cavalleros. Alabez le besó las manos, por las nuevas mercedes que le hacia. Serian à la sazón las quatro de la tarde, y mandó el Rey, que se tocasse à cavalgar. Oída la señal, todos los Cavalleros que eran de juego se alentaron para hacer la entrada, en el entretanto comenzaron una muy acordada musica con diversidad de instru-

trumentos , como fueron trompetas , ataba-
 les , añafiles , clarines , y pifanos. Luego vi-
 no entrando por la boca del Zacarin el gallar-
 do Muza , con su Abencerrage quadrilla.
 Entraron de quatro en quatro , y dando
 buelta por la Plaza , haciendo el debido aca-
 tamiento al Rey , y à la Reyna , y à las Da-
 mas , dieron algunas carreras , con muy
 grande brio , y donayre. Eran Muza , y Ma-
 lique Alabez , y treinta Abencerrages en la
 quadrilla , y parecian muy bien las plumas
 azules , y telas de plata , sobre nevadas ye-
 guas , que hermosteaban toda la Plaza , y
 amartelaban las Damas con su bizzarria. No
 menos galanes , y briosos entraron los Ze-
 gries por otra puerta , todos de encarnado,
 y verde , con plumas , y penachos azules , en
 yeguas bayas , y en las adargas , una misma
 divisa puesta en listones azules , y eran unos
 Leones , encadenados por mano de una Da-
 ma , decia la letra : *Mas fuerza tiene mi amor.*
 De esta manera entraron en la Plaza de qua-
 tro en quatro , y juntos hicieron un caracol,
 y escaramuza con mucho concierto , que
 no menos contento dieron , que los Aben-
 cerrages. Y tomando las dos quadrillas sus
 puestos ; y apercebidas las cañas , haviendo
 dexado sus lanzas , al són de las trompetas , y
 dul-

dulzaynas, se comenzó à trabar el juego con mucha gallardia, donayre, y brio, de ocho en ocho. Los Abencerrages, que havian reparado en las plumas azules, que los Zegries trahían, antigua divisa suya, y muy enojados les tiraban à los turbantes, por derribar-felos en el suelo; mas los Zegries se adargaban tan valerosamente, que no pudieron los Abencerrages salir con su intento, y assi andaban jugando con muy gran concierto, que era mucho de ver, y daban grande contento à todos los que los miraban. Mahomad Zegri, como tenia tratado con todos los de su linage de dar la muerte à Malique Alabez, ò à alguno de los Abencerrages, por las palabras dichas, Mahomad Zegri dió orden, que Malique Alabez saliesse de la parte contraria, y cayesse en su quadrilla, teniendo inteligencia paraque él con sus ocho rebolviesse sobre Alabez, y los suyos. Y habiendo corrido seis cañas, dixo el Zegri à los de su quadrilla: Ahora es tiempo, que está el juego encendido, vengemonos, pues se nos ofrece buena ocasion; y tomando una lanza con un muy agudo hierro, aguardó que Malique Alabez viniesse con los ocho Cavalleros de su quadrilla, rebolviendo sobre los de la contraria parte, como

mo es uso, y costumbre en semejantes juegos; al tiempo que Malique Alabez bolvia cubierto con su adarga contra él, y los suyos, salió el Zegri, y llevando puestos los ojos en Malique Alabez, mirando por donde mejor le pudiesse herir, le arrojó la lanza con tanta fuerza que le pasó la adarga de una parte à otra, y el agudo hierro entró en el brazo derecho, que se le pasó con mucha facilidad. Muy grande fue el dolor que el valeroso Malique Alabez sintió de aqueste golpe, porque le atormentó todo el brazo, y aun todo el cuerpo, sin enterder que estaba herido, y llegando à su puesto, puso la mano en la parte que le dolia, y ensangrantósele, y mirandole el brazo, viendo la herida dixo en alta voz à Muza, y à los Abencerrages: Cavalleros grande traicion nos han armado los Zegries, lanzas con hierros agudos tiran por cañas, veisme aqui herido. Los valientes Abencerrages al punto tomaron sus lanzas, para estar prevenidos à lo que se ofreciesse. A esta sazon bolvia el Zegri con su quadrilla, para irse à su puesto, quando Malique Alabez con gran furia se atravesó de por medio, viendose herido, y le retiró la lanza, diciendo: Traydor, no es de Cavallero lo que has hecho, sino de

de villano. No fue en valde el tiro , pues pasó el adarga, y cota, y le entrò en el cuerpo mas de un palmo de lanza , y luego cayó el Zegri de la yegua muerto. De ambas partes havia apercibimiento , para lo que se le ofreciera , y empezaron la escaramuza brava , y sangrienta ; y como los Zegries iban bien armados , llevaban lo mejor de la Batalla ; pero como era tanto el valor de Muza, y del valiente Alabez , y de los Abencerrages , no dexaban de maltratar à los Zegries, y haceries daño notable , La voceria, y algará era mucha , y quando viò el Rey encendido el juego , baxò à la Plaza ; y subió una yegua , y entrò entre los viadores con un baston , diciendo: Afuera , afuera. Asimismo todos los Cavalleros desinteresados ayudaron à poner paz. Estuvo este dia en peligro de perderse Granada, porque de la parte de los Zegries fueron Gomeles , y Mazas ; y de la de los Abencerrages , Almoradies , y Vanegas. Y como los vandos , y cisnas sean tan peligrosas entre los Principes , y Magnates, lo temió el Rey, y assi hizo todo lo posible en apaciguarlos ; y quietos, y apartados cada uno con su quadrilla el valiente Muza, y los de su quadrilla se subieron al Alhambra , llevando consigo à los Almorades, y

Vanegas. Los Zegries se fueron al Castillo de Bibataubin, llevando muerto à Mahomad Zegri. La Reyna, y las Damas se quitaron de los miradores dando gritos, quando vieron las veras del juego, porque en los de la lid havia Maridos, Hermanos, Parientes, y Amantes de las Damas, y sus lastimas, y lloros movian compassion à todos los que las ohan, y en particular las lamentaciones de la hermosa Fatima, llorando su muerto Padre; y eran tantos los extremos que hacia, que eran bastantes à enternecer un corazon diamantino. Este desdichado fin tuvieron las fiestas, quedando muy rebuelta Granada. Y por esto se hizo el Romance, que dice:

A Fuera, afuera, afuera,
aparta, aparta, aparta,
que entra el valeroso Muza
Quadrillero de unas cañas.

Treinta lleva en su quadrilla,
Abencerrages de fama,
conformes en las libreas,
de azul, y tela de plata.

De listones, y de cifras
travesadas las adargas,
yeguas de color de cisne,
con las colas encintadas.

Atraviesan qual el viento
la Plaza de Bibarrambla,
dexando en cada balcon
mil Damas amarteladas.

Los Cavalleros Zegries
tambien entran en la Plaza,
sus libreas eran verdes,
y las medias encarnadas.

Al són de los Añafiles
travan el juego de cañas,
el qual anda muy rebuelto,
parece una gran Batalla.

No hay amigo para amigo,
las cañas se buelven lanzas,
mal herido fue Alabez,
y un Zegri muerto quedaba.

El Rey Chico reconoce
la Ciudad alborotada,
en una hermosa yegua,
de cobos negros , y baya,
con un baston en la mano
và diciendo: Aparta , aparta.

Muza renonoce al Rey,
por el Zacatin se escapa,
con él toda su quadrilla,
no pára hasta el Alhambra.

A Bibataubin Zegries
tomaron por su posada,

Granada quedó rebuelta
por esta question travada.

Quedó la Ciudad de Granada muy llena de escandalo, y rebuelta, porque la flor de los Cavalleros estaba metida en estos vandos. El Rey Chico andaba suspenso, y admirado de ver las novedades, que cada dia havia en la Corte, y con todas veras procuró hacer las amistades, porque no viniesse à mas daño de lo sucedido. Mandó, que se hiciesse informacion del caso, para castigar los culpados, y por ella pareció la traicion, y concierto, y junta, que se hizo en el Castillo de Bibataubin contra Alabez, y los Abencerrages. El Rey quiso proceder contra los Zegries, mas todos los Cavalleros le suplicaron les perdonasse, y considerasse, que ya era muerto el caudillo del vando. El Rey los perdonó, è hizo las amistades, y con esto se quietó la Ciudad, como de antes lo estaba, que no fue poco.



CAPITULO VII.

DEL TRISTE LLANTO, QUE HIZO
*la hermosa Fatima por la muerte de su Padre; y
 como se iba à Almeria la bella Galiana, si su
 Padre no viniera, la qual estaba vencida de
 amores de Sarracino; y de lo que entre
 él, y Abenamar passó una noche
 debaxo de unas ventanas del
 Real Palacio.*

MUY grande llanto era el que hacia la
 bella Fatima por la muerte de Ma-
 homad Zegri su padre; y era en tanto modo
 su sentimiento, y dolor, que temian no per-
 diesse el juicio, ò la vida, porque no bastaba
 la Reyna, ni ninguna otra Dama à conso-
 larla; porque era tan grandissimo el dolor
 que tenia en su afligido corazon, que del
 grande sentimiento, lloro, y desconsuelo,
 enfermó, y enflaqueció de tal suerte, que
 parecia otra de la que ser solia. Visto que
 no admitia consuelo ninguno, ni que las
 medicinas no le daban mejoría, acordaron
 de embiarla à Alhama, à casa del Alcayde
 della, que era su pariente, el qual tenia una
 hija muy hermosa, y discreta, que seria pos-
 sible

sible aliviarse allí, y quitarsele la tristeza que tenia, y assi la llevaron, donde fue bien recibida, y regalada. La hermosa Galiana vivia libre de amor, y fue herida de amores de Hamete Sarracino, y con grande exceso, y como se le acababa la licencia que de su Padre tenia para estar en Granada, embiò à llamar al gallardo Sarracino con mucho secreto. Dado el recado, vino al punto à Palacio, y entrando en el aposento de la bella Mora, viò que estaba sola, y ella se levantò à recibirle, mudadas las colores. El bizarro Moro le dixo, que le mandasse lo que queria que en su servicio hiciesse. Galiana le mandó sentar cerca de sí, y tratando largamente de las fiestas passadas, y muerte del Zegri, y de los vandos movidos por tan pequeña ocasion, y de otras cosas, con las quales palabras se enlazaban las almas, y se aficionaban los ojos; y satisfaciendo el enamorado Moro à la Dama, no menos aficionada que él, le propuso, y dixo lo siguiente: Grande ha sido, Señora, la Batalla de los Abencerrages, y Zegries, y desdichada la muerte de Mahomad Zegri; pero yo os certifico, Señora, de mi libertad, que es mayor la guerra, que en mi alma, y pensamiento hace vuestra beldad, y hermosura. Muerto

me han vuestros ojos de amor , mi pecho se abraza , y arde en amorosa llama , sino acudís al remedio , sin duda moriré. Recibidme en vuestro servicio , Señora , y no seais ingrata à mi amorosa voluntad , y suspirando cesò su platica : Galiana estubo atenta à las discretas razones del aficionado , y gallardo Moro , y en extremo se holgò de ver tantas muestras de amor en su querido Sarracino , porque ya labraba amor dentro de su pecho , y le estimaba , y queria tiernamente ; y assi con alegria le respondiò : No es de nuevo , Galán Sarracino , en los hombres , aficionarse à las Damas à las primeras vistas , y de ligero ; y los primeros dias tienen algun fervor , y fee , y algun cuydado de visitar à sus Damas , y recordarles las cosas , y passearles las calles. Aquesto hacen por obligar à las Damas , y dura en ellos , entre tanto que ellas se les rinden , y manifiestan por suyas ; y en siendo señores de su libertad , en esse punto cessa el cuydado , y solitud , y aun vienen à olvidar , y à aborrecer sin duda ; y assi las Damas , que vivimos libres , no haviamos de dar credito à vuestras palabras , y promessas Sarracino respondiò : Juro por Mahoma , y él me falte , si yo faltáre jamás un punto en serviros , quereros , y adoraros ; y à fee de

Cavallero, de seros muy fiel, y leal mientras viviere, y de no discrepar en cosa alguna de vuestro gusto. Bien entiendo (dixo Galiana) que un Cavallero tan principal como vos, que cumplireis vuestra palabra como quien sois: pero sabed, que me he de ir à Almeria, porque se me acaba la licencia que me diò mi Padre; y assi havré de partir de Granada, y antes de irme holgaré de hablaros mas de espacio, y sea esta noche à hora conveniente, y con mucho secreto os poned debaxo de este balcon, y podremos hablar con mas quietud que ahora, y con esto os id con Alá, antes que el Rey lo entienda. El favorecido Moro se ausentò de los ojos que daban vista à los suyos, y muy ufano, y contento, por verse tan favorecido, y regalado de la Dama mas hermosa, y libre de amor, que se conocia. Cien mil siglos le parecia cada hora de las que faltaban, hasta la dichosa que esperaba. Haviendo acabado Febo su curso, y empezado Tectis à tender su tiniebla obscura (que no lo era para el enamorado Moro) se fue à Palacio, prevenido de armas defensivas, y ofensivas, para lo que se le ofreciera; y à la una, quando todos de ordinario reposan, se acercò al balcon de su Señora Galiana, y escu-

chando, oyò tocar un laud , y una ayerna, y una delicada voz , que el son del instrumento cantaba con gran suavidad , y mostraba en sus acentos estár herida , y lastimada de amor , segun las pausas que hacia, y suspiros que daba. Cantaba en Arabigo , que de ordinario son de mucho sentimiento las canciones en aquel language. El gallardo Moro estuvo atento à la dulce musica , y suave voz , y al sentido de la dolorosa cancion, que decia assi:

CANCION.

Divina Galiana,
 es tal tu hermosura,
 que iguala con aquella , que al Troyano
 le diera manzana,
 por quien la Guerra dura
 le vino al fuerte Moro de Dardano.

O rostro soberano,
 que tienes tal lindeza !
 El que podrá gozarte
 dirá que nunca Marte
 gozò quando fue preso , tal belleza,
 ni el que llevò de Argos
 la causa de la Guerra de años largos.

Y pues sube de punto
 tan alto tu belleza,
 que no hay acá su igual en todo el suelo

no muestres el semblante
tan lleno de aspereza,
como Anaxarte hizo al fin consuelo
amante, que de buelo
el cuello puso al lazo,
por salir de tormento
ò duro sentimiento:
pues quiso que llegasse tan mal plazo!
Muestrate piadosa,
pues eres en verdad divina Diosa.

Oyendo el bravo Sarracino la enamora-
da Cancion , y no pudiendo sufrir mas , que
el puesto donde havia de hablar à su querida
Dama estuviessè ocupado, se llegò à recono-
cer quien era el que cantaba , el qual como
sintió gente , dexò de proseguir su musica , y
se aprestò de sus armas. Era el musico el
fuerte Abenamar ; el qual estaba amartelado
de la bella Galiana , y por ablandar , y mo-
ver à quien tan essenta vivia de amor , le
cantaba aquella endecha triste. Llegòse Sar-
racino à él , y dixo: Qué gente ? Respondió,
un hombre. Replicò Sarracino, Qualquiera
que seais , lo haceis mal , y dais mucha nota
en lo que haveis hecho , por dormir la Rey-
na , y sus Damas , en este quarto , y podrá el
Rey sospechar algo , que por ventura no
hay.

hay. No se os dé nada à vos (dixo Abenamar) ni os entremetais en lo que no os vá nada, sino passad adelante, antes que os embie contra vuestra voluntad. O villano! Yo veré si vuestras obras son como las palabras, dixo Sarracino, y embrazando su rodela, con el alfange en la mano, embistiò à Abenamar, que no memos apercebido estava que él venia, y se comenzaron à dár muy grandes golpes. Era tanto el ruido que hacian peleando, que algunos Cavalleros mancebos Moros, que buscaban sus pretenciones, acudieron à poner paz, y no fue menester, porque como los valientes Guerreros sintieron venir gente, se apartaron por no ser conocidos. Abenamar quedò herido en un muslo de una herida pequeña. Los Cavalleros procuraron conocer à los que peleaban, y nunca fue posible, porque hoyeron cada uno por su parte. La hermosa Galiana vido todo quanto passaba, porque ya estava puesta en el balcón, quando Abenamar comenzò à tañer, y cantar, y como vido travada la pendencia se retirò à su aposento, temerosa no sucediesse alguna desgracia à su querido Sarracino. No fue tan secreto este negocio, que no lo supiesse el Rey, y mandò, que se hiciesse informacion, para que fuesse

castigado el causador del escandalo. Procuróse hacer , y en ninguna manera se hallò quienes fueron los de la pendencia. Passado todo aquello , se diò orden para llevar à Galiana à Almeria , y mandò el Rey que se aprestassen cinquenta Cavalleros , para que fuesen en su compañía , y estando todo à punto , entrò en Palacio Mahomad Mostafá , Alcayde de almeria , Padre de la bella Galiana , trahía consigo à una hija , menor que Galiana , y tan hermosa como ella , la qual se llamaba Zelima ; el Rey se levantò , y abrazò al Alcayde , diciendo: Que buena venida es esta amigo Mostafá , que con ella me has dado gran contento? Tu hija Galiana estaba ya aprestada para irte à ver , con el acompañamiento que tu , y ella mereceis. Mostafá le respondiò : Bien tengo entendido , que de tu larga , y magnifica mano he de recibir mercedes , como siempre me las has hecho ; mil años nos vivas , para que en tranquilidad , y sosiego nos gobiernes. Yo os agradezco aquesta voluntad (dixo el Rey) y fue à abrazar à la bella Zelima , ella humillada le besò las manos. La Reyna , y sus Damas se levantaron à recibir à Zelima , y ella besò las manos à la Reyna , y abrazò à su hermana , y las Damas todas se maravilla-

llaron de la hermosura de Zelima , y ella de la de las demás , y de su gran bizzarria. El Alcayde Mostafá fue recibido con mucho amor de todos los Cortesanos ; el Rey le mandò sentar en un rico coxin cerca de sí , y le dixo : Holgado he de tu venida , y de la de tu hija , y queria saber , qué te ha movido à traherla à Granada? El Alcayde le dixo: Poderoso Rey , y Señor mio , despues de venir à besar tus Reales manos , traigo à mi hija , para que sirva à la Reyna mi Señora en compañia de las Damas , y de su hermana Galiana , porque no se halla en Almeria , especialmente por el temor que tiene à los rebatos , que nos dán siempre los Christianos , me pareció , que estará mejor en Granada , que en Almería. Bien has hecho? (dixo el Rey) porque aqui estará en compañia de su hermana , y gozará de las fiestas que cada dia se hacen , aunque las passadas fueron escandalosas. A esta sazón entrò un Moro viejo , y dixo como un Cavallero Christiano passaba la Vega , bien alistado de armas , en un poderoso cavallo , que ponía espanto su brio , y fortaleza , y no podia conocer quien fuesse de cierto , por traher puesta la zelada. El Rey le dixo , que le procurassen conocer , y à este tiempo estaba en

el Alhambra él , y la Reyna en la Torre de Comares por tener ya amistad con el Rey su Padre. Deseoso el Rey de ver al Cavallero Christiano , y de conocerle , subió à la Torre de la Campaña , y con él la Reyna, Cavalleros , y Damas (es la mas alta Torre del Alambra , la qual señorea toda la Vega , y mirando à ella , vieron un dispuesto Cavallero , armado de muy lucidas , y fuertes armas, en el escudo, y penacho una Cruz roxa , sobre un hermoso , y brioso cavallo, que se passaba como si estuviesse en su Patria. En viendo la Cruz roxa , dixo el Rey: No es possible , sino que aquel Cavallero es el Maestro de Calatraba , assi por la insignia, como por la ossadía que ha tenido de llegar hasta la Ciudad , y quando Ponce de Leon vió al Rey , y las Damas , alzò la zelada , è hizo la reverencia debida. Y por todos conocido , le fue hecha cortesía , y en particular la Reyna, y las Damas. Hecho esto, puso Ponce de Leon un pendoncillo roxo en la punta de la lanza , que era señal de Batalla. Mostafá , Alcayde de Almeria , pidió licencia al Rey , para salir à escaramuzar con D. Manuel Ponce de Leon ; atento , que en una escaramuza le havia muerto un Tio suyo , y que queria vengar su muerte. No te metas

en esso, que Cavalleros hay en mi Corte, que salgan à escaramuzar. Todos los Cavalleros le pidieron licencia para ir à verse con Don Manuel, y un page les dixo, que no se cansassen, que ya havia salido de Palacio un Cavallero à escaramuzar. El Rey dixo: Quien le diò licencia? Respondiò el page: Mi Señora la Reyna se la diò, porque él se la pidiò. Y quien es el Cavallero que salió? Malique Alabez, dixo el page. Pues si affes, yo me huelgo, porque es buen Cavallero, y hará como quien es; y pues son ambos tan valientes, será de vér la escaramuza. A muchos Cavalleros les pesò, porque iba Malique Alabez à la Batalla, y quien mas lo sintiò fue su hermosa, y querida Cohaida, porque le amaba muy tiernamente, y no quisiera que se pusiera en tanto peligro; y pidiendo licencia à la Reyna se quitò de los miradores, por no vér la Batalla, y estuvo con mucha pena hasta saber el successo de la escaramuza. El Rey, y los Cavalleros aguardaban, que Malique Alabez saliesse al Campo, y assimismo todos los populares, y por vér la escaramuza entre él, y el Christiano Cavallero. El Rey mandò, que saliesse cien Cavalleros armados, que fuesse en guarda de Malique Alabez, por si estuviessse puesta

alguna emboscada de Christianos. Assi como el Rey lo mandò se fueron à armar, y vinieron à la puerta de Elvira à aguardar que el valeroso Alabez viniesse, para ir en su guarda.

CAPITULO VIII.

DE LA BATALLA CRUEL, QUE Malique Alabez tuvo con Don Manuel Ponce de Leon en la Vega, y de lo que sucedió.

A Ssi como el Christiano Cavallero puso el pendoncillo roxo en la punta de la lanza, se quitò de los miradores Malique Alabez, donde estaba con el Rey, y se fue à los miradores donde estaba la Reyna, è hincando la rodilla en tierra, le suplicò le diese licencia para salir à escaramuzar con aquel Cavallero Christiano; porque si se la daba, queria en nombre de todas las Damas hacer aquella escaramuza. La Reyna se holgò de vér el valeroso animo del valiente Malique Alabez, y con rostro alegre le dixo: Pues es vuestro justo, Cavallero gallardo, servirnos oy, os lo agradecemos mucho. Alá os dé el successo que deseamos; yo

os doy la licencia que pedéis, e id en dicha hora. Yo confio en Alá (dixo Alabez) que con estas mercedes alcanzaré victoria. Despidiòse con esto de la Reyna, y al partirse mirò à su Señora Cohaida, y la viò muy triste: Llegado à su casa, mandò ensillar el potro rucio, que su primo el Alcayde de los Velez le havia embiado, y que le diessen una fina adarga hecha en Fez, y una fuerte cota jacerina. Pusose encima de las armas una aljuba de terciopelo morado, toda guardada de texidos de Oro, y encima del casco se puso un bonete morado, y en él puesto un penacho de plumas pajizas, y blancos martinetes, y con él unas garzotas pardas, verdes, y azules. Apretò el bonete, y casco en la cabeza con una toca azul de seda, entretexida de Oro, dando buelta à la cabeza, haciendo de ella un turbante, en la qual assentò una rica medalla de Oro de Arabia, labrada de monteria, con unos ramos de laurel, que parecian naturales, las hojas eran de una muy fina esmeralda, y en medio de la medalla esculpida la efigie de su Dama muy al natural. El bizarro, y valiente Moro tomò una lanza con dos finos hierros, y bien armado de todo lo necessario, sobre un lozano cavallo saliò de su casa, y fue por
la

la calle de Elvira , en la qual havia muchas Damas , las quales se holgaban de ver la bizzaria , y gallardia de Alabez. En llegando à la puerta de Elvira , hallò cien Cavalleros , que iban para su seguridad , todos muy bien armados ; y en saliendo al Campo arremetieron sus yeguas los Moros , escaramuzando unos con otros , que era muy de ver. Pasaron todos juntos por delante de los miradores donde estaba el Rey , y la Reyna , y las Damas , è hizo Alabez arrodillar el cavallo , y el bizarro Moro inclinò quanto pudo la cabeza : haciendo grande acatamiento. Fuele correspondido por todos ; y acercandose à Don Manuel Ponce de Leon , le dixo : Por cierto , Christiano Cavallero , que da tanto contento vuestro buen talle , que se hecha de ver bien ser vuestro valor mucho ; y tengo gran gozo en que mi ventura me haya traído à verme con vos , y si la fortuna me fuesse tan favorable , que alcanzasse de vos la deseada victoria me tendria por el Cavallero mas dichoso del naucho , y si el hado triste , y mi mala suerte tiene determinado que quede cautivo , ò muera à vuestras manos , lo tendré à feliz dicha : y si es voluntad vuestra decidme el nombre que teneis , lo tendré en merced , porque sepa

de

de quien alcanzo gloria, ò muerte. El valiente Don Manuel Ponce de Leon escuchò las comedidas razones del Cavallero Moro, y por satisfacerle, le dixo: Noble Moro, qualquiera que vos seais, vuestro cortesano termino merece mucho, y por complaceros os lo diré. A mi me llaman Don Manuel Ponce de Leon, professor de mi divisa; y pues ya sabeis mi nombre, si gustais de decirme el vuestro, me holgaré de saberlo. No sería termino de Cavallero (dixo el Moro) negar una peticion tan justa; yo me llamo Malique Alabez, soy de linage de Reyes, no será menosprecio vuestro el escaramuzar conmigo; y pues sabeis quien soy, y yo quien vos, empecemos nuestra escaramuza: y diciendo esto, revolviendo los cavallos, se acometieron con tanta furia, que parecia haverse juntado dos peñascos. Juntos, pues, los dos valerosos Cavalleros, se daban tan recios, y desáforados golpes, y botes de lanzas, que causaba admiracion. No fueron bastantes los finos escudos paraque resistiesen la gran violencia de la fuerza con que con las lanzas se acometieron, porque ambos fueron falseados; y tornando à rebolver los veloces cavallos con bueltas muy gallardas, proseguian su escaramuza el uno

contra el otro. Grande era el contento que recibian todos los que miraban la cruel Batalla, por ver los ardides de Guerra; y las gentilezas que cada uno hacia por rendir à su contrario. Dos horas, y mas havia que batallaban los dos valientes Guerreros sin que se pudiesen herir con las lanzas, porque aunque cada uno hacia sus diligencias para herir à el otro con la lanza, era en valde, respecto que se adargaban muy bien. El Moro viò, que el Cavallo del valiente Don Manuel Ponce de Leon no tenia la velocidad que de antes porque le pareciò, que debia estar cansado, era assi, que lo estaba. Muy gran rato havia, que Don Manuel Ponce de Leon lo havia sentido, pero su esfuerzo suplía la flogedad del Cavallo, y hacia todo lo que podia. No quiso mejor ocasion que aquella el astuto Malique Alabez, y aprovechandose della, empezò à dár bueltas, y acometimientos, y à rebolver el cavallo tan à menudo, y con tanta ligereza, que à Don Manuel Ponce de Leon le causaba grande admiracion. Todo esto hacia el valiente Moro, con intencion de acabarle de cansar el cavallo, y desatentarle, para en viendo ocasion executarla. Fue assi, que teniendo ya muy acosado el cavallo de Don Manuel

acometiò à herirle por el brazo derecho; y Don Manuel fue lo à remediar, y rebolviendo con grande presteza al lado izquierdo, le hirio de una lanza, sin hacer resistencia la fina cota, porque el temple de los hierros de la lanza de Alabez era extremado. La herida fue peligrosa, y de ella salia mucha sangre. El valiente Don Manuel Ponce de Leon, sintiendose herido, mas bravo que su apellido, le enristrò la lanza, al tiempo de rebolver para salirse por el lado descubier-to, que el hierro entrò por él à la carne, y abrió una muy peligrosa herida. No hay Serpiente, ni Aspid tan ponzoñoso, como estaba el Moro valiente, viendose mal herido, con una colera frenetica embistiò à Don Manuel con la lanza, y passandole el escudo do, fue herido otra vez; y casi corrido Don Manuel, arremetiò para el Moro con tal furia, que le diò otra herida peor que la primera. Andaban tan embriagados de colera, por verse heridos, que mientras mas batallaban, mucho mas se cebaban en su pelea, y no se reconocia ventaja en ninguno; y por esto muy enojado Don Manuel Ponce de Leon, por ver dilacion tanta, que havia quatro horas que escaramuzaban, y no se concluía la Batalla, entendiendo que estaba

la falta en la floxedad de su cavallo , por estar tan sudado , y cansado , se apeò de él con una ligereza estraña , y cubierto con su escudo puso mano à la espada , y con animo belicoso se fue para el valiente Moro , el qual , como le vido à pie , se maravillò mucho , y confirmò ser de animoso corazon ; mas por no ser reputado de villano , se apeò , y se fue para Don Manuel , fiado en su gran fuerza , y valor , cubierto con su adarga , y un alfanque de marruecos en la mano , y comenzò à dar tan grandes golpes , que Don Manuel sentia bien la fuerza de su brazo. No se descuidaba Don Manuel en herir à su contrario , y en defenderse de él , y era de tal suerte , que no se juntaban vez , que el Moro no saliesse herido , por ser mucha la destreza , y fortaleza de Don Manuel , por la mucha experiencia que tenia en las escaramuzas , como quien cada dia se veía en ellas. Y aunque el gallardo Moro procuraba herir à Don Manuel , no podia , por hallarse siempre muy bien adargado , y en lugar de herir , salia herido en cada entrada que hacia. A esta causa estaba maltratado , y con muchas heridas , y muy cansado , y desangrado , pero no por esto dexaba el valeroso Moro de batallar , y mostrar tanto esfuerzo como si empezara

en aquel momento. Fue muy de ver en esta hora ir el cavallo de Alabez al de Don Manuel, las celines erizadas, y con una furia extraña empezó à morder, y tirar coces, y se travò una escaramuza entre los dos cavallos, que causaba risa al Rey, y à las Damas, y se admiraban de ver la fortaleza de los dos cavallos, aunque el del Moro llevaba lo mejor, porque estaba enseñado en aquello. Los dos valientes Guerreros continuaban su Batalla, aunque con notable daño de Malique Alabez porque estuvo à pique de rendirse, mas favoreciòle la fortuna en este modo. Don Manuel havia dexado gran trecho de donde peleaban ochenta Cavalleros que traía para su guarda, y viendo que duraba tanto la escaramuza, se acercaron à los Guerreros, para ver el estado de la Batalla. Los cien Moros que eran de la guarda de Alabez, como vieron venir aquel lucido esquadron de Cavalleros, y tan bien alistados, se recelaron, y mas quando los vieron acercár tanto: entonces espoleando sus yeguas, arremetieron contra los Christianos con gran algazára. Los Christianos entendiendo que era traición, por guardar à su Señor, les salieron al encuentro, y entre todos se travò una braba escaramuza, y san-

grien-

grienta Batalla. Peleaban valientemente, dandose terribles heridas, tanto que havia por el suelo muchos cuerpos sin almas. Visto por los Cavalleros la sangrienta Batalla de sus Soldados, sin causa, se apartaron para quietarlos. Ambos Cavalleros fueron à coger sus cavallos, y no havia quien se llegasse à ellos, segun estaban en su pelea. Los Moros acudieron à favorecer à Alabez, y cogerle el cavallo, y los Christianos à su Señor; y cogiendo el cavallo de Malique Alabez, subió en él Don Manuel Ponce de Leon, y con la lanza en la mano se mentió entre los enemigos, hiriendolos, y maltratandolos. Alabez subió en el cavallo de Don Manuel Ponce de Leon, y no se holgò del trueque aunque en bondad no debia nada al suyo, salvo que era mas ligero, y con su lanza en la mano se entrò por los Christianos, haciendo mucho daño. El Rey, que viò la Batalla tan sangrienta, mandò tocar al arma, y que saliesse mil cavallos en socorro de los suyos. El valiente Alabez andaba buscando con mucha vigilancia à Don Manuel Ponce de Leon, y viendole quando enfrascado andaba en medio de la Batalla, le hizo señas que saliesse fuera. El valiente Don Manuel salió muy gozoso, por concluir la

Batalla empezada entre ambos. Llegandose cerca, Alabez le dixo à Don Manuel: Cavallero esforzado, y virtuoso, tu Nobleza me obliga à que te avise de un venidero peligro, y es, atiende el oido, y pues eres tan Soldado, entenderás el son, y ruido de las caxas que se hace. Sabe, Noble Cavallero, que tocan al arma, y quando menos saldrán mil Cavalleros en mi socorro, y no ganarán nada los tuyos con la multitud que vendrá, aunque traes buenos Cavalleros. Toma mi consejo, y desampara la Vega tu, y los tuyos, que à fee de Cavallero, que te importa mucho; y como tal te juro, que quando quieras que concluyamos nuestra Batalla, la acabaremos; yo te aviso como Moro hidalgo, haz à tu gusto. Yo te agradezco, Cavallero Moro, el aviso que me das, y quiero admitir tu consejo; y porque la primera vez que nos veamos hemos de acabar aquesta Batalla,, no te doy tu cavallo. No es el mio peor que el tuyo, tratalo como yo trataré este. Diciendo esto, Don Manuel tocó una corneta, que era señal de recoger: assi como los Christianos oyeron la señal, dexaron la Batalla, y se juntaron con Don Manuel; lo mismo hicieron los Moros, y entrando Malique Alabez con sus cien Cavalleros por la puer-

puerta Elvira, salia el socorro, y Alabez les hizo bolver. El Rey, y los Cavalleros salieron à recibir à Alabez, y le fueron acompañando hasta su casa, y fue curado de sus heridas. D. Manuel iba tan enojado, por no haver acabado la Batalla, que no hablaba à nadie, ni respondia à lo que le preguntaban. Hechaba la culpa à los suyos, porque havian ido à verlos lidiar, que si no fueran, él consiguiere el fin deseado de la victoria, y era assi verdad, porque los Moros no se movieran, si no vieran venir à los Christianos. Y por esta Batalla se dixo el Romance siguiente.

ENsillenme el Potro rucio
del Alcayde de los Velez,
denme la adarga de Fez,
y la jacerina fuerte.

Y una lanza con dos hierros,
entrambos de agudo temple,
y aquel acerado casco,
con el morado bonete,

Que tiene plumas pajizas
entre blancos martinetes,
garzotas verdes, y pardas,
antes que me vista, denme.

Traiganme la cota azul,
que me diò para ponerme

la muy hermosa Cohatda,
hija de Zelin Hamete;

Y la muy rica medalla,
que mil ramos la guarnecen,
con las hojas de esmeraldas,
por ser ramos de laureles.

Y decidle à mi Señora,
que salga, si quiere verme
hacer muy cruda Batalla
con Don Manuel el valiente,
que si ella me está mirando,
mal no puede sucederme.

CAPITULO IX.

*EN QUE SE DA QUENTA DE UNAS
fiestas solenes, juego de sortija, que se hicieron
en Granada; y como se iban mas encen-
diendo los vandos de los Zegries,
y Abencerrages.*

YA sabia el valeroso, y gallardo Moro
Abenamar, como era el valiente Sar-
racino, aquel con quien havia tenido la pen-
dencia aquella noche en la Plaza de Palacio,
y estaba muy enojado contra él, porque le
havia herido, è impedido de su musica; y
mirando à los balcones, viò, que hacia Ga-
lia-

liana à Sarracino muchos favores, de lo qual sintiò mucho dolor, y pena, y procuró olvidar à la ingrata Galiana, visto, que no le admitia, no se acordaba de lo que havia hecho en Almeria, y Granada en su servicio; y para executar su proposito, con todas veras puso los ojos en Fatima la bella, que ya la havian traído à Granada, y estava tan hermosa como de antes, y con tanta salud, y tenia mucha esperanza el Moro galán, que no le seria ingrata Fatima, respecto de tener olvidado à Muza, por la certidumbre que tuvo de los amores que trataba con Daraxa. El Moro enamorado, empezó à servirla con muchas demonstraciones de amor. Fatima, que viò las veras con que Abenamar la amaba, y servia, comenzò à favorecerle, y amarle con grande amor, por su merecimiento, y por ser muy galán, discreto, y valiente. En este tiempo Daraxa; y Abenamin Abencerrage estavan ya para casarse, por lo qual el valeroso Muza havia puesto los ojos en la hermosissima Zelima, hermana de la bella Galiana, y no havia Cavallero de estima, que no tuviesse puesto todo su amor en alguna Dama de Palacio; y assi cada dia havia fiestas, y regocijos en la Corte. El valiente Audalla amaba à la her-

hermosa Axa, y como era Cavallero Abenacerrage, y muy preso de amor, por dar gusto à su Dama, ordenaba, y hacia muchas fiestas. El valiente Abenamar (por vengarse de la linda Galiana, y de Sarracino) suplicò al Rey, que se hiciesse una fiesta el dia de San Juan, un juego de cañas, y de sortija, y que él queria ser el mantenedor de ella. El Rey era muy amigo de fiestas, y porque se regocijasse toda la Corte, y se exercitassen los Cavalleros, ordenò que se hiciesen, y por el contento que todos tenian de que huviesse escapado Malique Alabez de las manos de Don Manuel Ponce de Leon, que fue mucha ventura, y por la salud que ya tenia. Havida la licencia del Rey, mandò pregonar por toda la Ciudad el juego de cañas, y sortija, que qualquier Cavallero que quisiesse correr tres lanzas con el mantenedor, que era Abenamar, saliesse él, y truxesse el retrato de su Dama; y que si fuesse vencido el aventurero, havia de perder el retrato que truxesse, y si el mantenedor fuesse vencido, llevasse el vencedor el retrato de la Dama del mantenedor, y una cadena de mil doblas. Todos los Cavalleros enamorados se holgaron del pregon en extremo; lo uno, por mostrar el valor de sus personas; lo otro,

otto, porque fuesfen vistas las hermosuras de sus Damas, y con esperanzas de ganar al mantenedor su Dama, y cadena. El valeroso Sarracino entendiò el motivo de Abenamar, y holgóse dello, que por aquella vía entendia dár à entender à su Señora Galiana el valor de su persona, y èl, y los Cavalleros amantes, que pretendian correr sortija, hicieron retratar sus Damas, còmo mejor, y mas al natural pudieron, y con aquellos vestidos, y ropas que mas de ordinario acostumbraban traher, porque fuesfen conocidas: El dia de San Juan venido, fiesta tan celebrada de todas las Naciones del mundo; todos los Cavalleros Granadinos se adornaron de las mejores galas, y joyas que pudieron, assi los que eran de juego, como los que no lo eran, salvo, que los del juego se señalaban en las libreas. Salieronse à la ribera del fresco Genil, y hechas dos quadrillas para el juego, la una de Zegries, la otra su contraria de Abencerrages, hizose otra quadrilla de Almoradies, y Vanegas, y otra contraria desta de Gomeles, y Mazas, y al son de muchos instrumentos comenzaron à jugar cañas. La quadrilla de los Abencerrages iba de Oro, y leonado, con labores muy costosas, y diferentes, unos Soles por divi-
sas

fas, y penachos encarnados. Los Zegries salieron de verde con texidos de Oro, estrellas sembradas por las vestiduras, por divisas medias Lunas. Los Almoradies salieron de encarnado, y morado, muy ricamente aderezados. Los Mazas, y Gomeles salieron de morado, y pajizo. Era un espectáculo de grande admiracion el ver estas quadrillas, corriendo por la Vega de dos en dos, y de quatro en quatro; porque mas pareció Campo de Batalla, que Cavalleros de juego. El Rey Chico estava entre los Cavalleros con unas vestiduras de inestimable valor; andaba con los Cavalleros, solo por evitar ocasiones de pesadumbres que se podrian ofrecer. La Reyna, y todas las Damas estaban mirando el juego desde las Torres del Alhambra, que era mil contentos de ver el gran concierto que tenian, y la destreza de los jugadores. Los Cavalleros Abencerrages y Almoradies, fueron los que mas se señalaron aquel dia. El valeroso Muza, Abenamar, y Sarracino, hicieron cosas notables en el juego. Quando el Rey vido que andaba muy travado el juego, y que se iban encendiendo los Abencerrages, y Zegries, temiendo no huviesse otra desgracia como la passada, mandò cessasse el
jue-

juego, y luego fue obedecido, y empezaron un concertado caracol, y luego dieron muchas carreras, con lo qual concluyeron el juego de cañas. El gallardo, y fuerte Abindarraez se señalò aquel dia mas que ninguno de los jugadores, porque estava su Dama la hermosa Xarifa mirandole. La Reyna dixo à Xarifa: Por dichosa te puedes tener, por ser tu galan tan bizarro, y valiente; Xarifa dissimulò, encendiendosele el rostro de verguenza que le diò de oír aquello. Fatima no apartaba los ojos de su Abenamar, por estar ya muy cautiva de su voluntad, y Xarifa entendiendo que miraba à su amado Abindarraez (porque se passaban juntos los dos enamorados Moros) le dixo muy zelosa à Fatima. Muy grandes son las maravillas de amor; Fatima, hermana, y amiga, que donde quiera que està no puede estar encubierto; porque brota por los ojos quando la lengua calla. No me podrás negar, amiga, que estás tocada de passion amorosa, porque realmente tu hermoso rostro dà de ello clara señal, porque solias estar como la rosa en la zarza, y ahora te veo muy triste, y melancolica; y son todas estas mutaciones evidentes señales, que causa el incendio de la llama amorosa que en tu pecho labra; y

si no me lo niegas , el acusador de todo es el valeroso , y gallardo Abindarraez ; assi no me debes negar , ni encubrir tu secreto , pues sabes quan leal , y verdadera amiga te soy ; y mas te prometo por quien soy , que si mi favor , y ayuda has menester para qualquiera ocasion de tu gusto , de no nagartela , como lo verás por la obra. Fatima , que era muy astuta , sagáz , y discreta , luego entendió el blanco donde tiraba el pensamiento de Xarifa , porque ya sabia que trataba amores con Abindarraez , y no se lo quiso dár à entender , y dissimulando le respondió. Si las maravillas de amor son grandes , no han llegado à mi noticia sus efectos ; ni dellos tal experiencia tengo. El no tener mis colores como de antes , y estár melancolica , bien sabes que es la causa muy urgente ; pues estas presentes fiestas me renuevan mi dolorosa llaga de las tristes passadas , en las quales fue muerto mi amado Padre , y como dura los comenzados vandos entre Zegries , y Abencerrages. Y en caso que de amor me procedieran las causas que dices ; te certifico , que nunca por Abindarraez fueran , porque en el juego de las cañas hay Cavalleros , que son de tanto valor , y bondad como él ; y en comprobacion de mi verdad , el dia de la
for-

sortija se verán los retratos de las Damas servidas, que los Cavalleros sus amantes sacan, y entonces echarás de ver si te he negado punto de la verdad. Con esto cessó la zelosa conversacion de las dos enamoradas Damas, y levantando Fatima los ojos para ver la travada escaramuza, viò entre los demás Cavalleros à su querido Abenamar, que hacia notables destrezas, conociòle la rendida Mora en un pendoncillo morado, con una F. de plata, y encima una media Luna de Oro, armas, y divisa de la bellissima Fatima. Haviendo escaramuzado el Rey, y los Cavalleros desde antes que el Sol saliera, hasta las once del dia, se tornaron à la Ciudad, por aprestar lo que cada uno havia de sacar en el juego de sortija. Por este dia de San Juan, y fiestas que en él se hizo, que fue muy señalada, y notable, se hizo aquel antiguo romance, que dice:

LA mañana de San Juan,
al punto que alboreaba,
grande fiesta hacen los Moros
por la Vega de Granada..

Rebolviendo sus cavallos,
jugando ván de las lanzas,
ricos pendones en ellas,

labrados por sus amadas.

Ricas aljabas vestidas
de Oro, y seda labradas:
el Moro que amores tiene,
alli bien se señalaba.

Y el Moro que no los tiene,
de tenerlos procuraba:
miranlos las Damas Moras
desde las Torres de Alhambra,

Entre las quales havia
dos de amor muy lastimadas,
la una se llama Xarifa,
la otra Fatima se llama.

Solian ser muy amigas,
aunque ahora no se hablanç
Xarifa llena de zelos,
à Fatima le hablaba:

Ay Fatima, hermana mia
como estás de Amor tocada,
solias tener colores,
veo que ahora te faltan!

Solias tratar amores,
ahora obras, y callas;
pero si lo quieres ver,
assomate à essa ventana,

Y verás à Abindarraez,
y su gentileza, y gala.
Fatima, como discreta,

de esta manera le habla:

No estoy tocada de amores,
ni en mi vida los tratára;
si se perdió mi color,
tengo de ello justa causa,

Por la muerte de mi Padre,
que aquel Alabez matára;
y si amores yo quisiera,
está, hermana, confiada,

Que alli veo Cavalleros
en aquella Vega llana,
de quien pudiera servirme,
y dellos ser muy amada.

De tanto valor, y esfuerço,
qual de Abindarraez alabas.
Con esto las Damas Moras
pusieron fin à su habla.

Haviendo el Rey, y los demás Cavalleros ocupado los miradores de la plaza nueva (donde se havia de hacer el juego de fortija) vieron junto à la Fuente de los Leones una rica, y hermosa tienda de brocado verde, y junto à la tienda un alto aparador, con un dosel de terciopelo verde, y en él puestas muy ricas joyas de Oro, y en medio dellas estava una riquissima cadena, que valia mil doblas de Oro; y aquesta era la cadena del

premio, sin el retrato de la Dama, que con ella se ganaba. No quedaba en toda la Ciudad hombre, ni muger, que no viniessè à ver aquella fiesta, y no faltaron en ella los moradores de los Lugares circunvecinos. No tardò mucho espacio de tiempo, quando se oyò muy dulce son de Ministriles que salian por la calle del Zacatin, y la causa era, que el valeroso Abenamar (mantenedor de aquella fortija) venia à tomar su puesto, y su entrada fue desta manera: Primeramente, quatro hermosas azemilas de recamara, todas cargadas de lanzas para la fortija, con sus reposteros de damasco verde, todos sembrados de muchas estrellas de Oro, y petrales de cascabeles de plata, y cuerdas de seda verde. Estos fueron con hombres de à pie, y de cavallo, sin detenerse hasta donde estava la tienda del mantenedor, y alli junto fue armada otra muy rica tienda de seda verde, y en ella fueron puestas por buen orden todas aquellas lanzas. Tras esto venian treinta Cavalleros muy ricamente aderezados de libreas verdes, y roxas, con muchos sobrepuestos de plata, todos con plumas blancas, y amarillas. Venian quince de una parte, y quince de otra, y al fin de todos ellos en medio venia el animoso,

moso, valiente Abenamar, con un vestido de brocado verde, obrado à muchissima costa, marloza, y capellar de inestimable valor, y precio. Traía una yegua rodada, los paramientos, y guarniciones de la yegua eran del mismo brocado verde, tessera, y penacho muy rico, de verde, y encarnado, y assimismo lo llevaba el muy Noble, y valeroso Cavallero Abenamar. Llevaba el gallardo mantenedor sembradas muchas estrellas de Oro finissimo por todas sus ropas, y vestiduras, y en el lado izquierdo sobre el rico capellar un Sol muy resplandeciente, con una letra que decia:

*Solo yo, sola mi Dama,
Ella sola en hermosura,
Yo solo en tener ventura,
Mas que ninguno de fama.*

Esta misma letra se echaba por la Plaza. Despues del valiente Abenamar, venia un rico Carro triunfal, adornado de muchas faldas, traía hechas en él seis gradas muy bien aderezadas, y por encima de la mas alta grada havia un arco rriunfal de esttraña hechura, y debaxo de él una rica silla, y en ella sentado, y puesto el retrato de la hermosa:

Fatima; y era tan perfecto, que si su original no estuviera con la Reyna, dixeran que era ella. Causaba admiracion ver el adorno, y gala del retrato, que no havia Dama, que no la embidiaffe. Era el vestido Turquesco, de muy estraña, y no vista hechura, la mitad pajizo, y la otra mitad morado, y todo sembrado de estrellas de Oro, y con muchos texidos, y recamados de Oro, el aforro era de tela de plata azul, el tocado artificio, y galan, sus cabellos sueltos, como una madexa de Oro de Arabia, sobre ellos una hermosa guirnalda de rosas blancas, y roxas, muy natural. Sobre su cabeza parecia el Dios de amor, niño, y desnudo con las alas abiertas, y plumas de mil colores; estaba poniendo la guirnalda à la bella imagen, y à los pies de ella estaba el arco, y aljava de Cupido, como por despojo de rendido. Tenia en las manos un ramillero de violetas, que parecian ser acabadas de coger. De aquella suerte iba el bello retrato de la hermosa Fatima, que agradaba su vista à todos. El Carro en que iba tiraban quatro yeguas mas albas que la nevada sierra. Despues del Carro iban treinta Cavalleros de libreas verdes, y encarnadas, con penachos de las mismas colores. De la forma dicha

cha entrò el gallardo, y valeroso Abenamar, mantenedor de la justa, y al son de los ministriles, y otros diferentes instrumentos musicos, que llevaba, diò buelta por la Plaza Nueva, passeando por debaxo de los miradores donde estaba el Rey, quedando admirado él, y los Cavalleros de la gallarda invencion, y traza. Assi como llegó el Carro à los miradores de la Reyna, ella, y las Damas se admiraron de ver la belleza, adorno, y galas de la efigie de la hermosissima Fatima, y quan natural era à su Señora. Fatima estaba junto à la Reyna, y con ella Daraxa, Sarracina, Galiana, Zelima, Cohaida, y Alboraya, y otras Damas, cifra todas de la hermosura; y alegrandose de ver la invencion que Abenamar trahía, la dixeron: Por cierto, Fatima bella, que si como lleva la ventaja vuestro galán, y defensor Cavallero Abenamar à todos los demás en industria, cifras, y galas, la llevasse en defenderos, y alcanzar el premio de la victoria, que os podeis tener por la mas dichosa, y bien afortunada Dama del Mundo. Fatima dissimulando lo possible, respondió à las Damas, diciendo: No sé yo con que intento ha hecho Abenamar lo presente: pero si bien advertís, son novelas de Cavalleros, y por esta

via querria obligarme , el no me dá cuida-
do ninguno ; ni es cosa que me toca , y esso
se me dá que me defienda , que no. No sin
mysterio (dixo Xarifa) el Cavallero Abe-
namar se ha puesto à hacer el desafio à to-
dos los Cavalleros enamorados , y à sacar tu
retrato. Esse motivo de Abenamar (respon-
diò la hermosa Fatima) él solo lo entiende,
y cada uno hace , ò deshace à su gusto , sino
mira à Abindarraez, que por ti, ò por la que
à él le está bien, tiene hechas cosas muy dig-
nas de memoria. Lo de Abindarraez para
conmigo (dixo Xarifa) es cosa muy publi-
ca , y saben todos los de la Corte , que es mi
Cavallero , pero ahora lo de Abenamar nos
parece à todas cosa muy nueva: y cierto me
pesaria si Abindarraez , y Abenamar fueren
competidores. Y que lo sean , ò no , qué pe-
na te dá à ti? Dixo Fatima. Dame pena (re-
pondiò Xarifa) que tu retrato (que hoy ha
entrado con tanto ornato) viniesse à mis
manos. Pues por tan cierta tienes la victoria
de parte de tu Abindarraez (dixo Fatima)
que ya me tienes por tuya? Pues no tengas
tanta confianza en tu amante Cavallero,
que el que hizo un desafio general , y ha he-
cho tantos gastos , y se ha esmerado tanto
en la esfigie, que no sabrá muy bien defender
su

su partido : y al fin son casos de fortuna , sujetos à ella. La Reyna , estaba oyendo la disputa de las Damas , les dixo : De qué importancia es tratar cosas de que se faça poco fruto ? Ambas soys iguales en hermosura , hoy verémos quien lleva la palma , y gloria ; y cesse essa platica , y atiendase al fin de la aventura. Con esto dieron fin à sus razones , y mirando à la Plaza , vieron como Abenamar , haviendo dado buelta à toda ella , llegó à la rica tienda , y haviendo puesto su rico Carro junto al aparador donde estaban muchas , y muy ricas joyas , mandó poner el retrato de la hermosa Fatima al son de muchas dulzaynas , y ministriles , con que recibieron todos mucho gusto. Luego se apeò del Cavallo , y dandolo à sus Criados se sentò à la puerta de su tienda en una muy rica silla , aguardando que entrasse algun Cavallero aventurero. Todos los Cavalleros que haviendo acompañado al atrevido , y esforzado Abanamar , se pusieron à una parte , haciendo todos una larga , y vistosa carrera. Estando ya los Jueces puestos en un tablado , en lugar , y parte que pudiessen muy bien ver correr las cañas , aguardaban todos que entrasse algun aventurero. Los Jueces eran dos Cavalleros Zegries muy honrados , y

dos

dos Gomeles , y un Abencerrage , llamado Abencarcax , este era Alguazil Mayor en Granada , officio , y cargo que no se daba , sino à Cavalleros de gran cuenta , y de valor. No tardò mucho en oírse un gran ruido de musica de añafles , y trompetas , y mirando ácia la calle de los Gomeles , vieron desembocar por ella una bizarra quadrilla de Cavalleros con una librea de damasco encarnado , y blanco , con muchos frisos , y texidos de Oro , y plata. Los penachos , y plumas eran blancas , y encarnadas. Passada la quadrilla , iba un Cavallero en un cavallo tordillo vestido à la Turquesca , paramentos , y cimeras de brocado encarnado , con todas las bordaduras de Oro , penachos de las mismas colores , de mucho precio , y valor ; la marlota , y capellar sembrada toda de mucha pedreria de inestimable valor. Assi como lo vieron , fue de todos conocido , que era el animoso , y bravo Sarracino : trás de él venia un Carro labrado à mucha costa , encima del qual se hacian quatro arcos triunfales de estrano artificio , en los quales estaban pintados al olio todos los assaltos , y Batallas que havian passado entre Moros , y Christianos en la Vega de Granada , entre las quales estaba aquella Batalla tan reñida ,
que

que pasó entre el valiente, y valeroso mancebo Garcilaso de la Vega, y Audalla, Moro de gran fama, sobre el Ave Maria, que llevaba escrita en la cola de su cavallo. Tan naturales parecian en la pintura, que era cosa muy peregrina. Debaxo de los quatro arcos triunfales se hacia un Trono en redondo, que por todas partes se podian bien ver, el qual era de un blanco, y finissimo alabastro, y en él entretalladas muchas, y diversas labores. Venia puesta encima del Trono una Imagen muy hermosa, vestida de brocado azul, y con muchos recamados, y franjas de Oro, todo ello de mucho precio, y estima. A los pies de la bella Imagen estaban muchos militares despojos, y trofeos, y el Niño Amor vencido, y arrodillado ante ella, quebrado su arco, rota su aljava, y tirando la Imagen à todas partes las saetas, denotando, à que à todos heria de amores. El bravo Sarracino llevaba una divisa de un mar, y en ella un peñasco, combatido de muchas ondas, y una letra, que decia:

*Tan firme està mi fee como la roca,
Que el viento, y la mar siempre la toca*

Esta letra se derramaba por la Plaza, para

raque à todos fuese manifiesta. Assi entrò el valeroso Sarracino con su Carro, no menos rico, y costoso, que el del mantenedor Abenamar, el qual Carro tiraban quatro cavallos bayos muy briosos, y ricamente enjaezados, con paramentos, y sobre señales encarnadas. Tras el Carro venia una lucida quadrilla de Cavalleros, con libreas encarnadas, y assi con solemne musica diò buelta el bravo Sarracino à la Plaza, dando à todos los que lo miraban muy gran contento. Luego conocieron todos el retrato, que era de la bellissima Galiana. Decia todo el vulgo: Bravo competidor tiene el mantenedor. La Reyna admirada de la singular destreza del Artifice, que retratò aquel bello trasunto, y qual natural estaba con su original, se bolviò à Galiana, y la dixo, admirada: Secreto estaba este negocio para conmigo; no me podràs negar ahora de tus amores, bizarro, y galán Cavallero has escogido; no le faltará nada de esto à Abenamar; pero en este caso, por ser de gusto, no hay que disputar: Galiana dissimulando callò. El Rey dixo à los Cavalleros: No es possible, sino que hoy hemos de ver cosas dignas de memoria, porque el mantenedor es muy esforzado, y los aventureros valerosos, por
que

que cada uno ha de procurar de alcanzar la victoria, por defender su Dama, y por ganar el primero del contrario. Y mirando ácia Sarracino, vieron como despues de haver dado buelta por la Plaza, mandò arrimar su Carro à un lado de ella, y passeandose se fue à la tienda del mantenedor, y le dixo: Cavallero, ya sabrás à que es mi venida, pues te prometo se me hece un siglo hasta correr las tres lanzas puestas, porque entiendo por muy cierto, que ha de gozar mi adorada Dama el retrato de la tuya, y la estimada cadena; y si mi desgraciada suerte tuviere ordenado, que pierda el bello retrato de mi Señora, llevarás junto con él esta preciosa manga, labrada por mi Dama, la qual tiene de valor quatro mil doblas. Era assi, que tenia aquel valor, porque estaban bordados todos los extremos de aljofar, perlas, y pedreria; y por ella se dixo este Romance.

EN el quarto de Gomares
la muy hermosa Galiana
con estudio, y gran destreza
labraba una rica manga,
Para el fuerte Sarracino,
que por ella juega cañas;
la manga es de tal valor,

que

que precio no se hallaba.

De aljofar, y perlas finas
la manga iba esmaltada
con muchos recamados de Oro,
y lazos finos de plata.

De esmeraldas, y rubies
por todas partes sembrada;
muy contento vive el Moro
con el favor de tal Dama,

La tiene en el corazon,
y la adora con el alma;
si el Moro mucho la quiere,
ella mucho mas le ama.

Sarracino lo merece,
por ser de linage, y fama,
y no lo hay de mas esfuerzo
en el Reyno de Granada.

Pues si el Moro es de tal suerte,
bien merece à Galiana,
que era la Mora mas bella
que en muchas partes se hallaba.

Muchos Moros la sirvieron,
nadie pudo conquistarla,
fino el fuerte Sarracino,
que ella de él se enamorára,

Y por los amores de él
dexára los de Abenamar:
contentos viven los dos

con colmadas esperanzas,

Que se casarán muy presto
con regocijo, y con zambras,
porque entiende el Rey en ello,
y tiene ya la palabra,

Del Alcayde de Almería,
que es el Padre de Galiana;
y assi en Granada se dice,
que se casarán sin falta.

Finalmente, la manga no tenia precio su valor; y el fuerte Sarracino, confiado en su gallardia, y destreza, quiso poner la manga en aventura de perderla, no considerando el bravo competidor que tenia delante; el qual como assi oyò hablar al Sarracino, dixo, que aquel era el premio del vencedor, en corriendo tres lanzas mejores que el contrario; y si era vencido, perdia su Dama, y joyas. Y diciendo esto, pidió que le dieffen un cavallo, de ocho que tenia enjaezados, como se ha dicho, y tomando una gruesa lanza de fortija, se fue passeando por la carrera, con tanto donaire, gentileza, gala, y brio, que à todos los que le miraban les daba gran contento. Y visto la bizarria que tenia, dixo el Rey à los Cavalleros: No se niegue el buen parecer, y postura que tiene

Abe-

Abenamar à cavallo, y quan bien le están sus galas. Sarracino tambien es buen Cavallero, y hoy verémos quien lleva la palma del vencimiento. A la fazon llego al cabo de la carrera Abenamar, y haciendole dár à su cavallo una buelta en el ayre, diò un brinco muy alto, y luego partiò como un rayo, y enmedio de la carrera, con grande gallardia tendiò su lanza con un donayre gracioso, y llegando à la fortija, diò por el extremo de arriba, y por muy poco no se llevó la fortija en la punta de la lanza, y no valia nada la que no se llevaba la fortija dentro del hierro, y no se podia ganar el premio, sino era de esta manera. Y deteniendose mirò à ver la suerte que haria el aventurero Sarracino, el qual estaba muy confuso, y descontento, habiendo visto el golpe que havia hecho el valeroso Abenamar, y mostrando buen animo (confiado en su mucha destreza) tomó una lanza, y poniendose en la carrera, arrancò con tanta velocidad, como si fuera una bala despedida de una culebrina, por la gran violencia de la encendida polvora, y teniendo la lanza, la llevó tan guiada, que la metiò por medio de la fortija, y se la llevó dentro de la lanza. Toda la gente que estaba mirando la justa, dieron
muy

muy grandes voces , diciendo : Abenamar ha perdido su Dama , y cadena , y la ha ganado el vencedor Sarracino , porque la fortuna le ha sido muy favorable , y está de su parte la victoria. Quan ufano quedò Sarracino con la algazara que levantaron todos , no se puede encarecer , porque ya se consideraba poseedor de los premios del vencido , y assi dixo , que entregará el retrato , y la cadena , pues lo havia ganado. Mas el valeroso Muza , que era padrino del mantenedor Abenamar ; replicò , que no havia ganado , porque eran tres lanzas las que havian de correr , y faltaban las dos. El padrino de Sarracino (que era un Cavallero Azarque) dixo , que era ganado el premio con aquella lanza , y todos daban voces , cada uno alegando su derecho. Los Jueces dixeron , que callassen , que ellos lo determinarian , y fue determinado , que no havia ganado Sarracino , atento que faltaban dos lanzas por correr. Sarracino estaba ardiendo en viva colera , porque no le daban los premios ya ganados por la voz del Pueblo , y mas se encolerizò quando sentenciaron , que aun no havia ganado. No estaba con menos colera Abenamar , que Sarracino , y por haver perdido la primera lanza , porque el vulgo ha-

via dado el lauro à Sarracino. Quien en estos debates mirára à Galiana, viera en su rostro una mudanza estrañissima de alegría, que tenia por la desgraciada suerte que havia tenido en la lanza passada el gallardo Abenamar, y lo contrario se viera en Fatima, por la buena dicha de Sarracino, aunque con discrecion dissimulaba su pena; pero no tanto que no se le sintiesse. Y Xarifa (como Dama en quien havia tanta discrecion) le dixo à Fatima: Amiga, mal le vá à nuestro Cavallero, y galán Abenamar; si assi es hasta el fin, no le arriendo la ganancia. No tengo cuenta con esso (respondió Fatima) pero si ahora le ha ido mal, podrá ser que le vaya bien despues, y tanto que te pese, lo qual verémos al fin. Bien dices (dixo Xarifa) y esso aguardo; cree que los buenos principios siempre trahen buenos fines. Esso niego, (dixo Fatima) y espero que me dirás que tengo razon, por este simil. Bien has visto, ù oído, que un enamorado galán (en las primicias de sus amores) sirve à su Dama con gran cuidado, siendo puntual en el darle gusto, en regalarla, en darle musicas, en rondarle la casa, en idolatrarla. Hacele mil promesas, que mientras mas fuerte, mas la servirá, y querrá, y que tan

imposible será el dexar de quererla, como dexar el Sol de calentar en el Estío, y querer arrebatár con la mano la luciente Luna de su lugar, y como mover montes de una parte à otra en un instante, y otros muchos imposibles que dicen; y sobre todo el casarse con ellas todo con motivo, y fundamento de gozar la Dama à quien desean. La inocente obligada con obras, y promessas, entregale su libertad, viene en su deseo, y gozarla. Aquestos son buenos principios Xarifa? Ella respondió, sí. Dixo Fatima: Pues apenas ha gozado la rendida Dama el fraudulento Amante, quando porque passando un Cavallero por su casa, y se quitò el bonete por cortesía, diciendo luego que es su galán, y que no se admira que quien entregò su honor à él, lo entregará à muchos, no queriendo advertir el perverso, y fementido amante, que debaxo de sus promessas, y juramentos se le rindiò la desdichada Dama, y aun en mas fuerte caso. (Mira Xarifa quanta es la malicia de los que esto usan, y trahen por flor) que por solo que le diò algun rayo de Sol en su balcon, desisten en la amistad de la recogida Dama, y la dexan burlada, presa de amor, y deshonorada, por cuya causa viene à tener

de-

desastrado fin. Son estos buenos fines? No por cierto (dixo Xarifa) y confieso ser assi lo que dices, y passa assi hoy en el mundo, y reconozco yo algunas hijasdalgo pobres, cuyas hermosuras han gozado algunos Cavalleros, y solo por ser pobres las han dexado, y están arrinconadas, y perdidas para siempre. Y assi debemos las doncellas escarmentar en cabeza agena, y no creer à nadie de ligero, sino ir con el gusto de nuestros Padres. Y si te pareciere, mirémos à los justadores, y mirandolos, vieron como Abenamar tomò otro cavallo, y lanza, y aunque dissimulando, ardiendo en colera, por la mala suerte passada, arrancò à toda furia, y teniendo la lanza, llevò derecha como una caña, y passando por la sortija como un pensamiento, se la llevò dentro de la lanza. La gente diò gran grito, diciendo: El mantenedor vá victorioso. Sarracino diò la carrera con muy gran desenfado, y gallardía y enristrando la lanza con cuidado, tocò en un lado à la sortija, y no hizo efecto ninguno. Abenamar dixo à Sarracino: Cavallero, otra carrera nos queda para que concluyamos nuestro pleyto; corramosla luego. Y diciendo esto, pidiò una lanza, y en dandosela, fue poco à poco, y puesto

en la carrera , la diò tal , con la lanza tan bien puesta , que embocandola por la fortija , se la llevò dentro. Entonces fueron las voces de toda la gente mas levantadas de punto , diciendo : Ganado ha el mantenedor sin duda ; suyo es el retrato hermoso de Galiana , y la manga rica. Bien se parecia en Galiana el sentimiento que en su alma tenia , por la poca esperanza que tenia , de que su enamorado Sarracino ganasse ; el qual se puso en la carrera , y llegar à la fortija , diò con la punta de la lanza en un extremo , que con el movimiento cayò en el suelo. En parando el cavallo de Sarracino , fue llamado por los Jueces , y le dixeron , que havia perdido el retrato de su Dama , y la rica manga. El Moro respondiò : Si ahora en juego he perdido , en escaramuzas sangrientas ganaré. Abenamar , que con él estaba picado ; por lo que ya hemos dicho , le respondiò : Que si por via de escaramuza entendia de cobrar algo de lo perdido , que le avisasse si queria luego cobrarlo , ò que se quedasse para quando mas quisiesse , que él le cumpliria de justicia à medida de su deseo. Los Jueces , y padrinos lo apaciguaron , y no consintieron , que se tratasse mas en aquel caso. Y Sarracino se salió de la Plaza,

junto con los Cavalleros que le acompañaron. Abenamar mandò poner los ricos despojos à los pies del retrato de Fatima su Señora, sonando al ponerlos muchos instrumentos musicos. El gozo, y alegria que sintió la discreta, y hermosa Fatima, fue grande, por la alcanzada victoria: y mas quando viò à los pies de su bello retrato trofeos tan ricos, y estimados, aunque todo este regocijo lo celebraba entre sí, por disimular el mucho amor que tenia à Abenamar, por que ella no queria, que con certidumbre se supiesse lo que sospechaban, en lo qual era de diferente gusto que las otras Damas de Palacio, que se holgaban, que sus negocios se supiesse.

CAPITULO X.

EN QUE SE DECLARA EL FIN QUE tuvo el juego de la fortija, y el desafio que hubo entre el Moro Albayaldos, y el Maestre de Calatrava.

YA se ha dicho como Sarracino salió de la Plaza lleno de corage, por haver tenido tan mal successo en el juego de fortija, y lo que mas sentia era, haver perdido el bello

bello retrato de su Señora , y en llegando à su casa se despidieron de él todos los Cavalleros , que le havian acompañado , y él muy ayrado se despidió de ellos , y se apeò del cavallo , y se quitó la cimera de plumas , y toda la librea , y con iracundia colera diò con todo en el suelo , y se subió à un aposento , recostandose encima de su cama, assi empezó à quejarse de su corta ventura, y contra sí decia : Di, baxo Cavallero, ruin, y de poco valor , que cuenta darás à tu Señora Galiana de su retrato bello , y rica manga , perdido todo por tu poco esfuerzo , y valentia ? Con qué rostro , di ofsarás parecer en su presencia ? O Mahoma traidor, perfido , y engañador ! En el tiempo que havias de favorecer mis esperanzas , me faltaste ? Dí enemigo falso , no te acuerdas , que te prometí hacer toda tu efigie de Oro , y de quemar en tu mezquita mucha cantidad de incienso , si me dabas victoria este dia ? Pues por qué , engañador , me la negaste ? Pero bien entiendo de cierto , que no tienes ningun poder , Pues vive Alá , que por vengarme de tí me tengo de bolver Christiano, y he de seguir aquella Santa Ley , y dexar tu falsa secta , que por aqui se salvarà mi alma perdida. Estas , y otras muchas cosas de-

cia Sarracino, consolándose con su buen propósito. Galiana sintió mucho la desgraciada suerte de su querido amante, y se le echava bien de ver, pero con su discrecion lo dissimulaba, hablando con la Reyna, y las Damas, las quales la consolaban, diciendo: Que no porque su Cavallero huviesse perdido su retrato; no quedaba cautiva, que se riesse de todo. Ninguna pena tengo de esso (dixo Galiana) porque son aventuras de Cavalleros. Y aunque decia esso, tenia en su alma una mortal embidia, y entre sí decia: Ay Abenamar victorioso, y como ahora te vengarás à tu gusto en mi retrato, de la ingratitud que contigo usé; y quando ufana, y gozosa estará tu Dama con los vencidos despojos! Por quan dichosa se tendrá, y con razon! Quando con tanta aficion labraba yo la costosa manga: no entendí que la gozara quien ahora la posee. Zelima la consolaba de secreto, diciendola, que no diese nota de sí con hacer extremos, porque no fuesse sentida de la Reyna, y de sus Damas. Galiana dissimuló lo mejor que pudo su dolor, y pena, y procuró desecharla. Estando en esto se oyó un gran ruido por toda la Plaza, y mirandola toda, vieron que entraba por la calle de Elvira una gran sepien-

piente, echando de sí mucho fuego; tras de ella venian treinta Cavalleros ricamente vestidos de una librea blanca, y morada, con penachos de la misma color ellos, y sus cavallos, cuyas cubiertas, y paramentos eran de lo mismo. En medio de ellos venia un cavallo sin Cavallero, con cubiertas, y guarniciones de brocado morado, y blanco, con penachos en la testera de lo mismo. Venia con ellos una sonora musica de ministriles, y dulzaynas. La serpiente diò una buelta à toda la Plaza, y enfrente de los miradores del Rey, y la Reyna, y de los Cavalleros, y Damas, se estuvo queda, echando por la boca, y oídos muchissimo fuego; y era tan grande el estrepito que hacian los cohetes, ruedas con invenciones de fuego, que por la boca le salian, que diò mucho gusto à los que la vieron. Y con el artificio que tenia la sierpe, mediante el fuego que la quemò toda se abrió por mediò, y pareció entonces un Cavallero vestido de brocado morado, y blanco, con muchos recamados de Oro, y texidos de plata; el penacho era de plumas blancas, y moradas. Con él estaban quatro salvages muy al natural, los quales tenían una rica silla guarnecida de terciopelo morado, y la clavazon de Oro,

en

en la qual estava el retrato de la hermosa Xarifa, el qual fue luego conocido, y el Cavallero ser Abindarraez. El retrato bello estava vestido de brocado blanco, y morado, de luceros de Oro, y las orlas bordadas de Oro, y plata con un tocado vistoso. Estaba tan natural el retrato, que era muy semejante al original. El Rey, y la Reyna, y todos miraron à Xarifa, que con una honesta verguenza se le encendió el rostro, con que aumentò su hermosura, y la Reyna le dixo Llegado ha Xarifa, la hora en que se ha de ver el valor de vuestro Cavallero, y si alcanza victòria del mantenedor Abenamar: Haga la fortuna lo que quisiere (dixo Xarifa) que tan buen rostro haré à lo uno, como lo otro. Y con esto cessaron, por ver lo que haria el Abencerrage, espantandose de que no le huviesse ofendido el incendio. El Cavallero pidió luego su cavallo, y trabado subió en él, y fue dando una buelta à la Plaza, acompañado con sus Cavalleros, llevando en medio à los salvages que llevaban la silla, y en ella el retrato de la hermosa Xarifa, que à todos admiraba su belleza, y maravilloso ornato. Y en llegando adonde estava el invencible Cavallero Abenamar, arremovieron los quatro salvages à los dos Cavalleros

ros triunfales, que estaban junto al apara-
dor de las joyas preciosas, y ricas, y levan-
tando la rica silla en alto, y la pusieron sobre
sus ombros; porque el hermoso, y bello re-
trato fuese bien visto de todos. El valiente
Abindarraez se llegó al mantenedor, y le
dixo: Vencedor Cavallero, sois servido que
corramos tres lanzas con las condiciones
dichas? Abenamar dixo: Para esso esloy
aqui, y tomando una lanza, lozaneando su
cavallo, se puso en la carrera, y corriò tan-
bien, que se llevó la sortija dentro de la lan-
za, y bolviendose, la mandò poner en su lu-
gar. No se espantò Abindarraez, antes co-
brò un nuevo animo, y puesto en la carrera,
fue tal, y tan seguida la lanza, que en el
hierro de ella quedò la sortija metida. La
gente toda moviò gran ruido, y voceria,
mas luego se puso en silencio, por ver el fin
de las otras dos lanzas. El matenedor eno-
jado por el successo de su contrario, tornò à
la carrera, y fue con tal brio, y buen pulso
en la mano, que llevó segunda vez la sor-
tija en la lanza. El gallardo Abindarraez hi-
zo lo mismo en la segunda carrera. Levan-
tando gran grita todos, decian: No lleva
ventaja el mantenedor al aventurero, igua-
les son en todo. Grandes eran los temores
de

de las bellas Moras, Fatima, y Xarifa, por no saber quien havia de ser el vencedor, por estár su buena, ò mala fuerte en la lanza que faltaba, aunque ambas estaban confiadas en el esfuerzo, y valor de sus galanes. El animoso Abenamar tomó otra lanza, y con donaire grande espoleo su cavallo, y se bolvió à llevar la fortija, no con poco contento suyo, y de su Señora Fatima, la qual habiendo visto el buen successo, y ventura de su Amante, no cabia de contento, y mirando à Xarifa, la vido robado el color hermoso de su rostro, y riendose le dixo Fatima. Hermana Xarifa, mal has cumplido la palabra que dixiste à la Reyna mi Señora, pues si te acuerdas, diciendote que era llegado el tiempo, en que se havia de ver el esfuerzo de tu Cavallero, en alcanzar victoria, respondiste, que tan buen rostro harias à lo uno como à lo otro; cómo tan presto se mudan los colores? Consuelate, que sera posible le suceda bien en la lanza venidera. En duda pongo esto (dixo la Reyna) à maravilla tendré, que Abindarraez lleve la fortija. Y mirandole, vieron como partió, y dió al soslayo la lanza en la fortija. Luego oyò la acordada música del mantenedor, señal del vencimiento. El gallardo Abindarra-

darraez fue llamado por los Jueces , y le dixeron , que ya sabia como havia perdido el retrato , que se lo entregasse al vencedor. El dixo : Pues es assi , entregase en él , que bien sé que oy le favorece la fortuna , y à mi me ha sido adversa , y lo que me consuela es, que ha sido mi perdida en juego, y no en escaramuza , y pelea. Mas aunque decia esto Abindarraez , le quedaba otra cosa en su pecho , que no quisiera haver perdido el retrato de Xarifa , por quanto valia todo el mundo. Luego se puso el retrato de Xarifa à los pies de Fatima , sonando la musica del mantenedor. La Reyna viendo poner el retrato , dixo à la hermosa Zarifa : Estás satisfecha , que el retrato de Fatima ya no vendrà à tus manos ; No te decia yo , que no hablastes de confiada ? Pues mira tu retrato à los pies del de Fatima. No sabes , que Abenamar es uno de los buenos Cavalleros de la Corte , y que Abindarraez , ni ningun otro Cavallero no le llevará ventaja ; y atiende , y verás como no han de ser solos los retratos , que ahora están rendidos. Basta (dixo Xarifa) que la ventura de Abindarraez ha sido corta en esto , y consuelome , que en otras ocasiones ha sido muchas veces venturoso. Abindarraez se salió de la Plaza , lle-

van-

vando conmigo todos los de su guarda , y los quatro salvages ; y antes que salieffen le mandaron llamar los Jueces , para darle joya por galán , y buena invencion. Y buuelto, uno de los Jueces (que fue Abencerrage) descolgò dos ajorcas de Oro , de precio de docientos ducados , y se las diò. Abindarraez las tomò con mucha alegria , y las puso en la punta de la lanza al son de sus músicos , y fue muy acompañado à los miradores de la Reyna , y haciendo la debida reverencia tendiendo la Lanza ácia su Señora Xarifa , la dixo ; Dama hermosa, teniendo presente el original , no me da mucha pena la ausencia del retrato ; yo hice lo possible, fortuna me fue contraria , y esto no porque en vuestra hermosura haya defecto , sino en ser juego , y no en fuerza. De invencion , y de galán se me diò esta joya , sed servida de recibirla , aunque no sirva sino de memoria de que no os defendí como debiera. Xarifa riendose , tomò las jorcas , y le dixo : Con esto me consuelo , porque lo haveis ganado por galán, y por invencion mejor ; y pues se perdió el retrato , me alegro que cayò en tales manos , que le tratarán como quien son. Fatima quisiera responder ; y no pudo, porque entrò en la Plaza una grande peña,
tan

tan natural, como si fuera quitada de una sierra, cubierta de muchas, y diversas yerbas, y flores, y dentro sonaba gran suavidad de musica. Al rededor de la peña venian doce Cavalleros de librea de brocado pardo, acuchillada à la escaramuza de grandes cuchilladas, y por ella se parecia un aforro verde de brocado, que lucia, y campeaba mucho, por ser la haz parda, y obscura; los extremos de las cuchilladas estaban tomadas con unas lazadas de Oro con unos ramilletes à modo de caracolitos, y sin esto otros muchos recamos, y lazos, puestos con buen concierto, que era mucho de mirar. Las sobreseñales, penachos, y testeras eran de plumas verdes, y pardas. Atentos estuvieron todos en la peña, por ver el fin de la aventura, la qual en confrontando con los miradores del Rey, y de la Reyna, se detuvo, y vieron como se apeò del cavallo uno de los doce Cavalleros, y era el mas galán, y el mas dispuesto de todos, y luego fue conocido, que era el famoso Reduan, y se holgaron los que le miraban de ver su buen talle, y gracia, y buena disposicion; y mirando lo que haria, vieron que echò mano à un alfange damasquino, y embistiendo con la peña, la daba grandes golpes, y en la parte
que

que daba abrió una boca , y por ella salian muchas llamas de fuego ; y tanto , que le convino retirarse el Cavallero , porque era el incendio mucho ; y siendo consumido el fuego , por la boca donde salia brotó quatro Demonios ferocissimos , cada uno con una honda de fuego en la mano , y todos embistieron al esforzado Reduan ; pero el buen Cavallero peleò con ellos de fuerte , que los encerrò en la peña. No huvieron bien entrado , quando salieron quatro salvages con unas mazas en las manos , y comenzaron à pelear con Reduan , y él con ellos , y en un instante fueron vencidos los salvages , y entrados por fuerza en la peña , y Reduan con ellos. Entrando dentro , fue cerrada la boca de la peña , y dentro se oyò mucho ruido , y estruendo de pelea , y en cessando oyeron una musica tan agradable , y suave , que se suspendieron los oídos de los oyentes à la dulce armonía. No tardò mucho en abrirse la boca de la peña , y por ella salió el vencedor de Reduan , luego los quatro salvages , los quales trahían un arco de Oro tan industrioso , que admiraba , y talladas muchas Historias antiguas , y modernas , y debaxo del arco puesta una silla de marfil , y en ella sentado un retrato de una bellissima Dama ,
ves.

vestida de brocado azul , aforrado todo en tela anaranjada , hechas à trechos unas cuchilladas grandes , y tomados los cabos con broches de Oro ; el tocado era curioso, puesto à lo Greciano. Fue muy notado el artificio de todos, y mas la suma belleza del retrato , y fue conocido , que era de Lindaraxa , Dama Abencerrage , cuya hermosura pudiera competir con la de las tres Diosas de la discordia de la manzana , y sin duda, que Paris sentenciaria en su favor. Tras de él retrato venian todos los músicos tañendo, y cantando dulcemente , y luego venian los Demonios atados à una cadena. Fue una cosa que à todos puso grande admiracion. Haviendo salido toda esta compañia de la peña , en un momento comenzò la peña à disparar de sì mucho fuego , con el qual fue toda consumida. Luego se le diò un fuerte cavallo à Reduan, encubertado ; como ya se ha dicho , y con ligereza subìo en él , y dando buelta à la Plaza , hizo su acatamiento al Rey , y à la Reyna, y à las Damas, en llegando à la tienda del mantenedor , le dixo ; Aunque la condicion puesta es de correr tres lanzas , si fois servido , corramos sola una , y en ella se concluya el premio de las tres. Si es esse vuestro gusto (dixo Abenamar)

mar) yo soy contento de daroslo. Y dicho esto, tomó una buena lanza, y passeandose púsose en la carrera, y partiendo como una saeta, dió el bote de la lanza en el extremo de la fortija por la parte de arriba en derecho, que aunque no se la llevó, fue muy buena fuerte, y dificultosa de ganar. Bolvió passeandose à su tienda, para desde allí ver la fuerte que hacia su contrario, el qual tenía ya una muy gruesa lanza, y estaba en la carrera, y dióla con gallardo ayre, y brio, y al dár el golpe fue mas galán que venturoso, porque erró la fortija, y fue por alto la lanza; y pesandole mucho, por haverle salido su pensamiento tan incierto, bolvió diciendo: Tan desgraciado soy en lo uno, como en lo otro. Los Jueces le dixeron: Perdido haveis, Cavallero, mas por vuestra extremada invencion, y mucha gala, llevareis premio. Fueron dadas unas arracadas Turquescas de Oro de Arabia, de valor de doscientas doblas, por la mucha hechura que tenían. El arco triunfal, de quatro partes hecho, y la silla, y retrato de Lindaraxa, fue puesto à los pies del triunfante, y victorioso retrato de Fátima, que no poco alegre, y contenta estaba con la buena ventura que su Cavallero havia tenido; y muy embidiosas

Galiana, y Xarifa, en ver tantos trofeos à los pies de la efigie de Fatima. Reduan tomó las arracadas con dissimulacion de su tristeza, y poniendolas en la punta de la lanza (siendo acompañado de muchos Cavallos, y musica) lo llevaron à los miradores de las Damas, donde estaba la hermosa Lindaraxa; y alargando la lanza, la dixo: Ser-vios, Señora, de recibir este pequeño don, aunque me cuesta caro; pero no mirando mi poca fuerse en lo que toca el juego de la fortija, sino el gran deseo que tuve de ha-ceros triunfadora de todos los despojos; pe-ro fortuna está hoy de parte de Abenamar, y assi no soy culpado. Recibid, bella Se-ñora, las joyas por oprobio mio, paraque ca-da vez que yo las vea en vuestro poder, traiga à la memoria quan mal os ofendí. Ufo es de Damas (respondió Lindaraxa) por cortesía recibir lo que se les dà, y por ser costumbre, por esso las recibió. Pero sa-bed Cavallero, que me ha pesado de que sin mi consentimiento hayais sacado mi re-trato; y pues que no hubo voluntad mia, no tengo por perdida la vuestra, ni reconozco ventaja à la Zegri Fatima en linage, ni her-mosura, porque soy Lindaraxa Abencerra-ge. Diciendo esto tomó las joyas de la punta
de

de la lanza, haciendo la debida cortesía à su galán. Bien quisiera replicar Reduan, y responder à su Señora; pero hubo mucho alboroto, porque vieron entrar una galera, que parecia ir navegando con el trinquete. La chusma iba bogando, y parecia dividirse en quatro quarteles de colores, vestidos uno de damasco verde, otro de blanco, otro de morado, y otro de azul; la palamenta, arboles, y antenas doradas; la popa hecha de plata maciza, con sus vanderillas torneadas muy curiosamente obradas. Traía tres fanales de Oro, el espolon era de plata, las velas de brocado blanco, con flecos de Oro, y seda con muchos gallardetes, flametas, y vanderillas de diferentes colores: la divisa de la galera era un salvage desquixarando un Leon, divisa antigua de los Abencerrages. Los marineros, y proeles venian vestidos de damasco, texidos, y guarniciones de Oro; las xarcias eran de seda morada: en el espolon hecho un mundo de cristal, y en un circulo una faja de Oro, y unas letras que decian: *Todo es poco*. Bravo blason, y solo digno de él el grande Alexandro, ò Cesar; aunque por él les vino notable daño al linage de los Abencerrages, del qual venian treinta Cavalleros mançebos dentro de la

galera, con libreas de brocado encarnado, y blanco, con recamos, y texidos de Oro. Los penachos eran encarnados, y azules, poblados de argenteria de Oro. El Capitan era un Cavallero, llamado Albin-Hamete, vestido de trages muy ricos. Venia armado el estanterol, el qual era de Oro de martillo. De esta manera entrò la bizarra galera en la Plaza, y en llegando enfrente de los miradores Reales, la galera disparò el cañon de cruxia, y todas las demás piezas, con tal violencia, que parecia estar batiendo los miradores. Acabadas de disparar las piezas, comenzaron cien arcabuceros à escaramuzar unos con otros, que parecia ser Batalla en forma. Al disparar la galera su artilleria, respondió con la suya el Alhambra, y Torres Bermejas. Era tanta la artilleria, y arcabuceria, que parecia batirse la Ciudad. Y admirados todos de la braba, y costosa invencion, decian, que no se havia hecho tal entrada como aquella. De mortal rabia, y embidia ardan los Zegries, y Gomeles, en ver que los Abencerrages huviesfen hecho semejante grandeza como la de la galera, y con insaciable embidia, dixo un Zegri al Rey: No puedo entender donde han llegado los pensamientos de estos Abencerrages,

y sus pretensiones, que tan encumbradas ván, que en cierta manera escurecen las obras, y hechos de vuestra Alteza, y de sus antecessores. No teneis razon (dixo el Rey) que más temido, y estimado es un Rey, teniendo Cavalleros de esfuero, y valor en su Corte, y en su servicio, que no teniendo Cavalleros de poca cuenta. Los Cavalleros Abencerrages (como son descendientes de Reyes) son valerosos, y procuran estimarse en todas las cosas que hacen, y à mi me parecen bien. Bueno fuera (dixo un Cavallero de los Gomeles) si sus cosas fueran enderezadas à un llano, y buen fin; pero passan por muy alto sus altivos pensamientos. Hasta ahora (dixo el Rey) no han hecho cosa que no deban à Nobles, ni de ellos se puede presumir que lo harán; porque todos sus fines se inclinan à virtud. Con aquesto cessó la practica, porque la galera dió buelta por toda la Plaza, y fueron conocidos todos los Cavalleros Abencerrages, cuyas proezas, y grandes hazañas à todos eran notorias. Llegada la galera junto al mantenedor, saltaron en tierra todos los treinta Cavalleros, y fueron feridos de feroces, y briosos cavallos, embertados del mismo brocado encarnado, adornados de penachos, y testeras riquisimas.

mas.

mas. No huvieron los bizarros Cavalleros saltado en tierra, y dexado la galera, quando escurrieron al son de sus musicos instrumentos, y disparando toda su artilleria se faliò de la Plaza, y à ella respondiò el Alhambra. Ahora será bien bolver al famoso Reduan, y Abindarraez, que todavia se estan en la Plaza por ver lo que passaba. Reduan estaba muy triste, y muy descontento, por lo que Lindaraxa le havia dicho, y se llegó à Abindarraez, y le dixo: O mil veces bien afortunado Abindarraez, con quanto contento vives, por saber, que tu Señora Xarifa te ama, que es la mayor felicidad que te puede dar fortuna! Y yo cien mil veces desdichado, pues sé claramente, que no me ama aquella mi dulce, y bella ingrata, y hoy me ha despedido con rigor. Sepamos (dixo Abindarraez) quien es la Dama à quien estás tan rendido, y que tan mal te corresponde? Es tu prima Lindaraxa, (respondiò Reduan) pues no sabes como quiere, y ama à Hamete Gazul, porque aqueffe es su gusto lo sé yo mucho ha? Da orden de apartarla de tu imaginacion, porque sé de muy cierto, que siembras en tierra esteril, y no has de sacar fruto della (dixo Abindarraez) porque llevas buena

insignia de tu passion, y bien la has publicado; mas no hay que hacer caso de mugeres, que brevemente buelve la veleta à todos, vientos. Esto decia Abindarraez sonriéndose; y de verdad, porque Reduan sacò aquel dia una avisada insignia de su pena, y era un mongibelo ardiendo en vivas llamas, con una letra, que decia: *Mas está mi alma.* Viendo Reduan, que Abindarraez se sonreía, le dixo: Bien parece que vives contento, quedate en paz, que no puedo mas sufrir la pena que atormenta mi corazon afligido. Y diciendo esto, picò apriessa, y se salió de la Plaza con sus Cavalleros. Abindarraez hizo lo mismo, despidiéndose de su Xarifa. Los treinta Cavalleros de la galera estaban puestos en orden para el juego de la sortija, y el Capitan de ellos llegó al mantenedor, y le dixo: Cavallero, nosotros no trahemos retratos de Damas para poner en competencia, solo queremos correr cada uno con vos una lanza, como es fuero entre Cavalleros. Abenamar respondió, que era contento de ello; y empezando à correr con cada uno su lanza, lo hicieron muy bien los Abencerrages, y perdió el mantenedor muchas joyas, y ellos las dieron à las Damas à quien servian; y repartidos, al son de ministri-

triles, y chirimias comenzaron una escaramuza muy agradable à la vista, y luego hicieron un caracol muy concertado, y dando carreras se salieron de la Plaza, dexando con mucho contento à todos. En saliendo ellos, entrò en la Plaza un Castillo disparando artilleria, y con muchas vanderas, y pendones en él, dentro del qual se oía una deleitosa, y agradable musica. En la cumbre de la Torre del homenaje estaba el fiero, y sangriento Marte, armado con unas preciosas armas, y con un estoque dorado en la mano derecha, y en la izquierda un pendon de brocado verde; con unas muy ricas letras de Oro finissimo, que decian:

Quien de humor sangriento gusta, y baña
El acerado hierro, y temple duro,
Con inmortal renombre, que no daña,
Se queda eternizado en bien futuro:
Del Gange al Nilo, y lo que es de España,
De Polifemo el Padre tan obscuro,
De fama queda lleno, pues de Marte
Convieniè que se siga el estandarte.

Estos versos son de consideracion, pues se declara en ellos como del seguir las armas se consigue un durar la fama de los victo-
rio.

riosos, mientras el mundo durare. Los pendones del Castillo eran de brocado de diversos colores, los de una parte eran de brocado verde con fluecos, y pendones morados: Eran ocho estos pendones verdes, y todos con una misma letra, que decian assi:

No es muerte la que por ella
Se alcanza gloria crecida,
Sino vida esclarecida:

De la otra parte del Castillo, contrario de los ocho pendones verdes, havia otros ocho pendones de damasco azul, con flocaduras, y cordones de Oro fino. Todos tenian letra, que decia de esta manera.

Cante la fama las glorias
De Granada, pues son tales,
Que se hacen inmortales.

En el otro lienzo del hermoso Castillo havia tremolados otros ocho pendones de brocado encarnado con cordones, y flocadura de Oro; eran de muchissimo precio, y estima, y muy agradables à la vista, porque ornaban con su hermosura el Castillo, con una letra todos, que decia de esta suerte:

La

La verdadera nobleza
Está en seguir la virtud,
Si acompaña rectitud,
Gana renombre de Alteza.

En el quarto, y ultimo lienzo del Castillo havia otros ocho pendones de brocado, con cordones, y fleucos de Oro, sembrados todos de medias Lunas de plata, que parecian espejos, mirandolos de lexos, segun relumbraban, y cada uno tenia esta letra:

Toque la famosa Trompa,
Y todo silencio rompa,
Publicando la grandeza,
Desta nuestra fortaleza,
Que sale con tanta pompa.

Si entrò la galera sumptuosa, no con menos aparato entrò el Castillo. Ninguno podia entender de que fuesse fabricado, mas de que parecia de Oro, con muchas labores, y follages, y muchas Batallas talladas, y con artificio disparaba artilleria en gran cantidad. Sonaba dentro mucha musica muy acordada de dulzaynas, ministriles, de trompetas bastardas, y Italianas, que era cosa de oír. Anduvo el Castillo hasta ponerse en medio de la Plaza, y alli parò. Venian

trás de él muchos Cavalleros vestidos de libreas costosas, los quales trahian del diestro treinta y dos cavallos, con muy ricos jaces, y paramentos de brocado de diversas colores, como adelante se dirá. Pues mirando al Castillo, vieron, que por la parte donde estaban los pendones de brocado verde sé abrió una grande puerta, y sin aquesta havia otras tres ocultas, por las partes de los pendones. Abierta, pues, la primera, salieron por ella ocho Cavalleros con libreas de brocado verde, con penachos, y plumas verdes. En saliendo les dieron ocho poderosos cavallos encubertados de brocado verde, y los penachos de las testeras tambien eran verdes, y los Cavalleros sin poner pie en los estrivos subieron en los cavallos con gran ligereza, y fueron conocidos ser Cavalleros Zegries. Ellos se llegaron al mantenedor: y le dixeron: Mantenedor victorioso, aqui venimos ocho Cavalleros à probar vuestro valor en el juego de fortija; sois contento, que corramos una lanza cada uno? Si es vuestro gusto (respondió Abenamar) tambien lo es mio, aunque venis contra lo dispuesto por el pregon, por no traher retratos de vuestras Damas. Y diciendo esto tomó una lanza, y passó con gal-

llar-

uardia. Finalmente, de los ocho Cavalleros, los cinco ganaron la joya, y los tres no, y los gananciosos sirvieron à sus Damas con ellas al son de diversa, y mucha musica. Luego se fueron à entrar los ocho Cavalleros en el Castillo por la puerta donde havian salido, siendo recibidos con musica, y disparando la artilleria. Luego fue abierta la puerta de los pendones azules, y salieron ocho Cavalleros gallardos, vestidos de damasco azul, sembrados de estrellas de Oro, y los penachos azules llenos de argenteria de Oro fino. Fueron conocidos estos ocho Cavalleros, que eran Gomeles. Dieronseles luego cavallos encubertados de su librea azul, las telas, y penachos azules con adorno. Fueronse los ocho Cavalleros à la tienda del mantenedor, y corriendo con él una lanza, como los passados, de los ocho ganaron joya los tres, y dadas à sus Damas se bolvieron al Castillo. Entrados estos, salieron otros ocho Cavalleros por la puerta de los pendones de brocado encarnado, y ellos vestidos de la misma librea, y con sus penachos morados, y les fueron dados cavallos encubertados de lo mismo; y assimismo corriò cada uno su lanza con el mantenedor, y ganaron los siete joya; y haviendolas da-

dado à sus Damas, se bolvieron al Castillo con la autoridad que los demás. Eran estos Cavalleros Vanegas, y muy estimados en Granada. Por la ultima puerta de los pendones encarnados salieron ocho Cavalleros con libreas encarnadas de brocado, y penachos encarnados, quaxados de argenteria. Los cavallos que les dieron estaban encubertados del mismo brocado. Estos Cavalleros eran Mazas, y cada uno de ellos corriò una lanza, y todos ganaron joya. Todos se holgaron de que salieran con ganancia, en particular el Rey, porque estaba muy bien con aquel linage. Repartidas las joyas à sus Damas con gran contento, y al son de la musica, y recibiendoles con la artilleria se entraron en el Castillo. Luego se oyò mucho ruido de musicas diferentes, y pasando todas, tocaron chirimias, trompetas, y caxas, que apriessa tocaban un rebato, y en oyendolo, salieron los treinta y dos Cavalleros en sus cavallos, con lanzas, y adargas, y juntos trabaron una vistosa, y agradable escaramuza, y siendo acabado, tomaron cañas, y repartidos en quatro quadrillas, comenzaron à jugar con mucha destreza, y muy à gusto de todos los que les miraban; el qual juego siendo acabado, hi-

cie.

cieron un caracol extremadamente , y con una carrera en pareja , que dió cada quadrilla , se salieron de la Plaza. También salió el Castillo disparando mucha artilleria , y sonando mucha , y diferente música , y todos decian , que si la galera havia entrado vistosa , y costosa , que el Castillo no era de menos estima , y gusto. Los Cavalleros que estaban con el Rey alababan la galera , y otros el Castillo. Y uno de los Zegries dixo : Por Mahoma juro , que tengo gran contento , porque los Zegries , y Gomeles han sacado ran gallarda invencion ; porque puede competir con la de los Abencerrages ; y à no haver salido tal el Castillo , estuvieran muy desvanecidos , y no huviera quien se averiguára con ellos ; pero bien entenderán , que los Zegries , y Gomeles son Cavalleros , y tienen partes tan subidas de punto como ellos. Un Cavallero de los Abencerrages , que alli junto de él estaba , respondió : Por cierto , Cavallero Zegri , que en lo que haveis hablado no teneis ninguna razon , porque los Abencerrages son Cavalleros tan modestos , que por prospera fortuna que tengan , no se alzan mas , ni menos , ni por adversa que les venga se baxan ; continuamente se están de un sér , y siempre viven de una manera con

todos , siendo afables con los pobres , y socorriendoles , magnanimos con los ricos, amigos sin doblez , ni maraña alguna. Y assi hallaréis , que en Granada , ni en todo su Reyno no hay Cavallero Abencerrage mal quisto, ni de nadie mal querido , sino de vosotros los Zegries , y Gomeles , y sin razon los teneis odiados. Sin razon (dixo el Zegri) os parece? Luego no es causa suficiente para aborrecerlos como à la muerte , el haver muerto violentamente en el juego de cañas al Zegri Mahomad , cabeza de todo nuestro linage? Pues no os parece (dixo el Abencerrage) que se movieron los de mi linage con suficiente causa , pues todos los Zegries se juntaron , è hicieron junta contra los Abencerrages , para matarlos, y fueron armados con jacos , y cotas debaxo de las galas, y en lugar de cañas tiraban lanzas con hierros agudos? Lo qual experimentò bien Malique Alabez , pues le passò un brazo de una parte à otra. Assi , que manifestamente ha parecido estar en los Zegries la culpa; con saber muy cierto , que fuisteis culpados , teneis un rencor mortal contra nosotros , y nos buscáis mil calumnias. Pues assi culpais à los Zegries (dixo el Zegri) y decis que ellos fueron agressores , y cabeza de

van-

vando, por qué causa iba Alabez armado? Yo lo diré (dixo el Abencerrage) haveis de saber, que uno de los convocados le diò aviso de la traición, y assi se previno él; y por entender que semejante villanía no harian tales Cavalleros, no diò aviso à los Abencerrages, y creedme, que si la diera, que no havia de ser solo Mahomad, sino que fueron como de juego, y no como de pelea. Pero con todo esso, recibid lo que ganasteis, pues Malique Alabez vengò bien su herida. Si la vengò (dixo el Zegri) espero en Alá santo, que lo ha de pagar algun dia. El Rey, y muchos Cavalleros estuvieron escuchando el coloquio que havia pasado entre el Abencerrage, y el Zegri, y quisieron responder algunos Zegries, mas viendo el Rey, que se iba encendiendo el fuego, les mandò callar, pena de la vida, porque no se rebolviera alguna pendencia. Oido el mandato, callaron, quedando de nuevo encontrados, y con intento de vengarse unos de otros. Estando en esto entrò en la Plaza un Carro triunfante de Oro fino, en las esquinas, y quadrangulos talladas todas las cosas que havian sucedido desde la fundacion de Granada, hasta el dia presente, y dibuxados los Reyes, y Califas que la
ha-

havian governado. Oíase dentro del Carro una acordada musica de muchos instrumentos. Encima del Carro venia una gran nube, puesta con tanto artificio, que causaba admiracion; echaba de sí infinitad de truenos, y relampagos, que su braveza ponía espanto à quien la miraba. Trás esto llovía una menuda gragea de anís, por tal concierto, que à todos ponía espanto. Toda la Plaza anduvo desta manera; y assi como fue junto de los Reales miradores, con gran futilidad fue abierto en ocho partes, descubriendo dentro un Cielo azul hermosísimo, alumbrado de muchas estrellas de Oro muy relucientes. Estaba puesto por su arte un Mahoma de Oro muy rico, sentado en una rica silla, en las manos una muy preciosa Corona de Oro, que la ponía sobre la cabeza de un retrato de una Dama Mora en extremo hermosa, la qual trahía sus cabellos sueltos como hebras de Oro. Venia vestida de brocado morado, toda la ropa acuchillada, de manera, que se parecia un aforro de brocado blanco por de dentro; todos los golpes venian tomados con broches de diamantes, y esmeraldas. La Dama fue conocida de todos, que era la bella Cohaida. A su lado estaba sentado un Cavallero vestido
de

de la misma librea de la Dama , y plumas moradas , y blancas , con argenteria de Oro Tenia puesta una cadena de Oro, y al remate della tenia el retrato , que parecia estar preso. El Cavallero fue conocido que era Malique Alabez, que habiendo sanado de las heridas que le havia dado D. Manuel Ponce de Leon , quiso hallarse en las fiestas , y por la confianza que tenia de su destreza , y al son de la musica que trahia , le quitaron la cadena del cuello, y por ciertas gradas baxò del Carro. El cavallo era el de Don Manuel, y salió encubertado del mismo brocado, testera, y penachos de la misma color. Grande fue el contento que todos recibieron en verle, porque le querian mucho , y mayor el gozo de su Señora Cohaida , por ver el artificio, y autoriad con que venia su retrato. Todos esperaban que empezasse Alabez las suertes, por la satisfacion que de él tenian, el qual se fue passeando poco à poco delante del Carro , por ser bien visto de todos , y en llegando adonde estaba la tienda del mantenedor , se detuvo , y le dixo : Cavallero, conforme à las condiciones , gustais de que corramos tres lanzas , que aqui traigo el retrato de mi Señora ? Soy contento , respondió Abenamar, y diciendo esto tomó una lan-

za, y corrió con tan buen ayre, que se llevó la argolla dentro de la lanza. Alabez corrió, è hizo lo mismo. En todas las tres lanzas se llevaron siempre la argolla. Levantaron voz, diciendo: Bravo Cavallero es Alabez, pues no ha perdido la lanza, buena joya merece. Los Jueces havian tratado que pudiesen juntos los retratos de Abenamar, y de Alabez, pues ambos eran tan buenos Cavalleros, y que por su valor se le diese à Alabez una buena joya, y por la sutil, y vistosa invencion que truxo. Llamaronle, y venido pidió su retrato, y junto con él le dieron una navecilla de Oro, con todos sus aderezos. El la tomó, y al son de muchos instrumentos dió buelta à la Plaza, y en llegando al mirador de la Reyna, (en cuya compañía estaba la hermosa Cohaida) y poniendo la navecilla en la punta de la lanza, y alargandose la, dixo: Servios, Dama hermosa, de esta nave, que vá viento en popa; como mi deseo. Cohaida la tomó con rostro vergonzoso, que hermoseò mas su belleza. La Reyna mirò la nave, y dixo: Por cierto, que si navegais con tan buen Piloto como el que la ganò, que os podeis tener por dichosa, aunque mereceis un Rey. Cohaida besò las

manos à la Reyna por tanto favor: Alabez se fue à su Carro, y sentado como de antes, le pasieron la cadena al cuello al son de muchos instrumentos], y puesta se cerrò la gran nube, comenzando à hechar truenos, y relampagos con gran temeridad, que parecia querer quemar la Plaza, y con esto se faliò de ella, quedando todos admirados de la industria tan grande de la nube, y alegres de la dicha de Alabez. El Rey dixo à los Cavalleros: Alabez ha llevado el lauro de todas las invenciones; porque la suya ha sido la mejor que he visto jamás. Los Cavalleros respondieron, que no se havia visto tal sutileza. En saliendo la nube, entraron quatro quadrillas de Cavalleros muy galanes. La una quadrilla, que era de seis Cavalleros, trahia la librea rosada, y amarilla de brocado, los cavallos encubertados con la misma librea, con plumas, y penachos de la misma color. La otra quadrilla venia de brocado verde, y roxo, con la misma color, y penachos de la librea. La tercera quadrilla venia de brocado azul, y blanco, recamado de Oro, y plata, adornados los cavallos con las mismas colores. La ultima quadrilla venia de brocado morado, y naranjado, con lazos, y récamos de Oro, y plata,

cubiertos los cavallos de la misma librea. Entraron estos veinte y quatro Cavalleros con adargas, y lanzas en los pendoncillos de sus libreas, y entre todos hicieron un extremo caracol, y acabado empezaron una braba escaramuza doce à doce, que parecia Batalla entre enemigos; y acabada la escaramuza, tomaron cañas, y divididos en quatro quadrillas, las jugaron muy bien, y acabado el juego se fueron gallardeando al mantenedor, y le dixerón, si queria correr una lanza con cada uno de ellos. Abenamar respondiò que si. Finalmente, con todos veinte y quatro corriò una lanza, y los quinze ganaron joyas, y al son de los instrumentos las dieron à sus Damas, y se salieron de la Plaza, dexando à la gente de ella contenta, por haver visto su gentileza, y galas. La una quadrilla era Azarques, y la otra Sarracinos, la tercera Alarifes, la quarta Aliatares, toda gente noble, y principal, y estimados de todos. Los antepassados de estos Cavalleros fueron vecinos de Toledo, de los pobladores, gente principal, y estimada. Florecieron estos linages en tiempo del Rey Galifo, que reynò en Toledo. Este tenia un hermano, que era Rey en un Lugar, que se llamaba Belechite, en Aragon, el qual se decia

cia Zayde; y este tenia grandes competencias, y guerras con un bravo Moro, llamado Atarfe, deudo muy cercano del Rey de Granada. Y habiendo hecho paces con Zayde, y el Moro Atarfe, el Rey de Toledo, por manifestar la alegria que tenia, de que su hermano, y Atarfe fueran ya amigos, hizo una fiesta solemne, en la qual se corrieron Toros, y hubo un vistoso juego de cañas, y los jugadores de ellos fueron estos quatro linages de Cavalleros Sarracinos, Alarifes, Azarques, y Aliatares; Abuelos de los Cavalleros aqui nombrados en el juego de fortija. Otros dicen, que las fiestas que el Rey de Toledo hizo, no fueron sino por dár contento à una Dama muy hermosa, llamada Zelindaxa, à quien el Rey queria mucho, y por dissimular su amoroso intento, tomò por achaque las paces de su hermano Zayde con el Granadino Atarfe. Sea por una de las dos causas, ellas se hicieron como està dicho, y estos Cavalleros eran de aquella profapia, y sangre de aquellos quatro linages. La causa de vivir en Granada estos Cavalleros, fue, como se perdió Toledo, se retiraron à Granada. Y de aquellas fiestas ya dichas, y el juego de cañas que se hizo en Toledo, quedò grande memoria,

por fer las fiestas notables de buenas , y por
ellas se dixo aquel Romance , que dice assi :

O Cho à ocho , diez à diez,
Sarracinos , y Aliatares,
juegan cañas en Toledo,
contra Alarifes , y Azarques.

Publicò fiestas el Rey,
por las ya juradas paces
de Zayde , Rey de Belchite,
y del Granadino Atarfe.

Otros dicen , que estas fiestas
sirvieron al Rey de achaque,
y que Zelindaxa ordena
sus fiestas , y sus pesares.

Entraron los Sarracinos
en cavallos alazanes,
de naranjado , y de verde
marlotas , y capellares.

En las adargas trahian
por empressas sus alfanges,
hechos arcos de Cupido,
y por letras , fuego , y sangre.

Iguales en las parejas
les siguen los Aliatares,
con encarnadas libreas,
llenas de blancos follages.

Llevan por divisa un Cielo,

sobre los hombros de Atlante,
y un Mote que dice assi:

Tendrela hasta que me canse.

Los Alarifes siguieron
muy costosos, y galanes,
de encarnado, y amarillo,
y por mangas almaizares.

Era su divisa un nudo,
que le deshace un salvage,
y un Mote sobre el baston,
en que dice: *Fuerzas valen.*

Los ocho Azarques siguieron
mas que todos arrogantes,
de azul, morado, y pajizo,
y unas ojas por plumages.

Sacaron adargas verdes,
y un Cielo azul, en que se caen
dos manos, y el Mote dice:
En el verde todo cabe.

No pudo sufrir el Rey,
que à los ojos le mostrassen
burladas sus diligencias,
y su pensamiento en valde;

Y mirando à la quadrilla,
le dixo à Celin su Alcayde:
Aquel Sol, yo lo pondré,
pues contra ojos sale.

Azarque tira bohordos,

que se pierden por el ayre,
 sin que conozca la vista
 à do suben , ni à do caen.

Como en ventranas comunes
 las Damas particulares,
 facan el cuerpo por verle
 las de los andamios Reales.

Si se adarga , ò se retira,
 de mitad del vuelgo sale
 un gitar : Alà te guie,
 y del Rey un muera , dadle.

Zelindaxa , sin respeto,
 al passar , por rociarle,
 un poco de agua vertía,
 y el Rey gritò : Paren , paren.

Creyeron todos , que el juego
 paraba por ser ya tarde,
 y repita el Rey celoso:
 Prendan al traidor de Azarque.

Las dos primeras quadrillas
 dexaron cañas à parte,
 piden lanzas , y ligeros
 à prender el Moro salen:
 que no hay quien baste
 contra la voluntad de un Rey amante.

Las otras dos resistian,
 sino les dixera Azarque:
 Aunque amor no guarda leyes

oy es justo que las guarde.

Rindan lanzas mis amigos,
mis contrarios lanzas alcen,
y con lastima, y victoria,
lloren unos, y otros callen;
que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.

Prendieron al fin al Moro,
y el vulgo para librarle,
en corrillos diferentes
se divide, y se reparte.

Mas como falta caudillo,
que los incite, y los llame,
se deshacen los corrillos,
y su motin se deshace:
que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.

Solo Zelindaxa grita:
Libradle Moros, libradle,
y de su balcon queria
arrojarfe por librarle.

Su Madre se abraza della,
diciendo: Loca qué haces?
Muere sin darlo à entender,
pues por su desdicha sabes,
que no ay quien baste
contra la voluntad de un Rey amante.

Llegò un recado del Rey,

en que manda que señale
una casa de sus deudos,
y que la tenga con Carcel.

Dixo Zelindaxa, digan
al Rey, que por no trocarme
escojo para prision
la memoria de mi Azarque;
y habrá quien baste
contra la voluntad de un Rey amante,

Assi, que en estas mismas divisas, mo-
tes, y cifras sacaron las quatro quadrillas de
los Cavalleros ya nombrados, como quien
las havia heredado de sus antepassados, y
siempre se precieron dellas. Pues haviendo
salido de la Plaza con tanta bizarría, y ale-
gres, por haver visto su gala, y buen pare-
cer; entró un Alcayde de las puertas de Elvi-
ra à gran priesa, y en llegando à la presencia
del Rey, hecho el acatamiento debido, le
dixo: Un Cavallero Christiano ha llegado, y
pide licencia à V. Alteza para entrar à correr
tres lanzas con el mantenedor. Yo doy licen-
cia, entre, permitido es, por haver fiestas
Reales. Luego bolvió el Alcayde, y le abrió
la puerta, En entrando por la Plaza pusieron
luego los ojos en él, y en su buen talle, y
notaron en la librea, que era de brocado
blan-

blanco , bordada de Oro , y con muchos lazos , y presillas , y en un lucido , y brioso cavallo , con cubiertas de librea de su Señor , y la penachera de colores. Entrò tan brioso , y gallardo , que causaba espanto , y alegría à todos los presentes , y en solo su aspecto le consideraban victorioso , y triunfante de los despojos , ganados por Abenamar , y aún del retrato de su Dama , y de la estimada cadena. No hubo Cavallero , ni Dama à quien su vista no causára alegría. En la parte izquierda del capellar trahia una Cruz colorada , la qual daba sér , y adorno à su persona. El Christiano Cavallero poniendo los ojos à todas partes , diò buelta à la Plaza , y en llegando à los miradores Reales , hizo gran reverencia al Rey , à la Reyna , y à las Damas , y à él le hicieron mucha cortesía , y las Damas se levantaron en pie. Fue conocido de todos el Cavallero Christiano , que era el Maestre de Calatraba , de cuya fama , y hechos tenia el mundo entera noticia. El Rey se alegrò en saber quien era , y que huviesse venido à honrarle su fiesta. Haviendo , pues , dado buelta à toda la Plaza , llegó al mantenedor ; y le dixo : En tantos despojos , y joyas como veo à los pies de aquel bello retrato (cuya hermosura , noble

Cavallero, dicen que defendeis) echo de ver el valor de vuestra persona, y assi sois digno de que todos os honren, y tengan en lo que se debe estimar tal Cavallero, como vos. Sereis servido de correr conmigo un par de lanzas à ley de buenos Cavalleros, sin que haya interés de retratos? Abenamar mirò bien al Cavallero, y se bolviò à Muza, y le dixo: Este Cavallero me parece que es el Maestre de Calatraba, con quien trabastes tanta amistad; pareceme, que en la Cruz roxa le quiero conocer. Muza puso los ojos en el Maestre, y luego le conociò, y le fue à abrazar, diciendo: Seas bien venido flor de toda la Christiandad, y aun tambien de la Morisma, pues aqui os conocen por las obras, contra su voluntad, y en Castilla, y en todo el mundo sois conocido solo por oídas. El Maestre le abrazò, agradeciendo lo que en su alabanza havia dicho. Abenamar se llegò à él, y le dixo, que él holgaria de correr dos, ò tres lanzas con tal Cavallero. Y diciendo esto, corriò una lanza extremadamente; pero el Maestre corriò la suya con mas ventaja. Finalmente corriendo tres lanzas, y todas las ganò el Maestre. Todos entendieron que truxera retrato el Maestre; pero no era miliciano de Cupido, sino de Mat-

Marte; porque de verdad no puede ningun caudillo, que pretendiere, alcanzar honra por sus hazañas, entretenerse en amores, y si lo hiciere, su nombre será borrado de las memorias de todos. Los Jueces llamaron al Maestro, y le dieron por premio la cadena de dos mil doblas de valor, pues no havia trahido retrato, pues si lo truxera, llevàra el resto de los despojos. El Maestro recibió la cadena, y al son de la musica que havia en la Plaza, fue dando buelta à toda ella, acompañandole todos los Cavalleros, y en llegando à los miradores de la Reyna, hizo reverencia, y llegando se en los estrivios, besò la cadena, y se la diò, diciendo: Vuestra Alteza reciba esta niñeria, que no hallo à otra persona digna de ella. Vuestra Alteza no estrañe mi atrevimiento, que licito es en tales actos recibir qualquier joya. La Reyna se levantò, y la recibió, y besandose la se la puso al cuello, y haciendole mesura se bolviò à sentar. El Maestro inclinando la cabeza al Rey, se bolviò con Muza, y otros Cavalleros que le querian bien, por tener tanta fama en aquel Reyno, y por las muchas entradas que hacia entre año, y de todos conseguia victoria. A esta sazón el valiente Albayaldos, que tenia gran deseo de verse en

Batalla con el Maestre, por probar sus fuerzas, y porque el Maestre havia muerto à un deudo suyo, con quien él tenia mucha amistad, se quitò del lado del Rey con dissimulacion, y subió sobre una yegua bien aderezada, y acompañado de sus amigos, se fue passeando adonde estaba el Maestre, y el valiente Muza, y contemplando el buen talle del Maestre, y su donaire, le dixo: Grande ha sido, y es el contento, y gozo que todos hemos recibido (esforzado, è invicto Maestre) de verte tan galan, y de fiesta; y fuera muy mayor mi contento, si te viera con tus radiantes y lucientes armas, como otras veces te ha visto en la Vega, y en ella tavieramos los dos Batalla, que ha dias que lo deseo, y son dos causas las que me mueven. La una, por el gran valor que la fama ha derramado, por el mundo de tu persona, y el deseo que tengo de vencerte, para ser el interessado en todo: la otra, por vengar la muerte que le diste à mi primo Mahamet Rey; y aunque reconozco, y sé que se la diste en trabada, y muy reñida escaramuza, con todo esso me llama, y provoca à verganza el amor de mi querido primo, y por tanto tente desde hoy por desafiado, para que quando fuere tu voluntad se ponga en

execucion mi deseo, y saldre con armas, y cavallo, y conmigo ira por Padrino Malique Alabez. Atentamente escuchò el Maestro todo lo que le dixo el atrevido Albayaldos, y con rostro risueño le respondiò assi: Si te ha sido alegria el verme con trage galan, y gustarás de verme con armas, yo me holgára infinito saber que era esta tu voluntad, para venir prevenido, y que en este dia pusieramos por obra lo que desearas: tu valor publican los Christianos que corren la Vega, y ahora lo confirmo en que me has desafiado. Dices tener deseo de verte conmigo, por mi valor; otros muchos Cavalleros Christianos ay que borran mis hazañas, y con quienes ganarás mas nombre: que te incita à tener Batalla la vertida sangre de tu primo Mahamet Rey (como dices) sé decirte, que no ví, ni sentí en él punto de cobardia, sino que murió como Cavallero peleando; y pues tu gusto es de probar tus fuerzas con las mias, yo soy contento de ello, y assi mañana te aguardo en la fuente del Pino, donde estaré con solo un cavallero Padrino mio, que se llama Don Manuel Ponce de Leon. y paraque estés cierto, que no habrá otra cosa, recibe este gaje en señal de Batalla aplazada; y diciendo esto, le diò un guante

te derecho, y el Moro lo recibió, y le dió al Maestre un anillo de Oro, que era su sello. Muza, y los otros Cavalleros quisieran, que no se hiciera la Batalla, mas no quiso ninguno desistir de la palabra dada, y assi quedó hecho el desafio entre los dos para el dia siguiente.

CAPITULO XI.

DE LA BATALLA QUE ALBATALDOS tuvo con el Maestre de Calatraba, y como el Maestre le venció, y dió muerte.

EL desafio de los valerosos Cavalleros acetado, por ser ya tarde, se fue el Maestre, haviendose despedido de todos, el qual dexarémos ir, bolvamos al fin del juego de fortija. Pues como ya se havia puesto el Sol, y no venia ningun Cavallero, los Jueces mandaron à Abenamar, que dexasse la tela, pues no venia ningun Cavallero, que él lo havia hecho, como todos tenían la confianza, y que havia ganado mucho nombre, y despojos ricos, y retratos muy hermosos; pero al fin el de su Fatima excedia a todos. El vencedor Abenamar mandò quitar el aparador de las joyas, que aún quedaban

ban muchas , y muy ricas. Los Jueces se baxaron del Tablado, y subieron à cavallo, y pusieron enmedio el fuerte Abenamar , y su Padrino Muza , y con toda la cavalleria en su compañía , y al son de toda la musica dferon buelta à la Plaza , dandole mil parabienes de su victoria, y llegando à los miradores Reales de la Reyna, tocaron à una chirimias , dulzaynas , y atabales , y otros instrumentos , diò à Fatima todos los despojos ganados en la fortija, diciendo: Toma, Señora, lo que de derecho es tuyo , porque tu hermosura lo ha conquistado , y assi es bien que lo goces , y dispongas de ello à tu gusto, pues es tuyo. Fatima lo recibió todo sin responder , porque la verguenza la ocupò, aunque con los ojos le diò mil gracias, cifra con que en tal caso los amantes se entienden. No fue poca la embidia que causaron à Galiana , y Xarifa ver los ricos trofeos en poder de Fatima , y mas les causò el ver entre ellos sus retratos. Estaba Galiana muy triste, maquinando cien mil cosas , y consideraba, que Abenamar havia ordenado aquellas fiestas por vengarse de su ingratitude ; y mas lo sentia por ver ausente à su querido Sarracino, que no bolvió mas à la Plaza. El Rey, visto que era tarde , se quitó de los mirado-

res, y la Reyna, y se fueron à la Alhambra. Aquella noche cenaron con el Rey todos los del juego de fortija, salvo Sarracino, que se fingiò estár indispuesto. Con la Reyna cenaron las mas principales Damas de la Corte, en la qual cena hubo muy alegres fiestas, musicas, danzas, y zambras, y un sarao publico. Danzaron todas las Damas, y Cavallos con las libreas que havian jugado la fortija, solo Galiana no danzò, porque estaba triste por la ausencia de su Moro enamorado, aunque fingiò que estaba indispuesta. Bien conociò la Reyna su llaga aunque lo dissimulaba. Zelima su hermana la consolaba lo possible; pero ella no admitia ningun consuelo, porque tenia el corazon muy lastimado. El que se aventajò à todos fue el valeroso Gazul con la hermosa Lindaraxa, à quien él tanto amaba, y ella à él. De lo qual se sintiò mucho el valiente Reduan de verse olvidado de quien él tanto amaba, y ardiendo en celos rabiosos, propuso en su corazon de matar à Gazul; pero no le sucediò como pensò, como adelante diremos, en una Batalla que tuvieron los dos de sobre la hermosa Abencerrage. Desta Dama se hace mencion en otras partes, y mas en una Recopilacion del Bachiller Pedro de Moncayo,

yo, adonde la llaman Celinda. Llamaron assi por su lindeza, y porque era acabada en hermosura; pero su proprio nombre era Lindaraxa, por ser Abencerrage. Adelante se tratará de ella, y de Gazul, despues de la violenta, y cruda muerte, que se diò à los Abencerrages, por la gran traicion que les levantaron. Y tornando à la historia, siendo la mayor parte de la noche, passada en danzas, bayles, y otros regocijos, y conversaciones, y habiendoles hecho el Rey mucha honra à Abenamar, y à los justadores, les mandò ir à reposar. La noble, y bella Fatima diò todos los retratos à las Damas cuyos eran, passando entre ellas muchos donaires, y gracias, quedando muy obligadas à la triunfadora por la magnificencia que con ellas havia usado. Despedidos del Rey los Cavalleros, se fue cada uno en su casa, y asimismo las Damas, que no eran de Palacio. Albayaldos no pudo reposar el resto de la noche, tomando la mañana, saliò del Alhambra à aguardar à Malique Alabez, y en llegando le dixo: Tarde havemos salido de la fiesta. Assi me parece (dixo Alabez) pero hoy podremos reposar del trabajo passado. Antes será al rebés, porque si ayer venisteis con gala de brocado, y seda, hoy

conviene vestirnos de pelea con las duras armas; respondió Albayaldos: Pues por qué causa? (dixo Alabez) Porque tengo desafío para hoy el Maestro de Calatraba, y hemos de batallar en la Vega, y os he señalado por mi Padrino. Pues con tal Cavallero teneis apalabrada Batalla? Plegue al Santo Alá, que os vaya bien con él, aunque lo pongo en duda, porque es muy diestro, y experimentado en las armas; y pues que me habeis recibido por Padrino, vamos en buena hora, y por la Real Corona de mis antepasados; que me holgaria que bolviésemos con victoria del desafío. Y el Rey sabe esso? Yo entiendo que no, (respondió Albayaldos) sino es que Muza se lo haya dicho, porque se hallò presente à nuestro desafío. Sea como fuere, sepalo, ò no, vamos temprano, (dixo Alabez) y sin que el Rey, ni nadie lo entienda, salgamos à la Vega à vernos con el Maestro. Y sepamos, el Maestro señaló Padrino? Si (dixo Albayaldos) Don Manuel Ponce de Leon. Si es assi, vive Alá, que no podremos dexar de venir él, y yo à las manos, porque ya sabeis la Batalla que tuvimos, (dixo Alabez) y él tiene allá mi cavallo, y yo el suyo, y quedò concertado, que quando nos vieramos otra vez

dariamos fin à la Batalla. No os de pena de esso (dixo Albayaldos) que confianza tengo que hemos de bolver victoriosos. Alabez dixo: Vamos à alistar nuestras armas, y à ponernos como conviene, que importa partirnos luego. Con esto se partieron los dos valientes guerreros, y aderezaron lo que les convenia para pelear. Y una hora antes del dia se partieron de la Ciudad muy secretamente, por no ser de nadie conocidos, y se fueron por el camino de Albolote, un Lugar que es dos leguas de Granada, para de alli ir à la fuente del Pino, donde quedò tratado entre el Maestre, y Albayaldos que se havian de juntar. El Sol empezaba ya à alumbrar el mundo, y con la hermosura de sus rayos à dár sér à las inclinadas rosas, y yerveillas, con el peso del rocío de la noche, y alegres retozando los juguetones corderillos, esperando que se caiga el rocío para pacer la yerva, quando los dos valerosos Moros llegaron à la Villa de Albolote, y passando sin parar se fueron à la fuente del Pino, tan nombrada, y celebrada de todos los Moros de Granada, y su tierra, y seria una hora salido el Sol, quando llegaron à la fresca fuente, la qual cubria una hermosa sombra de un Pino, y por esso tenia la fuen-

te aquel nombre. Llegados allí, no hallaron à nadie, y apeandose de los cavallos, colgaron las adargas à los arzones, y arrimando las lanzas, se sentaron junto à la fuente, y se refrescaron en la cristalina agua, y empezaron à tratar de como no venia el Maestre, y por qué seria la tardanza. Dixo Albayaldos: Mas si nos hiciessse burla el Maestre, y no viniessse? No digais esso (dixo Alabez) que el Maestre es buen Cavallero, y no dexará de venir, que aún es muy de mañana. Y diciendo, esto vieron venir dos Cavalleros muy bien pueustos, con lanzas, y adargas, en dos feroces cavallos, y ambos de pardo, y verde, y plumas de las dos colores. Conocieronlos luego, en que se divisaba en medio del adarga una Cruz roxa, y campeaba en lo blanco. El otro Cavallero tambien trahia en su adarga otra Cruz diferente, porque era de San-Tiago. No os decia yo (dixo Alabez) que el Maestre no tardaria? Mirad si es cierto. Estando en esto llegaron los dos valerosos Cavalleros, flor de la Christianidad, y saludaron à los Moros. Y dixo el Maestre: Alomenos hasta ahora somos perdiosos, pues no havemos venido primero. Pero poco importa esso (respondio Albayaldos) que no consiste en esso la victoria.

Estando en esto relinchó el cavallo del Maestro, y mirando los quatro Cavalleros al camino de Granada, vieron venir por él un Cavallero à todo correr de su cavallo; venia vestido de marlota, y capellar naranjado, y en una adarga azul un Sol entre negras nubes, que parecia escurecerlo, y en torno de la adarga unas letras roxas, que decian: *Dame Luz, ò escondete.* Atentamente fue de todos mirado, y de Albayaldos, y Alabez conocido, que era el valeroso Muza, el qual como supo que Alabez, y Albayaldos havian salido de Granada al cumplimiento del desafío, partiò à la posta de la Ciudad, por si pudiera evitar la Batalla, ò quando no, hallarse en ella; y en llegando les dixo: Bien entendiades Cavalleros, que haviades de hacer aquesta Batalla à vuestro soláz. Pues por Alá Santo, que le he dado toda la priessa possible à mi cavallo, por hallarme en ella; y mi principal intento ha sido venir à suplicaros, Cavalleros esforzados, valientes, y virtuosos, que os sirvais de no ir en prosecucion del desafío, por hacerme merced, pues no hay urgente causa. Qué provecho sacareis de mataros el uno al otro, ò por desgracia, que muerais ambos? Ea Cavalleros, no permitais que falte del
man-

mundo ninguno de vosotros; ambos sois mis amigos, y qualquiera desgracia que suceda à uno de vosotros, ò à los dos, me lastimará el alma. No consentais que mi venida, y ruego sea en vano. Esto pido muy encarecidamente à los dos, y en particular al Maestro. Y dando fin à sus razones Muza, le dixo el Maestro: Por cierto, noble Cavallero, que por daros gusto, y por pedirme-lo con tanto encarecimiento, y por la mucha amistad que os tengo haré de mi parte todo lo que pedís, y yo alzo la palabra puesta de la Batalla, y no trataré mas dello, como quiera Albayaldos, y sea su gusto; porque de no serlo, no soy el todo, sino parte, y essa rindo à vuestra voluntad. A gran merced tengo la que me haceis, y no esperaba yo menos de un Cavallero tan principal, como vos sois, Señor Maestro. Y vos, Señor Albayaldos, no me hareis merced que cesse este rencor? Albayaldos le respondió: Señor Muza, tengo tan presente la sangre vertida de aquel primo hermano mio, por la violencia del penetrante hierro de la lanza del Maestro, que no me dá lugar à que haga lo que mandais, aunque de cierto supiera morir à sus manos. Y que muera yo en esta Batalla, sera honrosa muerte la mia, y si ven-

cie-

ciere, ò matáre al Maestre, todas sus glorias serán mias, y en lo que he dicho estoy resuelto. El valeroso Don Manuel Ponce de Leon no gustaba de tantas arengas, y así dixo: Cavalleros, gusto es del Señor Albayaldos vengar la muerte de su primo, no es menester, sino que se ponga en execucion. El Señor Alabez, y yo quedamos concertados de dár fin à una Batalla que dexamos empezada; y pues hoy viene à coyuntura pelearémos todos, y Muza será Padrino de todos quatro. Alabez dixo: Bien concertado está, no aguardarémos à mas platica, no se nos passe el tiempo en valde, y sean las obras mas que las palabras, pues palabras no hacen al cofo; y si hay lugar, y gustais dello, Señor Don Manuel querria que me dieffedes mi cavallo, y recibieffedes el vuestro, y empezarémos la Batalla. No quede por esso (dixo Don Manuel) dame esse, y veis aqui el vuestro, que bien os sé decir, que antes de mucho serán de uno de los dos. Y diciendo esto destrocaron los cavallos, y cada uno quedò contento con su prenda. El valeroso Muza (visto que no havia podido alcanzar lo que pretendia) se alistò para el oficio que le havian señalado. El Maestre llevaba en torno de su adarga unas letras roxas así co-

mola Cruz, que decian: *Por esta morir pre-
tendo*. Don Manuel llevaba por la orla de la
adarga otra letra, que decia: *Por esta, y por
la Fe*. Malique Alabez, y Albayaldos iban
de una librea de damasco azul, marlota, y
capellar con muchos frisos de Oro. Alabez
llevaba en su adarga su acostumbrado blason,
y divisa en campo roxo, vanda morada, y
en ella una media Luna, las puntas arriba, y
encima de ellas una hermosa Corona de
Oro, con una letra que decie: *De mi sangre*.
Albayaldos llevaba por divisa en su adarga
en campo verde, un Dragon de Oro, con
una letra, que decia en Arabigo: *Nadie me
toque*. Estaban tan galanes con sus libreas, y
divisas, que parecia no ir à pelear; debaxo
de ellas llevaban fuertes armas. Albayaldos
encolerizado, y muy brioso empezò à ga-
llardear el cavallo, y à aprestarse para la
escaramuza, y à llamar al Maestre, que vi-
niera à ella; el qual, haciendo primero la se-
ñal de la Cruz, moviò su cavallo à media
rienda, poniendo los ojos en su enemigo
con gran diligencia. Alabez como se viò con
su estimado cavallo, como si fuera un Mar-
te lo arremetio por el campo; lo mismo hi-
zo Don Manuel en el que tenia, que en bon-
dad ninguno le excedia, y assi se trabò entre

todos quatro la Batalla de las mas bravas, y sangrientas que hasta entonces se havian visto. Y no hay que espantar de la exageracion, pues eran los dos Christianos la nata de la Corte del Rey de Castilla, y los Moros del de Granada. Albayaldos viendo muy cerca de sí al Maestre, arremetiò à él, abalanzandosele, con intencion de herirle, de suerte, que feneciera la Batalla, pero fue diferente de lo que imaginò, porque assi como le viò venir tan de rebato, reconociò su intento, è hizo que le aguardaba; pero al tiempo de embestir, con mucha destreza picò al cavallo, haciendole dar un gran salto en el ayre, y se rerirò poco trecho por un lado, de modo que el encuentro del Moro no hizo efecto, el Maestre rebolviò como un pensamiento, y en lo descubierto de la adarga le diò un golpe de lanza tan duro, que la fuerte cota que el Moro llevaba, fue rompida, y la carne abierta con el duro hierro. No hubo aspid ni serpiente, picada al descuido del rustico villano, que tan presto fuesse à la venganza de su daño, ni embravecido Leon con Onza que le huviesse herido, como el bravo Albayaldos rebolviò à herir à el Maestre, bramando como un Toro lleno de una emponzoñada colle-

lera , como tan cerca de sí se hallò , arremetiò con tanta presteza , que el Maestre no tuvo lugar de usar la primera mañana , ni destreza , y assi el Moro le hiriò tan poderosamente , que le atropellò la adarga , rompiò el fino escudo ; y mal hiriò al Maestre. El Moro rompiò la lanza del golpe , y arrojando el trozo , rebolviò su cavallo para tener lugar de echar mano al alfange , mas no pudo rebolver tan presto como lo imaginò , de manera , que el Maestre tuvo lugar de arrojarle la lanza porque no se fuesse. La lanza fue arrojada antes de tiempo , porque passò por delante de los pechos del cavallo de Albayaldos , con tanta furia como si fuera una saeta despedida del corbado arco : de modo , que gran parte de la hasta fue clavada en tierra , y esto à tiempo que el cavallo del Moro llegaba : el qual andando tropezò en él hasta que quedaba temblando , de fuerte , que sin poderse valer diò en el suelo: el bravo Moro , como viò en tal aprieto su vida , le espoleò , paraque de todo punto cayesse , mas no lo pudo hacer tan presto , que el valiente Don Rodrigo no fuesse à él con la espada desnuda , y antes que se levantasse el cavallo , le diò de punta una brava herida: Malique Alabez bolviò el rostro ácia do lida-

diaba el Maestre, y Albayaldos, y como le vió en tanto peligro, bolvió las riendas à su cavallo por favorecerle, y dexó à Don Manuel, que muy travada escaramuza tenia con él, y como un aguila llegó adonde el Maestre estaba, à tiempo que tenia el brazo levantado para tornar à herir à Albayaldos, y de través le hirió de un bote de lanza, tan sobre seguro, y à su salvo, que no embargante ser muy mal herido, pero sino se asiera à los crines del cavallo, cayera en tierra sin duda. El Moro rompió la lanza con aquella herida que dió, y ya havia puesto mano à su cimitarra para bolver al Maestre, quando Don Manuel llegó à todo correr de su cavallo, por socorrer al Maestre, que estaba en mucho peligro, y es sin duda, que alliacabára su vida, y con una emponzoñada colera le dió à Alabez un golpe con la espada, que le quitó el sentido, y aunque fue la herida pequeña, porque casi le dió de llano, con todo esso fue dada con tal fuerza, que le aturdió, y sin ningun remedio cayó del cavallo, y con la caída casi bolvió en sí, y reconociendo su peligro, como era de animoso corazon, se quiso levantar; mas Don Manuel no le dió lugar, porque haviedo saltado de su cavallo fue à él, y con gran furia

furia le dió otro golpe por encima de un ombro, que le hizo una mala herida. De aquel golpe tornó Alabez à caer en el suelo, y Don Manuel fue à cortarle la cabeza; pero como Alabez se vió en tal extremo, habiendo recobrado todo su natural acuerdo, puso mano à un puñal que tenia, y con la mayor fuerza que pudo le dió à Don Manuel dos grandes heridas una en pos de otra: Don Manuel viendose tan mal herido, puso mano à una daga que llevaba, y levantando el invencible brazo, le fue à dar por la garganta, para dividirle la cabeza del cuello: mas impidiólo el valeroso Muza, que havia estado mirando la Batalla, como vió à Alabez en tal aprieto, fue corriendo, y arrojandose del cavallo, tuvo el invicto, y fuerte brazo à Don Manuel, diciendole: Señor Don Manuel, suplicoos me hagais merced de la vida deste vencido Cavallero, Don Manuel, que hasta entonces no le havia visto, ni sentido bolvió la cabeza por ver quien se lo pedia, y conociendo ser Muza, hombre de tanto valor, y viendose tan mal herido, recelandose, sino le otorgaba la vida, de tener Batalla con él en tan mala ocasion, dixo que se placia de hacer lo que le pedia, levantandose de encima de Malique (aunque con

trabajo , por estar desangrado, y tener penetrantes heridas) le dexó libre. Malique estaba muy de peligro , y sin fuerza para levantarse del suelo , porque se desangraba muy apriessa. Muza condolido de él , le alzó de la tierra , y se llevó à la fuente , dando muchas gracias à Don Manuel , el qual mirando el estado de la Batalla del Maestre , y de Albayaldos , vido como el Moro andaba desmayado, y para caer , porque tenia tres heridas mortales , una de lanza , y dos de estocadas. El Maestre , viendo que Don Manuel havia quedado victorioso de un tan buen Cavallero como Alabez , cobró animo de nuevo, y con una honrosa verguenza , porque tanto se dilatava su victoria , arremetió con toda su furia para Albayaldos , y dandole un golpe muy pesado sobre la cabeza , no pudiendose ya el Moro amparar , malamente herido, dió con él en el suelo sin ningun sentido, quedando el Maestre con tres heridas. El fuerte Muza , que vió caído à Albayaldos, fue al Maestre , y le pidió por merced , que no passasse mas adelante la Batalla , pues Albayaldos estaba mas muerto que vivo; el Maestre se lo concedió ; y alargando la mano para levantarle , no se la dió , porque estaba , casi privado del sentido , y llamandole
por

por su nombre , abrió los ojos , y con voz debil y flaca , como quien iba rindiendo el alma, le dixo, que queria ser Christiano. Mucho fue el gozo de los dos Christianos, y cogiendole ambos le llevaron à la fuente , y el Maestro lo bautizó en nombre de la Santissima Trinidad , Padre , Hijo , y Espiritu Santo , y le puso por nombre. D. Juan : muy tiernamente , despidiendose de los Moros, le encargaron à Muza, y curasse aquel Cavallero , porque ellos se iban à curar , que estaban muy mal heridos. Alá Santo los guie, (dixo el afligido Muza) y él quiera que algun dia os pague las mercedes que me habeis hecho. Los Christianos Cavalleros se fueron adonde su gente les aguardaba , que era en el Soto de Roma , que dicen por donde passa el Rio Genil ; alli fueron con toda diligencia curados. Bolvamos al valeroso Muza , que havia quedado en la fuente del Pino con los dos Moros heridos. El malique Alabez ya buelto en todo su cuerdo , y no tan mal herido como se entendia , le dixo à Muza , que era lo que havia de hacer? Muza respondió , qué queria aguardar à ver en que paraba el buen Albayaldos , que estaba acabando , y que si el traía unguento, que le curaría , y curado se fuesse à Albolote

te, y que alli se podria curar de espacio. Alabez dixo, que mirasse en su mochilla, que alli hallaria lo necessario Muza fue al cavallo de Alabez, y halló en él paño, y ciertos unguentos para curar heridas, y poniendole sobre ellas de los unguentos, le apretó las heridas con los paños; y curado Malique Alabez, subió en su cavallo, y se fue à Granada, yendo considerando el valor de Don Manuel, y del Maestro, y tenia pensamiento de ser Christiano, entendiendo que la Fé de Jesu-Christo era mejor, y de mas excelencia, y por gozar de la amistad de tan valerosos Cavalleros como aquellos, y como otros, de cuya fama el mundo estaba lleno. Con estos pensamientos llegó à Albolote, y en casa de un amigo suyo se apeó, donde fue curado de manos de un Cirujano experimentado, donde lo dexarémos por bolver à Muza, que quedó con Albayaldos, que aunque se bolvió Christiano, no le desamparó, antes procuró de curarle, y desnudandole, le halló tres heridas penetrantes, sin otra que tenia en la cabeza, y viendo que era mortal, no quiso curarlo, por no darle pena, y le dixo: Quanto me pesa de verte assi, si admitieras mi consejo, no vinieras à este estado. El nuevo Christiano Don Juan, los
ojos

ojos abiertos, mirando al Cielo, con ansias de la muerte, decia: O buen JESUS, haved merced de mi, y no mires, que siendo Moro te ofendí, persiguiendo tus Christianos, mira tu grandissima misericordia, que es mayor que mis pecados; y mira, Señor que dixiste por tu boca, que en qualquier tiempo que el pecador se bolviessse à tí, sería perdonado. Adelante queria passar Don Juan, mas no pudo, porque se le travó la lengua, y comenzò à rebolcarse à un lado, y à otro por un lago de sangre, que de sus heridas salia, de la qual estaba todo bañado, que era compassion. Y por esto se dixo aquel Romance, que dice:

DE tres mortales heridas,
de que mucha sangre vierte,
el valeroso Albayaldos
herido estaba de muerte.

El Maestro le hiriera
en Batalla dura, y fuerte:
rebolcandose en su Sangre,
con el dolor que le advierte.

Los ojos mirando al Cielo,
decia de aquesta suerte:

Sírvete dulce JESUS,
que en este tránsito acierte.

Acusarme de mis culpas,
para que yo pueda verte,
y tu, Madre piadosa,
mi lengua rije, y concierto,

Porque Satanás maldito
mi Alma no desconcierte.

O hado duro, y acerbo!

Si yo quisiera creerte,

No viniera à tal estado,
ni viniera aña à perderme;
el cuerpo doy por perdido,
que el alma no se me pierda;

Porque confio en las manos
de aquel que pudo hacerme,
que tendrá de mi piedad
este dia por valerme.

Lo que te ruego buen Muza,
si algo quieres socorrerme,
que aqui me des sepultura
debaxo deste Pino verde,

Y encima pon un letrado,
que declare esta mi muerte;
y dirás al Rey Chico,
como yo quise bolverme

Christiano en aqueste trance,
porque no pueda ofenderme
el fementido Alcorán
que pretendió obscurecerme.

Muy atento havia estado el valeroso Muzza à las palabras del nuevo Christiano, y tanto sentia su mal, que no pudo dexar con lagrimas en los ojos de hacer un tierno sentimiento, considerando el estado en que estaba un tal valeroso Cavallero, y las grandes victorias por él alcanzadas contra Christianos, las riquezas que dexaba, el brio, la gallardia, y fortaleza de su persona, y la grande estima, y reputacion en que estaba puesto, y verle tendido en el duro suelo, rebolcandose en su sangre, de la qual havia un lago, y sin poder restañar la poca que le quedaba, y llegandose à él para consolarle, vió como el nuevo convertido hizo la señal de la Santa Cruz, y la besó, y diciendo Jesus, rindió el alma à su Criador. Lastimóse tanto de ver al nuevo Christiano muerto, que derramó muchas lagrimas sobre el difunto con el dolor que tenia de la muerte de su caro amigo. Y visto, que el llorar, ni hacer sentimiento doloroso, no hacia al caso, se consoló dexando el llanto, y procuró como le podria dar sepultura en aquel lugar tan desierto; y estando assi con este cuidado, Dios le socorrió en tal necesidad; para que el Christiano fuesse enterrado, y no quedase su cuerpo en aquel campo à las Aves, y
fue,

fue , que quatro rusticos iban por leña à la sierra Elvira , con todo recaudo, y azadones para sacar las cepas. Muza se alegró quando los vió ; y los llamó , los quales vinieron , y Muza les dixo: Amigos, por amor de mi que me ayudeis à enterrar el cuerpo de este Cavallero que está aqui, que Alá os lo pagará. Los villanos respondieron , que de buena gana lo harian , y habiendo señalado Muza el lugar de la sepultura , la abrieron con diligencia al mismo pié del Pino , y alzando el cuerpo del Cavallero , le quitaron la marlota, y capellar, y le desarmaron de las armas que tenia , tan poco provechosas à los agudos filos, y temple de la espada , y lanza del Maestre, y tornandole à poner su marlota, y capellar , le enterraron , con muchas lagrimas que derramó Muza. Y habiendole enterado , los villanos se despidieron espantados de las mortales heridas del difunto. Muza escribió en el mismo tronco del Pino un Epitafio , con letra que de todos fuesse bien entendida , que decia de esta manera:

Epitafio de la sepultura de Albayaldos.

Aqui yace Albayaldos,
De cuya fama el suelo estaba lleno;
Mas fuerte que Reynaldos,

Ni el Conde Paladino, aunque fue bue-
 Matóle el hado ageno (no
 De su famosa vida;
 Embidia conocida
 De aquel sangriento Marte,
 Que pudo tan sin arte,
 Ponerle al hierro duro,
 Por vivir en su cielo mas seguro.

Este Epitafio puso Muza en el Pino, so-
 bre la sepultura del convertido Albayaldos,
 y derramando lagrimas, tomó la fuerte jace-
 rina, casco, bonete, y plumas, todas llenas
 de argenteria, y la adarga finissima hecha
 en Fez, y haciendo de todo con el alfange,
 y trozo de la lanza en medio un trofeo, lo
 colgó en una rama del Pino, y encima este
 letrero:

Epigrama al trofeo de Albayaldos.

Es trofeo pendiente
 Del ramo de aqueste Pino,
 De Albayaldos Sarracino,
 De Moros el mas valiente
 Del Estado Granadino:
 Si aqui Alexandro llegára
 A este sepulcro, llorára
 Con mas embidia, y mas fuego,
 Que

Que lloró en aquel del Griego,
Que el gran Homero cantára.

Assi como Muza acabó de poner el trofeo con las letras que tengo referidas, viendo que no havia mas que hacer alli, subió en su cavallo, y asió de la rienda el de Albayaldos, maldiciendole muchas veces, porque por la caída que dió fue herido tan mal Albayaldos, aunque despues, dixo que bien sabía que aquella causa, ni otra alguna no era bastante, sino que estaba ya ordenado del Cielo que passára assi, y que siendo assi, no podia dexar de suceder. Yendo diciendo estas cosas, y otras, aun no havia andado tres millas, quando vió venir tres Cavalleros de buen talle, el uno venia vestido con una marlota amarilla, y el capellar amarillo, bonete, y plumas de lo mismo, el adarga, la media amarilla, y la media azul, y pintado en lo azul un Sol metido entre unas nubes negras, y debaxo del Sol una Luna que le eclypsaba, con una letra que decia de aquesta suerte:

Ya se eclypsó mi esperanza,
Y se aclaró mi tormento;
Agenosoy de contento,
Pues no ay rastro de mudanza.

La lanza deste Cavallero era toda amarilla, el jaez, y adorno del cavallo amarillo, y vanderilla de lanza amarilla. Bien mostraba este Cavallero vivir desesperado. La letra decia: *Sin remedio de esperanza*. El otro Cavallero venia con una marlota, la mitad roxa, y la mitad verde, capellar bonete, y plumas de lo mismo, la lanza, y la vanderilla verde, y roxa, y todo el aderezo, y guarniciones del cavallo de la misma color, la adarga, la media roxa y la otra media verde, y en la parte roxa unas letras de Oro, cortadas con mucho artificio, porque campeaban desde lexos, que decian assi:

Mi lucero no obscurece,
 Antes esclarece el dia,
 Y esto me causa alegria,
 Porque mi gloria mas crece.

Debaxo destas letras havia un Lucero de Oro, con los rayos muy grandes, y quando le daba el Sol, resplandecia de manera, que privaba de la vista à quien los miraba. Muy bien mostraba este Cavallero vivir contento, y alegre, segun lo daban à entender los colores de su librea, y blason, y señal de su adarga. Las marlotas de los dos Cavalleros eran

eran de damasco, el cavallo del Cavallero del Sol, era castaño claro Andaluz, el del Cavallero del Lucero, era tordillo muy poderoso, y tambien Andaluz. Venian ambos Cavalleros praticando, y caminando de priessa, Muza los estuvo mirando, por si acaso los podia conocer, mas no pudo conocerlos hasta que llegaron cerca; entonces fueron conocidos, que el de lo amarillo era Reduan, y vestía de aquella suerte, porque Lindaraxa Abencerrage le desamaba, y el otro Cavallero de lo roxo, y verde, era el animoso Gazul, y vestía de aquella manera, porque Lindaraxa le amaba; y los dos venian desafiados, sobre quien havia de quedar con la hermosa Dama. Maravillóse Muza de verlos, y ellos de verle à él con aquel cavallo de las riendas, y sin ningun escudero que le acompañasse, y en llegando los unos à los otros, se saludaron segun su costumbre, y despues el que primero habló fue Muza, diciendo: Por Mahoma juro, que me espanto en veros à los dos por este apartado camino, y sospecho que vuestra venida no es sin causa, y recibiré gran placer, si me dais cuenta de ella. Reduan respondió: Mas razon hay de admirarnos nosotros en veros venir solo, y con esse cavallo del diestro, y debe

debe de ser causa que haveis tenido Batalla con algun Cavallero Christiano , y le haveis muerto , y le quitasteis el cavallo , Yo holgára que fuera assi (respondió el afligido Muza) mas decidme Señor Reduan ; es posible , que no conoceis este cavallo ? Reduan mirandole , dixo : Si no me engaño , es el cavallo de Albayaldos ; suyo es cierto : No Señor adonde queda ? Pues lo preguntais (respondió Muza) os lo diré. Sabed que ayer en el juego de la fortija , haviendo corrido el Maestre de Calatraba sus tres lanzas , y haviendole ganado al mantenedor , Albayaldos entró en la Plaza , porque el Maestre mató à Mahamet Bey , primo de Albayaldos , desafió al Maestre , y yo presente ; y quedó que se havia de ver hoy en la fuente del Pino , llevando Albayaldos por su Padrino à Alabez , el Maestre señalado por el suyo à Don Manuel Ponce de Leon , y esta mañana fuí à Palacio , y no ví à Albayaldos , ni à Alabez , y acordandome del desafio sin dar cuenta à nadie fuí por la posta à la fuente del Pino , y alli hallé los quatro Cavalleros ; yo hice lo posible , porque no passasse adelante el desafio , yo lo havia alcanzado del Maestre ; pero Albayaldos estuvo tan pertináz , que no quiso sino proseguir la Batalla.

Alabez, y D. Manuel tenian antes de ahora comenzada una Batalla, y por cierta ocasion no fue fenecida, y hoy la quisieron fenecer, de suerte, que Padrinos, y ahijados pelearon cruelmente, y al fin por caer este cavallo fue muy mal herido Albayaldos, el qual vencido, y à punto de muerte, dixo, que queria ser Christiano. Malique tambien queda mal herido, y vencido por Don Manuel Ponce de Leon, y si no fuera por mi, alli muriera. Pedile de merced, otorgasse la vida à Alabez, y fue tan noble, que dexò de matarle, y me lo entregó. Yo le apreté las heridas, y se vino, y entiendo que está curandose en Albolote. El Maestre bautizó à Albayaldos, y le puso por nombre Don Juan, y de alli à poco murió llamando à Jesu-Christo. Antes que muriera me rogó muy ahincadamente, que le diese sepultura debaxo de aquel Pino, y assi lo hice, y de sus armas hice un honroso trofeo, y lo colugué encima de su sepultura. Todo esto passa como os lo he contado, ahora hacedme placer de decirme adonde vais, por si os puedo servir en algo. Obligacion hay (dixo el animoso Gazul) de daros cuenta de nuestra venida, pues nos la haveis dado de este successo; y respondiendo à essas cosas, dixo:

Que

Que siento en el alma la muerte de Albayaldos, y las heridas de Alabez, por ser dos Cavalleros en quien el Rey tenia puesto los ojos, por su valor. La causa de nuestra venida es, que el Señor Reduan me trae desafiado solo porque Lindaraxa me ama, y à él le aborrece; y para esto vamos à la fuente del Pino, por ser lugar apartado. Maravillado el valiente Muza del caso miró à Reduan, y le dixo: Pues es possible que quereis que os ame por fuerza la Dama? Nunca forzoso amor es perfecto. De suerte, que si ella quiera à otro, quereis tener Batalla con quien no os debe nada, y dexais la culpa sin castigo, y poneis la vida en contingencia de perderla? Si ella no os quiere, buscad otra, que abundancia hay de Damas, siendo como sois, un Cavallero tan estimado en el Reyno, assi en el valor de persona, como en bienes, y linage. Por cierto bien pareceria que salieffen à reñir cada dia los Cavalleros mas estimados por estos negocios, y se mataassen, y al tiempo de la necesidad (como cada dia vemos que la hay, por tener los Christianos à la puerta) quien saldrá à los rebatos, y escaramuzas? Mirad en que paró Albayaldos, por no tomar mi consejo, no passéis adelante, sino bolvamos à Granada.

Bien

Bien sabeis Señor Reduan , que yo amaba à Daraxa , y à los principios me hizo favores, quantos à Cavallero se podia hacer , y sin causa, solo por su gusto me aborreció , y puso los ojos en Zulema Abencerrage. Quando ví de cierto , que no me queria (aunque luego lo sentí mucho) procuré olvidarla , y me consolé , considerando que no hay velleja de torres tan mudables como ellas. Fuera bueno que la ingratitude que Daraxa usó conmigo , me la pagára Zulema , y le matára , no teniendo culpa ? Dislate fuera muy grande. En lo que me vengo de Daraxa , es, no mirarla, y en hacer à mi Dama mil ofrendas en presencia de ella , y esto es mayor venganza que si la mirára. Por vuestra vida Reduan , que cessen rencores , y nos bolvamos. Con esto cessó Muza , y Reduan le respondió , diciendo : Es tan grave mi tormento , y tan grave el Infierno que arde en mis entrañas , que no me dexa reposar , porque de noche arde en mi pecho un mongibelo , y de dia me enciende un bolcan , y un estrongalo , sin cessar de abrasarme : de modo , que para mitigar el fuego en que me abraso , no aguardo sino la acerva , y dura muerte. Quiero preguntar , Señor Reduan , (dixo Muza) qué remedio pensais sacar
des-

despues de muerto , de todos vuestros males ? Descanso (respondió Reduan.) Y sepamos (dixo Muza) si acaso en la Batalla que pretendéis hacer matais à Gazul, y averiguadamente la Dama os aborrece mas, por haverla privado de su gusto, y por vengarle de vos, pone los ojos en otro, le haveis de matar tambien ? Ahora querria acabar esta Batalla, que despues el tiempo me dará orden à lo demás. Viendo Muza que se iban, y que no havia podido reducir à la razon à Reduan, se fue con ellos, con esperanza de aplacar la Batalla, y tan buena priessa se dieron à caminar, que en breve tiempo llegaron à la fuente del Pino, y en llegando, Muza ató al Pino el cavallo de Albayaldos, y les enseñó su sepulcro, y de nuevo bolvió à rogar à Reduan que no prosiguiesse su intento, y que dexasse aquella empresa, que no importaba. Reduan sin responder palabra, dixo à Gazul: Ea, robador de mi gloria, ahora estamos en parte donde se ha de acabar de perder mi esperanza; diciendo esto empezó à escaramuzar por lo llano, y à llamar à Gazul, que viniesse à la Batalla. Gazul enfadado del arrogante contrario, como quien pretendia privarle de todo punto de su bien, y frustrarle la esperanza que tenia de

gozar à Lindaraxa, sin hacer floreos de escaramuza en un momento se juntò con Reduan, con una ardiente colera, y se començaron à dar tan terribles golpes de lanza, que era admiracion. Reduan rompió à su contrario la adarga, y jaco, y le dió una pequeña herida, de la qual salia mucha sangre. Gazul viendose herido assi à los primeros golpes, para vengarse aguardó que Reduan se ladeasse con el cavallo, para herirle en descubierto; y sucedió como lo imaginó, porque Reduan quiso bolver con otro golpe, y se le acercó quanto pudo, quando Gazul le vió tan cerca, arremetió su cavallo con tanta presteza, que quando Reduan entendió escapar se del encubierto, ya lo tenia recibido, que no tuvo otro lugar, sino adargarse, por reparar el golpe en ella; pero no le valió ser fina la adarga, ni la jacerina, que el hierro de la lanza lo falseó todo, y quedó Reduan mal herido, y retirandose Gazul, rebolvió à herir à Reduan, y él venia su lanza enristrada, y se encontraron tan fuertemente, que quebraron las lanzas, y ambos se hirieron en los pechos; y como se hallaron tan cerca uno de otro, se abrazaron, haciendo mucha fuerza, para sacarse el uno al otro de la silla, y assi pelearon gran

pieza , sin poder efectuar su pretension. Los cavallos como se vieron tan juntos , alborotandose , y dando relinchos , empezaron à morderse, y empinandose (à pesar de sus Señores) se bolvieron de ancas , para hacerse mal con las herraduras , y al tiempo de rebolverse , como estaban apretados los Cavallos el uno con el otro , de naceffidad huvieron de venir ambos al suelo ; mas Reduan , como mas fuerte , se truxo trás sí à Gazul , y quedó él debaxo. Los cavallos viendose sueltos pelearon con mas desenfado. Reduan que se vió en tanto peligro , hizo mucha fuerza con los brazos , y pechos, y afirmando los pies en el suelo , dió tales embiones , que desechò à Gazul de encima , y se levantó luego en pié; lo mismo hizo Gazul, y muy presto se adargaron , y poniendo mano à sus alfanges , se comenzaron à herir terriblemente , dandose terribles golpes, de suerte , que las adargas se hicieron pedazos , y quedaron muy mal heridos. El que mas herido estaba era reduan , porque tenia dos heridas de lanza ; ambos andaban mal heridos , sin reconocer ventaja en ninguno. Las libreas estaban rotas por el suelo, y las armas descubiertas , de suerte , que cada uno procuraba herir en las partes mas

flacas de las armas, paraque el golpe no fuesse en valde. Los alfanges eran Damasquinos, y de muy finos temples, y no tiraban golpe que las armas no fuesßen rompidas, y ellos heridos, y assi en dos horas que havia que lidiaban estaban tales, que no se podia esperar sino la muerte de ambos. Reduan llevaba lo peor de la Batalla, porque aunque es verdad, que era de mas fuerza que Gazul, era mas ligero, y entraba, y salia mas à su salvo, y heria como queria Gazul, lo qual no hacia Reduan, y cuya causa andaba tan mal herido; mas los golpes que Reduan acertaba eran muy desapoderados. Muy mal heridos andaban los dos, y mucha sangre vertian, lo qual visto por Muza, entendiendo que si la Batalla passasse adelante, aquellos dos tan buenos Cavalleros havian de morir, de compassion que de ellos tuvo, se apeó de su cavallo, y se fue à poner enmedio de ambos, diciendo: Señores Cavalleros, hacedme merced, que no passe adelante la Batalla, porque si la proseguis, me parece que ambos morireis. Gazul se apartó luego, y el valeroso Reduan, aunque contra su voluntad, se huyó de apartar, considerando, que era Muza hermano del Rey, y apartados los curó Muza, y apretó las heridas; y

subiendo en sus cavallos , llevandose el de Albayaldos , se fueron à Albolote , y serian las cinco de la tarde quando llegaron, y preguntando donde estaba Alabez , le hallaron mal herido en una cama , curandose con gran diligencia por un Maestro que alli estaba. Luego los dos Cavalleros , Reduan, y Gazul , tambien fueron puestos cada uno en su cama, y curados por aquel Cirujano, y lo regalaron , y proveyeron de todo lo necessario. Mucho se maravillò Malique Alabez, en ver aquellos Cavalleros tan mal heridos, porque ambos eran muy grandes amigos suyos. Ahora los dexarémos curando, y ya hechos amigos, y bolverémos à contar de Granada , y de algunas cosas que en ella sucedieron el dia siguiente, que passaron estas dos Batallas.

CAPITULO XII.

EN QUE SE DA CUENTA DE UNA pendencia , que los Zegries tuvieron con los Abencerrages , y como estuvo Granada á pique de perderse.

Puestos los Cavalleros en cura , Muza se partiò à Granada , llevando el cavallo de

de Albayaldos consigo , y à puestas del Sol llegó à la Ciudad , y entrando por ella se rebozo con el cabo del capellar , por no ser conocido , y assi llegó al Alhambra à hora que el Rey su hermano se sentaba à cenar , y en apeandose diò los cavallos à uno de la guardia , y se entrò en el Real aposento. El Rey se maravillò en verle venir de camino , y le preguntò , donde havia estado aquel dia? Muza le dixo: Señor, cenemos, y despues os contare cosas que os admirareis. Cenaron, que bien lo havia menester Muza, y acabada la cena , contò Muza por extenso la muerte de Albayaldos , las heridas de Alabez , y la Batalla de Gazul , y Reduan; con lo qual fue el Rey muy suspenso , y sintió la muerte de Albayaldos; y el dia siguiente se publicò por la Ciudad , y todos hicieron gran sentimiento , en particular su primo hermano Aliatar , y jurò de vengar su muerte , aunque le costasse la vida. Todos los Cavalleros fueron à dar el pesame à Aliatar , y los primeros fueron los Zegries , Gomeles , Vanegas , y Mazas , Gazules , y Abencerrages , y otros muy principales Cavalleros de la Corte , y à la postre fueron Alabeces , y Abencerrages , y puestos todos en sus asientos , como en casa de tan principal Cavallero ; despues

de haverle dado el pesame , se trató si sería bueno hacer por él debido sentimiento , como por semejantes Cavalleros se suele hacer. Para esto hubo grandes pareceres , porque unos decian que no , por quanto siendo Albayaldos Moro , al tiempo de su muerte se bolvió Christiano : los Vanegas decian , que no importaba aquello , que sería bien que sus deudos , y amigos hiciessen sentimiento , assi por lo uno , como por lo otro. Los Zegries decian , que pues Albayaldos se havia buuelto Christiano , que no se holgaria Mahoma que ellos hiciessen sentimiento , porque se havia apartado de su secta , porque esto era guardar derechamente el rito del Alcorán. Los Abencerrages decian , que el bien que se havia de hacer havia de ser por amor de Alá ; y que si Albayaldos se bolvió Christiano à la hora de su muerte , que aquel secreto solo Dios lo sabia , y que à él lo dexassen , y que no por essa causa se dexasse de hacer el debido sentimiento. Un Zegri llamado Albin Hamad , dixo : O el Moro Moro , ò el Christiano , Christiano : digolo porque aqui en esta Ciudad hay Cavalleros , que cada dia embian limosna à los Cautivos Christianos , que están en las mazmorras del Alhambra , y les dán de comer ; y son los

Cavalleros que digo los Abencerrages. Decís verdad (dixo Abin Hamet Abencerrage) que todos nos preciamos de hacer bien a los Christianos; y a qualquiera necesitado, porque los bienes los dá el Santo Alá para hacer bien por su amor; que los Christianos dán limosna a los Moros en nombre de Dios, y por su amor la hacen; y yo que he estado Cáutivo lo sé, porque la he visto dár, y a mi me han hecho algun bien: y en reconocimiento de esto, yo, y mis Parientes hacemos la limosna que podemos a los Cau-tivos Christianos, que por ventura lo habremos menester nosotros algun dia. Y a qualquier Cavallero que le pareciere mal, es muy ruin, y siente poco de caridad; y toquele a quien le tocára. Y qualquiera que dixere que hacer limosna a quien la pide no es bueno, miente, y lo sustentaré. El Cavallero Zegri ardiendo en saña, y por verse desmentido, sin responder, alzó la mano para herirle en el rostro al Abencerrage, el qual reparó el golpe en el brazo izquierdo, pero no fue tan bueno el reparo, que no por esso dexó el Zegri de alcanzarle en el rostro con las yemas de los dedos, lo qual sentido por el Abencerrage, rabioso como un Leon Hircano, y en viva colera ardiendo,

do, puso mano à la daga, y antes que se moviese un passo el Zegri, le dió dos puñaladas, ambas muy penetrantes, y al momento cayó muerto à los pies del Abencerrage. Otro Cavallero Zegri arremetió al Abencerrage para herirle con un puñal, pero no pudo, porque con tan gran presteza le asió del brazo derecho el Abencerrage, que el Zegri no pudo executar lo que pretendia, y el animoso, y esforzado Abencerrage le dió una herida en el estomago, con la qual cayó muerto. Los Zegries que alli havia, que eran mas de veinte, pusieron luego mano à las armas, diciendo: Mueran los traidores Abencerrages. Los Abencerrages se pusieron en defensa. Los Gomeles acudieron à favorecer à los Zegries, y serian mas de veinte, y con ellos otros tantos Mazas. Lo qual visto por los Alabeces, y Vanegas, fueron en favor de los Abencerrages, y entre estos seis linages de Cavalleros se comenzó una gran rebuelta, tan brava, y reñida, que en poco tiempo fueron otros cinco Zegries muertos, y tres Gomeles, y dos de los Mazas; y en estos tres linages hubo catorce heridos. De los Abencerrages no hubo muertos, mas hubo diez y siete heridos, y à uno le cortaron un brazo à cercen. De los Ala-

beces marieron tres , y hubo ocho mal heridos. Algunos Vanegas salieron heridos , y dos muertos. Y mayor fuera la desgracia , si Aliarar , y otros Cavalleros no se pusieran en medio , y algunos de los que ponian paz salieron heridos. Con esta riña , que parecia hundirse Granada , se salieron todos à la calle , continuando su pendencia. Pero como los Cavalleros que ponian paz eran muchos , y de mucho valor , que eran Alabeces , Abencerrages , Gazules , Almohades , y Almoradies , y tanto hicieron , que los pusieron en paz , aunque con dificultad , porque los de la pendencia eran muchos , y havia muertos de por medio. El Rey Chico fue avisado de lo que passaba , y salió del Alhambra , y fue adonde era la question , y aún no halló de todo punto el negocio acabado. Los Cavalleros de la rebuelta , assi como reconocieron al Rey , se apearon , y se fue cada uno por su parte. Hecha la averiguacion del caso , mandó prender à los Cavalleros Abencerrages , y les dió por Carcel la Torre de Comares , y à los Zegries mandó poner en las Torres Bermejas , y à los Gomeles en el Alcazaba , y à los Mazas en el Castillo de Bitaubin , y à los Alabeces en la casa , y Palacio de Generalife , y à los Va-

ne-

negas en una Torre fuerte de los alijares , y el Rey muy enojado se bolvió al Alhambra, diciendo: Por Mahoma juro , y por mi Corona , que he de acabar estos vandos , con quitar seis cabezas à cada linage. Los Cavalleros que le iban acompañando le suplicaron que no hiciesse tal , porque eran la nata de la Ciudad , y todos bien emparentados, y si hacia qualquier castigo , se alborotaría la Ciudad , y aun el Reyno, y habria un escandalo , que si quisiessse remediarlo, no pudiesse , que lo mejor seria hacerlos amigos, à cuyo trabajo , y cuidado ellos se obligaban. Finalmente , aplacando algun tanto el Rey con lo que dixeron los Cavalleros , los encargò , que hiciesen con brevedad las amistades. Hicieron tanta diligencia de los Abencerrages, Alabeces, y Almoradies, que en espacio de quatro dias todos los Cavalleros que riñeron fueron amigos , y las muertes perdonadas , llevando las Justicias gran cantidad de dinero para la Camara Real. Esero passado , soltaron à los presos , quedando los Zegries muy lastimados , y apellidando entre ellos venganza de tanto daño , y deshonra ; para concertarla se juntaron un dia todos los Zegries , y Gomeles en un Jardin muy deleitoso , y huerta , junto à Darro ; y

des-

despues de haver comido todos à una mesa, estando sentados por su orden, un Cavallero Zegri (à quien los demás respetaban por mayor, y cabeza de ellos) hermano de aquel Zegri, que matò Alabez en el juego de cañas, comenzó à hablar, mostrando grande tristeza, y decia assi: Valerosos Cavalleros Zegries, deudos, y amigos mios; vosotros los Gomeles, advertid lo que quiero decir con lagrimas de sangre: Ya sabéis en quanto se debe estimar la honra, quanto cuesta conservarla, y en que instante se pierde, y una vez perdida no se cobra jamás; digolo, porque en Granada, nosotros los Zegries, y vosotros los Gomeles, estabamos puestos en el Trono, y alteza que podemos desear; el Rey nos estima, la Ciudad nos ama, riqueza tenemos abundantemente, y estos Cavalleros mestizos Abencerrages procuran quitarnos el honor, y abatirnos, ya nos han muerto à mi hermano, y otros tres, ò quatro deudos, y assimismo, de los Cavalleros Gomeles, haciendo de nosotros infame menoscprecio; todo lo qual pide entera venganza; porque si no la procuramos, presto harán los Abencerrages que no seamos nada, y que nadie nos estime, y para el reparo de esto, es menester por todas las vias, y

mo-

modos que ser pudiere, que busquemos como seamos vengados, y nuestros enemigos aniquilados, y destruídos, porque nos quedemos en nuestra honra permanente: no se puede ello hacer por fuerza de armas, respeto que el Rey puede proceder contra nosotros; pero tengo imaginado un buen medio, aunque no es à la ley de Cavalleros; pero es para vengarnos de nuestros enemigos. Un Cavallero de los Gomeles respondió: Señor Zegri Mahomad ordenad lo que conviene, que aqui os seguiremos. Pues sabed (dixo el Zegri) que he determinado de poner mal à los Abencerrages con el Rey, de modo que ninguno viva, diciendo que Abin Mahomete (que es cabeza de ellos) cometió adulterio con la Reyna, y he de atestiguar con vosotros, y haveis de decir, que es verdad lo que yo digo, y que à quien nos contradixere, se lo daremos à entender. Y que los Abencerrages le pretenden matar, y quitar el Reyno, con esto es sin duda, que el Rey los mandará degollar à todos, y dexadme el cargo, que yo daré la orden para ello. Este es mi pensamiento, amigos, y Parientes; ahora dadme vuestro parecer: y este sea con secreto, porque ya veis lo que importa. Acabando el Zegri su diabolica, y mal

pen-

pensada razon, todos dixeron à una, que ello estaba bien acertado, que se hiciesse assi, que todos favorecerian su intencion. Luego fueron señalados dos Cavalleros de los Gomeles, paraque el Zegri, y ellos propusiesse el caso delante del Rey. Acabada de concertar esta tan solemne traicion, se fueron à la Ciudad, donde estubieron con su dañado pensamiento, aguardando tiempo, y lugar para ponerla en execucion. Y assi los dexáremos à ellos, y bolverémos al Moro Aliatar, que estaba muy enojado por lo que en su casa havia sucedido, triste por la muerte de su primo Albayaldos, y juró segunda vez de vengar la muerte, y propuso de ir à buscar al Maestre para matarle, si pudiesse; y para esto no quiso dilatar mas su deseo, sino luego se puso un jaco acerado sobre un estofado jubon, y una marlota leonada sin guarnicion, y puso un acerado casco, y sobre él un bonete leonado, y en él un penacho negro. Traxeronle un cavallo enjaezado de negro, y lanza, y adarga negra, sin otra señal, ni divisa. Salió tan gallardo, y brioso, que pocos le igualáran en la Ciudad, y en llegando à la Plaza nueva, vino baxando el camino de Antequera, para buscar al Maestre, ó à otros Christianos en quien ven-

vengar la muerte de su primo A'bayaldos, y habiendo pasado de Loja, vió un esquadron de Christianos, que venia para entrar en la Vega, los quales traian un pendon blanco, y una señal roxa, que era la Cruz de San-Tiago, y por Caudillo de esta gente venia el Maestre de Calatraba, que ya estaba sano de sus heridas, por haverlas curado con precioso balfamo. Aliatar conoció ser aquella señal del Maestre, porque le havia visto muchas veces en la Vega, y llegando al esquadron dixo en voz alta: Por ventura viene aqui el Maestre de Calatraba? El Maestre se adelantó de su gente, y le dixo al Moro: Para que preguntais por él? Queria hablarle (dixo el Moro.) Si no es para mas, yo soy, decid lo que quereis. Aliatar, mirando al Maestre, le conoció luego en la Cruz, y llegando à él, sin ningun temor, y sin saludarle, le dixo: Maestre esforzado, con razon os podeis llamar el Cavallero mas dichoso del mundo, pues haveis alcanzado victoria de tantos, y tan esforzados Cavalleros, y mas con la que alcanzasteis de mi primo Albayaldos, gloria, y espejo de todos los Cavalleros de Granada, que es tanto el sentimiento mio, que muero en solo pensarlo. Mi venida es en busca vuestra,

para vengar la muerte de mi primo, acudiendo à la obligacion que tengo; y pues os he hallado, holgaré cumplais mi deseo; y si muriere en la Batalla, partiré consolado, por morir à manos de tan principal Cavallero, y por hacer compañía à mi amado primo. A lo qual respondió el Maestre: Holgaréme Aliatar, que ya que me haveis hallado, haviendome buscado, que fuera para cosa en que yo os pudiera servir, que juro como Cavallero, que en mi hallaréis entera amistad; y me holgaria que no hiciésemos Batalla, porque vuestro primo hizo el deber como Cavallero; quiso llevarfelo Dios al Cielo, porque al tiempo de su muerte le conoció, y pidió agua de Bautismo, y se volvió Christiano. Dichoso él, pues goza de Dios. Por esto no querria que tuviésemos Batalla, sin haver, paraque, sino ved si os puedo servir en algo, que lo haré por vos. Mucha merced, Señor Maestre (respondió Aliatar) por ahora no se me ofrece en que me hagais merced, Señor Maestre, sino que me clama la sangre de mi primo Albayaldos, y querria que no dilataffemos la Batalla, y assimismo, que me affegureis de los vuestros no ser ofendido, sino que solo he de lidiar con vos. Mucho holgára (dixo el Maestre)

que

que no passarades adelante con vuestro intento, pero pues esso es vuestra voluntad, hagase lo que quereis. En lo que me pedis, que no seais ofendido de los mios, yo os doy seguro de esso, y diciendo esto alzò las manos à su gente, haciendo señas, que se retirassen de alli, y esta era bastante señal de seguro. La gente luego se retirò, lo qual visto por el Moro, dixo al Maestre: Ea, Cavallero, que ya es tiempo de que comencemos nuestra Batalla; y diciendo esto moviò su cavallo à media rienda, escaramuzando con gallardia. El Maestre haciendo la señal de la Cruz alzò los ojos al Cielo, diciendo: Por vuestra Santissima Passion, Señor mio Jesu-Christo, que me deis victoria contra este Paganos; y diciendo esto, con bravo animo arremetio su cavallo por el campo, escaramuzando contra el Moro, y aún no estaba sano de las heridas que Albayaldos le diò, y le impedian para pelear, pero su animo suplía los defectos de las heridas, y notando la braveza de Aliatar, y su denuedo, y ligereza de escaramuzar, diciendo entre sí: Conviene me andar cuidadoso, porque este Moro no alcance victoria lo qual no permita Dios. Y diciendo esto, sosegò su cavallo, yendo-se de espacio, los ojos siempre puestos en su ene.

enemigo , para ver lo que haria. El Moro que viò andar assi al Maestre , no sabiendo la causa, se le fue acercando para hacerle algun daño , y estando cerca de él , confiado en el vigor de su brazo, y en su destreza, para dár el golpe , entendiendo que el Maestre no estaria en el caso advertido, levantandose sobre los estribos, le arrojò la lanza con tanto impetu , que el hierro , y vanderilla iban rechinando por el ayre. El Maestre que viò desembrazar la lanza con tan gran violencia , y que el asta venia rugiendo por el ayre , con gran presteza arremetiò su caballo, y se apartò à una parte , hurtandole el cuerpo, de modo, que pasó adelante, y se clavò en tierra , sin hacer efecto. Haviendose el Maestre apartado con tal presteza , qual el Alcon suele affaltar à los astutos gorriones, arremetiò al Moro para herirle , el qual no osò aguardar , porque le viò venir con violencia , y rebolviendo el caballo , fue adonde estava clavada su lanza , y llegando tirò de ella , y la sacò del suelo con una presteza admirable , y rebolviendo para herirle al Maestre , le viò tan cerca de sí (como le venia à los alcances) que no pudieron hacer otra cosa sino embestirse el uno al otro , y dieronse dos grandes encuentros : El Moro
hi-

hiriò al Maestre en el escudo , y le falseò , y hiriò en el brazo, y rompiendo las armas, le hiriò en el pecho de una mala herida. El golpe que el Maestre le diò fue muy bravo; porque rompiò la adarga del Moro , aunque era muy fuerte , y el jaco acerado, y le hizo una mala herida , por la qual salia mucha sangre. Bien sintiò el Moro que estaba mal herido , pero no por esto mostrò punto de desmayo , antes con mas animo que primero arremetiò al Maestre , blandiendo la lanza como si fuera junco. El Maestre usò de maña con él , y al tiempo que se huvieron de encontrar los dos , ladeò el Maestre un poco su cavallo ; de suerte , que le diò Aliatar en la adarga al foslayo, y aunque la rompiò no llegó el hierro à la carne. El Maestre le diò de trabés en descubierto, y le hizo una mala herida. El Moro encendido en ira rabiosa , casi desesperado arremetiò al Maestre por herirle ; pero guardabase de los golpes con gran ligereza. Y visto el Moro la mucha presteza del Maestre , maravillado detubo su cavallo , y le dixo: Christiano Cavallero , si quereis, y es vuestro gusto fenezcamos nuestra Batalla à pié , pues ha gran pieza que combatimos à cavallo. El Maestre dixo, que le placia, y se alegrò ; porque era

gran-

grande la destreza que tenia à pié, y assi se apearon los dos fuertes guerreros, y abrazados sus escudos, y con las armas en las manos se acometieron con tanta fortaleza, como dos Leones bravos, pero poco le valió al Moro su braveza, que tenia poderoso enemigo. Herianse por todas partes, procurando cada uno dár la muerte à su contrario, y assi andaban los dos muy encarnizados. Llevaba el Moro lo peor, aunque no lo sentia, porque de dos heridas destilaba mucha sangre, y tanta, que donde Aliatar ponía los pies, quedaba rastro: mas como el Moro era valiente, y de animoso corazon, no lo sentia, y assi se mantenía en su Batalla. Quien viera pelear los cavallos, se espantára de ver los bocados que se daban; al fin, havia que mirar en las dos Batallas. A esta sazón tirò el Maestre un rebés à su enemigo, y le cortó la adarga como si fuera de cera. Lo qual visto por el Moro, lo sintió, y muy sañudo dió un golpe al Maestre por encima de su escudo, que parte de él vino al suelo, y como el Maestre lo alzó por defender la cabeza, la punta del alfange le alcanzó con tal valor, que el acerado casco del Maestre fue roto, y quedó herido en la cabeza, y la herida no fue grande, respeto que el alfange le tocó

có con los extremos ; pero saliale tanta sangre , que le bañaba los ojos ; de modo que le turbaba ; y si à la sazón el Moro no andubiera tan defangrado , y lacio , por la falta de su sangre , el Maestre corria peligro , porque como el Moro vió tanta sangre por el rostro del Maestre , cobró animo , y comenzó à herirle bravamente , mas como estaba defangrado , no pudo acometer al Maestre como quisiera , ni mostrar su valor ; pero con todo esso ponía en aprieto al Maestre , el qual como se vió tan perseguido del Moro , y que tanta sangre le salía de la herida de la cabeza , de todo punto enojado , poniendo su vida en todo riesgo , cubierto lo mejor que pudo con la parte del escudo que le quedaba , acometió à Aliatar , llevando su espada de punta. El Moro que lo vió venir , no le rehusó , que tambien le embistió , pensando con aquel golpe fenecer la Batalla. El Maestre hirió de punta al Moro con gran furia ; de suerte , que la espada entró hasta lo mas escondido de las entrañas. Mas no pudo hacer tan à su salvo el Maestre esta herida , que él no quedasse mal herido de otra en la cabeza , de tal suerte , que aturdido vino al suelo , derramando mucha sangre. El Moro que vió al Maestre en tierra , y cubier-

to de sangre, entendió que era muerto, y fue para cortarle la cabeza, pero quando se movió para ello, cayó en tierra muerto, à causa de haverle passado las entrañas. A esta fazon el Maestro bolvió en sí, y viendose puesto en tal estado, receló que el Moro no viniessse sobre él; con gran presteza se levantó, y mirando por Aliatar, le vió tendido en el suelo, y que no se movia; entonces se hincó de rodillas, y dió muchas gracias à Dios por la victoria, y levantandose, se fue al Moro, y le cortó la cabeza, y la arrojó en el campo. Luego tocó la corneta, y al sonido de ella vino su gente, y vista la victoria se holgaron, y como le hallaron tan mal herido, les pesó mucho, y cogiendo los cavallos, que todavia peleaban, le dieron el fuyo al Maestro, y al del Moro cogieron de la rienda; y la cabeza de Aliatar puesta en el pretal, y despojando el cuerpo de ropas, y armas, se fueron para curar al Maestro, el qual quedó de esta Batalla con grande honra; y por ella se dixo aquel Romance, que dice assi:

DE Granada sale el Moro,
que Aliatar era llamado,
primo hermano del valiente,
y esforzado Albayaldos.

El que matará al Maestro
en el campo peleando:

sale à cavallo este Moro,
de finas armas armado,

Sobre ellas una marlota,
de damasco leonado,
leonado era el bonete,
negro el plumage azulado.

La lanza tambien es negra,
adarga negra ha tomado,
tambien el cavallo es negro,
de valor muy estimado;

No es potro de pocos dias,
de diez años ha passado,
tres Christianos se lo cuidan,
y el mismo les dá recaudo.

Sobre tal cavallo el Moro
se sale muy enojado,
llegando à la Plaza nueva
àcia Darro no ha mirado.

Aunque passó por la Puente,
segun vá encolerizado;
sale por la puerta Elvira,
y por la Vega se ha entrado.

Camino vá de Antequera,
en Albayaldos pensando,
hallar desea al Maestro,
para hacerse bien vengado,

Y en llegando junto à Loxa,
un esquadron ha encontrado,
todo de lucida gente,
por señas un pendon blanco,

En medio una Cruz roxa
del Apostol San-Tiago;
llegandose al esquadron,
sin temor ha preguntado:

Si venia alli el Maestre,
que Don Rodrigo es llamado;
el Maestre alli venia,
de su gente se ha apartado.

Y dixo: Qué buscas, Moro?
Yo soy el que has demandado;
conocele luego el Moro
por la Cruz traía al lado,

Y tambien en el escudo,
que lo tiene acostumbrado.
Dios te guarde buen Maestre,
buen Cavallero estimado,

Sabrás, que soy Aliatar,
de Albayaldos primo hermano,
à quien tu diste la muerte,
y le bolviste Christiano,

Y ahora yo soy venido,
solamente por vengarlo;
apercibete à Batalla
que aqui te aguardo en el campo.

El Maestre que esto oyó,
no quiso mas dilatarlo;
vase el uno para el otro.
muy grande esfuerzo mostrando.

Dabanse grandes heridas,
reciamente peleando:
el Maestre es valeroso,
el Moro no le ha enduredo.

Finalmente le mató
como varon esforzado,
cortárale la cabeza,
y en el petral la ha colgado.

Bolviose para su gente
muy malamente llagado,
y su gente lo llevó
do fuesse muy bien curado.

A quatro dias de como passó esta Batalla
se supo en Granada como Aliatar murió à
manos del Maestre, lo qual sintió mucho el
Rey, en ver en quan poco tiempo le havia
muerto dos tan buenos Cavalleros como
Aliatar, y Albayaldos. Tambien lo sentian
todos, y la alegria se bolvió en tristeza, y
pesar por la muerte destos dos Cavalleros,
y por los vandos que havia entre Zegries, y
Abencerrages, lo qual visto por el Rey,
acordó él, y su Consejo, que se bolviessen à
ale-

alegrar , y ordenó , que todos los Cavalleros que jugaron en la sortija passada , se casassen con sus Damas , y que se hiciessse sarao publico , y se cantasse , y danzasse la zambra (que es fiesta entre Moros muy estimada , y tenida ,) y que se corriessse Toros , y huvieessse juego de cañas ; y para esto dió el Rey las veces al valeroso , y valiente Muza , el qual se encargò de hacer las quadrillas del juego , y de hacer traher los Toros. Grande contento sintieron todos los Cavalleros mancebos que tenian Damas ; y assi toda la Ciudad tuvo tanta alegria como de antes , y aún mas porque luego los Cavalleros comenzaron à ordenar juegos , y mascararas de noche por las calles , mandando poner grandes hogueras , y poner luminarias por toda la Ciudad , de fuerte , que la noche parecia dia. Seria bueno decir quien fueron los Cavalleros , y Damas que se casaron. El fuerte Sarracino , con la linda Galiana. Abindarraez , con la hermosa Xarifa. Abenamar , con Fatima. Zulema Abencerrage , con Daraxa. Malique Alabez , con Cohaida , que ya lo havian traído de Albolote , y estaba sano de sus heridas. Azarque , con Arbolaya : un Cavallero Almoradi con Sarracina : un Cavallero Abencerrage , con Zelinda. Todos estos Cavalleros,

ros, y Damas nombrados fueron casados en la misma sala Real, en la qual hubo dos meses de fiestas, y zambra, y como los Cavalleros, y Damas que se casaron era gente principal, y la flor de Granada, se hicieron grandes gastos, assi en comidas, como en ropas, Oro, y sedas: de manera, que la Ciudad estaba à esta fazon la mas rica, y opulenta, y la mas alegre del Mundo. Fuera gran bien para los moradores de la Ciudad, y para todo el Reyno, que siempre estuvieran en tranquilidad, y concordia; pero como la rueda de la fortuna es mudable, presto lo bolvió lo de arriba abaxo, y dió con todo en el suelo, convirtiendo tantos placeres, y regocijos en tristes llantos, como adelante diremos. Muza (como hombre à quien havian hecho cargo de las fiestas) presto concertó las cuadrillas del Juego, tomandose él un puesto con treinta Cavalleros Abencerrages, y dando el otro puesto à un Cavallero Zegri, hermano de Fatima, mancebò valiente, y de valor, y este señaló otros treinta Zegries, deudos suyos, para el juego, el qual havia de ser en la Plaza de Bibarrambla, donde se havian de correr, y traídos, un dia señalado los corrieron con mucha alegria de toda la Ciudad, en presencia del Rey, y de la Reyna,

na, y de toda la Corte. Congregaronse de la Ciudad, y forasteros mucha gente à la fama de las fiestas Reales. Ya se havian corrido quatro Toros muy bravos, y estaba el quinto en la Plaza, quando entrò por ella ruiendo un Cavallero en un lucido cavallo, la marlota, y capellar era verde (como quien vivia con esperanza) las plumas verdes, con argenteria de Oro. Con él salieron seis con la misma divisa de su librea, y cada uno con un rejon negro en la mano, con unas listas de plata. Grande contento dió el Cavallero à los que estaban mirando las fiestas, y mas à la hermosa Lindaraxa, porque luego conoció à Gazul, que ya éstaba sano de las heridas que le dió Reduan en aquella Batalla que tuvieron los dos. Reduan no quiso hallarse en las fiestas aquel dia, por los desdenes que le daba Lindaraxa, por no verla, y por no traher à la memoria sus penas, se salió aquel dia armado, por ver si hallaria algun Christiano con quien pelear. Pues como Gazul entró tan gallardo, y vió que todo el vulgo le miraba, se puso en medio de la Plaza, y aguardó que el Toro viniessè por aquella parte, el qual no tardó mucho, que habiendo muerto cinco hombres, y atropellado mas de cinquenta, llegó, y assi como vió
el

el cavallo, arremetió para herirle; Gazul le aguardó, y al tiempo que el Toro quiso hacer su golpe, le dió al fuerte, y ligero Toro un rejonazo tan cruel por medio de los ombros, que mal de su grado cayó en tierra, y no hirió al cavallo. Sentia tanto dolor el lastimado Toro, que puestas los pies, y manos àcia arriba, se rebolcaba en su sangre, dando unos bramidos espantables. Admirado quedó el Rey, y toda la Corte, de ver la venturosa suerte del valiente Gazul, y quan bravamente havia quitado la fuerza, y brio à un animal tan feróz. Con mucho contento estaba Gazul lidiando con los Toros que se corrian, aguardandolos hasta llegar muy cerca, y despues los lastimaba con el rejon; de tal suerte, que no bolvian mas à él. Y porque aquel dia lo hizo tan bien el invencible Gazul, se hizo este Romance.

EStando toda la Corte
de Abdali, Rey de Granada,
haciendo una rica fiesta,
haviendo hecho la zambra;
Por respeto de unas bodas
de gran nombradía, y fama,
por lo qual se corren Toros
en la Plaza Bibarrambra.

Estando corriendo un Toro,
que su braveza espantaba,
se presentó un Cavallero
sobre un cavallo en la Plaza,

Con una marlota verde,
de damasco vandeada,
el capellar de lo mismo,
muestra color de esperanza,

Plumas verdes, y el bonete
parece de una esmeralda;
seis Criados ván con él,
que le sirven, y acompañan,

Vestidos tambien de verde,
porque su Señor lo manda,
como aquel que en sus amores
esperanza llevaba larga;

Un rejon fuerte, y agudo
cada Criado llevaba,
de color negro en todos,
y vandeados de plata.

Conocen al Cavallero
por su presencia bizarra,
que era el muy fuerte Gazul,
Cavallero de gran fama,

El qual con gentil donaire
se puso en medio la Plaza,
con un rejon en la mano,
que algun Marte semejaba,

Y con animo invencible
al fuerte Toro aguardaba;
el Toro quando le vido
al Cielo tierra arrojaba,

Con las manos, y los pies,
cosa que gran temor daba;
y despues con gran braveza
àcia el cavallo arrancaba,

Por herirle con sus cuernos,
que como alesnas llevaba;
mas el valiente Gazul
fu cavallo bien guardaba,

Porque con el rejon duro,
con destreza no pensada,
al bravo Toro heria
por entre espalda, y espalda.

El Toro muy mal herido,
con sangre la tierra baña,
quedando en ella tendido,
su braveza aniquilada.

La Corte toda se admira
en ver aquella hazaña,
y dicen que el Cavallero
es de fuerza aventajada;

El qual corriendo los Toros,
el coso desembaraza,
haciendole al Rey mesura,
y à Lindaraxa su Dama.

Lo mismo hizo à la Reyna,
y à las Damas que alli estaban.

Bolviendo al proposito, el fuerte Gazul corrió los demás Toros que quedaban, en compañía de otros Cavalleros que los corrían, y no quedando ya ningun Toro (hecho el acatamiento debido al Rey, y à la Reyna, y à las Damas, y en particular à Lindaraxa) se salió de la Plaza, quedando todos muy contentos en haver visto su hazaña. Luego se tocó à cavalgar, paraque entrasse el juego de cañas. Los Cavalleros del juego se fueron à aderezar, y no tardò mucho, que al son de militares trompetas entró el valeroso Muza con su quadrilla, con tanta bizarría, gala, y gentileza, que no havia mas que ver. Toda su librea era blanca, y azul, con girones, y vandas pajizas, plumas encarnadas, y blancas, con mucha argentería de Oro, por divisa en las adargas un Salvage; que con un baston deshacia un mundo. Esta divisa era de los bravos Abencerrages muy usada, con una letra à los pies de Salvage, que decia assi.

Abencerrages levanten
Hoy sus plumas hasta el Cielo,
Pues

Pues sus famas en el suelo
Con la fortuna combaten.

De esta forma entró el Granadino muy gallardeando, y bizarro con toda su cuadrilla, que eran treinta Abencerrages, todos Cavalleros de mucho valor. En entrando hicieron todos un concertado caracol, escaramuzando unos con otros, y acabado, se pusieron cada uno en su puesto. Luego el varado de los Zegries entró muy gallardo, y no menos vistoso que los Abencerrages, su librea era verde, y morada, quarteada de color jalde, muy vistosa; venian en yeguas bayas muy ligeras, los pendones de las lanzas eran verdes, y morados, con borlas jaldes. Y si los Abencerrages hicieron buena entrada, y caracol vistoso, no la hicieron menos de ver los Zegries; traían por divisa en las adargas unos alfanges sangrientos, con esta letra:

Alá no quiere que al Cielo
Oy suba ninguna pluma,
Sino que se hunda, y suma
Con el acero en el suelo.

Y habiendo hecho su caracol muy gallardamente, tomaron su puesto, y al punto
los

los dos vandos se apercibieron de cañas para el juego. El Rey, que ya tenia vistas las diviſas, y letras de los Cavalleros, y por ellas entendió el rencor oculto, porque no reſultaffe algun eſcandalo en tiempo de tantos regocijos, y fiestas, luego ſe quitó de los miradores, y acompañado de todos los Grandes de ſu Corte, baxó à la Plaza antes que ſe comenzaffen las cañas, que no fue poco importante ſu aſſiſtencia, y puesto à un lado mandò que jugaffen, y al ſon de los añafilles, chirimias, dulzaynas, y atabales, ſe comenzaron à jugar las cañas, hechas quatro quadrillas. Las cañas ſe jugaron ſin haver deſconcierto alguno, que lo huviera muy grande, ſi el Rey no deſcendiera à la Plaza, porque los Zegries venian de mano armada contra los Abencerrages, los quales (eſcarmentados de la paſſada) eſtaban apercebidos para lo que ſe ofreciera; pero con la preſencia del Rey, que eſtaba con ellos, no executaron ſu intento los Zegries. Haviendo viſto los motetes de los dos vandos contrarios, quando al Rey le pareció que era tiempo de dar fin al juego, mandò ponerlos en paz, y aſſi ſe acabaron las fiestas de aquel dia ſin peſadumbre, muy à guſto, que no fue pequeño myſterio. Y por eſta fiesta de To-

270 *Historia de las Guerras*
ros, y juego de cañas, se hizo el Romano
siguiente.

CON mas de treinta en quadrilla
Hidalgos Abencerrages,
sale el valeroso Muza
à Bibarrambla una tarde,
Por mandado de su Rey
à jugar cañas, y sale
de blanco, azul, y pajizo
con encarnados plumages,
Y paraque se conozcan,
en cada adarga un plumage,
acostumbrada divisa
de Moros Abencerrages.

Con un letrero, que dice:
Abencerrages levanten
hoy sus plumas hasta el Cielo,
pues de ellas visten las aves.

Y en otra quadrilla vienen
atravesando una calle
los valerosos Zegries,
con libreas muy galanes,

Todos de morado, y verde,
marlotas, y capellares,
con mil jaqueles gualdados,
de plata los azicates;

Sobre yeguas bayas todos,

hermosas, y ricas, pujantes,
por divisa en las adargas
unos sangrientos alfanges.

Con una letra, que dice:
No quiere Alá se levanten,
fino que caigan en tierra
con el acero pujante.

Apercibense de cañas,
el juego vá muy pujante,
mas por industria del Rey
no se rebuelven, ni hacen;

Porque los Zegries traen
contra los Abencerrages
un concierto de villanos,
y assi incierta les sale.

Quando se acabó el juego de cañas era ya tarde; el Rey, y los demas Cavalleros principales de la Corte, y la Reyna, y las Damas con los Novios se retiraron à la Alhambra, donde el Rey les regaló grandementeen la cena, porque estaba muy contento de que no havia sucedido ninguna desgracia. Huvo sarao Real, y los desposados danzaron con las desposadas, y el Rey con la Reyna; Muza con Zelima, con mucho contento de ambos; Gazul danzó con Lindaraxa con gran gozo, y alegria. Tanto danzaron, y bayla-
ron

ron aquella noche, que era ya casi de día quando se fueron à dormir los desposados. La bella Galiana, gozosa de verse en aquel punto con Sarracino, à quien con tan excesivo amor amaba, despues de haverle dicho mil amorosas razones le dixo: Dime, querido Señor mio, qué fue la causa, que el día de San Juan, habiendo corrido con Abenamar las tres lanzas en el juego de la fortija, luego saliste de la Plaza, y no pareciste mas en aquellos quatro, ò seis dias? Fue porque perdiste la joya, ò por qué? Qué te prometo que lo deseo saber. Querida Esposa, y Señora mia, la causa fue, porque perdí tu retrato bello, y la rica manga por tí labrada, y por la verguenza que me ocupaba de parecer en tu presencia, y por saber que Abenamar ordenó aquel juego por vengarse de los dos; de tí, porque le desdenaste, y de mi, porque una noche le herí debaxo de tu balcon, estando dote dando una musica, que bien creo tendrás noticia de ello: y viendo que fortuna le favoreció tan à medida de su deseo, y en verme en tan importante ocasion perdido, me dió tan grande tristeza, y desesperacion, que enfermé de melancolia, y maldicia mi ventura, y renegué del falso Mahoma, y prometí, y juré à fee de Cavallero de

fer Christiano , y lo tengo de cumplir , aunque sobre ello muera , porque tengo por mejor la Fé de los Christianos , que no la burleria de la secta de Mahoma ; y si tu bien me quieres , como dices , has de ser Christiana , que yo sé , que el Rey Don Fernando nos hará grandes mercedes por esso. Con esto cessò , aguardando la respuesta que le daria Galiana , la qual luego respondiò : Señor , y Esposo , no puedo yo huir en ninguna manera tu voluntad , antes seguirla en todo , y por todo. Tu eres mi Señor , y marido , á quien yo dí , y entregué mi corazon ; y assi digo , que no iré contra tu gusto en cosa , ni en parte ; y mas , que yo sé que la Fé de los Christianos es de mas valor , que el Alcorán ; y assi prometo de ser Christiana. Acrecentado me haveis las mercedes de todo punto , (dixo Sarracino) y no esperaba menos de tan leal , y firme pecho , y diciendo esto , la abrazò , diciendola mil ternezas , y assi passaron lo restante de aquella noche. Venida la mañana , los Grandes de la Corte se juntaron , y ordenaron , que Abenamar (pues era tan buen Cavallero) se casasse con Fatima , pues en su servicio havia hecho tan grandes cosas. Los Zegries no quisieran , que aquel casamiento se hiciesse , por quanto Abena-

mar tenia amistad, con los Abencerrages, las quales contradicciones no aprovecharon, porque el Rey gustò de que se casassen, y todos los Cavalleros fueron en que se efectuasse. Hecho el casamiento, las fiestas se aumentaron, haciendo cada dia zambra, y muchas danzas, y juegos, de modo, que no havia otra cosa en la Corte sino galas, invenciones, mascararas, y regocijos; donde los dexarèmos en ellas, por contar lo que le sucedio à Reduan en la Vega, yendo desesperado por verse aborrecido de Lindaraxa, que amaba à Gazul. Pues es de saber, que como saliò de la Ciudad, se fue por el Rio Genil abaxo, y en llegando al Soto de Roma (que es un Soto muy agradable, de mucha espesura de arboles, y hoy dia, quien no tiene trilladas las veredas, se pierde en él; hay dentro infinitad de caza bolatil, y terrestre, estará de Granada el principio del Soto legua y media, y tiene de ancho, y largo mas de quatro leguas) viò una Batalla muy reñida entre quatro Moros, y quatro Christianos, por causa de que les querian quitar una Mora muy hermosa, y la defendian, aunque con perdida, y trabajo, por ser los Christianos Cavalleros de mucho valor. La Mora miraba la Batalla, derraman-

do

do abundancia de lagrimas. Reduan espoleò su cavallo para favorecer à los Moros , pero por priessa que se diò , ya havian muerto à los dos , y los otros dos andaban à mal traer, y temerosos de la muerte , desamparando la llorosa Dama , bolvieron las espaldas à todo correr de las yeguas. A esta sazón llegó Reduan, y mirando à la bella Mora, la vio vertiendo perlas por sus ojos , y acrecentaba mas su llanto , viendo muertos dos de sus guardadores , y que los otros dos se havian ido huyendo ; movido de compaßion , por librarla de los Christianos , sin hablarles palabra los acometiò à herir , y del primer encuentro hiriò al uno muy mal en el descubierta de la adarga , de modo que vino à tierra , y rebolviendo su cavallo con gran velocidad , se apartò de los tres Christianos, escaramuzando un gran trecho , y luego rebolviendo como un pensamiento sobre ellos , de un encuentro derribò otro Cavallero de cavallo mal herido. Los dos Christianos que quedaban embistieron à Reduan, y el uno de ellos le diò una gran lanzada, de suerte , que quedò herido de una llaga pequeña ; el otro Cavallero , aunque le entrò no le hiriò, y rompiò su lanza. Reduan viendose herido , se apartò de ellos , y los bolviò

à embestir; de suerte, que derribó del cavallo al que estaba sin lanza. El Christiano que estaba solo, hirió à Reduan segunda vez, y él encolerizado acometió al Christiano para herirle, y él no se atrevió à esperarle, por verse solo, que los compañeros estaban en el suelo mal heridos, y los cavallos andaban sueltos por el Campo. Los dos Moros que havian ido huyendo, se detuvieron por ver el fin de la Batalla, y visto quan en breve havia desbaratado aquel Moro à los quatro Christianos, bolvieron espantados adonde havian dexado à la Mora. Reduan estaba hablando con ella, maravillado de su hermosura, que le parecia serlo mas que Lindaraxa, ni que todas las Damas de Granada, y assi era la verdad, que era la mas bella de todo el Reyno. Estaba Reduan tan rendido à la Mora, que no se acordaba de Lindaraxa, solo se ocupaba en mirarla, y le preguntó quien era. En esto llegaron los dos Moros, y dandole las gracias del socorro, le dixeron assi: Señor Cavallero, Mahoma os traxo por aquí à tiempo, que si vos no vierades, nosotros del todo eramos perdidos, y muertos à manos de aquellos Cavallos Christianos, y lo que mas nos pesaba, era perder esta Dama que trahemos à nue-

tro cargo ; y porque parece que estais herido (segun parece por esta sangre) damos la buelta de Granada , y en el camino os diremos lo que haveis preguntado , y mirad si à estos Cavalleros Christianos se ha de hacer alguna cosa. No (dixo Reduan) bastales estár heridos : cogedles los cavallos , y dadse-los , y vayanse. De esto se maravillaron los Moros , y cogieron los cavallos , y se los dieron à los Christianos , y ellos tomaron la via de Granada , yendo Reduan junto à la bella Mora , la qual no menos pagado iba Reduan , que él de ella , y yendo por el camino , el un Moro comenzò a decir de esta suerte : Haveis de saber , Señor Cavallero , que eramos quatro hermanos , y una hermana , que es la que presente veis ; de los quatro , por nuestra desdicha , ya haveis visto como quedan allí los dos muertos à manos de Christianos , y aún havemos sido tan para poco los dos que quedamos , que aún no les dimos sepultura , mas querrá el Santo Alá que hallemos algunos villanos , que pagandose lo quieran darles sepultura. Nuestro Padre es Alcayde de la fuerza de Ronda , y como supimos que en Granada se hacian tan grandes fiestas , pedimos à nuestro Padre Zayde Hamete licencia para venir à ver estas

tas fiestas que os he dicho; al Santo Alá pluguiera que no huvieramos venido, que no nos huviera costado dos hermanos, y afrentosamente huímos, y dexamos en tan notable peligro à nuestra hermana Haxa, si vos no lo remediaredes. Esta es, Cavallero, nuestra lastimosa, y verdadera historia; y pues ya haveis sabido nuestro viage, y quien somos, recibiremos merced, si sois servido, que nos digais de donde sois, y como os llamais, paraque sepamos à quien somos tan obligados. Reduan les respondiò. Holgado he, Cavalleros, de saber quien sois, y de donde. Bien conozco à vuestro Padre, y conocí à vuestro Abuelo Almadán, à quien matò Don Pedro de Soto-Mayor. Pesame de no haver venido antes, que yo sé que no huvieran muerto vuestros hermanos; y huelgome mucho de haveros servido en algo, y lo haré cada, y quando que se ofrezca. Y porque si os quereis servir de mi, y por daros gusto, os diré quien soi; llamanme Reduan, y soi de Granada, y vamos à mi casa, y será vuestra, donde os haré regalar, y servir conforme mereceis. Gran merced, Señor Reduan (respondieron ellos) por el ofrecimiento que nos haceis, deudos tenemos en Granada, donde podemos ir à posar, quanto,

to, y mas que por la desgracia sucedida nos detendremos poco en la Ciudad, especialmente siendo ya passadas las fiestas. En esto iban hablando los dos hermanos de Haxa, y Reduan, quando vieron venir unos leñadores, que con sus bagages iban por leña al Soto dicho, y en llegando à ellos le dixerón los dos hermanos à Reduan: A buen tiempo han venido estos villanos, que podia ser querer dár sepultura à nuestros hermanos, pagandose. Yo se lo rogaré (dixo Reduan) y hablò à los villanos, diciendo: Hermanos, por amor del Santo Alá, que deis sepultura à dos Cavalleros, que estan allí abaxo muertos, que os será bien pagado. Los villanos dixerón, que de buena gana lo harian sin interés alguno. Los dos hermanos le suplicaron à Reduan esperasse allí en compañía de su hermana, en tanto que iban ayudar à enterrar à sus hermanos, que seguros iban en quedar con él, y traheremos los cavallos de nuestros hermanos, siquiera porque no se aprovechen de ellos los Christianos. Mucho quisiera (dixo Reduan) acompañaros, pero es vuestro gusto, que yo quede con vuestra hermana, soy contento. Los Moros se lo agradecieron mucho, y se fueron con los villanos, para dár sepultura

tura à sus hermanos, y cobrar los cavallos perdidos. El valiente Reduan, ardiendo en llamas de amor por la hermosa Haxa, viendo oportunidad, por estár solos, la dixo desta suerte: O fue ventura, ò desdicha mia, haveros hallado en esta parte, en un punto ví muerte, vida, Cielo, y suelo, tempestad, y bonanza, paz, y guerra, y lo que mas siento es, no saber el fin de una tan estraña aventura como es la que fortuna me ha ofrecido. De suerte estoi suspenso, Haxa hermosa, y bella, que no estoy en mi, sino en ti. No sé donde vaya, sino à ti; temo declarar mi mal, muero si no lo declaro, ardo en vivas llamas, estoy mas elado que los Alpes de Alemania, no sé si hable, ò calle, ò bellissima Señora, por mejor medio elijo declararte lo que mi alma siente, para que des vida à quien le va faltando, pues tu eres la verdadera medicina, y salutifera à mi enfermedad. Sabrás vida de esta mia, que en la dichosa hora que te ví tus soles llorosos; por la Batalla de que tu eres la causa, luego comencé à pelear con cinco contrarios, quatro los Christianos, y uno tú, venciles, libréte, vencíste me, y cautiváste me: con qué armas peleaste, que tan presto me rendiste? Pero para que lo pregunto, pues eres semejanza,

za, y cifra de toda la hermosura, dotada en discrecion, grave donaire, brio, y gentileza. Estas son las armas con que peleaste conmigo. No hallaste en mi resistencia, porque de mis potencias estabas apoderada: tu siervo soy, tu mi Señora, y mi bien; adorote, no me aborrezcas; estimote, no me desprecies, no seas ingrata à mi pecho fiel, amoroso, y verdadero; corresponde à mi casto amor, pues te admito por mi esposa, y dame respuesta piadosa. Y diciendo esto, enmudeció, y Haxa le respondió diciendo: Noble, virtuoso, y esforzado Cavallero, aunque sin experiencia de causas de amor (por ser doncella de catorce años, recogida, y noble, que presto sabrás quien soy) luego reconoci ser tu accidente de amorosas llamas, y lo que me has dicho, digo que será assi por no contradecirte, pero bien sé que hay hombres que por conseguir su lascivo deseo, dicen mil lisonjas vanas, y otras cosas ocultas en daño de las tristes mugeres, que de ligero se creen. Quiero resolverme, y responder, porque veo venir à mis hermanos, que si tu me amas, soy tu rendida; si con facilidad me quisiste, con fuerza te adoro: si te parezco bien, me parece que no hay otro en la tierra como tu. Y si como dices, me

deseas para Esposa , pide à mis hermanos que alcancen el sí de mi Padre , que el mio en tu boca está , y al momento podremos gozar de los dulces despojos de amor , y te prometo que será tan imposible faltar esta ferviente fée que te tengo , como pedir à la nieve que caliente , y al Sol que resfrie , y no alumbre , y como vér en el suelo el firmamento estrellado. Tanto es lo que te quiero, Moro, que en mi alma moras ; y porque llegan mis hermanos , mudemos platica , no apartandote tú de tu pensamiento , como yo no me apartaré del mio ; y quando caminemos (como que no me has descubierto tu llaga) trata con mis hermanos el casamiento : y de no querer mi Padre , ni ellos , que me case contigo (que no me persuado à que te dén tan mal pago à una obligacion tan grande como tenemos ; y mas , siendo tu tan principal Cavallero , que nosotros ganamos , en que tu me quieras por tu Esposa .) Yo te quiero , si tú me quieres , tuya soy , pues me librate de poder de los Christianos , que es cierto havia de ser su cautiva : Pues quanto mas me ha valido el trueco ? Dichosa fuerte ha sido la mia (aunque he perdido dos hermanos) en haver venido por aqui , pues me ha resultado tanto bien , en querer

fer mi esposo , y en señal que seré tuya , y paraque estés confiado en mi palabra , toma esta sortija del dedo del corazon , y ponla en el tuyo , pues el mio tienes en el , y diciendo esto le diò una sortija de Oro , con una esmeralda transparente , y fina , el qual la tomò con mucha alegria , y besandola mil veces la puso en el dedo , quedando el mas contento , y favorecido amante del mundo. Quisiera el enamorado Moro dar respuesta à su querida Mora ; pero no hubo lugar , porque llegaron los dos hermanos bañados los rostros en lagrimas , por el dolor de sus dos caros hermanos , à quien venian de enterrar , y trahían sus cavallos del diestro. La bellissima Haxa no pudo dexar de llorar los ya difuntos hermanos. Reduan los consolaba todo lo que podia , diciendoles palabras muy eficaces para ello ; y con estas , y otras platicas llegaron à Granada , era ya de noche , y dixeron los hermanos à Reduan , que les diessé licencia para ir à posar en casa de un deudo suyo , que era de los Almadanes , y vivia en la calle Elvira. Reduan les dixo , que hiciessen su gusto , y él los acompañó hasta la posada , y despedido de ellos se bolvió à su casa ; mas al tiempo de despedirse no apartaba la vista de sus ojos

el

el uno del otro amante; de tal manera, que apartandose, se consideraban sin alma. Reduan por quedarse con su Señora, y ella asimismo, por llevarse la el. Los Cavalleros, y la Dama fueron bien recibidos de su Tio, y recibió mucha pena, por la muerte de los sobrinos. Otro dia por la mañana se vistió Reduan muy bizarro, y fue al Real Palacio, por besar la mano al Rey, el qual en aquella hora se acababa de levantar, y vestir, para ir à la Mezquita mayor à hacer la zalá, que se hacia por un Moro de su secta, llamado Cidemahojó, y como vió à Reduan vestido de marlota, y capellar verde, y plumas verdes, alegróse grandemente con su vista, porque havia dias que no se havian visto, y le preguntó donde havia estado, y como le havia ido en la Batalla con Gazul? Reduan le satisfizo, diciendo, que Gazul era buen Cavallero, y que Muza los havia hecho amigos. Con esto el Rey, y los demás Cavalleros que le solian acompañar, que por la mayor parte eran Zegries, y Gomeles, se fueron à la Mezquita, y alli con grande aplauso se hizo la Zalá, y alcoranas ceremonias, y se bolvieron al Alhambra, y entrando en el Palacio Real, hallaron à la Reyna, y à sus Damas en la Sala, porque era
cof-

costumbre del Rey Chico, y assi lo tenia mandado, que en qualquier tiempo que saliesse, à la buelta havia de hallar à la Reyna, y à sus Damas en su Sala, por solo su gusto; y lo que siento de esto, era por ser mozo, y holgarse de ver à las Damas, y mas à Zelima, que la amaba en supremo grado, por la qual él, y el Capitan Muza tubieron muchas diferencias, como adelante se dirá. Entraron en Palacio con todos los Cavalleros de su Corte; todas las Damas pusieron la vista en la bizzarria de Reduan, maravilladas de la mudanza de librea. Lindaraxa le miraba de proposito, y admirada de que no la miraba, dixo entre sí: Dissimula Reduan su passion, bien hace, que no ofenderé à mi Gazul. La Reyna dixo à Lindaraxa: Todavía tiene esperanza Reduan de gozarte. Respondió Lindaraxa: Bien puede desistir de este pensamiento, porque estoy muy fuera de él. Dixo la Reyna: Pues en verdad que tiene buen talle, y es galan, hermoso, y discreto Reduan, y que qualquiera Dama se puede tener por dichosa de ser suya. Assi, es Señora, Reduan merece mucho, y à no haver puesto mi aficion en Gazul, es sin duda, que ninguno sino él fuera señor della. Con esto callaron, porque no advirtiesen las otras

Da-

Damas en lo que se hablaba. A esta sazón le dixo el Rey à Reduan: Bien te acordarás, que me diste palabra de ganar à Jaen en una noche, si lo cumples, como me lo prometiste, te daré doblado el sueldo de Capitan; sino lo cumplieres, me has de servir en una frontera, privado de la vista de tu Dama. Por tanto, apercíbete à la empresa, que yo iré en persona à la conquista, porque estoi muy sentido de estos Christianos de Jaen, que cada dia nos corren la tierra, y talan la Vega; pues ellos me vienen à buscar tantas veces, será bien que vaya yo à buscarlos una, y que desta se concluya con ellos. Reduan le respondió con rostro alegre, diciendo: Si en algun tiempo dí palabra de darte à Jaen ganada en una noche, de nuevo la confirmo, con que me dés mil soldados de los que yo señalaré, que yo cumpliré lo propuesto. El Rey dixo: No digo mil soldados, pero cinco mil te daré, aunque yo vaya, tu has de ser caudillo de todos. Mucha merced, y nueva obligacion es, Señor, con que me ensalzas, holgaria de acertar à servirte como deseo. Tu Magestad señale la gente, y dia que hemos de partir, que desde luego estoi dispuesto, y obediente à tu gusto. No espero menos de ti, y no perderás el ser-

servicio que me hicieres. Los Cavalleros que irán contigo, serán Abencerrages, Zegries, Gomeles, Mazas, Vanegas, y Maliques Alabeces, que bien sabes el valor de todos; y sin esto irán los Cavalleros, è hijosdalgos, pues yo voy à la jornada. Diciendo esto llegó el Portero, y dixo al Rey, que pedian licencia una Dama, y dos Moros forasteros, para besarle las manos. El Rey dixo que entrassen. Luego entraron por la sala dos Cavalleros de buena gracia, marlotas, y capellares, borceguies, y zapatos negros; en medio de ellos venia una Dama vestida de negro; tapado el rostro con un cabo del Almayzar, que no descubria mas de los dos bellos luceros, que bien se echaba de ver por la hermosura de ellos, que debia de ser perfecta en todo lo demás de su cara. Maravillado el Rey de sus funestos trages, les dixo: Qué es lo que quereis? Haciendo gran reverencia al Rey, y à la Reyna, y sus Damas, que alli estaban, propuso el un Moro lo siguiente: Nuestro principal intento ha sido besar tus Reales manos, y las de mi Señora la Reyna, y à que conozcas estos tus siervos. Nosotros tres somos Nietos de Almadan, Alcayde que fue de Ronda, y ahora lo es nuestro Padre, y como tuvimos noticia

cia de las fiestas que en esta Ciudad se hacian , por celebrar los casamientos que tu Magestad en ella ha hecho , acordamos de venir à verlas. La fortuna no dió lugar à que las gozassemos ; y fue la causa, que el dia de las fiestas en un lugar de grandes espesuras, que se dice el Soto de Roma , de improvísos nos assaltaron quatro Cavalleros Christianos muy valerosos, y tanto, que aunque nosotros nos defendimos por amparar esta Doncella, que es hermana nuestra, pudieron tanto, que de quatro hermanos que eramos nos mataron los dos, y nosotros con temor de la muerte huimos, y si no fuera por el valor de esse Cavallero, que está junto à vuestra Magestad, todos nos perdieramos; y diciendo esto, señaló con el dedo al gallardo Reduan. Venció con su valentia él solo à los tres Christianos, y el otro se huyó. Venimos à darle las gracias al vencedor Cavallero, que consolando estaba à nuestra afligida hermana, dió licencia à los ya vencidos Christianos, paraque fuesen libres, sin quitarles ningun despojo; benignidad de noble Cavallero nunca vista, que con quedar herido, no quiso vengarse. Certificamos, Señor, que si todos los Cavalleros de esta Corte son como Reduan, que podeis con-

quis-

quistar el mundo , porque vimos que de tres botes de lanza derribò tres Cavalleros mal heridos, y el otro huyò. Acordamos de venir à besar las manos à Vuestra Magestad , y pedir licencia para ir à contar à nuestros Padres esta desdicha. Con esto no dixo mas el Cavallero , mostrando mucha tristeza , y la misma mostrò el otro hermano, y la Doncella. Mucha admiracion , y lastima causò al Rey la tragedia dolorosa , y la ventura de ir Reduan por alli para remediar la Dama , y bolviendose à Reduan, le dixo: Grande es el amor que te tenia , y con esta hazaña le has acrisolado mas , y desde hoy te encargo la Alcaydia de la Fuerza, y Castillos de Tijola, que està junto à Purchena. Todos los Cavalleros tuvieron à heroyco hecho el que Reduan hizo , y le alaban mucho. Todo lo qual lastimaba à Lindaraxa, y estava casi arrepentida , por haver desfavorecido à Reduan. El Rey les dixo à los dos hermanos: Pues es vuestra voluntad de iros, id en buena hora , que licencia teneis ; pero antes que os vais querria ver el rostro à essa Dama, por mi gusto, y de la Reyna ; decidle que se quite el rebòzo , porque no será bien que dexemos de gozar de su vista , que entiendo que es peregrina , à lo que infiero,

por los ojos bellos que tiene. Los hermanos la dixerón , que se descubrieffe , la qual assi lo hizo , y quitandose un prendedero del Almayzar , descubrió el rostro , que no menos que el de Diana era. Assi pareció à todos los de la sala Real , como el Sol , que por la mañana sale esparciendo sus ardientes rayos : de la misma forma hacia la bella Haxa , pues los de su hermosura reberveraban en quien la miraba que quedaba deslumbrado , matando con su vista à los Cavalleros de amor , à las Damas de embidia. A todos admirò la hermosura de la bizarra Haxa , y deseaban su amistad , por gozar de su belleza. La Reyna , que assimismo estaba maravillada de la beldad de Haxa , le dixo al Rey : sirvase vuestra Alteza , de que goce yo de essa Dama. Vaya en buena hora , dixo el Rey que bien sé , que ha de haver mas de quatro Damas embidiosas , de las que os sirven. Llamaron à Haxa , y haciendo mesura al Rey ; y à los Cavalleros , fue à besar las manos à la Reyna , y las rodillas en el suelo , se las pidió. No quiso la Reyna darselas , antes la levantò , y hizo sentar junto à sí. A todas las Damas causò confusion , y admiracion la perfeccion con que en todo dotò naturaleza à Haxa , pues porque estaban allí

Daraxa , Sarracina , Galiana , Fatima , Zelima , Cohaida , y otras muchas Damas de excelente hermosura , ninguna como la de la bella Haxa , hacia entre todas las Damas la diferencia que hace la Luna à todas las demás Estrellas. Reduan , que los ojos no apartaba de su adorada Haxa , estaba muy celoso , y con grande temor no se trocasse , y le quebrasse la palabra dada. La mora miraba de quando en quando à su amante Reduan ; y si con lanza , y adarga le havia parecido bien , mucho mejor le pareció en traje de Corte , y mas tan galan como estaba , y estendió los ojos por todos los Cavalleros presentes , ninguno le pareció poder llegar à competir con su querido Reduan : y si en la Vega le havia parecido un Marte , en Palacio le pareció Adonis. Mostrabasele grave , alegre , y risueña , que no fue poco contento para el Moro. El Rey dixo à Reduan : Mucho me holgára de ver la Batalla que tuviste con Gazul , porque seria de ver siendo ambos tan valientes. Yo soy buen testigo de ello , dixo Muza , porque no pudiendolos persuadir à que no peleassen , estuve mirando la cruel , y sangrienta Batalla que entre un Leon , y una Onza no podia ser mas violenta ; y movido à compassion de que am-

bos no murieffen (porque no reconoci ventaja en ninguno) me puse en medio, y cessò la Batalla, quedando los dos con igual victoria. Quien les moviò al desafío? (dixo el Rey) son cuentos largos, (dixo Muzza) no hay paraque refrescar en la memoria llagas viejas; sé decir, que está en la sala la causa de su enojo. Ya entiendo lo que puede ser, (dixo el Rey) bien sé yo que Reduan no bolverá à hacer Batalla con Gazul sobre lo passado en ninguna manera: Vuestra Magestad está en lo cierto, (dixo Reduan) porque estoy ya tan olvidado de todo aquello; pero à la fazon perdiera mil vidas por ella, si las tuviera; lo que ahora no me pusiera à perder una: caemos en la cuenta al cabo que la hacemos. Debe de haver algo de nuevo, que no es possible menos, (dixo el Rey) y diciendo esto, los Cavalleros hermanos de Haxa se havian sentado junto à Mahandin Hamete, principal Cavallero, rico, y del linaga de los Zegries, el qual haviendo visto la hermosura de Haxa, estaba tan amartelado, que no apartaba los ojos de ella. Afligiale tanto la causa amorosa, que no pudiendola sufrir, diò parte à sus dos hermanos, diciendoles: Señores Cavalleros conoçeisme? Señor, no, sino para ser-

viros, (respondieron ellos) que como forasteros no conocemos, particularmente los Cavalleros Granadinos; pero pues estais en compañía de tan alto Rey, y en su Real Palacio, bien inferimos que debeis de ser de estirpe clara. Pues haveis de saber, Señores Cavalleros, que soy Zegri, descendiente de los Reyes de Cordova, y en Granada no valgo tan poco, que no se haga larga cuenta de mi, y de todos los de mi linage, y querria (si lo tuviesse por bien) emparentasdes conmigo, dandome por muger à vuestra hermana Haxa, que me ha parecido tan bien, que yo holgára ser vuestro cuñado, y pariente, y à la ley de Moro Hidalgo que pudiera estar casado con una Dama, que era de lo mas principal de Granada, mas nõ he querido casarme hasta ahora, que he visto à vuestra hermana, de lo qual estoy muy pagado. Con esto callò el Zegri, aguardando su bien, ò su mal. Los hermanos de Haxa comunicaron entre ellos si convenia, ò no aquel casamiento, y al fin considerando el valor de los Zegries, cuya fama era tan notoria por todos (le dieron el sí) confiando que su Padre tendria por bien lo que ellos hiciesen. El Zegri muy alegre con el sí de los dos hermanos, se levantò, è hincan-

candose de rodillas , habló desta suerte : Alto , y poderoso Rey , suplico à Vuestra Real Magestad , que ya que se celebran casamientos , y por ellos hay fiestas , que se haga el mio , paraque goce de ellas ; porque debe saber Vuestra Magestad , que vencido de los amores de la hermosa Haxa , la pedí en casamiento à sus dos hermanos , los quales sabiendo quien soy , lo han tenido por bien , y me la han prometido por muger ; lo qual suplico à Vuestra Magestad sea servido de que nos desposen conforme à nuestros ritos , pues se ha ofrecido esta ocasion en tan buen tiempo. El Rey mirando à la Dama , y à los hermanos , maravillado de tan repentino acuerdo , dixo ; que si ellos , y la Dama querian , que él era contento. Todos se admiraron del caso , y callaron hasta ver en que paraba ; pero Reduan ardiendo de enojo , y de ira se levantò en pie , y dixo : Señor este casamiento que pide el Zegri , no ha lugar , aunque sus hermanos de la Dama lo hayan prometido , porque es mi esposa desde que la libré de los Cavalleros Christianos , y entre los dos nos hemos dado palabra de esposos ; hay tambien prendas , que son confirmacion de lo que pido , y nadie como la Dama puede decir lo que passa ; y
no

no pretenda agraviarme ninguno, porque me lo pagará. El Zegri respondió alborotado, que ella no se podía casar sin licencia de su Padre, ò hermanos, y que era suya, y la defenderia hasta la muerte. Reduan que oyò la arrogancia del Zegri, arremetiò à él para herirle con muy encendida rabia. Los Zegries acudieron à favorecer su pariente, y los parientes de Reduan, y Muza, y los Abencerrages fueron à favorecerle. El Rey viendo el escandalo, mandò pena de muerte à quien mas hablasse en el caso, que él determinaria lo que havia de ser. Con aquesto se quietaron, aguardaron su determinacion, y visto que ya estaban sossegados, fue al estrado de la Reyna, y diò la mano à Haxa, y puesta en medio de la sala, le dixo, que escogiesse à Reduan, ò al Zegri, à aquel que mas gusto le diese. La Dama visto que no podia dexar de obedecer el precepto del Rey, se puso confusa à considerar la palabra que havian dado sus hermanos al Zegri; por otra parte consideraba el mucho amor que tenia à Reduan, y él à ella, y el haverla librado de cautiverio, y los coloquios amorosos que entre los dos havian pasado, y la fee, y palabra que le havia dado de ser su esposa. Considerando todo muy bien,

bien , se fué con el Rey de la mano adonde estaban los dos Cavalleros juntos : y llegados , haciendo una reverencia al Rey , le dió la mano à Reduan , diciendo : Señor , éste quiero por esposo. El Zegri quedò avergonzado de que él fuesse el desechado , no pudo sufrir el dolor , y se salió de Palacio , con intento de vengarse de Reduan , del qual se celebraron aquel dia las bodas , y el siguiente hubo fiestas , y zambra ; y estando ocupados en estas fiestas , traxeron nuevas , como mucha cantidad de Christianos corrian , y talaban la Vega ; y assi fue necessario dexar las fiestas , por salir à la Vega à pelear con los Christianos. El valeroso Muza , como Capitan General salió luego al Campo , acompañado de mil de à cavallo , y dos mil Peones , y en llegando al esquadron de los Christianos , travaron muy sangrienta Batalla , en la qual murieron muchos de ambas partes. Mas al fin , siendo el poder de los Moros mas , con otra tan gente que los Christianos , quedaron vencedores , y ganaron dos vanderas Christianas , y cautivaron muchos Christianos , aunque les costò cara esta victoria , porque murieron mas de seiscientos Moros. Este dia hicieron los Cavalleros Abencerrages , y Alabeces grandes cosas

cosas en armas; y fino fuera por su valor, no se venciera la Batalla. Bolvió Muza victorioso à Granada, con lo qual se holgó el Rey. Tambien se señaló este dia Reduan, à quien el Rey abrazò con muy grande amor, y por la victòria bolvieron à hacer fiestas otros ocho dias, y por los casamientos, y passados determinò el Rey salir à correr tierra de Christianos, porque lo deseaba, en particular à Jaen, que era quien mas daño le hacia, y dando el cargo de Capitan General al valiente Reduan, como estaba tratado, y atrás havemos dicho, se partiò de la Ciudad de Granada.

CAPITULO XIII.

EN QUE SE DA CUENTA DE LO
que al Rey Chico, y à su gente sucedió yendo à entrar à Jaen, y la gran traición que los Zegries, y Gomeles levantaron à la Reyna Mora, y à los Cavalleros Abencerrages, y muerte de ellas.

EL ultimo, y postrero dia de las fiestas, el Rey comió con todos los principales Cavalleros de su Corte, y alzando las mesas ha-

habló à todos desta manera: Bien sé, leales vassallos, y amigos mios, que ya os será ociosa la vida passada en tantas fiestas como havemos tenido, y que à voces os llama el fiero Marte, en lo qual os haveis ocupado siempre. Ahora, pues, que Mahoma nos ha dexado ver las fiestas, que se han hecho en nuestra insigne Ciudad, y los casamientos que se han efectuado en ella, será justo que bolvamos à la milicia contra Christianos, pues que ellos nos vienen à buscar à nuestros muros; y para esto ya sabeis mis buenos amigos, que los dias passados le traxe à la memoria à Reduan una palabra que me diò de ganarme Jaen en una noche: ahora lo confirmò de nuevo, pidiendome mil soldados, pero yo quiero que sean cinco mil, y que me la cumpla; y para esto doy à mi hermano Maza cargo de hacer la gente del numero que digo, dos mil hombres de à cavallo, y tres mil Peones, y que sean todos expertos en las armas, y que Reduan vaya por General, y demos vista à Jaen, de quien tan notables daños havemos recibido, y cada dia estamos recibiendo, y si rendimos à la Ciudad de Jaen, no están seguras Ubeda, y Baeza, y su redondéz, y para esto quiero que me digais vuestro parecer. Con esto

ces-

coffò el Rey , aguardando reſpuesta de ſus varones. Reduan ſe levantò , y dixo , que él cumpliria ſu palabra ; Muza dixo , que el daría en tres días pueſta la gente en Ubeda. Todos los demás Cavalleros que allí eſtaban dixerón , que haſta la muerte le ſervirian con ſus perſonas , y haciendas. El Rey ſe lo agradeciò mucho à todos , por ſu ofrecimiento. Los hermanos de la hermosa , y bella Haxa , con licencia del Rey ſe fueron à Ronda , donde fueron muy bien recibidos de ſus Padres , y alegres con el caſamiento de ſu hija con Reduan , y por otra llenos de peſar , y triteza , por la muerte de ſus dos hijos ; mas viendo , que el deſconſuelo no remediaba ſu pena , ſe conſolaron en tener tan buen yerno como era Reduan. En eſte tiempo mandò el Rey à Zulema Abencerage , que fueſſe à ſer Alcayde de la fuerza de Moclin , el qual ſe fue luego , llevando conſigo à ſu querida Daraxa. El Padre de Galiana ſe fue à la Ciudad de Almeria , llevando à la hermosa Zelima en compañía de ſu hermosa Galiana. Otros muchos Cavalleros ſe fueron à ſus Alcaydias por mandado del Rey , encargandoles la guarda , y custodia de ellas. Muza levantò cinco mil hombres de à pie , y de à cavallo , toda gente
muy

muy belicosa , y en quatro dias los puso en la Vega , y el Rey mandò à Muza , que se hicièsse reseña de toda la gente dentro de la Ciudad , y assi se hizo , y vista por el Rey la belleza , y bizarría de la gente que havia levantado el valeroso Muza en tan breve tiempo , sin aguardar mas , quiso luego partirse , dandole à Reduan el cargo de Capitan General del Exercito , de lo qual se alegrò Muza , por la satisfacion que de Reduan tenia , è hizo cuenta , que él iba en el Exercito por Caudillo , y assi salieron por la puerta de Elvira con mucho concierto. La gente de à cavallo iba repartida en quatro partes , y cada una llevaba un estandarte diferente. La una parte llevaba Muza , y en su compañía iba ciento y cinquenta Cavalleros Abencerrages , y otros tantos Alabeces , y los Vanegas , y todos Cavalleros de mucho valor. Su estandarte era de damasco roxo , y blanco , en el campo roxo por divisa un Salvage , que desquixaraba un Leon , y en el campo blanco otro Salvage , que con un baston deshacia un mundo , y por letra : *Todo es poco*. Este vando de Cavalleros iba bien alistado de armas , y de cavallos ; todos vestian marlotas de escarlata , y grana , y calzaban espuelas de Oro , y plata. La segunda
qua-

quadrilla era de Zegries, y Gomeles, y Mazas; esta iba de Batalla no menos rica, y pujante que la de Muza, la qual llevaba la vanguardia. El estandarte de los Zegries era de damasco verde, y morado, llevaba por divisa una media Luna de plata, con esta letra: *Muy presto se verá llena, sin que el Sol eclip-sarla pueda.* Era esta quadrilla de Cavalleros de docientos y ochenta, todos gallardos, y bizarros, y con aljubas, y marlotas de paño Tunéz, la mitad verde, y la mitad de grana; tambien estos llevaban azicates de plata. La tercera quadrilla llevaban los Aldoradines, Cavalleros muy principales, con ellos iban Gazules, y Azarques; el qual estandarte de estos era leonado, y amarillo, llevaban por divisa un Dragon verde, que con las cruces uñas deshacia una Corona de Oro, con una letra que decia: *Jamás halláre resistencia.* Esta quadrilla iba muy gallarda, y aprestada de armas, y Cavalleros: serían todos ciento y quarenta. La quarta quadrilla era de Almoradies, Marines, y Almohades, Cavalleros estimados; estos llevaban el Real pendon de Granada, era de damasco pajizo, y encarnado, con muchas bordaduras de Oro, por un lado abierta, y por la abertura parecian los granos rojos, que eran hechos de rubines finos.

nos. Del pezon de la granada salian dos granos bordados de seda verde, con sus ojas: y una letra al pie, que decia. *Con la Coronación.* En esta quadrilla iba el Rey Chico con mucha compañía de Cavalleros. Eran muy de ver las galas, riquezas, penachos, adargas, lanzas, cavallos, yeguas, y pendoncillos de colores en las lanzas. Pues si la cavalleria saliò tan bizarra, y virtuosa, no menos gallarda, y briosa saliò la Infanteria, y muy bien armada, todos con arcos, y ballestas. Con esta pujanza saliò el Rey Chico de Granada, y tomò la via de Jaen: mirabanle todas las Damas de Granada, y mas la Reyna su Madre, y su muger la Reyna, con todas las Damas que estaban en su compañía desde las Torres del Alhambra. Por aquesta jornada que hizo el Rey Chico à Jaen, se hizo aquel antiguo Romance, que dice assi:

Reduan, bien se te acuerda,
que me distes la palabra,
que me darias à Jaen
en una noche ganada.

Reduan si tu lo cumples,
daréte paga doblada,
y si tu no lo cumplieres
desterrarte he de Granada.

Hecharte he en una frontera,
do no goces de tu Dama:
Reduan le respondia
sin demudarse la cara:

Si lo dixe no me acuerdo,
mas cumpliré mi palabra;
Reduan pide mil hombres,
el Rey cinco mil le daba

Por essa puerta de Elvira
sale muy gran cavalgada,
quanta del Hidalgo Moro,
quanta de la yegua baya.

Quanta de la lanza en puño,
quanta de la adarga blanca,
quanta de marlota verde,
quanta aljuba de escarlata.

Quanta pluma , y gentileza,
quanto capellar de granada,
quanto bayo borcegui,
quanto lazo que le esmalta.

Quanta de la espuela de Oro,
quanta estrivera de plata;
toda es gente valerosa,
y experta para Batalla.

En medio de todos ellos
vá el Rey Chico de Granada,
mirando las Damas Moras
de las Torres del Alhambra.

La Reyna Mora su Madre
 desta manera le habla:
 Alá te guarde mi hijo,
 Mahoma vaya en tu guarda,
 y te buelva de Jaen
 libre, sano, y con ventaja,
 y te dé paz con tu Tio,
 Señor de Guadix, y Baxa.

No fue tan secreta esta salida de Granada, que en Jaen no tuviesen aviso de ella, por las especies que tenian en Granada. Otros decian, que fueron avisados por unos Cautivos Christianos, que huyeron de Granada; otros decian, que le dieron los Abencerrages, ò Alabeces; y esto entiendo que fue lo mas cierto, porque estos Cavalleros eran muy amigos de Christianos. Sea como fuere, los de Jaen fueron avisados de la entrada de los Moros en su tierra, y assi ellos dieron aviso à Baeza, Ubeda, Cazorla, y Quesada, y à los Pueblos circunvecinos, los quales se alistaron, y apercibieron, para resistir los enemigos de Granada, los quales llegaron à la puerta de Arenas, donde hallaron gran numero de gente; que defendian la entrada al enemigo; pero poco aprovechò la defensa, que habiendo corrido los Moros todo
 el

el campo de Arenas, entraron por su puerta à pesar de los que la guardaban, y corriendo el campo de la Guardia, y Pagalajara, hasta Jodar, y Belmar. Los Cavalleros de Jaen salieron à los enemigos, porque fueron avisados, que en la Guardia andaba el rebato. De Jaen salieron quatrocientos Hijosdalgos bien armados. De Ubeda, y de Baeza salieron otros tantos, y hechos todos un cuerpo de Batalla, salieron con gran valor à buscar al enemigo, que les corria la tierra, llevando por Caudillo, y Capitan al Obispo D. Gonzalo, varon de grande valor. Juntaronse los dos campos de la otra parte de Riofrio, y alli se acometieron, haciendo cruel Batalla; mas era el valor de los Christianos tal, y tan bueno, que les convino à los Moros retirarse hasta la puerta de Arenas, de la qual havian rompido una cadena, que la atravesaba, y alli fueran los Moros vencidos, sino fuera por el valor de los Cavalleros Abencerrages, y Alabeces, que pelearon valerosamente; pero al fin hubo de quedar por los Christianos el campo, pero con todo esto los Moros llevaron gran presa de ganados, assi bacuno, como cabrio, de modo, que no se señaló por ninguna parte haver demasiada ventaja. El Rey quedò maravillado de

ver la repentina prevencion de los Christianos, y preguntando à unos Cautivos, que alli trahian que havia sido la causa de haverse juntado tanta gente de Jaen, le respondieron, que havian sido avisados dias havia, y assi estaba toda la tierra en arma; la qual fue bastante disculpa para Reduan, el no cumplir la palabra dada al Rey, el qual procurò inquirir, y saber quien havia dado el aviso; pero Reduan muy bien sabia que Jaen no se podia ganar tan facilmente, mas como era belicoso, tenia determinado de llegar à la Ciudad, y embestirla; y si no huviera la poderosa resistencia que les hicieron, sin duda que la acometiera. El Rey, y el Exercito se bolvieron à Granada, donde fueron recibidos con la alegria, y gozo posible, y se hizo en toda la Ciudad mucha fiesta por el buen successo. Los de Jaen quedaron con gran triunfo, por haver resistido à tanta Morisma, y muerto muchos de ellos. El Rey Chico venia fatigado del camino, y para aliviarse, ordenò de irse à una casa de placer, dicha los Alijares, y con él fueron los Zegries, y Gomeles; ningun Cavallero Abencerrage, ni Gazul fueron con él, porque Muza los havia llevado à un rebato, causado de unos Christianos, que havian en-

trado en la Vega Estando un dia el Rey en los Alijares holgandose , y habiendo acabado de comer, comenzò à hablar en la jornada de Jaen , y de los Abencerrages , como por ellos , y los Alabazes havian ganado grandes despojos. un Cavallero Zegri (que era el que tenia cargo de armar la traicion à la Reyna , y à los Abencerrages) dixo al Rey : Si Buenos son , Señor , los Cavalleres Abencerrages , mejores son los Cavalleros de Jaen , pues nos quitaron gran parte de la presa, y nos hicieron retirar por fuerza de armas ; y era assi verdad , que el esfuerzo , y valor de la gente de Jaen fue muy grande , y aquel dia quedò con nombre perpetuo, y fama para siempre , y en memoria de aquella Batalla se hizo el siguiente Romance.

MUY rebuelto anda Jaen,
retrato tocan à priessa,
porque Moros de granada
les vãn corriendo la tierra.

Quatrocientos Hijosdalgo
se salen à la pelea,
otros tantos han salido
de Ubeda , y de Baeza.

De Cazorla , y de Quesada
tambien salen dos vanderas,

todos son hijos de honra,
y enamorados de veras.

Todos vãn juramentados
de manos de sus Doncellas,
de no bolver à Jaen,
sin dar Moro por empresa,

Y el que linda Dama tiene,
quatro le promete en cuerda:
à la Guardia han llegado,
adonde el rebato suena,

Y junto del Riofrio
gran Batalla se comienza;
mas los Moros eran muchos,
y hacen gran resistencia,

Porque Abencerrages fuertes
llevaban la delantera,
con ellos los Alabeces,
gente muy braba , y muy fiera.

Mas los valientes Christianos
furiosamente pelean,
de modo , que ya los Moros
de la Batalla se alexan.

Mas llevaron cavalgada,
que vale mucha moneda,
con gloria quedò Jaen
de la passada refriega,

Pues à tanta muchedumbre
de Moros ponen defensa ;

grandes matanzas hicieron
en aquella gente perra.

Aqueste Romance se compuso por memoria de aquella Batalla, aunque otros lo cantan de otra suerte. De la una ù de la otra, la Historia es lo que se ha cantado. El otro Romance dice assi:

YA repican en Anduxar,
y en la Guardia dán rebato;
y se salen de Jaen
quatrocientos Hijosdalgo.

Y de Ubeda, y Baeza
se salian otros tantos,
todos son mancebos de honra,
y los mas enamorados.

De manos de sus amigas
todos ván juramentados,
de no bolver à Jaen
sin dar Moro en aguinaldo,

Y el que linda Dama tiene
le promete, tres, ò quatro:
por Capitan se lo llevan
al Obispo Don Gonzalo.

Don Pedro Caravajal
desta suerte ha hablado:
Adelante Cavalleros,
que me llevan el ganado,

si de algun villano fuera,
ya le huvierades quitado.

Alguno vá entre nosotros,
que se huelga de mi daño;
yo lo digo por aquel
que lleva el roquete blanco.

De esta suerte vá este Romance diciendo, pero este, y el pasado contiene una cosa en substancia, y aunque son viejos, es bien traerlos à la memoria, paraque quien ingora el fundamento de la Historia, lo sepa. Succediò esta Batalla en tiempo del Rey Chico de Granada, año de 1491. Bolvamos al Rey Chico de Granada, que estaba holgandose, y descansando en los Alijares, como atrás queda ya dicho, que es quando le dixo al Rey Chico el Cavallero Zegri, que los Cavalleros de Jaen eran de mas valor que los Abencerrages, pues à su pesar les havian hecho retirar. A lo qual respondiò el Rey: Bien estoy con esso, pero sino fuera por el valor, y resistencia de los valientes Abencerrages, y Alabeces, no tengo duda, sino que fuéramos desbaratados; pero ellos pelearon de tal suerte, que salimos à nuestro salvo, sin que nos quitassen la cavalgada del ganado que truximos, y de algunos Cautivos; O quan ciego está Vuestra Magestad

(dixo el Zegri) y como buelve por los que son traydores à la Real Corona, y es causa la mucha bondad, y confianza que Vuestra Magestad tiene deste linage de los Abencerrages sin saber la traicion en que andan. Muchos Cavalleros hay que lo han querido decir, y no se atreven, ni han osado, respeto del buen credito, y possession en que Vuestra Magestad tiene à este linage; y aunque no quisiera yo lastimar vuestro Real pecho con tanta afrentosa infamia, con todo esso no puedo dexar de hacer lo que debo à leal vassallo, y dar aviso de la traicion, y alevosia que se comete contra mi Rey, y Señor, y assi digo que no se fie Vuestra Magestad de ningun Abencerrage, sino quiere verse desposseido del Reyno, (y lo que Alá no permita) muerto violentamente. El Rey dixo: Dí amigo lo que sabes, no me tengas confuso, ni me lo celes, ni encubras, que tu lealtad será bien pagada. No dexaré de obedecer à Vuestra Magestad, paraque se entienda la publicidad que en el delito hay, y quan à rienda suelta se ván en él, y quan poco temor tienen los Abencerrages de Vuestra Real Persona, y quan seguros, y de assiento (por el buen predicamento en que los teneis) se están en su traicion, con la de-

ma-

masiada confianza que tienen de las mercedes que cada dia se les hacen, y que en la tierra no ha de haver justicia contra ellos; y assimismo paraque se entienda, que odio, rencor ni embidia, no me mueve à revelar à Vuestra Magestad lo que ignora, paraque lo remedie, sino que solo soy compelido de la obligacion, y celo de la honra de mi Rey, haga Vuestra Magestad llamar à Mahandin Gomel, y à mis sobrinos Mahomat, y Alhamut, que saben bien la verdad de todo, y otros quatro primos de Mahandin Gomel, del mismo linage, que ellos presentes contaré el caso. El Rey los mandò llamar, y venidos, hizo que saliesfen de la casa Real todos los Cavalleros, salvo el acusador, y los testigos falsos: y estando todos juntos, empezó el Zegri (mostrando en lo exterior grande pena) à decir estas palabras: Sabrá Vuestra Magestad, que todos los Abencerrages están conjurados, contra vos, para quitaros vuestro Reyno, y vida; y este atrevimiento ha salido de ellos, porque tratan lascivos, y adulteros amores (ò Cielo! Quien dirá esto, que el dolor no le acabe?) Mi Señora la Reyna al Abencerrage Albin Hamad, que es el mas poderoso, y rico de todos los Cavalleros de Granada. Que quiere
Vues-

Vuestra Magestad que diga , fino que gastan sus haciendas con todos , por tenerlos propicios para su intento ? Y assi generalmente el Cavallero , el pechero , el rico , el pobre , quieren bien à este linage , porque los tienen embaucados. Bien se acordará Vuestra Magestad , quando en Generalife se hacia una zamba , y llegò el Maestre à pedir desafio , y saliò Muza en la suerte ; pues aquel dia passeandonos por la huerta yo , y este Cavallero Gomel , vimos en una calle de arrayanes , debaxo de un rosal , en deshonestos deleites à la Reyna , y al adultero de Albin Hamad ; y estaban tan embebecidos en sus actos libidinosos , que no nos sintieron , con estàr tan cerca ; yo se lo enseñé à Mahandin Gomel , y admirados del atrevimiento , nos apartamos un poco , para ver el atrevido sin , y à poco espacio saliò la Reyna , y se fue àcia la fuente de los Laureles , y de alli adonde estaban sus Damas. Passando gran rato , vimos salir al alevoso de Albin Hamad , cogiendo rosas blancas , y roxas , y dellas hizo una guirnalda , y se la puso en la cabeza ; nosotros nos llegamos con dissimulacion à el , y le preguntamos en qué se entretenia ? A lo qual nos dixo : En ver esta deleytosa huerta , que tiene en que se espacie la vista ,

y dionos dos rosas à cada uno , y nos venimos todos passeando hasta adonde estaba Vuestra Magestad con los Cavalleros. Quisimos avisar entonces , y no osamos por no alborotar la Corte con caso de tanto peso, y por ser nuevo Rey. Esto passa , no debo mas à ley de Cavallero de decir lo que he visto , y sabido; lo que sentiré es , que estoy con pena , y recelo no se vea privar de la vida alevosamente Vuestra Magestad. Es posible , que no se acuerda de aquel blason que en el espolon de la Galera trahía el vando Abencerrage el dia de la sortija ? Era un mundo hecho de cristal , y por letra : *Todo es poco*. De suerte , que todo el mundo es poco para ellos; y en el alfange de la popa un Salvage desquixarando un Leon. Este soys, Señor , y ellos quien os quitan la vida , mirad por vuestra persona , muera el adultero aleve, y con ellos la deshonesta Reyna, pues assi ha afrentado Vuestra Real Corona. Sintió tanta pena en oír lo que el vil, falso, y aleve traydor Zegri le decia , que creyendole , se cayò amortecido en tierra muy gran espacio de tiempo; y bolviendo en sí , dió un doloroso suspiro , diciendo : O Mahoma! En que te ofendí? Este es el pago que me dás por los bienes , y servicios que te he hecho,

cho, por sacrificios que te tengo ofrecidos, por las Mezquitas que te tengo hechas, por la copia de incienso que he quemado en tus Altares? O traydor; vive Alá que han de morir los Abencerrages, y la adultera Reyna ha de morir en el fuego. Vamos à la Ciudad, y prendase luego à la Reyna, que yo hare tal castigo, que sea sabido por todo el mundo. Uno de los traydores, que era Gommel, dixo: No será acertado prender à la Reyna mi señora, porque se pone Vuestra Real Persona en contingencia de perder la vida, y en alborotar la Ciudad, y que tome armas Albin Hamad con todos los de su linage, y vando con color de defender à la Reyna, y esto les servirá de instrumento para conseguir el efecto de su intencion, y mas siendo parciales de los Abencerrages los Alabeces, Vanegas, y Gazules, que son todos, la flor de Granada. Pero lo que se puede hacer, para ser vengado, y sin alborotar la Ciudad es, mandar que vengan à Palacio uno à uno, y tener alli veinte Cavalleros de confianza, que los vayan degollando; y siendo assi hecho, uno à uno, quando el caso se venga à entender, ya no quedará ninguno de todos ellos; y quando se venga à saber por todos sus amigos, y ellos quisie-
ren

ren hacer algo contra Vuestra Magestad, escarmentarán en cabeza aiena, y son en vuestro favor los Zegries, Gomeles, y Mazas, que no son tan pocos, ni valen tan poco, que no os saquen à paz, y à salvo de todo peligro; y esto hecho, mandarse ha prender la Reyna, acusandola de adúltera, y poner en tela de juicio el caso, siendo quatro Cavalleros los acusadores de vuestra parte, y que la Reyna señale otros quatro Cavalleros, que la defiendan: y si ellos vencieren à los acusadores, que sea libre la Reyna; y si los defensores de la Reyna fueren vencidos, que muera la Reyna conforme à ley; y desta forma todos los del linage de la Reyna, que son Almoradies, y Almohades, y Marines no se alterarán, viendo que vá por via de justicia, y sin alterar. Esto es lo que siento, paraque sea Vuestra Magestad vengado, y no se altere la Ciudad. Buen consejo es, (dixo el Rey) y de tan leales Cavalleros: Y decid, quienes serán los quatro Cavalleros que pongan la acusacion, y la sustenten en Batalla, contra los defensores que pusiere la Reyna? No cuyde de esso Vuestra Magestad, (dixo el Zegri) que yo seré el uno, y Mahatdon mi primo el otro, y Mahandin el tercero, y su hermano Albinha-

mer

met el quarto ; y fia en Mahoma, que en toda la Corte no se hallarán otros quatro Cavalleros que iguallen à los dichos en valor, aunque entràra Muza en el numero. Pues vamos à la Ciudad (dixo el facil Rey) se dará la orden que pide mi venganza. O desdichada Ciudad, y que rebuelta, y cisma se te ordena, por dár credito el mal aconsejado Rey à las sirenas engañosas que le cantaban al oído ! Con esto partieron à Granada, y entrando en el Alhambra, se fueron al Palacio Real, adonde la Reyna con sus Damas le salieron à recibir ; pero el Rey no mirò à la Reyna, sino passò adelante sin detenerse, de que no poco se maravillò la Reyna, y muy confusa se recogìo à su aposento con sus Damas, sin saber la causa de el no usado desdén del Rey, el qual passò lo que restaba del dia con sus Cavalleros, hasta que llegò la noche, y luego cenò, y se fue à acostar, fingiendo estár indispuesto, y assi todos los Cavalleros se fueron à sus casas. Toda aquella noche estuvo variando en cien mil pensamientos el desventurado Rey, y sin poder reposar, y entre la machina, y caos de confusiones, decia : O sin ventura Audalì Rey de Granada, quan cercana veo tu perdicion, y la de tu Reyno ! Si matas à estos Cavalle-

ros gran mal se te ordena; y si no castigas su yerro, quedas afrentado, y te valdría mas la muerte. Matarélos? Si, que fue grande su atrevimiento en cometer tal adulterio en ofensa mia, y tratar de matarme, por alzarse con el Reyno. Pero dí, Rey mal aconsejado, no sabes quan honesta, y recatada muger tienes? No conoces la bondad, y lealtad de los nobles Abencerrages, y quan sus mortales enemlgos son los Zegries, y puede ser, que por esta via pretenden venganzà deste virtuoso linage? Verifica mejor la causa, ya que determinas venganza; pero que mas verificacion, que quien lo viò? No se atrevieran à levantar tal testimonio, y mas ponerse à sustentar en Batalla lo que dicen; no hay duda, sino que es verdad. En estas variedades passò toda la noche, y venida la mañana, se levantò, y saliendo del dormitorio, hallò en la sala muchos Zegries, Gomeles, y Mazas; y à esta sazón entrò un escudero, y le dixo al Rey, como havia venido Muza de pelear con los Christianos, y trahia ganadas dos vanderas, y mas de treinta cabezas; con lo qual se holgò, y apartando al Zegri, le dixo, que tuviesfen en el quarto de los Leones treinta Cavalleros armados, y un Verdugo prevenido de lo necesario

rio para lo que estaba tratado. Luego el traidor Zegri salió del Real Palacio, y puso por obra lo que el Rey le havia mandado, y estando todo muy à punto, el Rey fue avisado de ello, y se fue al quarto de los Leones, adonde hallò al falso Zegri con treinta Cavalleros Zegries, y Gomeles muy bien aderezados, y con ellos un Verdugo, y al punto mandò llamar al Abencerrage su Aguacil Mayor. Fue un Page, y le dixo, que el Rey le llamaba. El Abencerrage fue à su Real llamado, y assi como entrò en la quadra de los Leones, le asieron sin que pudiese hacer resistencia, y en una taza de Alabastro muy grande, en un instante fue degollado. Assimismo llamaron à Albin Hamad, (el qual decian haver cometido el adulterio con la Reyna) y fue degollado. Y de esta suerte fueron degollados treinta y seis Cavalleros Abencerrages de los mas principales de Granada, sin que nadie lo entendiese; y murieran todos, si Dios no favoreciera, à su causa, en que no murieran tan abatidamente, por dár credito à un traidor, sin mas verificación; y es cierto que sus obras no lo merecian, porque eran muy caritativos, y amigos de los pobres, y de la verdad, y de los Christianos; y aun dixeron
los

los que havian visto degollar los Abencerrages, los que llamaban à Christo crucificado, que les socorriessè en aquel trance, para que no se condenassen, y que morian Christianos. Pues paraque aquel linage no pereciessè, ordenò Dios, que un Page de un Abencerrage entrò con su Señor, y viò como le degollaron, y mirò à todos los degollados, à quien él conocia, y mirando se retirò ácia la puerta con mucha dissimulacion, y al tiempo que abrieron para ir à llamar à otro, saliò el Page muy temeroso, y llorando por la muerte de su Señor; saliò del Alhambra, y junto à la fuente della viò à Malique Alabez con Abenamar, y Sarracino, que venian à hablar al Rey, y como los viò se llegó lloroso temblando, y encogido, y les dixo: Ay Señores Cavalleros por Alá Santo, que no passéis mas adelante, sino quereis morir mala muerte! Como assi? (dixo Alabez) Respondiò el Page: Sabeis Señores, que en el quarto de los Leones hay gran cantidan de Cavalleros degollados, y todos son Abencerrages, y mi Señor con ellos, que yo le ví degollar, porque entré con mi Señor, (que allá no fuéramos) y lo ví todo, y no reparo en mi, porque assi lo permitiò el Santo Alá; y quando tornaron

à

à abrir la puerta falsa , me sali , y vengo sin mi Señor , y aún sin mi , por lo que mis ojos han visto. Por Mahoma que pongais remedio en aquesto. Muy admirados quedaron los tres Cavalleros , y mirándose unos à otros , no sabian si darian credito , ò no à lo que el Page les havià dicho ; y dixo Abenamar : Gran traicion hay si es verdad. Pues cómo lo sabrémos de cierto ? (dixo Sarracino) Yo os lo diré , (dixo Alabez) quedáos señores aqui , y si vierades subir al Alhambra algun Cavallero Abencerrage , ò de otro linage , no le dexéis passar adelante , sino entretenedle en tanto que yo llevo à la Casa Real , y sabré lo que passa , y bolveré con brevedad. Guieos Alá (dixo Abenamar) aqui aguardarémos. Malique subió al Alhambra , y al entrar por la puerta de ella , vió venir muy à priesa à un Page del Rey , y dixole : Adonde con tanta priesa ? Respondió el Page : A llamar à un Abencerrage. Quien le llama ? (dixo Malique) El Rey mi señor , respondió el Page ; y si quieres hacer una buena obra , baxa à la Ciudad , y avisa à todos los Abencerrages , que salgan de Granada , porque les conviene , sino quieren verse en el trance cruel , que se executa en el quarto de los Leones ; y quedáos en paz : y estan-

do cierto, y satisfecho de lo que deseaba saber, se bolvió Malique adonde havia dexado à Sarracino, y Abenamar, y les dixo: Amigos, y señores, verdad es lo que ha dicho el Pagecillo, cierta es la traición, y muerte que se executa en los Abencerrages. Todo el successo me ha contado un Page del Rey, y me dixo, que diessé aviso à los Abencerrages. Valgame Alá (dixo Sarracino) que me maten, si los Zegries no andan en esta traición. Vamos à la Ciudad, y demos aviso de esto, paraque se ponga algun remedio. Vamos (dixo Abenamar) que en esto no quiere haver descuido: y diciendo esto, se baxaron todos tres à la Ciudad, y antes de llegar à la calle de los Gomeles, vieron al Capitan Muza, y mas de veinte Cavalleros Abencerrages, de los que havian ido à la Vega à pelear con Christianos, que iban à dar cuenta al Rey de aquella jornada, y Malique Alabez les dixo: Cavalleros, poneos en cobro, si no quereis morir por traición, mas de treinta de vuestro linage ha mandado el Rey matar. Los Abencerrages espantados, no respondieron, pero el valeroso Muza dixo: Por la fee de Cavallero, que si hay traición, que andan en ella Zegries, y Gomeles, porque ninguno saliò al rebato,

ni parecen por toda la Ciudad, y sin duda que están en el Alhambra con el Rey, y son culpados en las inocentes muertes de estos nobles Cavalleros. Venganse todos conmigo, que yo pondré remedio conveniente. Assi se bolvieron con el valiente Muza à la Ciudad, y en llegando à la Plaza Nueva, como era Capitan General, llamó à un Añafil, y le mandó que tocasse à recoger apriessa, y él lo hizo; y oído el Añafil, en un punto se juntaron muchos Cavalleros, y Soldados en casa de sus Capitanes, y de allí vinieron à la Plaza Nueva, y se juntaron mucha gente de à pié, y tambien de à cavallo; y aunque hubo muchos Cavalleros, y de los mejores de Granada, no havian entrado entre ellos ningunos Zegries, Gomeles, ni Mazas, por donde se acabaron de satisfacer, que los Zegries andaban en aquella traición. Quando Alabez vió esta gente junta, vió buena ocasion para saber la traición, que se executaba en los Cavalleros inocentes; y assi puesto en medio de todos, comenzó à decir en alta voz de esta manera: Cavalleros, señores, y amigos mios, y todos los que me oís, sabed que hay gran traición, el Rey Chico ha mandado degollar muchos de los Cavalleros Abencerrages; y sino fuera descubier-

ta la traición por orden del Santo Alá, ya estubieramos todos degollados. Alto à la venganza, y no queramos Rey Tyrano, que assi mata à los Cavalleros que defienden su Tierra. No hubo acabado Alabez de decir estas palabras, quando toda la gente plebeya comenzó à dar grandes voces, y alaridos, y apellidando toda la Ciudad, y diciendo: Traición, que el Rey ha muerto à los Abencerrages: muera el Rey no queramos Rey traydor. Esta voz comenzó à divulgarse por toda la Ciudad con un furor diabolico, y todos tomaron armas à muy gran priesa, comenzaron à subir al Alhambra, y en breve espacio se juntaron mas de quarenta mil hombres de todas fuertes, y otros muchos Cavalleros, y mas de doscientos Abencerrages, que havian quedado, y con ellos Gazules, Vanegas, Almoradies, Almoades, y Azarques, y todos los demás Cavalleros de Granada, los quales decian à voces: Si esto se consiente, otro dia matarán otro linage de los que quedan. Era tanta la vocería, y rumor que havia, y gritos de los hombres, alaridos de las mugeres, llorar de los niños. Finalmete, estaba todo tan alborotado, que parecia querer assolar la Ciudad con armas, y anegarla con lagrimas,

mas, y todo esto se oía en el Alhambra, y recelando lo que era, el Rey muy temeroso, mandó cerrar las puertas de la Alhambra, teniendose por mal aconsejado en lo que havia hecho, maravillado en que se huviesse descubierto tan presto aquel secreto. Llegó, pues, aquel tropel de gente al Alhambra, dando alaridos, y voces, diciendo: Muera el Rey, muera el Rey; y como hallaron cerradas las puertas del Alhambra, mandaron traer fuego para quemarlas, lo qual fue luego hecho, y por quatro, ò seis partes fue puesto fuego con tanto impetu, que ya se comenzaba à arder. El Rey Mulahazen, Padre del Rey Chico, como sintió tan grandissima rebuelta, y ruido, siendo ya informado de lo que era, muy enojado contra el Rey su hijo, deseando le matassen, mandó abrir una puerta falsa del Alhambra, diciendo, que él queria salir à apaciguar aquel alboroto: pero no fue bien abierta, quando estaban mas de mil hombres para entrar por ella, y como vieron al Rey Viejo, le alzaron en peso, y dixeron: Este es nuestro Rey, y no otro: Viva el Rey Mulahazen; y dexandole con buena guarda, entraron por la puerta muchos Cavalleros Abencerrages, Alabezes, y Gazules, con mas de cien

cient peones. El Rey mandó, que cerrassen la puerta falsa, y que defendiessen la entrada, porque no huviesse dentro del Alhambra mas mal del que esperaba ver; mas poco aprovechó esta diligencia, porque la gente que havia entrado era bastante à destruir cien Alhambras, la qual andaba por las calles, diciendo: Muera el Rey Chico, y los demás traydores; y con este impetu llegaron à la Casa Real, adonde hallaron sola à la Reyna, y à sus Damas casi muertas, no sabiendo la causa de tan gran alboroto; y preguntando donde estaba el mal Rey, no faltó quien dixo, que en el quarto de los Leones. Luego el tropel de la gente fue allá, y hallaron las puertas con fuertes cerraduras; pero muy poco les sirvió su fortaleza, porque las hicieron pedazos, y entraron dentro à pesar de los Zegries que alli havia, que defendian la entrada; y entrando los Cavallos Abencerrages, Gazules, y Alabazes, y viendo la mortandad de los Abencerrages, que havia en aquel Patio, (à quien el Rey havia mandado degollar) se enfiaron de tal suerte, que si cogieran al Rey, y à los traydores, no se satisficieran de que murieran degollados, sino les buscáran mil generos de penas, para mitigar la mucha que
ellos

ellos sentian; y con el dolor que tenian, acometieron todos à mas de quinientos Zegries, Gomeles, y Mazas, (que estaban alli en defensa del Rey) diciendo: Mueran los traydores, que tal traicion han hecho, y aconsejado; y con animo furibundo dieron en ellos à cuchillados. Los Zegries, y los de su parte se defendian poderosamente, porque estaban bien alistados de armas, y apercebidos para aquel caso; mas poco les valia todo esso, que alli les hacian pedazos; porque en menos de una hora ya tenian muertos mas de doscientos Cavalleros Zegries, Gomeles, y Mazas; y siguiendo su porfia, iban matando, è hiriendo mas de ellos: assi al ruido, y vocería, alli acudia toda la gente que subia de la Ciudad, y siempre diciendo: Muera el Rey, y los traydores. Fue tal la destruccion que los Abencerrages, Alabazes, y Gazules hicieron, y tal fue la venganza de los Abencerrages, que de todos los Zegries, Gomeles, y Mazas que alli se hallaron no escapó ninguno con vida. El desdichado Rey se escondió, que no pudo ser hallado. Esto hecho, à los Cavalleros muertos los baxaron à la Ciudad, y los pusieron sobre paños negros en la Plaza Nueva, para que toda la Ciudad los viesse, y se moviesen

sen à compaffion, viendo un tan doloroso, y triste espectáculo, y la crueldad, que con ellos se usó. Toda la demás gente andaba por toda la Alhambra buscando al Rey, con tal alboroto, que se hundian todas las Torres, y Casas, resonando el eco de lo que passaba por todas aquellas montañas; y si tempestad, y ruído havia en el Alhambra, no menos alboroto, y llanto havia en la Ciudad. Todo el Pueblo en comun lloraba los muertos Abencerrages, en particulares casas lloraban à los muertos Zegries, Gomeles, y Mazas, y à otros que murieron en la refriega. Por este conflicto, y alboroto desventurado, se dixo este Romance.

EN las Torres de la Alhambra
sonaba gran vocería,
y en la Ciudad de Granada
grande llanto se hacia,

Porque sin razon el Rey
hizo degollar un dia
treinta y seis Abencerrages
nobles, y de gran valía.

A quien Zegries, y Gomeles
acusan de alevosia:

Granada los llora mas,
con gran dolor que sentia,

Que

Que en perder tales varones,
es mucho lo que perdía:
hombres, mugeres, y niños
lloran tan grande pérdida:

Lloran todos los demás,
quantos en Granada havia,
por las calles, y ventanas
mucho luto parecia.

No havia Dama principal,
que luto no se ponía,
ni Cavallero ninguno,
que de negro no vestía,

Sino fueran los Zegries
do salió la alevosía,
y con ellos los Gomeles,
que les tienen compañía.

Y si alguno luto lleva,
es por los que muerto havian,
los Gazules, y Alabeces,
por vengar la villanía,

En el quarto de los Leones,
con gran valor, y osadía,
y si halláran al Rey,
le priváran de la vida,
por consentir la maldad,
que allí consentido havia.

Bolviendo ahora al sangriento, y pertinaz
motin de la Granadina gente contra el Rey,

y sus valedores; es de saber, que el valeroso Muza como vió poner fuego al Alhambra, con gran presteza puso remedio en aplacar sus muy furiosas llamas; y sabiendo que el Rey Mulahazen su Padre havia mandado abrir la puerta falsa del Alhambra, luego se fue ácia allá, acompañado de una gran tropa de Cavalleros, y Peones; y en llegando, halló al Rey Mulahazen, acompañado de mas de mil Cavalleros, que le guardaban, y à grandes voces decian: Viva el Rey Mulahazen, el qual reconocemos por Señor, y no al Rey Chico, que con gran traición ha muerto la flor de los Cavalleros de Granada. Muza dixo: Viva el Rey Mulahazen mi Padre, que assi lo quiere toda Granada. Lo mismo dixeron todos los que con él iban: diciendo esto entraron en el Alhambra, y fueron à la Casa Real, y buscandola toda no hallaron al Rey. De alli fueron al quarto de los Leones, y vieron el estrago que havian hecho los Abencerrages, Gazules, y Alabezes, en los Zegries, Gomeles, y Mazas; y Muza dixo: Si traición se hizo à los Abencerrages, bien se ha vengado, aunque la traición no tiene satisfaccion, y pesandole de lo que veía, salió de alli, y fue à la Camara de la Reyna, à la qual halló llorando,

fa, acompañada de las Damas, y con ella Zelima la bella, à quien Muza amaba grandemente. La temerosa Reyna le preguntò à Muza, qué vocería era aquella que sonaba en la Ciudad, y en el Alhambra? Cosas son del Rey, (dixo Muza) que sin mirar mas de su gusto, diò lugar, y consintió una traición notable, executada en los Cavalleros Abencerrages, de quien siempre ha recibido muy grandes servicios; y en pago de ellos hoy ha muerto treinta y seis Cavalleros dentro del quarto de los Leones. Este es el buen recaudo que el Rey mi hermano, y vuestro marido ha hecho, ò permitido que se hiciesse; por lo qual el Reyno tiene perdido, y él está (si parece) à punto de perderse; porque ya toda la gente de Granada, assi Cavalleros, como los demás estados, han recibido à mi Padre el Rey Mulahazen por Rey, y Señor; y à esta causa anda el alboroto, y motin que oís. Santo Alá, (dixo la triste, y afligida Reyna) qué esto passa? Ay de mi! Y diciendo esto se cayò amortecida en los brazos de Galiana. Todas las Damas llorando amargamente el caso doloroso que havia sucedido, y lloraban à su triste Reyna puesta en tal calamidad. Las bellas Haxa, y Zelima se hincaron de rodillas delante de

Mu-

Muza, y Zelima, (como quien tanto le amaba) le habló de esta manera: Señor mio, no me levantaré de vuestros pies, hasta que me deis palabra de hacer en aqueste negocio tanto, que quede apaciguado, y el Rey vuestro hermano en su possession, como de antes, que aunque ha procurado mi amistad, (no teniendo respeto à la vuestra) no se ha de tomar venganza estando el enemigo caído, ni se ha de dar mal por mal, sino porque de hoy mas tenga cuidado de no ofenderos en esto, ni en otra cosa alguna; y en lo que os pido, recibiré de vos muy particular merced. Fatima que sabía el grande amor que los dos se tenian, le pidió à Muza, que le concediessse à Zelima lo que le pedia, y que no tubiessse à sus pies la que merecia la corona del mundo. Muza, que mas transformado estaba en mirar el adorno, y nobleza que naturaleza diò à Zelima, no advirtiendole que la tenia à sus pies, con la hermosa Haxa, las levantò del suelo, dandoles palabra de apaciguar el vulgo, y de poner al Rey su hermano en la possession del Reyno. Con lo que obligò à su Dama, à que le amasse con mas extremo. Las Damas echaron agua en el rostro de la Reyna, la qual bolvió en sí llorando: Muza la consolò, dandole

dole buenas esperanzas, y se despidió de ella, y sus Damas, y fue adonde estaba su Padre, y le dixo: Mande Vuestra Alteza, que pena de muerte dexen las armas, y se fossieguen. Luego mandò el Rey que se pregonasse assi en el Alhambra, y por toda la Ciudad; y Muza mandò à la gente de Guerra que se quietassen, y à todos los demás se lo rogò. Mediante esto se apaciguò el pertinaz motin, y rebelion, llevando unos intento de seguir à Mulahazen, y otros al Rey Chico: para esto ayudaban à Muza todos los mas principales de Granada, y los linages desapassionados, que eran Alabezes, Abencerrages, Laugetes, Azarques, Alarines, Aldoradines, Almoradis, Almohades, y otros muchos Cavalleros de Granada. De esta suerte fue todo apaciguado, y Muza rogò à todos que no quitassen à su hermano la obediencia, sino que Granada bolviessè al estado que antes, que si malos consejos no dieran al Rey, nunca él mandára hacer lo que se hizo. Todos los Cavalleros le dieron palabra à Muza de no quitar la obediencia à su hermano el Rey, sino fueron los Abencerrages, Gazules, Alabezes, y Aldoradines, estos quatro linages no quisieron estàr en la obediencia del Rey Chico, por lo que con-

tra los Abencerrages hizo , por admitir el mal consejo del traydor Zegri ; y era assi verdad , que por dar credito de ligero el facil Rey , acelerò el negocio ; y si lo llevára por justicia , no se le siguiera la perdicion que le vino à él, y à la Ciudad ; por esta traicion se hizo este Romance.

CAvalleros Granadinos,
aunque Moros , Hijosdalgo,
con embidiosos intentos
al Rey Chico van hablando;
gran traicion se vá ordenando.

Dicen que los Abencerrages,
linage noble afamado ,
pretenden matar al Rey ,
y quitarle de su Reynado ;
gran traicion se vá ordenando.

Y para emprender tal hecho ,
tienen favor muy sobrado
de hombres , niños , y mugeres,
todo el Granadino Estado ;
gran traicion se vá ordenando.

Y à su Reyna tan querida
de traicion han acusado ,
que en Albin Abencerrage
tiene puesto su cuidado :
gran traicion se vá ordenando.

De esta suerte vá declarando este Romance la Historia que se ha contado , y la traición ; mas por passar à otras cosas importantes , no se acaba. Pues bolviendo à Muza, que con gran diligencia procuraba aplacar los ayrados pechos de los principales Cavalleros , y demás gente , paraque bolviessen à la obediencia del Rey Chico , como antes estaban , y assi traxo muchos à su voluntad , salvo los quatro linages que havemos dicho ; y algunos mas Cavalleros , que no quisieron estar en la obediencia del Rey Chico , sino à la del Rey Mulahazen ; y assi siempre hubo en Granada muchas diferencias entre los dos Reyes , Padre, è Hijo, hasta que se perdió Granada : y la causa porque los Gazules, Alabezes, Abencerrages, y Aldoradines , no quisieron ser de la parte del Rey Chico , aunque Muza hizo las diligencias posibles , fue porque ya tenian tratado entre ellos de bolverse Christianos , y passar-se con el Rey Don Fernando , como adelante se dirá. Pues como viesse Muza la mayor parte de la Ciudad reducida à su voluntad, paraque bolviessse su hermano à ser obedecido , y al gobierno del Reyno , procurò saber adonde estaba , y supo como se havia retirado al Cerro del Sol (que hoy llaman

de

de Santa Elena) à una Mezquita que estava allí, huyendo de la voz que oía, quando decian todos: Muera el Rey, y los traydores. Y visto el estrago que hacian Abencerrages, Gazules, y Alabezes en los Zegries, y Gomeles, se salió por una puerta falsa, maldiciendo su ventura, y el dia de su nacimiento, quexandose del Zegri que le havia aconsejado cometer tal traicion contra tan leales Cavalleros. Los Zegries, y Gomeles le consolaban, diciendole, que no se fatigasse, que mil Zegries, y Gomeles tenian de su parte, que moririan en su defensa, y que el consejo no havia sido malo, sino importante, sino se descubriera tan presto. Y en esto vieron subir à Muza en un cavallo, y fueron à dar aviso al Rey, el qual temeroso preguntò si venia de Paz, ò de Guerra. De Paz viene, (respondiò un Zegri) y solo, y debe de querer hablarte. Alá se sirva que sea por bien, (dixo el Rey) porque se temia de Muza, à causa de Zelima. En esto llegó Muza, y preguntando si estaba allí el Rey su hermano, le fue dicho que sí, y apeandose del cavallo, entrò en la Mezquita, donde viò al Rey acompañado de Zegries, y Gomeles, y haciendole el acatamiento de que antes solia, le dixo assi: No careces de culpa, per-

mi-

mitiendo una maldad, y traicion grande como la que se ha usado con el mas noble, y leal linage del Reyno; mira lo que se ha seguido de su muerte, alboroto en la Ciudad, muerte de muchos, perdida de tu Reyno; y lo huviera sido de tu vida, sino te huvieras venido aqui. Los Reyes que han de gobernar en Paz, y tranquilidad à sus vassallos, ellos son alborotadores de la Paz (merecido, y justo castigo, que sean desposseidos de sus Reynos, y aún de las vidas.) Si à Cavalleros leales, que sirven bien, das tal pago, quien esperas que te sirva? Si te havian ofendido (que no creo tal) siguieras la causa por justicia, y no por violencia. Qué demonio te insistiò à hacer tal matanza? Qué causa te moviò? Hermano (dixo el Rey) ya que me has preguntado la causa de mi determinada ira, yo te la diré en presencia de los oyentes. Sabrás, que los Cavalleros Abencerrages tenian determinado matarme, y alzarse con el Reyno; y sin esto Albin Hamad, Abencerrage, adulteraba con la Reyna mi muger, pues tengo bastante, y probada verificacion; parecete que aceleré en el caso? Admirado Muza, le respondiò: No tengo yo à la Reyna en tal opinion, ni lo creo, ni tengo à los Abencerrages por Ca-

valleros que tal traición ordenarian , porque son exemplo de lealtad : Pues sino lo crees (dixo el Rey) preguntad à Hamete Zegri , y a Mahandin , y à Mahandon , que están presentes , que ellos te lo dirán , como testigos de vista ; los falzos , refirieron à Muza lo que el Rey havia dicho , lo qual no creyò , porque conocia que era la Reyna muy honesta , y virtuosa , y assi les dixo : Yo no me puedo persuadir à que esso es assi , ni creo que habrá Cavallero , que lo sustente , porque es cierto , que ha de quedar por infame , y fementido . Pues nosotros (dixo Mahandon) lo sustentaremos contra qualesquier Cavalleros que lo quieran contradecir ; y enojado Muza , dixo : Pues aunque no sea sino por la honra de mi hermano , se ha de seguir por justicia esta causa , y la de los Abencerrages , pues os preferís à sustentar con las armas la acusacion que poneis , y mirad quan seguro estoy de la casta Reyna , que sé que haveis de morir , ò quedar desmentidos : y si me fuera licito , yo solo havia de defender à la inocente Reyna , y à los nobles Abencerrages , porque clara , y manifestamente parece ser mentira , acusada de embidia ; pero impidelo la Paz que ando procurando . Los Zegries se comenzaron à

al-

alborotar, diciendo, que ellos eran Cavalleros, y lo que havian dicho lo sustentarian en el campo armados, à otros quatro Cavalleros. Esto verémos presto (dixo Muza.) Dixo al Rey: Vamos al Alhambra, que ya todo está apaciguado, solo quedan quatro linages de Cavalleros, que no os quieren dar la obediencia, sino à vuestro Padre; pasen algunos dias, que yo lo allanaré. Y vosotros Zegries, y Gomeles advertid, que si por vuestro consejo murieron degollados treinta y seis Cavalleros Abencerrages, de vuestros linages hay mas de quinientos Cavalleros muertos. Mirad si ha sido grangeria la que haveis hecho; id al Alhambra, y mandad que los saquen del quarto de los Leones, y dadles sepultura, que assi lo han hecho los Abencerrages à todos sus deudos, muertos sin culpa. Con esto salió Muza de la Mezquita, y el Rey Chico con él, fado en su palabra, y le dixo à Muza: Quien te dió aviso de que yo estaba aqui? Quien te vió venir (dixo à Muza.) Diciendo esto, se baxaron todos del cerro, y se entraron en la Alhambra. Los Zegries mandaron llevar los cuerpos muertos à sus casas, y los fueron acompañando, y Muza con ellos, por evitar algun escandalo, y en todo aquel dia

no se oía en toda Granada otra cosa, sino llantos, y gemidos muy tristes. El Rey se retirò a su quadra con muy buena guarda, y mandò, que no dexassen entrar à nadie por todo aquel dia, lo qual se cumplió todo assi, que ni aún à la misma Reyna dexaron entrar, y muy confusa se bolvió à su retrete; no sabiendo la causa de tan grande encerramiento, pues le havia embiado à decir Muza, que no tuviesse pena, que el Rey bolveria à su silla Real.

CAPITULO XIV.

EN QUE SE DA CUENTA COMO LOS traidores pusieron en acusacion à la Reyna, y à los Abencerrages, y como la Reyna fue presa por ello, y dió quatro Cavalleros que la defendieran, y lo demás que sucedió.

LOS muertos ya enterrados de la una parte, y de la otra, y habiendo cessado los llantos por ellos hechos, y reducida la mayor parte de los Cavalleros de Granada à la obediencia del Rey Chico, por orden del valeroso Capitan Muza, habiendo passado aquel dia tan memorable para Granada, lue-

go al siguiente diò orden , que fuesfen à hablar al Rey , y assi se juntaron los mas principales , y le fueron à ver , aunque contra su voluntad , solo por hacer placer al valiente Muza; y entrando en la Real Sala , se fueron sentando por su orden , como antes solian , aguardando , que el Rey saliesse de su aposento; el qual como supo que estaba alli Muza , y los demás Cavalleros , saliò vestido de negro , mostrando tristeza en el rostro , y sentado en la silla Real , mirando à todos , les dixo : Muy leales , y verdaderos amigos mios , bien sé , que haveis estado muy enojados conmigo , y con deliberacion de quitarme el Reyno , y la vida por lo que hubo en el quarto de los Leones , no sabiendo el fundamento , y justa causa que à ello me moviò : verdad sea , que pudiera proceder en tal caso de otra fuerte , y sin escandalizaros , pero à veces la colera ciega à la razon , de modo , que no dá lugar à la consideracion ; con el deseo de la verguenza. Alá os guarde de Rey injuriado , que no aguarda dilacion su agravio. Y para satisfaccion de mi poca culpa , y muy sobrada justicia , perdida , y demanda de mi acaecido agravio : haveis de saber , ò nobles Granadinos , que los famosos Abencerrages , de cuya fama el mundo

es-

está lleno, se havian conspirado, y hecho conjuracion para privarme del Reyno, y de la vida, y de todo esto tengo fulminado proceso, con informacion bastante, por donde son dignos de muerte; y mas Albin Hamad, Abencerrage, violò mi honra con mancha de adulterio, tratando con la Reyna Sultana mi muger deshonestos, y secretos amores, aunque no lo fueron tanto, que con facilidad fueron descubiertos, y en esta Real Sala hay Cavalleros testigos de vista que lo dirán, y sustentarán; à esta causa se executò aqui lo que visteis, queriendo tomar venganza de tan enorme injuria; y sino se descubriera tan presto mi intento, no hay duda, sino que no fuera ya vivo ningun Abencerrage, mi mala suerte ordenò que se descubriera. De lo passado me pesa, solo por el albororo de la Ciudad, y por la muerte de tantos Cavalleros; que murieron à manos de los Abencerrages vivos, y de los Gazules, y la sangre de los Zegries, y Gomeles, vertida por mi causa, pide justissima venganza, la qual prometo hacer por Mahoma; y ahora doy por sentencia, que los Abencerrages que son culpados, por tener atrevimiento de entrar con mano armada en mi Casa Real, que sean desterrados de

Granada , y dados por traidores , y sus bienes confiscados para mi Real Camara , para que dellos haga mi voluntad ; y los que no son tan culpados , y los ausentes , assi Alcaydes , como los que no son , que se queden en Granada , privados del Real Oficio ; y si tuvieren hijos varones , que los embien à criar fuera de la Ciudad ; y si fueren hijas , que las casen fuera del Reyno. Y esto mando que se publique por toda Granada. Y en lo que toca à la Reyna Sultana mi muger , mando , que los Cavalleros que han de poner su acusacion , la pongan luego , y puesta , sea presa hasta que se vea su justicia conforme à derecho ; que no es justo que un Rey como yo viva afrentado. Estas dos cosas fueron la causa , buenos , y leales Vassallos , y Cavalleros , del alboroto de ayer. Ahora considere cada uno la causa por fuya , y juzgue lo que haria , y verá como no satisface mi agravio , y respondame. Assi como dixo el Rey estas palabras , todos los Cavalleros que estaban alli se miraban los unos à los otros , y admirados de lo que el Rey les havia dicho , no sabian que responderle , porque ninguno de los que vinieron con Muza à dar la obediencia al Rey , no diò credito à cosa , ni parte de lo que tocaba à los Aben-

cer-

cerrages, como à lo de la Reyna, y luego entendieron ser todo traicion, y assi los Cavalleros Almoradines, y Almohades, y otros que eran parientes de la Reyna Sultana, hicieron entre ellos gran movimiento, y comunicacion; y al cabo de una pieza que el Rey aguardaba respuesta, se levantò un Cavallero Almoradi, Tio de la Reyna, y respondiò diciendo: Atentos havemos estado Rey Audali à tus razones, con las quales no menos pesadumbres, y alboroto que ayer se espera, porque en lo que has hablado, manifestamente parece ser traicion averiguada, assi en lo que toca à los Cavalleros Abencerrages, como en lo de la Reyna; porque los Abencerrages son nobles, y en ellos no puede haver traicion, ni tal de ellos se puede presumir, porque de su bondad, y nobleza siempre han dado verdadero testimonio sus obras, por las quales, tu, y tu Reyna haveis resplandecido, y ahora los mandas desterrar, tu Reyno de hoy mas lo puedes dár por ninguno, y al tiempo pongo por testigo; quanto, y mas, que aunque tu los destierres, si ellos con su gusto, y voluntad no se quieren salir de Granada, no les puedes tu hacer fuerza, à tanto que no eres Rey supremo, por ser vivo tu Padre, el qual
esti-

estima à este linage , y à los que le quisieran bien : y sino me crees , mira tu Palacio , y verás como en faltando todos los Alabeces, Gazules , Aldoradines , y Vanegas , parece estar solo , y sin acompañamiento ninguno, y te has de ver sin todos estos , y otros muchos , por ser amigos de los Abencerrages; pues la plebeya , bien sabes el amor que les tiene , y sé de cierto , que si el menor dellos levantára vadera contra ti , que te echára del Trono en que estás ; pero son leales , y antes morirán que tal hagan. Reportate Rey mal aconsejado , y no te ciegue la colera ; y en lo que dices de la Reyna , que ha sido adúltera , es falso , que es matrona casta , y honesta , y se debe tener , y estimar en mucho , y si contra ella te mueves, los Almoradies , y Almohades , y sus parciales te havemos de quitar la obediencia , y hemos de darla à tu Padre ; y qualquiera que pusiere dolo de la Reyna Sultana , miente , y es un villano , y yo lo probaré donde quisiere. El traidor Zegri , y Mahandin Gomel , y Mahandon , Ali Hamet , con saña se levantaron , y dixeron que lo que ellos decian era verdad , y quien lo contrario decia mentia. Los Almoradies se levantaron , poniendo mano à las armas , todos los Zegries , y Gome-

meles hicieron lo mismo , y con gran enojo se fueron los unos à los otros , moviendo mucho escandalo , y alboroto en el Palacio Real ; mas los Cavalleros Azarques , Alarifes , Muza , Sarracino , y Reduan , y el mismo Rey hicieron tanto , que no les dexaron juntar , antes los quietaron , è hicieron assentar ; y estando sossogados , dixo Muza estas razones : Señores Cavalleros , yo querria que se pusiesse la acusacion à la Reyna , y por ella sea presa , porque confio en Alá , que su inocencia ha de ser verdugo de los acusadores falsos , y han de morir , ò retratarse de lo dicho de donde se seguirá mayor lauro à la inocente Reyna , y à todos los de su linage , para lo qual salga aqui la Reyna , y responda por sí , y dé , y señale Cavallero que la defiende . A todos pareció bien lo que Muza dixo , y assi fue llamada la Reyna Sultana , la qual fue acompañada de sus Damas , y los Cavalleros se levantaron , y la hicieron grande acatamiento , salvo los traidores , y antes que la Reyna se sentasse en su estrado , le dixo Muza : Hermosa Sultana , hija del famoso Moraiciel , de nacion Almoradí , por la descendencia del Padre , y Almohades por la Madre , descendientes de los Reyes de Marruecos : sabrás , Reyna de Granada , por tu

daño

daño, como en esta Sala hay Cavalleros, que pongan dolo en tu castidad, diciendo, que no has guardado las leyes conjugales à tu marido el Rey, antes dicen, que has adulterado, y hecho traicion con Albin Hamad Abencerrage, por lo qual ayer fue degollado con los demás Abencerrages: y si esto es assi, (lo qual nosotros no creemos, porque tenemos entera satisfaccion de tu bondad, virtud, y castidad) has incurrido en pena de muerte de fuego; por tanto, dá razon de ti, porque no haya mas escandalo del que por tu causa ha habido, y sino lá dás qual conviene à tu honor, y el de tu marido, morirás quemada, conforme à nuestras leyes; yo te lo he dicho, y no por ofender-te, sino paraque te repares con tiempo de tu defensa, y de lo que te conviene, que yo de mi parte, (como quien conoce tambien las tuyas tan honrosas) seré en tu favor en todo lo que pudiere, como lo verás. Con esto callò Muza, y se asentò, aguardando, que la Reyna respondiesse, la qual como oyò lo que Muza havia dicho, y mirò à todos los Cavalleros de la Sala, y como los viò callar, tuvo por verdad lo que havia escuchado por donayre, juego: y reparandose un poco, sin mudarse la color de su her-

hermoso rostro , ni hacer mudanza mugeril , respondió de esta suerte : Qualquiera , que en mi honestidad pura , limpia , y casta pufiere alguna falta , miente , y no es Cavallero , sino villano vil , de baxos pensamientos mestizo , infame , y mal nacido , è indigno de entrar en el Real Palacio , y sea quien fuere . Pongan aqui en mi presencia la acusacion falsa , que no tengo pena ninguna ; por que mi inocencia me assegura , y mi castidad , y limpieza me hace libre , y jamás con pensamiento , ni obra hice ofensa al Rey mi marido , ni la pienso hacer , en tanto que mi marido fuere , ni despues que no lo sea , ahora sea por separacion de muerte , ò por reputacion de su parte hecha . Mas estas cosas , y otras tales , no pueden salir sino de Moros , de quien no sale , sino maldades , y novedades , como hombres de poca fee , y mal inclinados . Benditos sean los Christianos Reyes , y quien los sirve , que nunca entre ellos hay semejantes maldades , y lo causa estár fundados en buena Ley . Pero una cosa he de decir , que confio en el Santissimo Alá , que ha de bolver por mi casta limpieza , y descubrir la verdad ; y hago promessa , de si Alá se sirve de dár victoria à mis defensores , como yo espero en él que se la dará

dará , y viendome libre deste testimonio , de no bolverme à juntar con el Rey en poblado , ni fuera ; y diciendo esto , comenzò à llorar , y con ella todas sus Damas , de tal manera , que en todos los Cavalleros que las oían movian à gran compassion , y tambien les provocaba à llorar. Lindaraxa se hincò de rodillas delante de la Reyna , y pidió licencia para irse à San Lucar en casa de un hermano de su Padre , pues por mandado del Rey havia muerto sin culpa à su querido Padre ; y pues desterraba à los Abencerrages , que ella se queria desterrar , por no ver las tiranías , y crueldades que cada dia se hacian , y mas el testimonio que à su Alteza se levantaba ; que no diese lugar à que ella viesse aquellos dolores tan acervos ; y que quando la honra de la Reyna padecia , que no estaban seguras las de sus Damas , dueñas , y doncellas. La Reyna la abrazò llorando , y quitandose del cabello la cadena que el Maestre le diò el dia de la sortija , dixo : Toma amiga , yo quisiera galardonar tus servicios fieles , y leales ; pero ya por mi desdicha , no soy Señora de bienes , sino de abundancia de males. Dichosa tu , y yo sin ventura. Vete en paz , y vive en ella , que ausente de la Corte , yo sé que la tendrás ; y diciendo

do esto la apretò entre sus brazos , dexandola su hermoso rostro con lagrimas , las quales Lindaraxa derramaba de sus ojos en abundancia. Aqui se aumentò el llanto de todas las Damas , porque las iba abrazando, despidiendose de todas. Estaban los circunstantes tan lastimados de la dolorosa despedida de la Reyna , y de Lindaraxa , que no dexaban de ayudar con lagrimas ; y no pudiendo sufrir aquel dolor , todos los Almoades , y Almoades , y otros de su parcialidad se salieron llorando de la Sala diciendo : Audali Rey , abre los ojos , y mira lo que haces , y tennos por tus enemigos de aqui adelante. Lindaraxa despidiendose del Rey , se saliò del Palacio , acompañada de su Madre , y de algunos Cavalleros , y se baxò à la Ciudad , y otro dia se partiò para San Lucar , y Gazul en su compañía , que era el que la servia , como ya se ha dicho , y adelante se trata de ellos mas largamente ; y ahora vayan su camino , y bolvamos à tratar del Rey , y acusacion de la triste Reyna Sultana , la qual lloraba muy dolorosamente su deshonra , y con ella sus Doncellas. El Rey mandò al traidor Zegri , que pudiesse la acusacion , el qual se levantò , y dixo : Por la honra de mi Rey , y bolviendo por ella , como

no debo , digo , que la Reyna Sultana es adultera , y que yo , y Mahandin la vimos en Generalife , debaxo de un rosál , que está junto à la fuente grande , estar en lascivas concupiscencias con Albin Hamad Abencerage ; lo qual sustentaremos los quatro à otros quatro que señale la Reyna en su defensa. A lo qual respondió la Reyna: Mientes como traidor infame tu , y todos vosotros ; y yo confio en el poderoso Alá , que ha de descubrir verdad , y os ha de costar muy caro. El Rey dixo: Sultana , dentro de treinta dias haveis de dar Cavalleros que os defiendan , donde no , se procederá contra vos , conforme à ley , Sarracino no pudiendo sufrir mas aquella lastima , dixo: Yo me ofrezco à la defensa de la Reyna , aunque no haya mas Cavalleros que quieran bolver por su honor. Reduan dixo: Yo feré el segundo , y serviré de tercero , y quarto. Muza dixo : Pues yo ayudaré tambien , y no faltará otro Cavallero que ayude , porque se haga la Batalla quatro à quatro ; y mire la Reyna si nos quiere admitir , que como Cavalleros juramos de hacer el deber. La Reyna respondió : Muchas mercedes , Señores Cavalleros , por la que me haceis tan señalada , yo veré lo que importa , pues tengo

ter-

termino suficiente , aunque sé que en hacer tales Cavalleros la Batalla, mis enemigos serian vencidos , mi honra satisfecha. El Rey mandó que estuviesse presa en la Torre de Comares , y que estuviesen en su compañía Galiana , y Zelima , paraque la sirviesen. Luego Muza , y otros Cavalleros llevaron à la Reyna presa , y la pusieron en un aposento , à la puerta doce Cavalleros de guarda, con orden, que si no es Muza , otro no pudiesse entrar à hablar con la Reyna. Esto hecho , se despidieron del Rey todos los Cavalleros , por lo que havia passado. Las Damas de la Reyna se fueron todas ; las Doncellas à casa de sus Padres , y las casadas à sus casas con sus maridos. Reduan se llevó à su querida Haxa, Abenamar à Fatima, que muy triste estaba por lo que sus Parientes havian hecho. Todas las demás Damas dexaron desierto el quarto de la Reyna. Quedaron con el Rey Zegries , Gomeles, y Mazas , para acompañarle , y à muchos pesaba de lo que havian empezado à hacer , porque imaginaban que no podian tener sino fin desastrado aquellas traiciones. Luego pregonó , que dentro , de tres dias saliesen los Abencerrages desterrados , so pena de las vidas. Los Abencerrages pidieron dos meses

de

de termino, porque querian salir del Reyno, y fueles concedido à instancia de Muza; porque entre él, y ellos se trató lo que adelante se dirá: Este pregon se divulgò por la Ciudad, y sintieton tanto los moradores de ella el agravio, que à los Abencerrages se hacia, que si quisieran levantar vandera contra el Rey Chico, les ayudáran con sus personas, y haciendas; porque en extremo eran amados de toda la Ciudad, porque eran tenidos en lugar de Padres, y amparo de todos. Este pregon oyó una hermana del Rey Chico, llamada Morayma, la qual era muger de Albin Hamad Abencerrage, llena de enojo, por haverle muerto à su marido su culpa, y de temor, por haverle quedado dos niños uno de cinco años, y otro de tres; vestidos de luto, y ella tambien, fueron al Alhambra; y en su compañía quatro Cavalleros Vanegas, y entraron en la Sala del Rey para hablarle. Las Guardas conociendo à Morayma, la dexaron entrar en el aposento del Rey su hermano, el qual hallò solo, y haciendole mesura, le dixo, Qué es esto Rey? Rey te digo, y no hermano, aunque es nombre de mas piedad; mas porque no entiendas que soy de los conjurados contra ti (como tu dices) te llamo Ray. Pues dime,

me, qué clima es este que nos sigue tan cruel? Qué hado tan riguroso, y sangriento es este? Qué estrella tan caliginosa, y mortífera corre, predominando, y causando tantas desventuras? Qué cometa lleno de fuego es este, que assi abraza, y disipa el claro linage de los Abencerrages: En qué te han ofendido, que assi los quieras destruir? No te ha mitigado haver degollado la mitad del linage, sino que ahora mandas desterrar los que han quedado? Y ya que assi es, qué razon hay paraque los hijos de los inocentes Padres se hayan de dar à criar fuera de la Ciudad, y à las hijas casarles fuera del Reyno? Pregon duro, sentencia cruel, mandato acervo. Dime de qué sirven estas tiranías, Rey inclemente? Y yo triste, desconsolada, y viuda, hermana tuya, por mi mal, qué haré con estos dos niños, rétratos de aquel Cavallero Albin Hamad, mandado por ti degollar sin culpa? No basta la muerte inocente de su Padre, sino desterrar los huerfanos hijos? A quien los encomendaré fuera del Reyno, que los crie? Si à ellos los destierras, yo lo he de ir tambien, por ser su Madre. A tu sangre maltratas; por Alá Santo te ruego que te reportes, mira que estás mal aconsejado, no paffe adelante

tu crueldad injusta, que es en los Reyes gran imperfeccion ser cruel, y mas donde no hay culpa, sino interés, y embidia. Con esto cesó la bella Morayma, no cessando de llorar, y dando dolorosos suspiros de lo mas intimo de su alma. Todo lo qual no fue bastante à ablandar el diamantino corazon del Rey antes encendido en infernal cólera, los ojos encarnizados contra su hermana, la dixo: Dí Morayma infame, sin conocimiento de la Real sangre de donde vienes, indigna de ser hija de Rey, tan poco valor en ti se encierra? Esto me dices? Dí, no consideras la mancha que puso en mi honra el desleal de tu marido? Si tuvieras una gota de mi Real sangre, sintieras mi agravio, y essa gota dando el pecho à tus hijos, les fuera veneno mortifero; y si este efecto hiciera, dixera que eras mi hermana; pero no creo que lo eres, pues no sientes lo que yo. Mejor huvieras hecho de haver quemado estas dos ramas infames, salidas de aquel alevoso tronco, causador de mi afrenta. Pues tan poco miramiento has tenido, y no has hecho officio de hermana, yo haré lo que tu no hiciste; y diciendo esto, arremetió al niño mayor, y alzandole en peso, le puso debaxo del brazo izquierdo, y echando

mano à la daga, se la metió por la garganta, que no pudo defenderle la desdichada Madre: y dexando muerto al inocente niño, asió al otro, y à pesar de su Madre le degolló, dexando segadas las manos à la sin ventura Morayma, por quitarle à su tierno niño, y dexandolos muertos, dixo el sangui-nolento Rey: Acabese de raiz esta traydora casta de Albin Hamad. Vista la crueldad del tirano Rey, la lastimada Madre, bramando como Leona, acometió à su hermano, por quitarle la daga para matarle, pero el Rey se defendió, y visto que no podia defenderse de ella, porque le pedia sus hijos, con diabolica furia la dió dos puñaladas en el pecho, con las cuales cayó muerta con sus hijos, y dixo el Rey: Allá irás con tu marido, pues tanto le amabas, que tan traidora eres como él; y llamó para que enterrasen aquellos cuerpos en la sepultura de los Reyes; lo qual se hizo, admirandose de aquel acaecimiento. Los Cavalleros Vanegas, sabiendo el caso atroz que el Rey havia cometido, salieron del Alhambra, y se fueron à la Ciudad, y contaron el cruel caso à otros Cavalleros, y así se dixo por Granada la crueldad del Rey, y muchos determinaron de matarle, y mas sabiendo la injusta prision de

la Reyna; mas él vivia con tal cuidado, y guarda, que no hubo lugar de executar su deseo, porque la puerta del Alhambra la guardaban mil Cavalleros, y de noche se cerraba muy bien, y por los muros, y Valuartes tenian muchas centinelas guardando todas las entradas. La gente del Rey Mulahazen guardaba lo que le tocaba, que era la Plaza de los Algibes, y la Torre de la Campana, y las Torres cercanas à ella, y sus Valuartes. Finalmente, lo mejor del Alhambra tenia Mulahazen, y el Rey Chico tenia la Casa Real antigua, y quarto de los Leones, y Torres de Comares, y miradores del bosque à la parte de Darro, y Albaycin. Y aunque las guardas, y gente de ambas partes estaban apartadas, y cada uno seguia la parte de su Rey, jamás havia entre ellos discordia, por mandato de los Reyes, y ruego de Muza; y aunque havia dos Reyes la gente mas principal seguian al Rey Viejo, como eran Alabezes, Abencerrages, Gazules, Almoradies, Langeles, Atarfes, Azarques, Alarifes, y todo el comun Ciudadano, respeto de estar bien con los Abencerrages, y sus valedores. Al Rey Chico seguian Zegries Gomeles, Mazas, Alabezes, Abencerrages, Almoradies, Almohades, y otros muchos

linages, y Cavalleros, aunque despues de la prision de la Reyna se havian passado al Rey Viejo los Almoradies, Almohades, y Vanegas. Estaba Granada divisa, y llena de Vandos, cada dia, y mas se acrecentaron, quando los Cavalleros Vanegas dieron noticia de la crueldad, que el Rey Chico havia usado con su hermana, y sus sobrinos, lo qual fue de todo punto causa que los Almoradies, Almohades, Marines, y otros Cavalleros de gran valor le desampararon, de tal manera, que casi toda Granada estaba apercebida en su daño; solo tenia de su parte à los Zegries Gomeles, y Mazas, y como estos tres linages eran muy poderosos, le sustentaron en su estado, hasta que le perdió, como adelante se dirà. Bolviendo à la muerte de los hijos de Morayma, y de la suya, hubo de Granada gran sentimiento del doloroso caso. Todos decian, que era el Rey muy cruel, tirano, y enemigo de su sangre, è indigno del Reyno, y de la vida. Quien mas sintió esta muerte, fue el Capitan Muza, hermano de Morayma, y afirmó con juramento, que havia de ser vengada aquella traicion antes de muchos dias. Y si Muza sintió el desaforado caso, cruel, y grave, no menos lo sintió el Rey Mulahazen que al

fin

fin era su Padre ; y despues de haver hecho gran llanto por su amada hija , y por los nietos tan queridos , con ferviente enojo se fue à armar , y se puso un fino jaco , y un acera-do casco , y sobre el jaco una aljuba de es-carlata , y tomó una tablanchina en el bra-zo izquierdo , y llamando à su Alcayde , le dixo , que muy presto juntasse la gente de su guarda , que eran mas de quatrocientos Ca-valleros. El Alcayde los juntò , diciendo , que el Rey Mulahazen los mandaba juntar ; que estuviessen apercebidos para lo que les man-dassen. Ellos dixeron , que alli estaban à su mandado ; y visto por el Rey , que los de su guarda estaban juntos , y alistados , saliò à la Plaza de su Palacio , donde estaba toda la gente , y les dixo assi : Valerosos Vassallos , y amigos mios , grande deshonra es , que mi hijo me usurpe mi Cetro , y Corona contra toda mi voluntad , y que siendo yo vivo , ha-ya otro Rey. Y bien sabeis como se hizo llamar Rey el falso de mi hijo , por el favor , y ayuda que le dieron los Zegries , Gomeles , y Mazas , diciendo , que yo era Viejo , inutil para la Guerra , y gobierno del Reyno ; y por este engaño , y color de su ambicion , muchos Cavalleros le han seguido , y me han dexado contra toda razon ; que bien se

sa-

sabe, que ningun hijo puede ser heredero del Reyno, hasta la muerte de su Padre, y assi lo mandan expressamente las Leyes, las quales ha quebrantado mi hijo, y me ha usurpado el Reyno, y procede tal mal en la governacion, que en lugar de conservar la Paz, y sosiego en que yo tenia todo el Reyno, es perturbador de ella, y alborotador del Reyno; y en lugar de guardar à todos recta justicia, hace los mayores absurdos, que en el mundo se puede imaginar. Mirad como mandò degollar à los nobles Abencerrages sin culpa; mirad como sin ella tiene presa à su Muger, imputandola de adultera; lo que mas me lastima, es, que haya muerto à mis nietos, y mi hija: pues siendo vivo yo hace esto, qué hará en viendose solo? Bien podeis desamparar vuestra Patria, y Tierra, y buscar la agena. Neron no hizo lo que este, ya no quiere Alá que tal tirano viva en el mundo, y assi estoy dispuesto, y determinado à la venganza de mi amada hija, y de mis queridos nietos, dando muerte acerva à este enemigo de su sangre, y Reyno. Por tanto, amigos, y leales Vassallos, vuestra ayuda pido para tal venganza; mas vale perder un mal Principe, que no que se pierda por sus tiranias un Reyno

como el de Granada Por tanto, luego todos seguidme, y mostrad vuestro valor acostumbrado, pongamos en libertad nuestra Ciudad: y diciendo esto, mandó à su Alcayde que guardasse bien su Fortaleza, y se partió para la Casa Real, donde estaba el Rey Chico su hijo, diciendo él, y todos los de-yos: Libertad, libertad; mueran los traidores tiranos, y quien los sirve, no quede ninguno; y diciendo esto, dieron tan de improviso en la guarda del Rey Chico, que casi no les dieron lugar à tomar las armas, y entre ellos se comenzó una Batalla cruel, y sangrienta, cayendo muchos muertos de ambas partes. Quien viera el buen Rey Mulahazen dar golpes con su cimitarra à un cabo, y à otro, no daba golpe, que no derribasse Cavallero muerto, ó mal herido, porque Mulahazen siempre fue hombre de mucha fuerza en su mocedad, y de grande animo, y no era tan viejo, que no podia pelear, porque no tenia setenta años. Finalmente andaba entre sus enemigos como Leon carnicero, y sus Soldados hacian lo mismo, matando, è hiriendo à sus contrarios; y aunque eran doblados los del Rey Chico, perdieron la Plaza, y à su pesar se retiraron à la Casa Real, adonde era tanta la

grite.

gritería, que no se oían unos à otros, salvo la voz de la libertad. El Rey Chico, que oyó tal tropel, y ruido, muy atemorizado salió à ver lo que era, y vio à su Padre entre la gente de su guarda con un rigor extraño; y sospechando lo que podia ser, entró à armarse, y salió afuera, para que los suyos cobrasen animo con su vista. A esta sazón llegó muy mal herido el Capitan de su guarda, diciendo: Señor, ve à favorecer à tu gente, que es grande el estrago que en ellos hacen tu Padre, y los suyos. El Rey Chico salió dando voces, diciendo: A ellos amigos, à ellos, que aqui está vuestro Rey, mueran todos: y diciendo esto, comenzó à herir en la gente del Rey su Padre con tal animo, que puso en los suyos tal brio, que hicieron retirar gran trecho à la gente de Mulahazen. Lo qual visto por el Viejo, dando voces, decia: No os retireis desta traidora canalla, animo, y à ellos, que yo solo basto. Con el animo que les daba cada uno à los suyos, peleaban con mucho valor; pero poco les aprovechó à los del Rey Chico su ardimiento, porque eran mas valerosos los del Rey Viejo, y perdida la esperanza de cobrar lo perdido, se retiraron hasta los mismos aposentos del Rey Chico, y alli co-

men-

menzaron à pelear los unos con los otros cruelmente ; de fuerte , que todo el Palacio estaba poblado de cuerpos muertos , y bañado en sangre de los heridos. En esta refriega se encontraron Padre , è hijo ; y viendo el Viejo el estrago tan grande, que en su gente hacia su hijo , sin mirar el paternal amor que debia tener , acometió à él con una furia de Hircana Serpiente, diciendo: Aqui pagarás aleve la muerte de mi hija, y nietos ; y diciendo esto , le dió un tan gran golpe con la cimitarra en la rodela con que reparó, que se la hincó en dos partes , y el Reyecillo fue herido en el brazo ; y sino se reparara bien , allí acabára la vida ; y fuera gran bien para Granada , porque se evitára tantos males como por su causa hubo. Pues como el Rey Chico se vió herido , y sin su rodela , con insaciable corage , no respetando las canas de su padre , ni teniendole aquella reverencia , ni obediencia ; que los buenos hijos deben tener à sus Padres , alzó el brazo para herir con el alfange , mas no tuvo efecto su mal proposito , porque luego acudieron muchos Cavalleros , assi de una parte como de otra , cada uno por favorecer à su Rey. Aqui se aumentó la griteria , y se renovó la civil, y sangrienta Batalla , de ma-

nera,

nera , que era gran compaffion ver la mortalidad de aquella mal considerada canalla, y beftial gente ; tan fin piedad fe mataban, y herian , como fi en ellos de antiguedad viera algun mortal oído , y civil guerra. Allí eran Hermanos contra Hermanos , Padres contra Hijos , Parientes contra Parientes, Amigos contra Amigos , fin guardar el decoro al parentefco , y amistad , no mas de guiados por paffion , y aficion de los Reyes, cada uno favoreciendo donde mas aficion tenia ; y affi con eftos motivos, de cada parte andaba tan fangrienta la refriega , como fi fuera Batalla trabada entre dos enemigos Exercitos ; mas como la gente del Rey Chico era mas que los de Mulahazen, les tenian ventaja ; lo qual reconocido por un Moro de la parte de Mulahazen , hombre de ardid, por falir con la victoria que pretendia , comenzó à decir en voz alta , que todos le oían : A ellos , à ellos ; Rey Mulahazen , que en tu focollo vienen los Cavalleros Alabazes , Gazules , y Abencerrages , mueran los traidores , pues de nuefta parte eftá la victoria. Oída efta voz por el Rey Chico , y los fuyos, defmayaron, de fuerte, que parecia verfe en manos de la muerte , y por evitar el notorio peligro que les amenazaba, deter-

determinaron desamparar la Casa Real, por no verse despedazados en las manos de los Cavalleros Alabazes, Gazules, y Abencerages, y con esfuerzo muy crecido retiraron al Rey Chico una tropa de ellos, por no dexarle en poder de sus enemigos, y se salieron del Real Palacio, quedando à sus espaldas otra gran parte de Cavalleros, que le defendian de sus contrarios. Los del Rey Mulahazen los seguian con grande osadia, entendiendo que assi era verdad que tenian socorro: de manera, que los unos retirandose, y los otros siguiendoles, unos defendiendose, otros ofendiendo, llegaron à las puertas del Alhambra, las quales hallaron abiertas, porque las guardas las desampararon. Visto el alboroto, baxaron à la Ciudad à dar aviso à los Zegries, y Gomeles de lo que passaba, y en la Plaza Nueva hallaron hablando à muchos, y les dieron relacion de todo lo que passaba en el Alhambra, y como supieron el caso, à gran priessa subieron allà, pero llegaron tarde, porque ya estaba el Rey fuera de las puertas, y toda la gente assimismo, todos llenos de temor, y las puertas muy bien cerradas, y puestas las guardas necessarias. Los Zegries, Gomeles, Mazas, y otros Cavalleros de su parcialidad
como

como vieron al Rey Chico herido en el brazo, y la mayor parte de su guarda destruída, muerta, y herida, se escandalizaron, y se llevaron al Rey Chico à la Alcazaba, antigua Casa de los Reyes, la qual era muy fuerte, y tenia su Alcayde, y gente de guarda. En esta se aposentó el Rey, donde fue curado con grande diligencia, y con la guarda necesaria para la seguridad del Rey, le acompañaron los Zegries, y con mucha pena, porque havia perdido el Alhambra, y con no menor saña, procuraron la venganza della contra el Rey Mulahazen, el qual estaba muy alegre en ver su Alhambra libre de sus enemigos, y por limpiarla de todo punto, mandò, que à todos los cuerpos muertos de los contrarios los echassen por las murallas abaxo, y los de su vando les diesen honradas sepulturas. En las Torres pusieron vanderas, y estandartes, mostrando mucho contento, y alegría, y tocando añafles, y dulzainas. En toda la Ciudad se supo como el Rey Mulahazen quedaba Señor del Alhambra, y como havia desbaratado, y herido al Rey Chico; con lo qual todos fueron muy regocijados, porque aborrecian de mal de muerte al Rey Chico; quien mas celebrò el contento, fueron Abencerrages,

Alabazes, Gazules, Vanegas, y Aldoradines; y fueron muchos de ellos con el valiente Muza à dar el parabien de la victoria, y le ofrecieron de nuevo su ayuda, lo qual les agradeciò el Rey Mulahazen. Muza procurò paces entre Padre, é hijo, y no fue posible, porque era tan grande el odio del Rey Viejo contra su hijo, que no quiso hacer lo que pidió Muza, antes dixo, que no tendria contento hasta verle destruido. No quiso porfiar Muza à su Padre, por conocer en él que tenia muy fresca la llaga de Morayma su hija. Dexemos à Mulahazen en su Alhambra, y al Rey Chico en su Alcazaba, siguiendo sus intereses, y tratemos de los Almoradies, Almohades, y Marines, linages muy poderosos, y ricos, parientes de la Reyna Sultana, tan sin culpa presa. Ya se acordará el Lector, que estos Cavalleros Almoradies, y Almohades se salieron del Palacio, amenazando al Rey Chico, por lo que hacia con su muger la Reyna. Pues assi como salieron del Real Palacio, todos se conjuraron contra el Rey Chico de matarle, ó alomenos privarle del Reyno, pues tan sin causa tenia presa à su muger; y assimismo se juntaron contra los Zegries, por el testimonio que havian levantado à la Reyna; y para

con-

conseguir mejor su fin, acordaron de trabar estrecha amistad con los Abencerrages, y parciales, sabiendo que por esta via tenian à toda Granada de su vando. Con esta resolucion se fueron à casa de un hermano del Rey Mulahazen, llamado Audalí, y le hallaron en un aposento solo, y muy triste, por ver que no podia remediar aquellas maldades, y traiciones que se havian hecho contra los Abencerrages, y prision de la Reyna, y muerte de Morayma, y sus niños; y por que no sabia el fin de aquellas cosas, y como entraron en su aposento aquellos Cavalleros Almoradies, (que eran doce, y llevaban comission de todos) se maravillò Audalí, y les preguntò, qué buscaban? Los Cavalleros dixeron, que no se recelasse, que antes venian en su provecho, que en su daño, que le querian hablar de espacio. Audalí los mandò sentar en un estrado muy rico, à su usanza. Estando sentados, unos de los Almoradies le dixo: Bien sabes, Principe valeroso, las grandes insolencias, que se hacen en Granada, y las civiles, y sangrientas Guerras, como aquellas tan memorables de Sila, y Mario; y si has mirado, no hay calle que no brote sangre de nobles Cavalleros, de todo lo qual es la causa tu sobrino el Rey Chico,

Chico, por admitir malos consejos, pues sin culpa mandò degollar à los Abencerrages, por cuya causa murieron muchos de los Zegries, Mazas, y Gomeles; y no contento con esto, matò à su hermana Morayma, y à sus tiernos hijos. Aquestas cosas no son de Rey, sino de barbaro, cruel, tirano, y sediento por sangre humana, derramador de ella. Ahora ha tenido una refriega, y travada pelea con su Padre, que ya lo sabrás, en la qual han muerto muchos Cavalleros, y al fin Mahoma fue de la parte de tu hermano, de suerte, que ya tu sobrino está expelido del Alhambra, y está apoderado en la Alcazaba, con favor de los Zegries, Mazas, y Gomeles; y nosotros los Almoradies, y Almohades le havemos quitado la obediencia, porque sin culpa tiene presa à su muger la Reyna Sultana, teniendo su honra puesta en manos de la fortuna: mira sino lo hemos de sentir, siendo tan cercana parienta nuestra, y mas viendo quan tiranicamente procede en la governacion del Reyno, y las extorsiones que cada dia nos hace à todos; y como tenemos la culpa nosotros, pues contra la voluntad de su Padre por nuestra causa, y favor fue Rey; y visto esto, nos hemos apartado de su obediencia, jun-

to con Marines, Abencerrages, Gazules, Aldoradines, y Vanegas, y todos los Ciudadanos, que morirán porque vivan los Abencerrages, y passé su valor adelante; y considerando, que tu hermano es ya viejo, cansado de las Guerras, que con los Christianos ha tenido, no puede gobernar como conviene, y que segun naturaleza vivirá poco, y que ha de quedar por Rey Audalí nuestro capital enemigo, el qual no hay duda, sino que perseverará en lo que ha comenzado, y con mayor violencia, por verse solo en el Imperio. Todos havemos determinado, de que tu seas Rey, pues tu valor lo merece, paraque se gobierne el Reyno en la paz, y quietud que todos deseamos, y seamos los Cavalleros tratados con amigable benevolencia, como de tu bondad se espera. A esso solo hemos venido los doce Almoradies que ves, por comission dada de todos los Cavalleros que te hemos referido. Danos respuesta luego; y de no querer admitir el Reyno, lo daremos à Muza, que aunque es hijo de Christiana, lo es de tu hermano, y merece por su valor, y esfuerzo ser Principe del Mundo. Con esto dió fin el Almoradí à sus razones; aguardando, que Audalí respondiesse, el qual reparando un poco

poco en el caso, les dixo: Mucho agradezco, Señores Cavalleros, la voluntad, y oferta que me haceis; la carga que un Rey se echa sobre sus hombros, es muy grande, las obligaciones son muchas, y mis fuerzas son pocas, mi hermano vivo, con dos hijos; y no hallo razon concluyente, por donde yo deba aceptar el favor que me prometeis; además, de que quando no mirasse à las circunstancias dichas, seria mover nuevas disensiones, y Guerras Civiles. Los mas principales Cavalleros, y toda la Ciudad son de la parte de mi hermano, no alborotemos mas la Tierra; pero sea de esta manera: Yo sé, que mi hermano está mal con su hijo; y al fin de sus dias no le dexará el Reyno, sino à mi, ò à uno de mis hijos; hablemosle mañana, diciendo que ya es viejo, que me dé la governacion del estado, para que le alivie de tanta carga; y si me dá este officio, con facilidad podré hacer lo que me pedís, y dirán, que por consentimiento de mi hermano habrá sido. A todos les pareció bien lo que Audalí respondió, y tubieron por buen consejo aquel; y assi quedó determinado, que el siguiente dia se trataste aquel caso con el Rey Mulahazen, lo qual se tratò con él, yendo para ello muchos Cavalleros

Abencerrages , Alabeces , Vanegas , y Gázules , y estando todos con el Rey, un Cavallero de los Vanegas le habló, diciendo : No-ticia tenemos , Rey Mulahazen , de nuestros passados , de que los Reyes de Granada han sido para con sus Vassallos benevolos , y apacibles , y siempre les han tenido muy crecido amor ; lo qual ahora es al contrario ; tu hijo , en vez de hacer mercedes à sus subditos , les quita las vidas sin ocasion. Ya sabrás lo que ha passado estos dias , y el escandalo , y alboroto de la Ciudad , por la muerte de los nobles Abencerrages de lo qual han emanado aquestras Guerras Civiles, muertes , y desastrados fines entre los Ciudadanos ; y es cierto , que sino se pone remedio , que en pocos dias verás tu Ciudad despoblada , porque todos irán à buscar la Paz à las agenas Tierras , pues en la suya no la tienen. Nadie se quexa de tí , no hay por qué , pero nos recelamos de tu hijo , que tan mal procede en el gobierno de tu estado, que si ahora que eres viejo nos faltas por tu edad , y la muerte llama , y tu hijo queda por Rey , será gran daño de todos ; y assi querriamos , que pusieses un Governador, paraque te aliviassse la carga de governacion , y que en faltando tu , dexes el Reyno

al

al Governador, siendo qual conviene, y por fer tal, elegimos à tu hermano Audali, que tiene los requisitos necessarios, y será possible que tuviesse enmienda tu hijo, visto que has puesto Governador; y vista su enmienda, merecerá tener el Reyno. Y à esto solo havemos venido à darte cuenta de nuestra pretension, lo qual te suplicamos nos otorgues, y en cambio de esta merced que te pedimos, sino nos lo concedes, te damos palabra à fee de Cavalleros, de quererte servir en todo, y por todo, mientras vivieres. Atento estubo el Rey Mulahazen à las palabras del Cavallero Vanega, y reparando, que las leyes disponen, que herede el hijo al Padre, en particular siendo Reyno, y quando se acordò de la grande desobediencia que su hijo havia tenido con él, y los grandes daños que por su causa havian sucedido, y recelandose de otros mayores, acordò de dar contento à tantos Cavalleros, viendo ser justa su peticion, y que era en pro comun; y assi dixo, que era contento, que su hermano governasse el Reyno junto con él, y despues de muerto, si su hijo Audali fuera el que debia, le diesse el Reyno. Los Cavalleros le dieron las gracias por la merced que les havia concedido, y Audali el par-

bien

bien de Governador ; y en habiendo jurado de hacer lo que debia en el oficio de la governacion , y de guardar la lealtad debida à su hermano , al son de muchos instrumentos se le dió el cargo. Con esto se despidieron del Rey todos los Cavalleros , y acompañaron al Governador hasta su casa , y luego aquel dia mandò pregonar por la Ciudad, que qualquiera que recibiesse algun agravio de otro , que fuesse à su casa , que él satisfaria à cada uno , conforme à derecho , guardando à todos justicia. Toda la Ciudad se holgó mucho de la eleccion hecha , porque mediante esso iban quitando las fuerzas al Rey Chico. Por este medio se entendió apaciguar la Ciudad , y fue echar leña al fuego , porque assi como el Rey Chico supo lo que su Padre havia hecho , en lugar de enmendarse , hacia mil agravios , y cosas indecentes , todo confiado en los Zegries , Gomeles , y Mazas , y estos linages se comunicaron cerca de lo que harian , pues havia elegido Mulahazen coadjutor para el gobierno : resolvieronse en que siguiessen al Rey Chico , y persiguiessen à los Abencerrages , pues tenian poder para uno , y para otro , y que no desamparassen al Rey hasta la muerte , y assi lo dixeron al Rey , que él
solo

solo lo seria , ò moririan en la demanda ; y entendida por el Rey Chico esta voluntad de sus valedores , les mandò , que à qualquiera persona Noble , ò plebeya , que fuese de la parte del Rey su Padre , y del Governador , que fuese traída alli , y al momento degollada : y si se defendiessa para no ser preso , que le mataffen alli. Por esta causa fueron degollados , y presos muchos que hacian la parte del Rey Mulahazen ; y sabido por él , y por Audalí Governador , mandaron lo mismo à todos los de su parte. De aquesta suerte havia mas matanza cada dia , que en Roma en tiempo que las Guerras Civiles. La Ciudad se dividiò en tres opiniones , y partes , una seguia à Mulahazen , y eran Abencerrages , Alabeces , Gazules , Aldoradines , Vanegas , Azarques , y Alarifes , y la mayor parte del Comun , por el amor que à los Abencerrages tenian. Al Rey Chico seguian Zegríes , Gomeles , Mazas , Laugetes , Abencerrages , Alabeces , y otros muchos Cavalleros. Al Governador Audalí seguian Almoradies , Almohades , y Marines , y otros muchos Cavalleros , por ser estos dos linages de los Reyes de Granada. De esta suerte estaba la Ciudad repartida , y cada dia havia mil escandalos , y muertes. La gente

te Ciudadana , Mercaderes , Oficiales, y Labradores no se atrevian à salir de sus casas. Los Cavalleros , y gente principal no salia menos de veinte juntos porque si los acometiessen sus contrarios , pudieffen resistirlos ; y si salian seis , ò doce , luego los acometian , prendian , y degollaban ; y si se defendian los mataban allí. Con estas violencias , y crueldades havia cada dia lloros, tristezas , y pesadumbres. Havia tres Mezquitas en Granada , y à cada una acudia su vando. En lo llano de la Ciudad havia una (donde ahora es el Sagrario) à esta acudia el Rey Chico , y sus apassionados : otra havia en el Albaicin (que ahora se llama San Salvador) à esta acudia el Governador , y su gente : en el Alhambra havia otra (que ahora se dice Santa Maria) à esta iba Mulahazen , y los de su vando. Cada uno conocia su distrito, y jurisdiccion. O Granada , Granada ! Qué desventura fue esta que vino sobre ti ? Qué se hizo tu nobleza ? Donde está tu riqueza ? Qué se hicieron tus passatiempos , tus galas, y justas , torneos , y juegos de fortija , fiestas de San Juan , musicas adornadas, y zambras ? Adonde están tus admirables juegos de cañas ? Tus altivos zobohos en las alboradas, cantando en Generalife ? Qué se hicieron las

vistosas libreas de los Abencerrages? Las delicadas invenciones de los Gazules? Las altas pruebas, y ligerezas de los Alabeces? Los costosos trages de los Zegries, Mazas, y Gomeles? Donde está todo tu bien, y contento? Pareceme que se ha convertido en lagrimas, tristeza, traiciones, muertes, lagos de sangre, vertida con crueldad, y tiranía; y era de suerte, que muchos Cavalleros, y Ciudadanos desemparraban la Ciudad, temerosos de lo que veían. Otros Cavalleros se iban à sus carmenes, y heredades, y de allí los traían à degollar, cosa nunca vista, sino en Roma. Muza estuvo muy enojado, viendo aquellas maldades que se hacian por momentos, y procuraba medios para quietar, y atajar tal daño; y assi el un linage de Cavalleros, llamados los Alquifas, y Sarracino, Reduan, y Abenamar, andaba de un Rey en otro, suplicandoles, que viniessen en concierto las enemistades; y como estos Cavalleros Alquifas eran muchos, ricos, y de esclarecida sangre, y no estaban sujetos à ninguna parte apassionadamente, siempre à la obediencia del Rey Mulahazen, cada uno de los otros vandos deseaban tenerlos por amigos, y assi les quisieron dár gusto en dár assiento en aquellos vandos, viendo que ca-

da dia se menoscababan los Cavalleros , y moradores de la Ciudad , assi en muerte , como en ausencia ; y porque Muza havia jurado que havia de dár muerte à quien no dexasse las comunidades ; y tanto hizo , con ayuda de los Alquifaes , y Sarracino , Reduan , y Abenamar , que vinieron à poner Paces entre los Cavalleros de los vandos , prometiendò que no habria mas crueldades , sino que hasta la muerte de Mulahazen , cada uno siguiessè à su Rey , sin ser forzado , sino que à su gusto siguiessè à qual quisiessè de los dos , y que cada Rey conociessè , y determinassè las causas de su jurisdiccion , sin entremeterse el un Rey en lo que al otro tocassè. El Rey Chico pidiò , que los Abencerrages cumplieren el tenor de su sentencia , cumplidos los dos meses que se les diò de termino ; el Rey Mulahazen decia , que no havian de salir los Abencerrages de Granada , hasta que fuesse muerto. En esto estuvieron discordes algunos dias , era la causa que los Zegries se lo pedian al Rey Chico , y todos los demás Cavalleros contrarios lo defendian. Finalmente , quedò assentado , que havian de salir del Reyno , porque assi lo pidieron los Abencerrages al Rey Mulahacen , porque querian ser Christianos , y

fer-

servir al Rey Don Fernando , que sino fuera por esta causa , jamás salieran de Granada, porque tenian de su parte al Rey Viejo , y à los demás principales Cavalleros , à todo el comun de la Ciudad. Mediante las diligencias dichas , quedó la Ciudad en Paz , aunque durò poco , como adelante se dirá. Por estas diferencias se hizo este Romance:

MUY rebuelta está Granada,
en armas , y fuego ardiendo,
y los Ciudadanos de ella
duras muertes padeciendo.

Por tres Reyes que hay esquivos,
cada uno pretendiendo
el mando Cetro , y Corona
de Granada , y de su Reyno.

El uno es Mulahazen,
que le viene de derecho,
el otro es un hijo suyo,
que le quiere de despecho.

El otro Governador
por el Mulahazen puesto;
Almoradies , y Almohades
à este le dán el Cetro.

Al Rey Chico los Zegries,
diciendo es heredero;
Vanegas , y Abencerrages

se lo van contradiciendo.

Dicen, que no ha de reynar ninguno, hasta que sea muerto el Viejo Mulahazen, pues es vivo, y tiene el Reyno.

Sobre estas Guerras Civiles el Reyno van consumiendole, hasta que el valiente Muza en ello puso remedio.

Al fin, por Muza, y los Alquifas, y por Reduan, Sarracino, y Abenamar, se apaciguaron las Guerras, de suerte, que con seguridad se podia andar por la Ciudad. Pues parece, que será bien tratar de la determinacion de los Abencerrages, y fue, que un día se salieron à passear, y con ellos los Alabeces, y Aldoradines; y habiendo consultadose, entre todos acordaron de irse à bolver Christianos, y de servir al Rey Don Fernando en las Guerras que tenia contra Granada; y assi para saber el gusto del Rey Don Fernando, le avisaron del suyo por esta Carta:

A *Ti invictissimo Fernando, Rey de Castilla. Ensalzador, y Observador de la Santa Fé de Jesu Christo: Salud, paraque con ella desfiendas,*

das , y aumentas tus Estados , y tu Fé vaya adelante. Nosotros , los Cavalleros Abencerrages , Alabeces , y Aldoradines , besamos tus Reales manos , y decimos , y hacemos saber , que siendo informados de tu gran bondad , deseamos de irte à servir , pues por tu valor mereces que todos los bombres te sirvan : y assimismo queremos ser Christianos , y vivir , y morir en la Santa Fé Catholica , que tu , y los tuyos professays , y te-neys ; y para esto queremos saber si es tu voluntad de admitirnos debaxo de tu amparo , y que estemos en tu servicio ; y haciendolo assi , te damos fee , y palabra de servirte bien , y lealmente , como fieles Vassallos en esta Guerra que tienes contra Granada , y su Reyno , y te serviremos de suerte , que prometemos de darte à Granada en tus manos , y la mayor parte de su Reyno ; y en esso haremos dos cosas , la una servirte à ti , como à Señor , y Rey nuestro ; y lo otra , tomaremos venganza de la muerte de nuestros deudos , degollados tan sin razon por el Rey Chico , à quien professemos ya , y reconocemos por odioso , y mortal enemigo , y deseamos verte debaxo de tu obediencia , y verte en señoreado deste Reyno , como confiamos que lo serás , poniendote à ello. No siendo para mas , cessamos , besando tus Reales pies.

Los Abencerrages.
Escri-

Escrita esta Carta, la dieron à un Cautivo Christiano, y con ella libertad, encargandole el secreto; una noche salieron de Granada con él, y le acompañaron hasta ponerle en seguridad, y le embiaron en Paz, el qual con diligencia caminò sin detenerse, hasta Talavera, donde estaba el Rey Don Fernando; y en llegando à su Real presencia, hincò las rodillas en tierra, y hablò, presentes todos los Grandes, de esta manera: Muy poderoso, y Catholico Rey, columna, y defensor de la Religion Christiana; sabrás, Señor, que he estado seis años Cautivo en Granada, donde he padecido muchos trabajos, aunque me los aliviò Dios nuestro Señor por las limosnas que un Cavallero Abencerrage me ha hecho, por lo qual, y voluntad de Dios soy vivo, y libre. Este Cavallero fue una noche à la mazmorra donde estaba, y me traxo à su casa, y me quitò las prisiones, y vistiendome deste trage Moro, salimos aquella noche de Granada yo, y otros dos Cavalleros, y me acompañaron hasta ponerme en tierra de Christianos, y dandome dineros para el camino, me dieron esta Carta, y me encargaron el secreto, y que la diessè en tus Reales manos. Dios ha sido servido de que llegasse à tu presencia

cia Real, esta es, cumpro con mi obligacion, y en besandola se la diò al Rey Don Fernando, el qual la tomò, y leyò para sí, y despues à Hernando del Pulgar su Secretario, paraque la leyessè publicamente, y siendo leída, todos los Grandes se alegraron grandemente en saber que aquellos Cavalleros querian ser Christianos, y servir al Rey en las ocasiones de Guerra contra Granada, porque sería de mucha importancia para la conquista de aquel Reyno; y haviendo consultado el Rey con los suyos, se acordò, que respondiesse à la Carta, y assi la escribió Hernando del Pulgar, y se hizo mensagero conveniente para aquel secreto, y partiò de Talavera; y llegado que hubo à la Ciudad de Granada, diò la Carta al Abencerrage que diò libertad al Cautivo, que se llamaba Ali Mahomad Barrax, el qual recibió la Carta, y de secreto hizo que se juntassen todos los Abencerrages, Aldoradines, y Alabeces; y siendo todos juntos, abrió la Carta, y decia assi:

A Bencerrages nobles, famosos Aldoradines, fuertes Alabeces. Recibimos vuestra Carta, con la qual se alegrò toda nuestra Corte, entendiendo, que de la vuestra no puede resultar cosa dañosa, sino de mucha virtud, por ser de tan ca-

lificada sangre. Y en particular nos hemos alegrado, y dado infinitas gracias à nuestro Redemptor Jesu-Christo, en que os ha traído al conocimiento de nuestra Santa Fé Catholica, en la qual seréis del todo mejorados por la virtud de ella. Decís, que nos servireis en las Guerras que tenemos contra los enemigos de nuestra sagrada Religión; por ello os prometemos doblados sueldos, y esta nuestra Real Casa tendreis por vuestra, porque entendemos, que vuestro proceder lo merece. De Talavera, donde al presente quedamos.

El Rey Don Fernando.

Grande fue el contento que recibieron todos los Cavalleros circunstantes, sabiendo la acceptacion, y merced que el Rey Don Fernando se ofrecia à hacer, y así acordaron de salir de Granada, y para hacer mejor su negocio, determinaron, que luego se fuesen los Abencerrages à servir al Rey Don Fernando, y los Alabeces, Aldoradines, Gazules, y Vanegas, quedassen en Granada, dando orden que se le dieffen la Ciudad, y el Reyno. Para lo qual los Alabeces escribieron à setenta y seis Alcaydes Parientes suyos, que estaban en fuerzas importantes guardando el Reyno, en el Rio de Almería,

y Almanzorra , y Sierra de Filares , hazien-
doles saber lo que tenian acordado , y lo que
le escrivieron al Rey Don Fernando , y lo
que les fue respondido. Todos los Alcaydes
estuvieron bien en ello , y no hubo ninguno
que lo contradixesse , considerando las pe-
sādumbres de Granada , y que en ella ha-
via tres Reyes , y cada uno queria mandar,
de donde no podia resultar bien ninguno.
Tambien escrivieron los Almoradies , Va-
negas, y Gazules à Parientes suyos, que eran
Alcaydes de el Reyno , y todos guardando
el secreto , y alistados para quando fuesse
tiempo. Los Abencerrages se despidieron
de sus amigos , y de toda la Ciudad , y salie-
ron de ella à medio dia , llevandose todo el
otro , plata , y joyas que tenian. Quien po-
drá contar la lástima con que todos los de
la Ciudad quedaron , viendo salir desterra-
dos sin culpa mas de cien Abencerrages. De
nuevo lloraban à los degollados , ahora llo-
ran à los que desamparaban la Ciudad. Mal-
decian al Rey Chico , y que no se lograsse
en el Reyno. Maldecian à los Zegries , cau-
sadores de tanras sediciones , muertes , y
destierros. Solo se alegraron del destierro
de los Abencerrages , los Zegries , Mazas, y
Gomeles , y celebraron su contento con el

Rey Chico, al qual decian mil lisonjas, dándole las gracias de lo que havia hecho por darles gusto. Y no faltò entre ellos quien dixo, Qué es esto Audalí, assi dexais salir la flor de los Cavalleros de Granada? No sabes que todo el Comun, y lo mas granado de la Ciudad estaba pendiente de la viluntad de estos Nobles Cavalleros? No entiendas, que à solo ellos pierdes, sino à otros muchos Cavalleros de prosapia nobles, y principal, guardadores, y defensores de tu Reyno. Pues yo te certifico, que te ha de pesar muchas veces de los agravios que les has hecho, y los has de echar menos antes de mucho tiempo. Bien conocia el Rey ser notable el agravio hecho, y que hacia à los Abencerrages; pero tenianle todos los oídos las Sirenas de los Zegries, y no le despertaron los gritos, lloros, alaridos, y voces, que todos los de la Ciudad daban, por la ausencia de este virtuoso linage. Assi salieron de Granada los Abencerrages, con gran dolor, por ver el sentimiento que toda la Ciudad hacia pur su ida. Salieron con ellos muchos Ciudadanos, diciendo, que adonde iban los Abencerrages, havian de ir ellos. Quedò la Ciudad tan sola, ausentes estos Cavalleros, que se parecia muy bien su falta.

ta. Echaban menos los Cavalleros la noble, y honrada compañía; los galanes, el echado de sus galas; las Damas, sus espejos, y soles; los Cautivos, y Pobres, su remedio; los huerfanos, y viudas, su amparo. Idos los Abencerrages, tomo el Rey possession en todos sus bienes, y los mandaba pregonar por traidores, à lo qual no diò lugar Muza, ni otros muchos Cavalleros so pena de bolver à la Guerra passada. Y cessando en el Reyecillo este proposito, cessò el de los Cavalleros, amigos de los Abencerrages. Dieron aviso al Rey Mulahazen, como havian salido los Abencerrages à cumplir su destierro, lo qual sintiò mucho, y dixo, que ellos bolverian à Granada, à pesar de su Hijo, y de sus Consejeros. Los Abencerrages fueron adonde el Rey D. Fernando estaba, y en su compañía iba Sarracino, y Galiana, Reduan, y Haxa, Abenamar, y Fatima, Zulema, y Daraxa, todos con muy firme proposito de bautizarse, como lo hicieron. Y llegados à la presencia del Rey Don Fernando, fueron de él, y de su Corte bien recibidos, y otro dia fueron bautizados, siendo el Rey Padrino, y la Reyna Madrina, y los casaron, segun orden de nuestra Santa Madre Iglesia à los que

eran casados quando Moros , à todas las quales seremonias assistieron el Rey , y la Reyna , y todos los Grandes , honrandolos y fueron hechas fiestas , y regocijos por todos ; y passadas las fiestas les fueron assentadas Plazas de muy aventajados sueldos. A las nuevamente bauizadas , hizo la Reyna Doña Isabel Damas de su estrado. Los Cavalleros fueron sentados en compañía de Don Juan Chacon , Señor de Cartagena, Capitan de Cavallos , hizo Theniente à un Cavallero Abencerrage , llamado quando Moro , Alí Mahomad Barrax , y Christiano Don Pedro Barrax , Sarracino , Reduan , y Abenamar fueron Thenientes de Capitanes de Cavallos , como fue de D. Manuel Ponce de Leon , Sarracino, de Don Alonso de Agilar Abenamar , de Don Pedro Portocarrero Reguan ; en las quales Compañias servian con cuidado , y en las ocasiones se echaba de ver el valor de sus personas ; donde los dexarémos por acabar el Pleyto de la Reyna Sultana. Passados los treinta dias que havia dado el Rey à Sultana , paraque diese quien la defendiesse , y como no havia dado Cavalleros , mandò el Rey que la sentenciasse à quemar , porque assi lo disponia la Ley. A lo qual contradixo el valiente Muza,

diciendo, que no havia podido la Reyna nombrar Cavalleros, respeto de las Guerras Civiles, y diferencias que havia havido en Granada, y assi no se debia executar la sentencia. A Muza ayudaron todos los principales Cavalleros de Granada, salvo Zegries, Gomeles, y Mazas, por ser de un vando. Los Zegries tuvieron con Muza muchas demandas, y respuestas, acerca de si se havia de executar, ò no la sentendia; y visto por el Rey la disputa, diò quince dias mas de termino à la Reyna, paraque en espacio de ellos señalasse Cavalleros defensores, lo qual fue à notificar Muza à la Reyna, por tener él solo licencia de hablar con ella; y entrando hallò à Sultana triste por su negocio, por la ausencia de Galiana aunque tenia consuelo con Zelima, y sentandose Muza junto à la Reyna, le contò lo que le havia passado, y como la havian dado quince dias mas de termino paraque nombrasse quien la defendiesse; que mirasse à quien havia de señalar, y lo dixesse con tiempo, y antes que se passasse el termino. Sus bellas mexillas regadas con la inundacion, que por sus hermosos ojos brotaba; dixo la Reyna: Nunca entendí, que durára la terrible obstinacion en el cruel Rey tu hermano, y mi mari-

marido, y que tuviera ya entera satisfaccion de mí lealtad, è inocencia, respeto de esto, no he hecho ninguna diligencia en este caso, y por saber de cierto, que no he cometido el crimen de que se me hace cargo, y por las rebueltas, Vandos, y Guerras que ha havido; pero ahora que veo, que la maldad passa adelante contra mi casto pecho, yo buscaré quien dé entera satisfaccion de mi honra, y castigo exemplar à los falsarios. Yo determino de favorecerme de piadosos Cavalleros Christianos, porque de Moros no quiero confiar un caso de tanta importancia, no por la vida, que no la tengo en nada, sino por no dexar una tan fea mancha en él honor, que con tanta integridad he guardado siempre. Con estas palabras la Reyna aumentaba mas su dolorosa passion, y llanto; y era en tanta abundancia, que enternecido el valeroso Muza se le vinieron las lagrimas à los ojos, y esforzandose, dixo à la llorosa Reyna: No derrameis essas perlas, bella Sultana, cessen vuestros llantos, que aqui me tenéis à vuestro servicio; yo os defenderé, y no morireis, aunque sea homicida del Rey mi hermano. Con esto se consolò un poco la afligida Reyna, y se resolvió à escribir à tierra de Christianos,

para

para que viniese à defenderla algunos Cavalleros. Zelima estaba triste por la ausencia de su hermana Galiana , y Muza la consolaba , diciendola palabras muy amorosas; y despidiendose de la Reyna , se fue Zelima , y dexó sola à la Reyna en su retrete, la qual formando querella de la variable fortuna , se quexaba , diciendo :

Fortuna , que en lo extenso de tu rueda
con ilustrada pompa me pusiste,
por qué de tanta gloria me abatiste?
Estable tu estuvieras , firme , queda,
y no abatirme assi tan al profundo,
adonde fundo
mil querellas
à las Estrellas,
porque en mi daño
un mal tamaño
con influencia ardiente promovieron,
y en penas muy estrañas me pusieron.

O mil veces bien afortunados
vosotros Abencerrages , que muriendo
salisteis de trabajos , feneciendo
los males que estaban conjurados,
y os puso en libertad gloriosa muerte,
aunque era fuerte!
Mas yo cuitada,

aprisionada,
 con llanto esquivo,
 muriendo vivo,
 y no sé el fin que havrà mi triste vida,
 ni à tantos males como havrà salida.

Si la cometa ardiente, que me instingue
 con violencia cruda, è inexorable,
 constriño à la mudanza à ser mudable,
 y con acerbo mal tanto me sigue,
 no puedo tener fruto de esperanza,
 que haya bonanza
 en la procela
 del mar que buela
 con furia al Cielo,
 de desconsuelo,
 que las olas bravas levantando
 del mal que van continuo amenazando.

Naufragios passa mi ventura,
 en lagrimas se agena mi contento;
 secóse ya mi flor, llevóse el viento
 mi bien quedando en gran desventura.
 Adonde está lo excelso de mi pompa?
 bien es que rompa
 con llanto eterno
 el duro infierno,
 y favor pida
 como afligida,
 diciendo, que ya el Cielo no me quiere,
 que

que se abraza , y me trague , si quisiere.

Si el vulgo no dixera , que mi honra
de todo punto estaba ya manchada,
yo diera con aguda , y dura espada
el postrimero fin à mi deshonra;
mas si me doy la muerte , dirá luego
el vulgo ciego,
que havia gran culpa,
y no disculpa,
pues con mi mano
tomé temprano
la muerte aborrecible , dura , y fuerte,
y assi no sé si viva, ò me dé muerte.

Si del horrendo lazo el negro signo
de cardeno color no se estampasse,
de suerte , que en el cuello declarasse
la causa de furor tan repentino,
yo diera el tierno cuello al lazo estrecho,
y muy derecho :
la infamia temo
en gran extremo,
que de otra suerte,
aquesta muerte
ya fuera por mal bien escogida,
y assi muriendo quedára yo con vida.

Dichosa tu Cleopatra , que tuviste
quien del florido campo te traxera
la causa de tu fin , sin que supiera

ninguno por qual modo feneciste.

Apenas se hallaron las señales
ya funerales
del ponzoñoso
aspid piadoso,
que con dulzura
en la blancura
de tu hermoso brazo fue bordando,
con ponzoñoso diente, tierno, y blando.

Y si de tu cautiverio, y servidumbre,
ilustre Reyna, fuiste libertada,
y à la soberbia Roma no llevada
en triunfo, como era de costumbre.

Mas yo, que espero muerte sin remedio,
por no haver medio,
qual tu le huiviste,
gran mal me embiste,
y mi enemigo
hará conmigo,
mi triunfo desigual à mi limpieza,
pues se ha de entregar al fuego mi nobleza.

Mas ya que el aspid falte à mi remedio,
yo romperé mis venas, y la sangre
haré que en abundancia se desangre,
de suerte, que el morir me sea buen medio.

Y assi el Zegri sangriento, que levanta
con furia tanta
el mal horrible,

y tan terrible
en daño mio,
en Dios confio,
que no triunfe de mi en aqueste hecho,
pues no verá partirme el duro hecho.

Estas, y otras cosas lastimosas decia la afligida Sultana, con intento de romper sus transparentes venas, para desangrarse, y resuelta en darse este genero de muerte; llamada à Zelima, y à una doncella Christiana, llamada Esperanza de Hita, que la servia, la qual era natural de la Villa de Mula, y llevandola su Padre, y quatro hermanos à Lorca à desposarla, fueron salteados de los Moros de Tirieza, y Xiquena; y defendiendose los Christianos, mataron mas de diez y seis Moros, y siendo mortalmente heridos, cayeron muertos de los cavallos. La doncella fue cautiva, y presentada al Rey, y él la dió à la Reyna, por ser muy hermosa. Venida Zelima, y Esperanza al llamado de la Reyna, les dixo llorando: Zelima bella, discreta Esperanza, (aunque tu nombre no me la dá en mi pena) ya sabeis la injusta prision mia, y como se ha passado el termino en que havia de dar Cavalleros que me defendieran, aunque respeto de estas Guer-
ras

ras que ha havido, me ha dado el Rey quinze dias de termino mas, quando entendí que estaba arrepentido de su yerro, y seguro de mi castidad. El tiempo es breve, y no sé à quien encargue este negocio: sabed, que tengo acordado de darme yo misma la muerte, y será abriendome las venas de los brazos, y que vayan destilando la sangre que me alimenta. Elijo esta muerte, porque los traidores Zegries, y Gomeles no me vean morir. Sola una cosa os ruego, por ser lo ultimo y postrero, que al punto que acabe de espirar (tu Zelima, pues sabes adonde se entierran los cuerpos Reales) abrais los antiguos sepulcros, y alli pongais este mi Real cuerpo, aunque desdichado, y tornando à poner las losas como de antes estaban, me dexeis, callando el secreto, el qual encargo à las dos; y à ti Esperanza te dexo libre, pues eres mia, pues quando estaba yo en gracia del Rey te me dio. Tomarás mis joyas para tu casamiento, y casate con quien te estime, y escarmienta en esta desdichada Reyna. Lo que os he rogado os vuelvo à pedir de nuevo, y no me falseis en nada, porque con esto moriré contenta, y no cessando de llorar, tomò un cuchillo de su estuche, y alzandose las mangas de la

camisa , se iba à herir ; mas Esperanza de Hita la detuvo el brazo , llorando amargamente , y con amorosas , y blandas palabras la consolò con las razones siguientes :

O Hermosissima Sultana , no te aflijas , ni à lagrimas dès tus lindos ojos , y pon en Dios immenso tu esperanza ; y en tu bendita Madre ; y desta suerte saldrás con vida , junto con victoria , y à tu enemigo acerbo en este instante verás atropellado duramente.

Y paraque venga esto en cumplimiento , y en tu favor respire el alto Cielo pon tu esperanza con fé viva , en la que por Mysterio muy Divino , fue Madre del que hizo Cielo , y tierra , el qual es Dios immenso , y poderoso , y por Mysterio altivo , y sacrosanto en ella fue encarnada sin romperse aquella intacta , y limpia Carne Santa.

Quedò la infanta Virgen , y Doncella , antes del sacro parto , y en el parto , tambien despues del parto Virgen pura. Nació de ella hecho hombre por reparo de aduel pecado acerbo , que el primero Padre que tuvimos , cometiera.

Nació de aquesta Virgen , como digo ,
des-

despues en una Cruz pagò la ofrenda que al muy immenso Padre se debia; alli en todo rigor la fue ganando por darle al pecador eterna gloria.

En esta Virgen, pues, Reyna; y Señora, ahora te encomienda en este trance, y tenia desde hoy por Abogada, y buelvete Christiana, y te prometo, que si con devocion tu la llamasses, que en limpio sacaria esta tu causa.

La Reyna estuvo à todo muy atenta, y llena de consuelo allà en su alma, con las palabras, dulces, y discretas, que la Esperanza dice, y consolada, haviendo en su memoria ya rebuelto aquel Mysterio altivo de la Virgen, teniendo ya imprimido allà en su idea, que gran bien le sería ser Christiana, poniendo en las Reales virgineas manos sus trabajos tan immensos; y assi abrazando à su Esperanza, dixo:

Han sido mi Esperanza, tus razones tan vivas, y tan altas, que en un punto, con penetrante fuego han llegado à lo que muy mas intimo tenia allà en mi corazon, y mas secreto, y con efecto grande se han impresso, y tanto, que querria ya que fuesse

llegado el feliz punto tan dichoso,
en que Christiana fuese; y yo prometo
de tener por Abogada à la que Madre
de Dios immenso fue por gran Mysterio:
y assi lo creo yo como tu dices,
y à ella me encomiendo yo, y me ofrezco,
y en sus benditas manos mis angustias,
con esperanza viva de remedio,
yo pongo desde hoy, y en Dios confio,
por su bondad immensa, que él me saque
de mis terribles males à buen puerto.

Por tanto, mi esperanza, mi buen todo,
de mi jamás te apartes, porque quiero,
que con la Fé de Christo me consueles,
y en ella tu me enseñes lo que es justo,
los frutos que se esperan divinales;
y pues en ella tu me tienes puesta,
prosigue, y no te canses de enseñarme,
pues no me cansaré jamás de oírte.

Atenta estaba à todas estas cosas Zelima,
y enternecida en lagrimas, viendola assi llo-
rar à la Reyna, y determinada de seguir sus
mismos motivos, y de bolverse Christiana;
y assi con amorosas palabras dixo à la Rey-
na: No imagines, hermosa Sultana, que
aunque tu te buelvas Christiana, yo dexaré
de seguir tu compañía, paraque de mi sea

lo que de ti fuere; yo tambien quiero ser Christiana, porque entiendo, que la Fé de los Christianos es mucho mejor que la mala secta que hasta ahora hemos guardado del falso Mahoma. Y pues todas estamos de esse parecer, si se ofreciere muramos por Jesu Christo, y conseguiremos vida eterna. La Reyna la escuchaba con el entrañable amor que decia aquellas palabras Zelima, y echandola los brazos, la abrazò, y dixo à esperanza: Ya que havemos acordado de ser Christianas, qué harémos para salir de aqui? Aunque mi salida quisiera que fuera para recibir martyrio por Christo, y ser bautizada con mi sangre. A lo qual respondiò Esperanza: Visto, Señora, tu buen proposito, te daré un buen consejo, para que quedes libre de essa fealdad que te levantan. Sabrás, Reyna, y Señora, que sirve al Rey Don Fernando un Cavallero, que se llama Don Juan Chacon, Señor de Cartagena, el qual está casado con Doña Luisa Faxardo, hija de Don Pedro Faxardo, Adelantado, y Capitan General del Reyno de Murcia. Es muy valiente el Don Juan Chacon, y muy amigo de hacer bien à todos los que poco pueden. Escrивele, Señora, que yo sé que si la pides su favor, que no te

lo niegue, porque es muy piadoso, y él buscará amigos que vengan con él à librar-te; y entiendo que quando ninguno le quiera acompañar, que él solo vendrá, porque te certifico que es de esfuerzo extremado, y dará fin à tanta desventura como tienes, y aliviará nuestra pena, causada de la tuya, y de tu cruel prision. Pues tan buen consejo me diste (dixo la Reyna) para lo mas importante, que no fue de menos, que ganar un alma perdida, no dexaré de tomar tu consejo, que es para lo menos, por ser libertad del cuerpo, y al momento me pondré à escribir à esse Cavallero; y dandole recado escribió una Carta à Don Juan Chacon, que dice assi:

LA infeliz, y desdichada Sultana, Reyna de Granada, del antiguo Morayzel hija. A ti Don Juan Chacon, Señor de Cartagená, salud para que con ella (ayudado de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre) puedas darme el favor, que mi gran necesidad te pide, con la qual muy grandemente estoy puesta, por un testimonio, que me han levantado unos traidores Cavalleros, que son Zegries, y Gomeles, diciendo, que violé con varon ageno el aposento Real de mi Marido, y que delinquí con un Noble Cavallero,

llamado *Albin Hamad Abencerrage*: lo qual ha sido causa, è instrumento de que los Cavalleros *Abencerrages* fuesen degollados sin culpa; y no obstante esto, haver por ello en esta desdichada Ciudad muchas Guerras Civiles, de las quales se han seguido muchas muertes de Cavalleros, y lo que mas siento es, que se hoya puesto dolo en mi honra, tan sin culpa, que si en espacio de quinze dias no doy quien defienda mi honra, se ha de executar en mi la sentencia en que estoy condenada, que es à quemar. Y avisandome una Cautiva Christiana de tu valor, esfuerzo, piedad, virtud, y bondad, acordé de favorecerme de ti, que eres Padre de necessitados, y vengador de agravios. Mi necesidad es grande, pues soy muger sola, y triste, mi agravio es el mayor que en el mundo se ha hecho, pues se han atrevido traidores à poner macula en esta triste Reyna, y à levantarme lo que jamás imaginé. Yo estoy afrentada, y en el peligro dicho, si no me socorres, soy perdida; no me niegues tu favor, pues encomiendo en tus manos toda mi honra, y si por ser yo Infel, no me quieres favorecer, considera que no lo soy, sino que creo en Dios poderoso, y en la Virgen Santa Maria su Madre, en quien confio que alcanzarás gloriosa victoria de mis enemigos, con la qual quedará libre mi honra, y se sabrá la verdad cierta,

ta, y confiada que te dolerás desta desconsolada Reyna. No mas. De Granada.

Sultana Reyna de Granada.

Acabada de escribir la Carta, se la leyò la Reyna à Zelima, y à Esperanza, de que se holgaron mucho, viendo su buen proceder; y cerrada, y sellada, y puesto el sobre escrito, embiaron à llamar à Muza, y viendo le rogò la Reyna, y Zelima, que embiasse con mensagero fiel aquella Carta, y Muza lo prometio assi; y aquel dia despachò con la Carta un hombre de confianza, y llegado à la Corte, diò la Carta à Don Juan Chacon, y leída, respondiò à la Reyna Sultana, consolandola con palabras muy eficaces, en una Carta del tenor siguiente:

A Ti Sultana, Reyna de Granada, salud. Para que te pueda yo besar tus Reales manos por la singular merced que me haces en querer servirme de este humilde siervo para un negocio tan arduo, y de tanta gravedad. Muchos, y muy principales Cavalleros hay en esta Corte, à quien pudieras mandar lo que à mi; y pues me lo mandas, obedezco, y accepto lo que me pides, confiando en Dios, y en su bendita Madre, y en tu inocencia: *T assi digo, que el ultimo dia del plazo partire-*

mos à servirte yo, y tres Cavalleros amigos, y no habrá falta. Encomiendate à Dios, el qual te guarde, y defienda. De Talavera.

Don Juan Chacon.

La Carta escrita, la cerrò, y sellò con su fello, Lobos, y flor de Lises, blason de sus passados, y dandola al mensagero, le embiò, y llegando à Granada, le diò la Carta à Muza, y él la llevò à la Reyna, y haviendola hablado, y à Zelima su Señora, se despidiò, y en saliendo Muza abriò la Reyna la Carta, y la leyò presente Zelima, y Esperanza de Hita, quedando con mucho contento, y consuelo, aguardando el dia de la Batalla. A esta coyuntura se sabía por toda Granada, como los Cavalleros Abencerrages se havian buuelto Christianos, y Abenamar, Sarracino, y Reduan, de que no poco temor tubo el Rey Chico, y mandò pregonarlos por traidores, instigado de los Zegries, y Gomeles. A lo qual no quisieron resistir, ni contradecir los linages de los Alabeces, Aldoradines, Gazules, y Vanegas, y todos los de su parte, por no mover nuevos escandalos, y tambien porque tenian esperanza que presto bolverian à tomar possession en todos los bienes en que se havia entrado el Rey.

cillo , y porque no les perjudicaba aquel pregon , por ser ya Christianos , y porque era notoria la passion , y odio que tenian à estos virtuosos Cavalleros Abencerrages , y assi aguardaban su punto , y hora ; donde los dexarémos , por hablar de Don Juan Chacon , el qual habiendo despachado el mensagero de la Reyna , se puso à considerar à que Cavalleros hablaria para llevar à la defensa de la Reyna , que fuesen de confianza para satisfaccion de aquel caso , por otra via determinaba à emprender aquel hecho él solo , y sin duda saliera con su intento , por ser de corazon animoso , y valiente por extremo. Tenia gran fuerza , y tanto , que de una cuchillada cortaba todo el pescuezo à un Toro. Sucediò , pues , que no apartando de su memoria el negocio de la Reyna , y la palabra dada , que un dia se juntò con otros Cavalleros muy principales , y estimados ; el uno era Don Manuel Ponce de Leon , Duque de Arcos , descendiente de los Reyes de Xerica , y Señores de la casa de Villagarcia , salidos de la Real Casa de los Reyes de Francia ; y por señalados hechos que hicieron , les dieron los Reyes de Aragon por armas las barras de Aragon , roxas de color de sangre , en campo de Oro , y al lado de ellas

ellas un Leon rapante (que era su antiguo blason) en campo blanco, armas muy acostumbradas del famoso Hector Troyano, antecessor suyo, como lo dicen las Coronicas Francesas. El otro Cavallero era Don Alonso de Aguilar, gran Soldado, belicoso, y de muchas fuerzas, y de animoso corazon, amigo de Batallas contra Moros; y tanta perseverancia, y continuacion tubo en esto, que vino à morir à manos de los Moros, mostrando el valor de su persona, como adelante se dirá. El otro era Don Diego de Cordova, Varon de gran virtud, y fortaleza, amiguissimo del militar exercicio, tanto, que decia que estimaba en mas à un buen Soldado, que à todo su Estado, y que merecia comer à la mesa del Rey; y decia que era tan bueno como él. Finalmente, el Alcayde de los Donceles, y Don Manuel Ponce de Leon, y Don Alonso Aguilar, y Don Juan Chacon estaban en conversacion, tratando del Reyno de Granada, y de la muerte de los Abencerrages tan sin culpa, y de la injusta prision de la Reyna Sultana, y en el estado en que la tenia su Marido el Rey Chico, porque de todo havian informado los Cavalleros nuevamente convertidos. Y tratando del miserable estado en que la Rey-

na

na estaba por un testimonio , dixo Don Manuel Ponce : Si fuera licito de buena gana fuera yo el primero en defender à la necesitada Reyna. Yo el segundo , dixo Don Alonso de Aguilar , porque estoy condolido de la angustiada Reyna ; y al fin es agravio feo en muger noble. El Alcayde de los Donceles , dixo : Pues yo quiero ser el tercero , porque considero la afliccion en que está puesta la afligida Reyna ; y aunque es Mora , debemos los Cavalleros deshacer agravios hechos à Personas de tal calidad , y nunca los Christianos perdemos las buenas obras que hacemos. Sepamos, Señores (dixo Don Juan Chacon) qué cosa ilicita hallais para que la Reyna no sea favorecida en este caso ? Dos cosas lo impiden (dixo Don Manuel) la una , ser Mora , aunque no hago mucha ostentacion en esto ; la otra , porque no podremos ir sin licencia del Rey. Esto es lo menos (dixo el Alcayde de los Donceles) porque sin ella podremos ir de secreto. Pregunta (dixo Don Juan Chacon) si la Reyna Sultana escribiera à uno de los que estamos aqui , pidiendo favor , y ayuda en una necesidad como la que tiene , diciendo , que quiere ser Cristiana , aunque aventure la vida , dexára de ir à la Batalla ? Respondie-

ron

ron todos , que mil vidas que cada uno tu-
viera las empleáran en un caso tan honroso.
Muy alegre con la respuesta , metió la ma-
no en el seno Don Juan , y sacò la Carta , di-
ciendo : Por esta vereis como me hace car-
go la Reyna de su satisfaccion , y de su ho-
nor , y me pesa de que en particular me se-
ñale , habiendo en esta Corte tanta flor de
Cavalleros. Habré de ir con otros tres Ca-
valleros , si los hallo , y sino , iré solo à ba-
tallar con los quatro Moros , que yo confio
en Dios , y en la inocencia de la Reyna , que
alcanzaré victoria ; y si fortuna me fuere ad-
versa , y muriere en la Batalla , la tendré por
dichosa muerte. Habiendo leído la Carta de
Sultana los Cavalleros , y viendo como de-
cia en ella que queria ser Christiana , y la de-
liberada determinacion del Señor de Carta-
gena , dixeron , que ellos le acompañarian
en aquella ocasion ; y assi ordenaron de par-
tirse sin licencia del Rey , ni dar cuenta à
nadie. El Andaluz , y astuto Guerrero , Al-
cayde de los Donceles , dixo , que sería bien
que fuesen en traje Turquesco ; porque en
Granada no fuesen conocidos de algunos ,
especialmente de los Cautivos. Todos dixe-
ron que era acertado su parecer , y assi ade-
rezaron ricas libreas à lo Turco , y previ-
nien-

niendose de armas, y cavallos, y de todo lo necessario para su viage, partieron de Talavera sin Escuderos, por ir mas encubiertos, dexaron dicho en sus casas, que iban à monteria. En todo el camino no entraron en poblado, en campaña dormian, y en las Ventas compraban su menester; y assi llegaron à la Vega dos dias antes de cumplirse el plazo, y entraronse en el Soto de Roma, donde con quietud descansaron un dia, y estubieron la noche orilla del fresco Genil, y la mayor parte de ella trataron de la orden que havian de tener para conseguir el efecto de la Batalla. Venida la mañana, se alistaron para ir à Granada, y se pusieron sobre sus fuertes armas las vestiduras Turquescas, y subiendo en sus briosos cavallos, salieron à lo raso de la hermosa Vega, por donde se iban poco à poco acercando à Granada, mirando à todas partes, alegrandoles grandemente su muy hermosa vista, la diversidad de riberas, huertas, y carmenes, jardines, y arboles fructuosos, pendientes de sus ramas las agradables, y sabrosas frutas, que les parecia un Paraíso Terrenal. Y no se admire el Lector del encarecimiento; porque puede creer, que no hay maceta de claveles, ni de alvahaça regalada, y cultivada

da en casa de Señores , como los Moros tenían cada palmo de tierra , y aun en las partes remotas , y en los cerros , como oy en dia parecen muchas ruinas , y assi les producía la tierra , que era maravilla ; y puede se considerar su mucha fertilidad , que un año antes que se perdiera Granada , sustentaba ciento y ochenta mil hombres de pelea , sin viejos , niños , ni mugeres. Yendo , pues , los famosos Cavalleros à Granada , atravesando por la Vega , dieron en el camino de Loxa , por el qual vieron venir muy aprissa à un Cavallero Moro , que parecia ser de valor por su buen talle , y librea. Era la marlota de damasco verde , con muchos texidos de Oro , plumas verdes , blancas , y azules. En medio de la adarga blanca , estaba pintada una ave Fenix , puesta sobre unas llamas de fuego , y una letra que decia : *Segundo no se balla*. El cavallo era bayo , cobos negros ; en la gruesa lanza puesto un pendoncillo verde , y rojo. Parecia tan bien el Moro , que diò grandissimo contento su vista à los Cavalleros , y le aguardaron que llegasse , y en llegando les saludò el Moro en Arabigo , y el Alcayde de los Donceles le respondió con el mismo lenguaje el Moro detubo su priessa , mirando la buena postura , y talle
de

de los quatro Cavalleros ; y assi les dixo: Aunque la priessa , que llevo es grande , y la gravedad de mi negocio no quiere dilacion , el deseo de saber (si gustais de oirlo) quien sois me obliga à detener las riendas , y azícates ; porque Cavalleros como vosotros son muy peregrinos en esta tierra , y no solemos ver semejantes galas , sino en Cavalleros , ò Embaxadores que vienen de la parte del Mar Libico , à tratar algo con el Rey de Granada ; aunque es verdad , que no traen el apercibimiento de armas que parece traheis debaxo de las marloras , ni cavallos ligeros , y de Guerra. Y si gustais de que vamos juntos , seré contento en llevar tan buena compania , y no me negueis quien sois , por lo que debeis à ley de Cavalleros. Don Juan Chacon le respondiò en Turquesco , que eran de Constantinopla ; pero el deseoso Moro no lo entendiò , y assi dixo: No entiendo essa lengua , hablad en Arabigo , pues lo sabeis. Entonces respondiò el Alcayde de los Donceles en Algarabia : Nosotros somos de Constantinopla , de Nacion Genizaros , y tenemos sueldo del Gran Señor quatrocientos de nosotros , que estamos de guarnicion en Mostagan ; y como tenemos noticia que en estas fronteras hay

mu-

muchos Christianos de admirables fuerzas, venimos con intento de probar las nuestras con las suyas, auuque nos han certificado que recibis notables daños cada dia dellos. Desembarcamos en Adra, y andamos mirando esta Vega hermosa, que es la mejor que hay en el mundo à nuestro vér; y entendiendo de hallar algunos Cavalleros Christianos, para escaramuzar con ellos, y no havemos hallado ninguno, y assi vamos à vér la gran Ciudad de Granada, y besarémos las manos al Rey, y luego nos bolverémos à embarcar en nuestra fragata, y nos iremos la buelta de Mogastán. Esta es la verdad de lo que haveis preguntado: y pues haveis satisfecho vuestro gusto, nos le dareis en decirnos quien sois, que no menos deseo tenemos de saberlo, que vos manifestais terniades de saber de nosotros: A mi me place (dixo el Moro) de daros cuenta de lo que pedís, pero piquemos, y en el camino os la daré larga de lo que deseais saber. Vamos dixo Don Alonso de Aguilar, y diciendo esto caminaron aprisa, y el enamorado Gazul comenzò à contar su historia en esta manera: Sabed, Señores Cavalleros, que à mi me llaman Mahomad Gazul, soy natural de Granada, vengo de San Lucar, por que

que allí está la prenda mas querida , y mas amada , que tengo en esta vida , que es una hermosa Dama , llamada Lindaraxa , del linage noble de los Abencerrages. Ausentòse de Granada , respeto que el Rey mandò que saliesse desterrados todos los Abencerrages , y sin culpa , haviendo ya degollado treinta y seis Cavalleros que era la flor del Reyno. Esta fue la causa que moviò à mi Señora à salir de Granada , y se fue à San Lucar en casa de un Tio suyo , y yo la acompañé. Con la vista de mi Señora vivia contento , ahora no lo estoy. Supe en San Lucar como los Abencerrages se havian buuelto Christianos , y servian al Rey D. Fernando , y que en Granada havia grandes alborotos , y Guerras Civiles , y la Reyna Sultana presa , y en juicio de Batalla ; como soy de su parte , y todos los de mi linage , vengo para ser uno de los quatro Cavalleros que han de defender la Reyna , porque oy es el postrer dia del plazo ; y por tanto demos priessa , porque no llegue , y tarde , y con esto he cumplido mi promessa , y os he dicho el hecho de la verdad. Por cierto, Señor Cavallero , dixo Don Manuel Ponce , que no haveis admirado , y à fee de Cavallero , que me holgaria que la Señora Reyna quies-

fiere que nosotros quatro fuessemos señalados para su defensa, que por su Alteza haríamos lo possible, y ultimo de potencia, hasta perder las vidas. Pluguiesse el Santo Alá, que en vuestros brazos poderosos pudiese la restitucion de su honra la Reyna, que bien entiendo que estaba segura la victoria, y tengo de hacer las diligencias posibles para que os señale; aunque he oído, que no quiere encomendar la Reyna su causa à Moros, sino à Christianos. Quando esto sea (dixo Don Manuel Ponce) no somos Moros, sino Turcos, de Nacion Genizaros, è hijos de Christianos. No decís mal (respondió Gazul) que por esta via sería possible que la Reyna os escogiesse para su defensa. Dexando esto aparte (dixo Don Juan Chacon) que en Granada se verá: decid Señor Gazul, qué Cavalleros Christianos son los de mas fama, y que mas daño hacen en este Reyno? Respondió Gazul: Los que nos corren la Vega muy amenudo, y à quien temen los fronterizos deste Reyno, son Don Manuel Ponce de Leon, y à Don Alonso de Aguilar, y à Gonzalez Fernandez de Cordova, y al Alcayde de los Donceles, y à Puertocarrero, y à un Don Juan Chacon, y el gran Maestro. Estos Cavalleros son horror
de

de esta tierra; y sin aquestos hay otros muchos Cavalleros en la Corte del Rey Don Fernando, que nos destruyen por momentos. Mucho holgaríamos de vernos con estos Cavalleros, dixo Don Alonso de Aguilar, pues à ley de Moro hidalgo, que haviades de hallar un Marte en cada uno de los ya nombrados, y en Granada os contaré cosas que han hecho, que os ponga espanto. Holgarémos de oírlas, por tener que contar en nuestra tierra, dixo Don Manuel; y caminando apriessa, los dexarémos hasta su tiempo, por tratar de lo que passaba en la Ciudad de Granada à esta sazón.

CAPITULO XV.

EN QUE SE DA CUENTA DE LA Batalla que se hizo entre los quatro Cavalleros Christianos, y los quatro Moros sobre la libertad de la Reyna, y como vencieron los Christianos, y mataron à los Moros, y como la Reyna fue libre; y de otras muchas cosas.

CON grande tristeza estaba toda la Noble Ciudadana gente de Granada, porque se havia cumplido el termino à la Reyna, y
sen-

sentian mas la pena , porque no havia señalado quien hiciesse la Batalla contra sus acusadores ; y assi muchos Cavalleros fueron à suplicar al Rey , que la bolviessse en su gracia , pues estaba sin culpa , y se echaba de ver su inocencia , en que los terminos que se le havian dado no havia señalado Cavalleros que bolviessen por ella , y que no diessse credito à los Zegries ; pero no aprovechaban sus ruegos , porque estaba pertináz , inducido de los falsos acusadores Zegries , porque su mentira fuesse adelante ; y assi daba por respuesta , que de no dár defensores aquel dia , que el siguiente se executaria la sentencia del Rey : assi mandò , que se hiciesse en la Plaza de Bibarrambla un Teatro donde estubiesse la Reyna , y los Jueces que havian de determinar su causa , los quales fueron Muza , y un Azarque , y otro Almoradi , los quales deseaban buen successo en aquel negocio , y tenian propuesto de hacer por la Reyna todo lo que pudieran. El Tablado fue todo enlutado , y los Jueces subieron al Alhambra , y para traer à la Reyna à la Plaza al sitio de la lid , y con ellos fueron muchos Cavalleros , para venir acompañando à la Reyna. Los Almoradies , Almorhades , Aldoradines , Gazules , Vanegas , Ala-

be-

beces , y Marines , querian quitar à la Reyna , y dár de puñaladas al Rey , y quemar la casa ; pero fueron aconsejados que no hiciesen tal , porque aunque salvassen la vida à la Reyna , su honra quedaba manchada , y era argumento de verificación ; porque diria el vulgo loco , que por estár culpada , y saber de cierto que la havian de condenar à muerte , no consintieron que se hiciesse Batalla , y era en favor de los acusadores , haciendo su mentira verdad. Fue muy eficaz razon esta , para que desistiesen de su proposito , confiando que la bondad , y sencillez de la Reyna la havia de libertar. Pues entrando los Jueces en el Alhambra , no los dexaba passar adelante el Rey Mulahazen , diciendo , que no havian de llevar à la Reyna , porque no debia nada. Muza , y los demás Cavalleros le dixeron , que era conveniente al honor de la Reyna ponerse su causa en juicio , porque por aquella via quedaba su honor limpio , de no dár licencia que la llevassen , quedaba probada la causa , y los Zegries salian con su intento. El Rey preguntò , si tenia la Reyna Cavalleros que la defendiesen. Muza dixo , que sí ; y que quando no los huviera , él mismo hiciera la Batalla. Con esto dió licencia para que

entraffen; y assi Muza, y los Jueces entraron, quedando los acompañados fuera de el Alhambra; llegando Muza adonde estaba la Reyna, la hallò con Zelima, sin ninguna pena de lo que aguardaba, que bien sabia que no tenia mas que aquel dia de plazo; mas confiada en que Don Juan Chacon no le faltaria à la palabra, estaba sin ninguna congoja, y tambien, porque sino venia Don Juan Chacon, y ella fuesse sentenciada à muerte, en morir Christiana llevaria mucho gozo, porque empezaria à vivir para siempre; y con esto estaba la mas alegre, y contenta que se podia imaginar. Assi como viò à Muza acompañado de aquellos Cavalleros que con él venian, luego presumiò à que era su venida, con lo qual sintiò alguna turbacion, y pesadumbre, pero con animo varonil hizo en esto la resistencia que pudo, porque no se entendiera su flaqueza. Muza, y los Cavalleros, assi como vieron à la Reyna, y à Zelima, hicieron el debido acatamiento, y dixo Muza: Grande ha sido el descuydo que Vuestra Alteza ha tenido en nombrar Cavalleros, siendo hoy el ultimo dia que teneys de plazo, qué determinays? No tengays pena (dixo la Reyna) que yo confio en Dios, que hoy se ha de saber la

verdad de mi sincero pecho, y que no han de salir con su mala intencion los falsos acusadores, y que tengo de triunfar de ellos; y quando Dios se sirva, que por mis pecados sean vencidos mis defensores, y en mi sea executada la enorme sentencia, que contra mi se ha pronunciado; yo partiré contenta desta vida mortal, por gozar de la que no lo es. Muza no entendió el secreto de las palabras, y assi dixo: Yo he querido que se siga esta causa de Vuestra Alteza por justicia, por causa de algunas murmuraciones de gente ignorante, y de poca experiencia, aunque debeys mucho à todos; porque cada uno siente vuestra afrenta, como si fuera propria suya; y porque se acrisole mas el Oro de vuestra castidad, y porque sean castigados los traydores que le han deslustrado. Assi Señora, sabed, que venimos por Vuestra Alteza estos Cavalleros, y yo, que somos Jueces de vuestra causa, y todos siervos vuestros, y harémos lo que debemos. Podeys luego señalar Cavalleros, que cien mil hay que os desean servir en esta ocasion tan honrosa: y Vuestra Alteza venga à la Plaza, y Zelima tambien, porque haya buen successo. Vamos (dixo la Reyna) y venga conmigo Esperanza, que es mucho el amor

que, la tengo, y ha tentido mucho mi afrentosa prision, y tristeza, y será bien que goce del contento, como confio en el poderoso Dios, que nos le ha de dár con el triunfo de la victoria; y diciendo esto se entraron todas en el retrete, y se vistieron de negro y en saliendo del aposento, dixo, la affixida Reyna al valeroso Muza: Mucho contento recibiré en que si mi desdicha fuera tanta, que mis valedores sean vencidos, que todo lo que hay mio en este aposento se le dé à Esperanza; y libertad, porque esta es mi ultima voluntad, por lo bien que me ha servido no pudo sufrir la Reyna las lagrimas: diciendo estas palabras, lloraba con tanto afecto, que movio à veroniles pechos à acompañar su llanto; y dandole Muza la mano, salieron fuera del Alhambra, adonde estaba una Litera, y entraron dentro della à la Reyna, Zelima, y Esperanza. Allí estaban para ir acompañando vestidos de luto muchos Cavalleros de los Alabeces, Gazules, Aldoradines, Vanegas, Almoradies, y Marines, y otros muchos linages, debaxo de las marlotas, y albornoces negros, llevaban muy fuertes armas, continente de romper aquel dia con Zegries, Gomeles, y Mazas, por si fuesse necesario; y si

no fuera por la honra de la Reyna, sin duda aquel dia se perdiera Granada; y assi celosos los Zegries, Gomeles, y Mazas, y los de su vando llevaban armas fuertes debaxo de sus marlotas, y alquifiaes por si sus contrarios les acometiesen. No se viò jamàs Granada en sus Guerras tan à pique de perderse como este dia; pero quiso Dios que sin èscandalos, ni Guerras se acabasse aquel negocio. Entrando la Reyna en la Litera, todos aquellos Cavalleros la fueron acompañando, cargados de luto, y llorando. En llegando à la calle de los Gomeles, salian à los balcones, y ventadas, dueñas, y doncellas, llorando muy amargamente la desventura de la Reyna, de suerte, que à sus llantos, y gritos se moviò toda la Ciudad à compassion, y maldecian al Rey, y à los Zegries à grandes voces. De esta manera entrò la Litera en la Calle del Zacatin, donde mas se aumentaron los sollozos, suspiros, y vocería. Llegada la cavalleria, y Reyna à la Plaza fue puesta la Litera junto al Tablado, y Muza, y los otros dos Jueces sacaron à la desconsolada Reyna Sultana, y à Zelima, y à Esperanza de Hita; y las subieron al enlutado Tablado por unas ventanas de una casa; y en el Tablado havia un estrado

do de paños negros, y bastos, y alli se sentò la Reyna muy afligida, y llorosa, por vér que en publica Plaza havia de ser juzgada; junto à ella sentò à Zelima, y à sus pies à Esperanza de Hita: alli fueron los llantos, alli fueron los grandes gritos de los hombres, niños, Damas, y Doncellas, que no pudieron ser mayores los de Roma, y de Troya, quando se veían quemar sin tener remedio. Todas las ventanas, balcones, y azoteas estaban llenas de gente, y en la Plaza havia grandissima multitud, y todos no cessaban de llorar, hacer gran sentimiento, viendo las lagrimas que derramaba la Reyna, su Doncella, y su Esclava. A un lado del Tablado, en otro estrado, se assentaron los Jueces para juzgar la causa, y de alli à poco espacio se oyeron venir trompetas de Guerra, y mirando lo que era, vieron venir à los quatro acusadores de la Reyna, que venian armados. y puestos à punto de Batalla en muy poderosos cavallos. Traían sobre las armas marlotas verdes, y moradas, pendoncillos, y plumas de lo mismo. Traían en las adargas unos sangrientos alfanges, con unas letras en torna, que decian: *Por la verdad la derrama.* De aquesta forma llegaron los quatro mantenedores de la maldad, acom-

pañados de los Zegries, Gomeles , y Mazas, y de todos los demás de su parcialidad, hasta llegar à un grande, y espacioso palenque (que estaba hecho junto al tablado) era tan grande como una carrera de cavallo, y muy ancho; y abierta una puerta, del palenque, entraron los quatro Cavalleros acusadores, que eran Mahomad Zegri, el caudillo de la traicion, y Hamete Zegri, Mahomad Gomel, y Mahandin. Assi como entraron tocaron de su parte mucha diversidad de instrumentos. Todos los deste Vando se pusieron al lado izquierdo del Tablado, porque al derecho estaban los Cavalieros deudos de la Reyna. Estaban todos aguardando à quien havia de nombrar la afligida Reyna, y visto que desde las ocho de la mañana estaban alli, y que eran ya las dos de la tarde; y no havian señalado defensores, ni parecia ninguno, estaban todos con grande pena, y no sabia que era su pensamiento de la Reyna, pues tan desprevenida estaba en un negocio que no le importaba menos que honra, y vida: y no carecia la Reyna de pena, viendo que era tan tarde, y no havia venido Don Juan Chacon, en quien (despues de Dios) tenia esperanza de su libertad, y no sabia que causa le hacia sal-

tar a la palabra dada. Malique Alabez, y un Aldoradin, y otros dos Cavalleros se llegaron al Tablado, dixeron en alta voz: Si gusta la Reyna de que la sirvamos en esta ocasion, dé licencia que la defendamos, y lo pondremos por obra. A lo qual respondió la Reyna, que ella lo agradecia, y que queria esperar otras dos horas, y que si no viniesen ciertos Cavalleros que tenian prevenidos, que ella aceptaba la oferta, y assi se retiraron; pero no passò media hora, quando se oyò un gran ruido, y alboroto, al qual mirando toda la gente, vieron entrar en la Plaza cinco Cavalleros, los quatro vestidos à lo Turquesco, y el otro à lo Moro, el qual solo fue de todos conocido, que era Gazul, los demás tuvieron por estrangeros, y assi concurrìa toda la gente à vér los forasteros. Los Parientes de la Reyna, y los demás Cavalleros le daban la bienvenida à Gazul, y en particular sus deudos, y le preguntaban todos, si conocia aquellos Cavalleros que con él venian; y él respondia que no, sino que en la Vega se havian juntado. Y con esto llegaron al Cadahalso, donde estava la Reyna Sultana, y los Jueces, los quales deseaban saber la causa de su venida, y llegados, miraron à la triste Reyna,

y les quebrò el corazon veria en tan miserable estado ; y mirando toda la Plaza , vieron un gran palenque , y dentro de él à los Escuderos de la Reyna , y espantados de la mucha gente que havia , dixo D. Juan Chacon en Turquesco à los Jueces , si podria hablar à la Reyna dos palabras : los Jueces dixeron , que no le entendian , que hablasse Arabigo , y él lo dixo en Algaravia ; y Muza dixo que sí , que subiesse. Don Juan subió al Tablado , y haciendo su acatamiento à los Jueces , fue à la Reyna , y haciendo reverencia , habló alto , que los Jueces lo entendieron diciendo : Con la procela del mar (Reyna , y Señora) fuimos arribados al mar de España , y desembarcamos en Adra , y venimos con intento de escaramuzar con los Cavalleros Christianos , y buscandolos en la Vega , no hallamos ninguno , y viniendo à vér esta Ciudad nos alcanzò en el camino un Cavallero Moro , y nos diò cuenta del desastrado negocio de Vuestra Alteza , y como no teniades Cavalleros nombrados para vuestra defensa , y que no quereys que vuestra causa defiendan Moros , sino Christianos ; yo , y mis compañeros somos Turcos Genizaros , hijos de Christianas ; y doliendonos de vuestra contraria , y adversa fortuna , y

mo-

movidos de piedad de vuestra inocencia, venimos à ofrecernos para hacer esta Batalla; si Vuestra Alteza nos quiere admitir; que yo prometo à ley de Cavallero, por mi, y en nombre de mis compañeros, de hacer en este negocio todo lo que pudieremos. Quando decia esto Don Juan Chacon tenia en la mano la carta de la Reyna, y al descuydo la dexò caer en sus faldas, sin que se reparasse por los Jueces, y cayó el sobrescrito àcia arriba. La Reyna pidió à Zelima, que con recato la diesse aquel papel, ella le alzò, y se le diò, y luego conociò su letra, y advirtiò el secreto, y con dissimulacion mirò à Esperanza de Hita, quan embebecida estaba mirando à Don Juan Chacon; y bolviendo la cabeza à mirar à la Reyna, ambas se entendieron, mirandose la una à la otra; y maravillada la Reyna de su trage, y disfráz, respondiò à Don Juan Chacon: Yo he estado aguardando hasta agora à cierto Cavallero que me diò la palabra por letra suya de estar hoy aqui, y con él otros tres Cavalleros; y pues ya es tarde, y vos Noble Cavallero quereys tomar este negocio en vuestras manos, y de vuestros compañeros, yo lo agradezco mucho: Don Juan dixo; Yo me prefiero à hacer lo que esse Cavallero ha-

haria , y no le reconozco ventaja , ni es mejor que yo , ni los tres Cavalleros que havia de traer no excederán à los que vienen conmigo ; sed cierta de esto , Señora , y danos licencia. Yo la doy , dixo la Reyna , y creedme virtuoso Cavallero , que no debo cosa ninguna en obra , ni en pensamiento de lo que se me imputa , y assi peleareys seguros. Don Juan dixo à los Jueces , que advirtiesen lo que la Reyna decia , lo qual oído por los Jueces , mandaron que se escribiesse aquel Auto , y lo firmasse la Reyna ; la qual lo firmó , y haciendo el acatamiento debido à la Reyna , se baxò del Tablado Don Juan Chacon , y subiendo en su cavallo , dixo à sus compañeros : Señores , nuestra es la Batalla , empecemos luego , antes que sea mas tarde. Los Cavalleros de la parte de la Reyna , rogaron à los defensores que hiciesen todo su poderio , como de tan buenos Cavalleros se esperaba , lo qual ellos prometieron ; y assi toda la cavalleria los llevaron enmedio passeandolos , y dando buelta por la Plaza al son de muchas chirimias , añafiles , y dulzaynas ; entraron en el palenque los Cavalleros Turcos , y recibiendoles pleyto homenage de que en aquel caso harian el deber , cerraron la puerta. En todo aqueste tiempo

no

no quitaba la vista Malique Alabez de Don Manuel Ponce de Leon , porque parecia haverle visto , y no se acordaba adonde , y decia entre sí: Valgame Alá , y que traslado es aquel Cavallero Turco de Don Manuel Ponce de Leon ! Pero no es él ; porque este es Turco , y el otro Christiano. Miraba el cavallo , y conoçiale por haverle tenido en su poder; assi andaba confuso si era, ò no; y llegando se à un Cavallero Almoradi , Tio de la Reyna , le dixo: Si el Cavallero del cavallo negro es el que imagino , cierta está la libertad de la Reyna. El Cavallero Almoradi dixo: Quien es? Conoceysle por ventura ? Yo os lo diré despues , veamos ahora como les vá en la Batalla. Diciendo esto, miraron à los Cavalleros , los quales descubrian los escudos , que eran fuertes , y relucientes. Ahora ferá bien tratar de que color eran las ropas Turquescas. Eran las marlotas azules , de paño fino de color celeste, guarnecidas con franjones de Oro , y plata. Los albornoces eran de seda azul , llevaba cada Cavallero un Turbante de toca de seda , listada de Oro , y azul , hecho de unas lazadas curiosas. En la parte de arriba del bonete , en la punta puesta una media Luna de Oro, plumas azules , verdes , y roxas en
los

los Turbantes puestas, los pendoncillos de las lanzas eran azules, y en ellos las armas de sus escudos, porque Don Juan Chacon llevaba en su pendoncillo una Flor de Lis de Oro, y en el escudo, en el quartel de sus armas un Lobo en campo verde, el qual parecia despedazar un Moro; encima del Lobo havia un campo azul, y en él una Flor de Lis de Oro, y una letra que decia: *Por su mal se devora*, significando, que aquel Lobo se comia el Moro, por el testimonio que à la Reyna havia levantado. Don Manuel Ponce llevaba en su escudo el Leon rapante de sus armas en campo blanco, y el Leon dorado: no quiso aquel dia poner las vanderas de Aragon. El Leon tenia entre las uñas un Moro à quien estaba despedazando, y una letra que decia assi:

Merece mas dura suerte
Quien vá contra la verdad,
Y aún es poca crueldad,
Que un Leon le dé la muerte.

En el pendoncillo (que era azul) llevaba un Leon de Oro Don Alonso de Aguilar, no quiso aquel dia poner ningun quartel de sus armas por ser muy conocidas. Puso en
su

su escudo un Aguila dorada en campo roxo, las alas abiertas, como que bolaba al Ciero, y en las fuertes uñas llevaba una cabeza de un Moro, bañada en sangre, que de las heridas de las uñas le salia. Esta divisa del Aguila puso Don Alonso en memoria de su nombre. Llevaba una letra, que decia de aquesta suerte:

La subiré hasta el Cielo
 Para que dé mas caída,
 Por la maldad conocida,
 Que cometió sin recelo.

Assimismo llevaba en el pendon de la lanza este bravo Cavallero una Aguila dorada, como en el escudo. El Alcayde de los Donceles llevaba por divisa en su escudo en campo blanco un estoque, los filos sangrientos, la Cruz de la guarnicion era dorada; en la punta del estoque tenia clavada una cabeza de un Moro, goteando sangre, con una letra en Arabigo, que decia de esta manera:

Por los filos de la espada
 Quedará con claridad
 El hecho de la verdad,
 Y la Reyna libertada.

Muy

Muy maravillados quedaron todos los Cavalleros circunstantes, assi los de la una parte, como los de la otra, en vér la braveza de los quatro Cavalleros, y mas en vér las divisas de sus escudos, por los quales conocieron claramente que aquellos Cavalleros venian al caso determinadamente, y con acuerdo, pues las divisas, y letras de sus escudos lo manifestaban, y que la Reyna los tenia apercebidos para su defensa; y se admiraban grandemente de que en tan pocos dias vinieran de tan lexas tierras; pero consideraron, que por la mar podian haver venido en aquel tiempo. Con esto no cuydaron mas de inquirir, ni saber el como, y quando, sino ver el fin de la Batalla. El valeroso Muza, y los otros Jueces se admiraron de ver aquellas divisas, y para gozar mejor dellas, pidió Muza un cavallo, y subiendo en él se entrò en el palenque, y mandò à un Criado que le tuviesse alli una lanza, y una adarga, por sí fuesse menester. Los dos Jueces se estuvieron con la Reyna, la qual decia: Esperanza, conociste aquel Cavallero que subió à hablarme? Si Señora, quel es Don Juan Chacon, que aunque viniera mas disfrazado, no dexára de conocerle. Ahora digo (dixo la Reyna) que es cierta mi liber-

bertad, y el vengarme de mis enemigos. Malique Alabez, y el animoso Gazul, y otros muchos Cavalleros, Parientes, y amigos de la Reyna se pusieron al rededor del Tablado, por lo que se ofreciesse. A este tiempo el Alcayde de los Donceles empezó à picar el cavallo, y lozaneando se fue adonde estaban los Cavalleros acusantes, y llegando à ellos les dixo en alta voz: Decid Cavalleros, porque tan sin razon haveis acusado à vuestra Reyna, y Señora, y haveis puesto dolo en su honra? Mahomad Zegri le respondiò: Acusamosla por ver con nuestros ojos cometer el delito de Adulterio, y por bolver por la honra de nuestro Rey, lo manifestamos. El valeroso Alcayde lleno de colera, respondiò: Qualquiera que lo dixere miente como villano, y no es Cavallero; y pues estamos en parte donde se ha de saber la verdad, apercebíos al momento todos los traydores à la Batalla, que oy haveis de morir confessando lo contrario de lo que teneys dicho: y diciendo esto Don Diego Fernandez de Cordoba terciò conpresteza su lanza, y con el encuentro de ella le diò al Zegri tan gran golpe en los pechos, que sintiò bien la fuerza de su brazo, y quedò lastimado, y si fuera el golpe con
el

el hierro , no hay duda sino que dél muriera. El Zegri afrentado por ver que estaba desmentido , y ofendido con el golpe , rebolvió su cavallo , y fue à herir al Alcayde , el qual como hombre experimentado en la Guerra , y escaramuzas , se retiró à un lado , y rebolviendo sobre el Moro , que à él venia , comenzaron una turbada escaramuza. Visto esto los Trompeteros tocaron los instrumentos , haciendo señal de Batalla , à lo qual se movieron los demás Cavalleros , los unos contra los otros con gran furia. A Don Manuel le cayó en suerte Alí Hamete , à Don Alonso , Mahandon , y à Don Juan Chacon , Mahandin ; reconociendo cada uno à su contrario , comenzaron una sangrienta Batalla , mostrando cada uno su valor. Los Mores eran muy valientes , pero poco les aprovechaba su valor , porque lidiaban con la flor de Castilla ; y assi andaban escaramuzando con mucha braveza , y dandose lanzadas por las partes que podian : Don Juan Chacon fue herido en un muslo , donde le salía mucha sangre , el qual como se sintió herido en los primeros encuentros , y que su contrario salió libre , sin que sacasse otra herida en recompensa , encendido en cólera , y saña furibunda , aguardó à que bol-

viene à segundarle otro golpe , que entonces le embestiria con toda su furia , y sucedióle de la misma manera que lo imaginó; porque el Moro muy afano sintió que le havia herido , bolvió al cebo , para tornar à picar en él ; y diciendo con grande algazara: Ahora sabreis Turco , si hay Moros Granadinos que pueden pelear , y resistir à todos los Cavalleros del mundo , y diciendo esto se venia à Don Juan , el qual estaba sobre aviso , y viendole venir derecho , y con tanta fuerza , apretó las piernas del cavallo , y con un valor , y furia estraña embistió al Moro , y se encontraron los dos Cavalleros , tan fuertemente , que parecia haverse juntado dos montes , segun la braveza , y furia con que se acometieron. El cavallo de Don Juan Chacon era mas fuerte , y briofo que el del contrario , y assi se paró despues de haverse encontrado ; y el del Moro no se pudo tener , y cayó de ancas. El Moro fue herido muy malamente de un bote de lanza que le dió el valiente Don Juan ; mas no tan à su salvo , que no quedasse con una pequeña herida , y si entrára mas el hierro , passára mucho peligro , por ser en el hueco del costado , pero no fue casi nada , porque no encarnó el agudo hierro ; el bravo Moro se

puso en pié con muy gran presteza , y echando mano à su alfange , se vino derecho à desjarretar el cavallo de Don Juan , para que le derribasse , y él tuviesse lugar de herir à su salvo à Don Juan , y aunque pudiera el noble Christiano alancear al Moro , por tenerle tanta ventaja de estár à cavallo , y tener enristrada la lanza , no quiso dár nota de sí , que pudieran decir que peleaba con tantas ventajas , y assi no lo esperó à cavallo , sino que saltó dél con gran ligereza , y desechando la lanza , puso mano à su espada , y embrazando el escudo se estubo afirmado , aguardando à su enemigo , el qual llegó , y entre los dos valerosos Guerreros comenzaron de nuevo una Batalla tan reñida , que causaba ruína ver las centellas que saltaban de los escudos , de la qual refriega sacó el Moro dos pequeñas heridas , y apartandose un poco para cobrar aliento , bolvió à embestir el Moro. Don Juan como se vió acometer de aquella suerte , confiado en su fuerza , viendo tan cerca el Moro , le tiró un golpe de rebés , que le cortó la adarga , y le hirió mortalmente en el hombro , que por poco cayera , porque le quitó el sentido ; lo qual visto por el valiente Don Juan , arremetió à él , y le dió un encuentro con el escudo,

cuyo , que desapoderado de sus fuerzas cayó en tierra el Moro , y luego le dió una cuchillada , que le dividió una pierna de su lugar , y viendo que havia alcanzado victoria de su enemigo , alzó los ojos al Cielo , y dió gracias à nuestro Señor Jesu-Christo , y tomando un trozo de la lanza se arrimó à él , porque le daba gran dolor la herida del muslo , y arrimandose à una parte del palenque , se puso à mirar la Batalla. Luego tocaron los musicos instrumentos de la Reyna , en reconocimiento del vencido Moro , lo qual puso mucho animo à los tres Christianos , y cobardía en los Moros , y perdieron la esperanza de la victoria con tan mal prodigio ; y mas quando se oyeron en una ventana dar muy grandes gritos , y hacer tristes llantos , y quien los daba era la muger , y hermanas de Mahandin , viendo que con angustias mortales se rebolecaba en su sangre. Los Zegries mandaron , que se quitassen de alli aquellas mugeres , porque no fuesen sus llantos causa de desmayo en los tres mantenedores del testimonio. Los seis Cavalleros se combatian con tanta ferocidad , que parecia que en aquel instante empezaba la Batalla , haciendo tanto ruido , y estrepito , que parecia que peleaban cinquenta Cavalleros.

Don

Don Juan Chacon sentia mucho dolor de sus heridas , en particular la del muslo , como ya se ha referido ; y subiendo en su cavallo , se puso à considerar , si iria à ayudar à sus compañeros , ò curarse , y no se determinó à ninguna de las dos cosas por no ser notado ; y assi acordó de esperar el fin de la Batalla , porque bien sabia que no duraria mucho , por dos razones : la una , por la satisfaccion que tenia del valor , y fortaleza de sus compañeros : la otra , porque peleaban con justicia , y razon , y defendian verdad ; y assi de necesidad los havia de favorecer fortuna. Peleando , pues , los Cavalleros con un animo admirable , el enojado Mahandon , como vió à su querido hermano Mahandin tendido en aquel suelo , lleno de sangre , y hecho pedazos , con el dolor grave que sentia , dexó à Don Alonso de Aguilar , diciendole : Permitid , señor Cavallero , que vaya à tomar venganza de aquel que ha muerto à mi amado hermano , y luego concluirémos , vos , y yo nuestra Batalla. No trabajes en vano , (dixo Don Alonso) fenece conmigo la Batalla , pues tu hermano como buen Cavallero hizo lo que pudo , y no dudes de verte en el mismo estado que tu hermano está ; porque la sangre de los nobles Abencer-

cerrages , vertida sin culpa , y la inocencia de la Reyna están pidiendo justa venganza contra los que quedais , y diciendo esto le acometió con furia , y le hirió con la lanza el costado , aunque no fue grande la llaga ; lo qual visto por el Moro rebolvió contra Don Alonso , y colerico le arrojó la lanza. Don Alonso que la vió venir con tal presteza , por hurtar el cuerpo al furioso golpe , rebolvió su cavallo con ligereza ; pero no fue tan à tiempo que no llegasse primero la lanza , y entrandose por la una hijada del cavallo , le salió à la otra mas de media vara. El cavallo sintiendose tan mal herido con la lanza atravesada empezó à dar bufidos , brincos , y corcobos , que no era bastante la dureza del freno paraque se sujetasse , y estuviessse sossegado , y visto que no aprovechaba su diligencia , y que el desvariado cavallo hacia aquellas cosas con el dolor tan excessivo que debia de sentir , y que por su desgracia se le pudiera seguir algun daño irreparable , determinó arrojarse en el suelo , aunque se ponía en mucho peligro , por estar su competidor à cavallo , y confiando en Dios nuestro Señor , se arrojó de la silla , quedandose en pié con su espada en la mano , aguardando à su enemigo.

Grande contento, y alegría sintió el vando de los Zegries, y Gomeles, en ver en el estrecho en que havia puesto su Pariente al Cavallero estrangero; y en verle à pié, le consideraban ya vencido, y como vido Mahandon à su contrario à pié, recibió mucho contento, è yendo à él le dixo: Ahora me pagaréis la muerte de mi hermano, pues que me evitasteis de darla, à quien se la dió à él, y arremetiendo el cavallo, para atropellarle, y el alfange en la mano para herirle. Don Alonso de Aguilar era muy ligero, y se estubo quedo, como que le queria aguardar, mas al tiempo que llegó, dió un salto, y se apartó, y Mahandon passó de largo, sin hacer efecto, y rebolviendo otras tres veces, tampoco hizo nada. Don Alonso le dixo: Apeate de esse cavallo, si no quieres que te le mate, y te podrá suceder peor. Al Moro le pareció buen consejo, y así se apeó, y embrazando su adarga vino à Don Alonso, diciendo: Por ventura me disteis el consejo por vuestro mal. Ahora lo verás, (dixo Don Alonso) si te lo dixere es solo para darte cruel muerte, justamente merecida, por el daño que de tu testimonio se ha seguido, y conviene que traidores salgan del mundo; y diciendo esto arremetió à Mahan-

handon, y assi entre los dos se comenzó una brava, y dudosa Batalla, porque ambos eran muy valientes. Anduvieron mas de media hora hiriendose por las partes que podian, y cada uno muy descofo de vencer à su contrario. Don Alonso muy enojado, y casi corrido en ver que le duraba tanto su contrario, se acercó à él, y alzando el brazo hizo señal de quererle herir en la cabeza, y el Moro acudió al reparo para recibir el golpe con la adarga, pero salióle muy incierto su reparo, porque no executó el golpe en la cabeza, sino rebatiendo la mano le hirió en el muslo izquierdo de una mala herida, que le cortó gran parte del huesso. El valiente Moro que se halló burlado, y tan malamente herido, descargó un tan gran golpe encima del bonete de Don Alonso, que el Aguila fue partida por medio, y rompiendo bonete, y casco, fue herido de una pequeña llaga, aunque sintió mucho tormento en la cabeza, porque quedó como sin sentido del fiero golpe, y si no fuera de tan animoso corazon, no hay duda sino que cayera en tierra sin dificultad ninguna, y consiguiera su enemigo la victoria; mas como era de corazon fuerte, y animoso, y nunca se dexó rendir de los trabajos; cobrando el cuerpo
aquel

aquel animo de que su corazon era adornado , y considerandose en cierta manera afrentado , por ver que un golpe le havia descompuesto su sentido , y encolerizado por verse herido , y su rostro ensangrentado, con tan cruel furia le tiró una estocada tan recia , que la adarga , ni jaco fuerte , no pudieron resistir la violencia de la espada , sino que fue todo rompido , y le metió quatro dedos dentro del pecho al sobervio Mahandon ; y como lo cogió ya defangrado de la que le salia de la herida del muslo , no tubo fuerzas para poder pelear mas ; y assi cayò de espaldas , saliendo mucha sangre de la herida del pecho , y no cessando de salir por la del muslo. Assi como Don Alonso viò caído à su contrario , arremetiò à él para cortarle la cabeza , y poniendole la rodilla en los pechos , viò que estaba espirando , y assi no le quiso herir mas ; y levantandose diò en su corazon infinitas gracias à Dios por la merced que le havia hecho , y apretandose la herida de la cabeza con el turbante , se atajò la sangre , y mirando por su cavallo le viò muerto , y fue à coger el cavallo de Mahandon , y subiendo en él , se fue adonde estaba Don Juan Chacon , el qual le abrazò , dandole el parabien del vencimiento.

to. A este punto los añafles , y dulzainas de parte de la Reyna sonaron con grande alegría , la qual causaba tristeza à los Zegries. Cessando la musica , miraron la Batalla que los quatro Cavalleros hacian , que era muy sangrienta. Don Manuel Ponce de Leon , y Ali Hamete Zegri , hacian su Batalla à pié, respecto que sus cavallos se les havian cansado , y no podian conculuir su Batalla como querian , y andaban muy listos , procurando cada uno herir al otro por donde mejor podian , despedazandose las armas , y la carne con los duros fijos de la espada , y cimitarra, que la sangre daba de ellos verdadero testimonio. Don Manuel tenia dos heridas , y el Moro cinco ; pero no por esso se viò en él falta de animo , ni de fuerzas , y andaba con tanto ardid , intentando por donde podria herir à su enemigo , y quedar se él reservado haciendo muchos acometimientos ; pero Don Manuel le iba contra todas las malicias, porque ya le conocia el modo de pelear ; el qual como viò que Don Juan , y Don Alonso havian vencido à sus contrarios , y el Alcayde de los Donceles andaba con el suyo muy rebuelto , y en punto de traerle à aquel extremo , cobrò grande ira , como no concluía con su enemigo ; y llegandose cerca del,

le

le diò un golpe tan terrible en la cabeza, que aunque acudiò à reparar con la adarga, no importò el todo, sino alguna parte, y assi fue rota, y el fino casco, y herida la cabeza muy mal, y le quitò el sentido, y sin él diò de manos en tierra, sin poderse valer; mas bolviendo en sí, temiendose de su contrario, y de que no fuese causa aquella flaqueza paraque su contrario se gloriasse en conseguir la victoria, sacando fuerzas de flaqueza se levantò, procurando la venganza de la ofensa recibida, y levantando su cimitarra, diò un desatinado, y fuerte golpe en un hombro à Don Manuel, y no hizo herida; pero la vida le costò el golpe al Moro, porque Don Manuel le diò otra herida junto à la que tenia en la cabeza, que desatinado cayò en tierra derramando mucha sangre, y luego murió. Los añafiles de parte de la Reyna tocaron con mucha alegria por el buen successo. Don Manuel subió en su cavallo, y se fue adonde estaban Don Alonso, y Don Juan; los quales le recibieron muy alegremente, diciendo: Gloria à Dios, que os ha escapado de las manos de aquel cruel pagano. Quien en esta ocasion mirára à la hermosa Reyna Sultana, conociera claramente en su bello rostro la grande alegria que

que en su corazon tenia , viendo que se iban aniquilando sus enemigos , de lo qual a ella se le havia de seguir su libertad , y dixoles à Zelima , y à Esperanza de Hita : Sabeis que veo , que si Don Juan Chacon tiene fama de valiente Cavallero , y lo es , que los otros compañeros no lo son menos que él , pues con tan sobrado esfuerzo han vencido los mas valientes Cavalleros del Reyno de Granada. Esperanza respondiò : No dixes à Vuestra Alteza , que Don Juan tenia muy principales amigos ? Mira si ha salido verdad lo que yo dixes. Dexemos estar esso , (dixo Zelima) no lo entiendan los Jueces , y veamos el fin del Cavallero que queda , que yo entiendo que no tendrá menor poder que los tres vencedores , y mirando la Batalla , vieron como andaba muy rebuelto , y encendido en la pelea , y aunque estaba herido , y cansado , no viò en él punto de cobardía , ni imaginacion. El valeroso Moro profeguia la Batalla con gran valor , y rabia , viendo muerto à su primo hermano , y à los dos Gomeles , y él puesto en el mismo peligro , y assi peleaba como hombre aborrecido , y afrentado , considerando la infamia en que havia incurrido , y mayor por no haver salido con su intencion : y con una furia de lo-

co frenetico daba tajos , y rebeses à diestro,
y siniestro , y fuera de toda orden , por ver si
aceptaba à dar alguna herida penetrante , de
la qual muriera el contrario , porque ya que
él fuera vencido , (como los otros tres de su
parte) no quedarán tan triunfantes matan-
do alguno de ellos. Y aunque peleaba con
tan gran furor , y braveza , no era menor la
del valiente Alcayde de los Donceles , por-
que estaba muy airado con su enemigo. Y
aunque todos sus compañeros havian al-
canzado el lauro , y gloria del vencimiento,
y estaban ya descansando , al parecer que
empezaba de nuevo la Batalla , porque era
su enemigo de muy grandes fuerzas , y astu-
cias para pelear. Y considerando que todos
le miraban , y que le debian de juzgar por
menos que sus compañeros , pues no daba
fin à la Batalla : y assi poniendo los ojos en-
añados en su contrario , apretò con fuerza
las espuelas à su cavallo , arremetiò al Ze-
gri , y lo mismo hizo él ; y assi se embistie-
ron luego con una furia increíble , y fue tan
recio el encuentro de los Cavalleros , que
sin remedio vinieron al suelo , sin poderse
herir el uno al otro ; pero apenas fueron en
tierra quando estuvieron en pié , y se acer-
caron , hiriendose cruelmente , experimen-
tando .

tando cada uno las fuerzas de su contrario contra toda voluntad , porque eran furiosos los golpes que se daban , mostrando cada uno la fortaleza de su brazo , y el animo del corazon ; verdad es , que el Moro andaba mas orgulloso , y ligero , y las heridas que daba casi no ofendian , por tener muy buenas armas el valiente Alcayde ; pero el golpe que el valeroso Alcayde alcanzaba , rompía , cortaba , y destrozaba tan fuertemente con la fortaleza de su brazo , que no daba golpe con la espada , que no hiciesse herida grande , ò pequeña , porque à los agudos filos de su cortadora espada , no havia ninguna resistencia ; lo qual visto por el valiente Zegri , con una rabia crecida , confiando en sus grandes fuerzas , arremetió al Alcayde , por venir con él à los brazos , el qual se alegrò mucho ; y assi abrazados comenzaron à luchar dando muchas bueltas , y zancadillas , y haciendo cada uno lo que podia por derribar à su contrario : pero cada qual echaba el resto de sus fuerzas , y trabajaban muy en valde , porque no havia robles tan firmes como ellos. El Zegri era muy grande de cuerpo , y fuerzas , que parecia un jayan , y procuraba levantar de tierra à su contrario , por dar de golpe con él en el suelo ; y por

mu-

muchas veces que lo intentò , ninguna saliò con su pretension , porque parecia que tenia echadas raíces ; de suerte , que por mucha diligencia que hacia el Zegrí , era molerse en vano , y reconociendo por el Alcayde el mal pensamiento de su contrario , echò mano à un puñal huído , y le diò tres golpes por debaxo del brazo izquierdo , y tales , que el Moro diò dos grandes gritos , sintiendose mal herido de muerte , y sacando una daga , le diò al Alcayde otras dos heridas , mas como era ancha la daga , no pudo falsear las armas mucho , y assi fueron pequeñas . El valiente Alcayde le diò otra muy mala herida en la hijada izquierda , con la qual se acabò de rematar la sangrienta Batalla ; porque assi como diò la ultima , sin poderse tener se cayò en el suelo , desangrandose por las penetrantes heridas ; y al tiempo que el Alcayde viò en tierra su contrario , fue de presto , y le puso una rodilla en los pechos , y enarbolando el invicto brazo , le dixo : Date por vencido , confiessa la verdad luego , y assi no te acabaré de matar . El malvado Zegrí viendose tan mal herido , y à voluntad del competidor , le respondió : Ya no es menester darme mas heridas de las que tengo , porque esta postrera bastaba pa-
ra

ra echar del mundo à un tan gran traidor alevoso como yo; y pues me pedís, (vencedor Cavallero) que declare la verdad, yo la diré: Sabrás, que haviendo muerto algunos de mi linage los del Vando Abencerrage, y à otros afrentado, y que valian tanto con los Reyes, y que no nos podiamos vengar de ellos, ordené yo que fuesen perseguidos los Cavalleros Abencerrages, y por mi traición fueron muertos sin culpa: la Reyna no debe cosa ninguna de lo que yo le levanté acerca del adulterio de que fue acusado; esta es la verdad, llegado he à punto de decirla, y no hay otra cosa sino lo que he dicho; de todo lo qual estoy muy arrepentido por haver visto las desgracias, y muertes que han sucedido, y por la afrenta en que se ha visto la Reyna, no siendo culpada en ninguna cosa. Todo lo que el traidor Zegri decia estaban oyendolo muchos Cavalleros, assi del Vando de la Reyna, como de los Zegries; y para mas justificar la causa de la Reyna, llamaron à los Jueces, paraque les constasse de lo que el Zegri decia. Luego llegó el valeroso Muza, y los dos Jueces, que estaban en el cadahalso baxaron, y entraron en el palenque, bolvió à referir el Zegri lo dicho, y luego espirò. Al

momen-

momento tocaron con grande alegria muchas chirimias , y dulzaynas , y otros instrumentos musicos , por la victoria tan importante que havian conseguido aquellos Cavalleros estrangeros de los naturales traydores , y como por ella se havia sabido la verdad ; restituída su honra à la casta, è inocente Reyna. A una parte se oían las musicas , y grande alegria , y à otra lloros , tristezas , y gritos que daban las mugeres , y deudos de los traydores muertos. Los Cavalleros vencedores fueron sacados del campo con grande honra, hecha por la mayor parte de los Cavalleros , que eran del Vando de la Reyna. Los victoriosos Cavalleros llegaron à la Reyna , (que ya estaba dentro de la Littera en que havia venido) y le preguntaron si havia otra cosa que hacer en aquel negocio , ò en otro qualquiera que fuesse de su gusto, ò necesidad. La Reyna dixo, que para la satisfaccion entera de su honra , bastaba lo que havian hecho ; y que recibiria mucho contento en que se quisiessen ir con ella , para ser curados de sus heridas. Los Cavalleros acceptaron el ruego de la Reyna ; y assi salieron de la Plaza , llevando la musica de añafiles delante con mucho contento , y alegria. Todo lo qual era al contrario

en los mal intencionados Zegries, y Gomeles, porque con tristes llantos sacaron del palenque los despedazados cuerpos de sus Parientes, y estuvieron determinados de romper con su contrario Vando, y procurar dár muerte à los Estrangeros vencedores; no se determinaron por entonces, porque de alli adelante hubo entre ellos Vandos mayores, que hasta entonces havian tenido, como adelante diremos. Los Christianos Cavalleros llegaron à la posada de la Reyna, y todos los demás Cavalleros, y los vencedores fueron curados con gran diligencia de Cirujanos, y ellos pusieron sus armas junto à sí, por sí algo sucediesse; y aquella noche, despues de haver cenado la Reyna, Zelima, y Esperanza fueron à visitar à los quatro Cavalleros Christianos, y despues de haver hablado de los trabajos en que se havia visto aquella Ciudad; y de la muerte injusta de los Abencerrages; la Reyna se llegó un poco mas al lecho de Don Juan, y sentandose, le dixo: El alto, y poderoso Jesu-Christo, y su bendita Madre, que le partiò sin dolor, quedando Virgen por Divino Mysterio, os dé salud entera, y vida larga, y os pague la buena obra que à esta triste Reyna haveys hecho, haviendome li-
bra-

brado de una muerte tan infame, y afrentosa; mas fue la voluntad de Dios de librar-me, y que vos fucedes el instrumento de mi libertad; y assi os quedo obligada mientras la vida me duráre, la qual gustaré en vuestro servicio; deseo verme ya Christiana, para servir à Dios, y à su Santissima Madre, y à vos: y creedme, que la mayor parte de los Cavalleros desta Ciudad están deseosos de verse ya Christianos, y no aguardan sino que el Rey Don Fernando comience la Guerra, y está assi concertado desde que se fueron los Cavalleros Abencerrages; por tanto, assi como llegueys, dad orden con vuestro Rey que ponga en execucion la Guerra contra este Reyno: y os ruego, que me digays quien son estos tres Cavalleros à quien soy obligada, porque sepa à quien he de servir. Excelente Señora (dixo Don Juan) los Cavalleros que à mi me han hecho merced, y à vos servicios, son Don Alonso de Aguilar, Señor de la casa de Aguilar, y el otro Don Manuel Ponce de Leon, y el otro Don Diego Fernandez de Cordova, Cavalleros de grande estima, que ya tendreys noticia dellos. Si tengo, (respondió la Reyna) que muchas veces han entrado en la Vega, y han hecho cavalgadas de ganados,

dos, y buenas presas, y son conocidos por sus hechos, y hombres, aunque ahora no han sido conocidos por el dissimulado trage Turquesco, que ha sido buen pensamiento; y pues ellos son de tan gran valor; será justo que les hable, y dé las gracias del bien que por su causa ha redundado; y diciendo esto, la Reyna Sultana, fue adonde estaban los Cavalleros, y à cada uno de por sí les diò muchas gracias por el favor que le havian hecho, y que confiaba en Dios, que algun dia les serviria en algo. El Alcayde de los Donceles respondió en nombre de todos: Vuestra Alteza le dé estas gracias al Señor Don Juan, que nosotros poco es lo que havemos hecho, segun lo mucho que deseabamos servir. Muchas mercedes, Señores Cavalleros, por el nuevo ofrecimiento, esto es para mas obligarme à serviros, y reagrabar la deuda tan grande que os tengo. Dios os pague lo que haveys hecho por mi, y dé vida, paraque pueda pagar algo de lo mucho que os debo; y porque parece que es hora de reposar, id à descansar, que yo me quiero recoger, para dar orden à lo que conviene para vuestro regalo. Con esto se fue la Reyna, y habló con su Tio Moraiciel, y le dixo, que estaba recelosa de que no vi-

nief-

nieffen à tomar venganza los Zegries, y Gomeles en los quatro Cavalleros, por la muerte de los quatro traydores, que pudiesse algun remedio; y pareciendole buen consejo, fue à dar parte dello à Muza, el qual puso cien Cavalleros de guarda en la casa y calle, los quales estuvieron toda la noche con grande cuydado. Fue muy acertado el parecer de la Reyna, porque los Zegries, y Gomeles tenian concertado de cercar la casa, y dar muerte violenta à los Cavalleros vencedores; y como vieron tanta guarda, y apercibimiento, y que no podian salir con su intento; desistieron de su proposito, y mas quando supieron que el valeroso Muza havia puesto aquellos Cavalleros, lo sintieron de manera, que se les comia el corazon de embidia por vér con las veras que acudia Muza à los negocios de la Reyna, y que no se atrevian à irle à la mano, porque le temian. Venida la mañana, se fue la gente de guarda, y los quatro Cavalleros determinaron de irse, porque no les hechasse menos el Rey Don Fernando, y assi pidieron licencia à la Reyna para partirse à la Corte, porque les importaba que no se supiesse la ausencia que havían hecho. Pues como, Señores (dixo la Reyna) estando tan
laf-

lastimados, cansados, heridos, os quereys poner en camino? No tengo de consentir tal. Por ventura os falta alguna cosa, ò la deseays? Ni uno ni otro, (respondiò D. Juan Chacon) porque donde està Vuestra Alteza, no hay que desear nada; pero importa irnos, por lo que hemos dicho. Pues qué assi es (dixo la Reyna) tornaos à curar, è id vuestro viage con la bendicion de Dios, y por él os ruego que no me olvideys; y suplicad à vuestro Rey, que comience la Guerra contra Granada; porque à todos los que tienen deseo de ser Christianos, se les cumpla. Los Cavalleros se lo prometieron assi, La Reyna mandò llamar à los Cirujanos, y curados se armaron, y despidiendose de la Reyna, de Zelima, y Esperanza, y de Moraiciel, se partieron, quedando llorando la Reyna la ausencia de tan buenos Cavalleros: Muza, Malique, Alabez, y Gazul que supieron que los Cavalleros estrangeros se iban de Granada, los salieron à acompañar con mas de doscientos Moros, mas de media legua la buelta de Malaga. Mas assi como los Moros se despidieron de ellos, tomaron la via de Castilla, y caminaron à gran priesa, y entrando en Tierra de Christianos, supieron como los Reyes Catholicos estaban
en

en Ecija, ellos se fueron à Talavera, y hallaron à sus criados que les esperaban, para que siguiessen la Corte. Allí estuvieron ocho dias curandose secretamente, y estando ya mejores, se partieron para Ecija; y en llegando pidiendo licencia al Rey Don Fernando para ir à sus Tierras, y se la diò; y llegados ellos, y otros Cavalleros, dieron ordenesde ganar à Alhama, llevando para ello la prevencion conveniente, porque era muy fuerte; y siendo juntos muchos, y muy principales Cavalleros, la cercaron, y combatiéron por todas partes. Donde los dexámos combatiendo, por decir lo que passò en la Ciudad de Granada en este intermedio; y tambien porque à mi no me toca escribir lo que passò en esta Guerra de Alhama, porque no hace la intento, y proposito mio.



CAPITULO XVI.

DE LO QUE PASSÒ EN GRANADA, Y como se bolvieron à refrescar los Vandos della, y la prision del Rey Mulabacen en Murcia, y de la del Rey Chico en Andalucia, y de otras cosas.

GRande fue la tristeza, y desconsuelo que la Reyna Sultana sentia por la ausencia de sus defensores Cavalleros, y de buena voluntad fuera en su compañía, sino que temia el alboroto de la Ciudad, y si su dolor, y tristeza fue grande, mas excessivo fue el de los Zegries, y Gomeles, y los demás de su Vando, por los Cavalleros que en la cruel Batalla murieron, y porque los agressores se fueron, sin que dellos se tomasse venganza; y assi quedaron indignados à la cruel venganza, porque se sentian muy afrentados por las cosas passadas; pero con dissimulacion aguardaban su ocasion para executar su deseo. Digamos ahora del Rey Chico, el qual como supo la muerte de los acusadores de su Muger la Reyna, y la confession, y declaracion que havia hecho el Zegri Mahomet en su disculpa, descubriendo

do la pésima , y horrible maldad : enojado de sí mismo, no sabía que hacerse. Poniansele delante la culpa de su ceguedad; y la muerte tan sin culpa de los nobles Abencerrages, la grande deshonra en que havia puesto à la Reyna , el destierro injusto que hizo cumplir à los Abencerrages , y como por su causa se havian buuelto Christianos , y à él le aborrecia toda Granada , y como estaban amotinados , y conjurados conrra él, y hasta su Padre le procuraba quitar el Reyno , y aun la vida. Imaginando en estas , y otras muchas cosas , venia à perder el juício. Maldecía à los Zegries , y Gomeles , porque le havian dado tan malos consejos , y à él porque los havia recibido ; llorando todas estas desventuras , se tenia por el Rey mas desdichado del mundo , y no offaba parecer de verguenza , ò temor ; por lo qual no le visitaban los Zegries , y Gomeles. Bien holgàra el Reyecillo , que su amada Sultana quisiera bolver à su amistad , mas era imaginacion, porque aunque ella quisiera (quando , y mas que no estaba desse parecer) sus deudos no se la dieran ; y con todo esso pidiò à Muza , que desenojasse à la Reyna , y alcanzasse della el perdon , y le dixo quan arrepentido estaba , y que viniesse à hacer vida

con

con él. Muza pidió à la Reyna , y à sus Parientes ; todo lo que el Rey Chico le havia pedido , y no fue possible alcanzar ninguna cosa de lo que pretendia ; y assi se bolvió , y diò al Rey la respuesta que havia dado la Reyna. Con esto el Rey se deshacia de pena ; mas consolabase con que havia de procurar traer à su amistad à todos los Cavallos que pudiesse , y à los Ciudadanos, y gente plebeya , y para irse apoderando de la Ciudad ; y assi se iba adquiriendo amigos, y à todos les pedia perdon, diciendoles, que havia sido mal aconsejado , y que ya havian pagado su delito los promovedores, y consejeros , que ellos verian la enmienda que tenia de alli adelante : y que lo sucedido le havia de ser escarmiento para mientras viviera , como lo verian , y el tratamiento que haria à sus Vassallos. Y como era heredero forzoso del Reyno , muchos Grandes le obedecian , y casi toda la mas gente comun. Nunca pudo reducir à la obediencia à ninguno de los Almoradies , Marines , Alabeces, Gazules, Vanegas, ni Almoradies, que estos seis linages, seguian la parte del Rey Viejo , y la de su hermano el Infante Audali. En este tiempo el Rey Mulahazen, como hombre valeroso, no habiendo perdido sus
brios,

brios , y braveza de corazon , ordenò de hacer una entrada en el Reyno, de Murcia, assi juntando mucha gente , prometiendo buenos sueldos à los de à cavallo , y de à pie , se salió de Granada , llevando consigo dos mil hombres de à pie , y de à cavallo , y se fue à la Ciudad de Vera , y tomando el camino de la Costa , por dexar à Lorca , y salió à los Almazarrones , y de alli fue à Murcia , corrió el campo de Sangonera , cautivando mucha gente Don Pedro Fernandez , Adelantando del Reyno de Murcia , salió con la mas gente que pudo à resistir al Moro , que andaba corriendo el Campo con pujanza , y encima de las lomas de Azud , dia de San Francisco , se rompió la Batalla entre Moros , y Christianos , la qual fue muy sangrienta , y reñida ; mas fue Dios servido (por intercession del Bienaventurado Santo) que Don Pedro Faxardo con la gente de Murcia , mostrando grandissimo valor , venció à los Moros , los desbarató , y prendió al Rey. Viendose desbaratados los Moros , huyendo se bolvieron à Granada , adonde se supo la prision del Rey Mulahazen , y pérdida de todo su campo ; lo qual lo sintió toda la Ciudad , sino fue el Infante Audalí , que se holgò mucho de la prision del Rey su her-

ma-

mano, porque por alli entendió alzarle con el Reyno, y assi escribió al Adelantado Don Pedro que le hiciesse merced de tener al Rey su hermano preso hasta que muriesse, y que por ello le daria las Villas de Velez el Blanco, y el Rubio, y Xiquena, y Tirieza; mas el Adelantado considerando la traición que el Infante queria hacer, no quiso aceptar su oferta, antes dexò ir al Rey, y à los que con el fueron Cautivos; el qual como llegó à Granada, hallò à su hermano apoderado del Alhambra, diciendo, que su hermano se la havia dexado en guarda. Mulahazen enojado desto, y mas por la traición que le quiso hacer, se retirò en el Albaicin, adonde él, y su muger estuvieron muchos dias. La Madre de Mulahazen vieja de ochenta años, habiendo visto la liberalidad del Adelantado, le embiò diez mil doblas, el qual no las quiso recibir, sino le embiò à decir, que se las diesse à su hijo paraque hiciesse Guerras à su hermano. Visto, que no havia querido recibir los dineros, le embiò ciertas joyas muy ricas, y doce poderosos cavallos enjaezados; todo lo qual recibió Don Pedro Faxardo. A pocos dias se bolvieron al Alhambra, porque su hermano se la dexò libre, entendiendo que el Rey no sabía nada

de

de las cartas que le havia embiado à D. Pedro Faxardo. Mulahazen dissimulò aquel negocio , y lo guardò para su tiempo , mas indignado contra su hermano , y contra los que le fueron favorables : y toda via le dexò la administracion del gobierno. A este Mulahazen le llamaron el Zagal , y Guadaliz : mas su nombre proprio era el de Mulahazen. Esta Batalla , y prision de Mulahazen escribiò el Moro Coronista de este libro ; y yo doy fee , que en la Iglesia Mayor de Murcia , en la Capilla de los Marqueses de los Velez , hay una tabla encima del sepulcro de Don Pedro Faxardo , en la qual se cuenta el successo desta Batalla. Bolviendo à nuestro proposito , el Rey Mulahazen muy enojado por lo que el Governador su hermano havia hecho , hizo en vida su testamento , diciendo , que en fin de sus dias fuesse su hijo heredero del Reyno , y que hechasse de él al Infante su hermano , si acaso pretendiesse el Reyno , y le persiguiesse à él , y à los de su Vando. Esto decia , porque seguian al Infante Audalí muchos Cavalleros Almoradies , y Marines , los quales sustentaban la parte del Infante. Por este testamento hubo en Granada muchos alborotos , y entre sus Ciudadanos Guerras Civiles , como despues se dirá.

dirá. Pues estando el Rey Mulahazen en el Alhambra, y Granada como solia debazo de la governacion de dos Reyes, y un Governador, no por esso dexaban los Almora- dies de buscar modos, y maneras, paraque totalmente el Rey Chico fuesse privado del Reyno: mas no podian hallar ningua comodidad que buena fuesse, respecto que los Zegries, y Gomeles estaban de su parte, con otros muchos Cavalleros que reconocian, que aquel era el heredero del Reyno: pero no por esso dexaban de buscar mil ocasiones, Tio contra Sobrino, y Sobrino contra Tio; pero como el Rey Chico estaba odiado de los mas principales Cavalleros, no pudo salir por entonces con su intencion en nada, ni pudo expeler à su Tio del cargo que tenia, y assi aguardaba tiempo para executar su intencion: y por alegrarse un dia, se passeaba por la Ciudad, con otros principales Cavalleros, por dár alivio à sus penas, rodeado de sus Zegries, y Gomeles, y le vino una triste nueva, como los Christianos havian ganado la Ciudad de Alhama, con la qual embaxada huviera el Rey de perder el seso; assi por perder aquella Ciudad; como por el peligro que tenia Granada, de ser cada dia corrida de

Chris

Christianos. Y tanto fue su atrevimiento, que al mensagero que traxo la nueva, le mandò, matar, y subiendose al Alhambra, llorò la perdida de su Ciudad, y mandò tocar sus añafiles, y trompetas de Guerra, para que se juntaffe toda la gente, y fuesfen al socorro de la Ciudad de Alhama. La gente de Guerra se juntó al belicoso son de las trompetas. Y preguntandole al Rey para qué los mandaba juntar? Respondiò, que para socorrer à Alhama, que la havian ganado los Christianos. Entonces un Alfaqui viejo le dixo: Por cierto que te emplea bien todo tu desventura, y haver perdido à Alhama, y merecias perder todo el Reyno, pues mataste à los Cavalleros Abencerrages, y à los que quedaban mandaste desterrar de tu Reyno, por lo qual se bolvieron Christianos, y ellos son los que tu hacen Guerra. Acogiste à los Zegries que eran de Cordoba, y te has fiado dellos; pues ahora vé al socorro de Alhama, y dí à los Zegries que te favorezcan en semejante desventura que esta. Por esta embaxada que al Rey Chico le vino de la pérdida de Alhama, y por lo que este Moro Alfaqui le dixo por la muerte de los Abencerrages, se dixo aquel Romance antiguo tan doloroso para el Rey,

464 *Historia de las Guerras*
Rey, que dice en Arabigo, y en Romance
de esta manera :

PAsseabase el Rey Moro
por la Ciudad de Granada
desde la Puerta de Elvira,
hasta la de Bibarrambla.
Ay de mi Alhama !

Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada,
las cartas hechò en el suelo,
y al Mensagero matára.

Ay de mi Alhama!

Descavalga de una mula,
y en un cavallo cavalga,
por el Zacatin arriba
subido se havia al Alhambra.

Ay de mi Alhama !

Como en el Alhambra estuvo,
al mismo punto mandaba,
que se toquen las trompetas,
los añafiles de plata ;

Ay de mi Alhama !

Y que las caxas de Guerras
apriessa toque al arma,
porque lo oygan sus Moriscos
los de la Vega, y Granada.

Ay de mi Alhama!

Los Moros que el són oyeron,
que al sangriento Marte llama,
uno à uno , y dos à dos
juntado se han gran Batalla.

Ay de mi Alhama!

Assi hablò un Moro viejo,
de esta manera hablára:

Para qué nos llamas Rey?

Para qué es esta llamada?

Ay de mi Alhama!

Haveis de saber amigos
una nueva desdichada,
que Christianos de braveza
ya nos han ganado Alhama.

Ay de mi Alhama!

Alli hablò un Alfaqui
de barba crecida , y cana.
Bien se te emplea buen Rey,
buen Rey bien se te empleaba.

Ay de mi Alhama!

Mataste los Abencerrages,
que eran la flor de Granada.
Cogiste los tornadizos,
de Cordova la nombrada.

Ay de mi Alhama!

Por esso mereces Rey
una pena muy doblada,
que te pierdas tu , y el Reyno,

y que se pierda Granada.
Ay de mi Alhama!

Este Romance se hizo en Arabigo, en aquella ocasion de la pérdida de Alhama, el qual era en aquella lengua muy doloroso, y tanto, que vino à vedarse en Granada, que no se cantasse, porque cada vez que se cantaba provocaba à llanto, y dolor, aunque despues se cantò en la lengua Castellana, de la misma manera, que decia:

POR la Ciudad de Granada
el Rey Moro se pasea,
desde la Puerta de Elvira
llegaba à la Plaza Nueva.

Cartas le fueron venidas,
que le dãn muy mala nueva,
que se havia ganado Alhama
con Batalla, y gran pelea.

El Rey con aquestas Cartas
grande enojo recibiera,
al Moro que se las traxo
mandò cortar la cabeza.

Las Cartas hizo pedazos
con la faña que le ciega,
descavalga de una Mula,
y cavalga en una Yegua.

Por la calle del Zacatin
al Alhambra se subiera,
trompetas mandò tocar,
y las caxas de pelea.

Porque le oyeran los Moros
de Granada, y de la Vega,
uno à uno, dos à dos
gran esquadron se hiciera.

Quando los tuviera juntos,
un Moro alli le dixera:
Para qué nos llamais Rey
con trompeta, y caxa de Guerra?

Havreis de saber amigos,
que tengo una mala nueva,
que la mi Ciudad de Alhama
ya del Rey Fernando era.

Los Christianos la ganaron
con muy crecida pelea.
Alli hablò un Alfaqui,
desta suerte le dixera:

Bien se te emplea buen Rey,
buen Rey bien se te emplea,
mataste à los Abencerrages,
que eran la flor de la tierra.

Acogiste los tornadizos,
que de Cordova vinieran,
y me parece buen Rey,
que todo el Reyno se pierde,

y que se pierde Granada,
y que te pierdes con ella.

Bolviendo al caso, assi como el Rey juntò gran copia de gente, al punto salìo de Granada para ir à socorrer à Alhama, imaginando que le havia de remediar: mas su cuidado fue en vano, porque quando llegò à Alhama, ya los Christianos estaban apoderados de la Ciudad, y del Castillo, y de todas sus Torres, y Fortalezas; mas con todo esto hubo una grande escaramuza, y murieron mas de treinta Zegries à manos de los Christianos Abencerrages, que alli havia mas de cinquenta, que estaban à orden del Marqués de Cadiz. Finalmente, por el gran valor de los Cavalleros Christianos fueron desbaratados los Moros: lo qual visto por el Rey de Granada, se bolviò sin hacer cosa de provecho. Assi como llegò à Granada bolviò sobre Alhama, y una noche secretamente hizo echar escalas, y entraron dentro algunos Moros; y assi como fueron sentidos de los Christianos, tocaron al arma, y pelearon con los Moros que havian entrado, y los mataron, y se pusieron à la defensa. Y viendo el Rey que trabajaban en vano, se bolviò muy triste, y embiò por el Alcayde

de

de de Alhama , para degollarle , que se havia retirado à Loxa , en Casa del Alcayde de aquella Fuerza. Los Mensageros del Rey (presentando los recaudos que llevaban para prenderle) fue preso , y le dixeron como le mandaban cortar la cabeza , y llevarla à Granada , y ponerla encima de las Puertas del Alhambra , porque fuesse à él castigo , y à otros temor , pues havia perdido una Fuerza tan importante : y siendo preso , dixo el Alcayde , que él no tenia culpa de aquella pérdida , que el Rey le havia dado licencia para ir à Antequera à bodas de una hermana suya , que el Alcayde Rodrigo de Narvaez la casaba con un Cavallero , que ocho dias le havia dado de termino , mas de los que havia pedido , y que à él le pesaba mucho de la pérdida de Alhama ; porque si el Rey la perdía , él havia perdido à sus hijos , muger , y hacienda. No bastò esta disculpa que diò el Alcayde ; y assi le llevaron à Granada , y le cortaron la cabeza ; y por esso se hizo el Romance siguiente.

MOro Alcayde , Moro Alcayde,
el de la belluda barbada,
el Rey te manda prender
por la pérdida de Alhama,

Y cortarte la cabeza,
y ponerla en el Alhambra,
porque à ti te sea castigo,
y otros tiemblen en miralla;

Pues perdiste la Tenencia
de una Ciudad tan preciada,
El Alcayde respondia,
desta manera les habla:

Cavalleros , y hombres buenos,
los que regís à Granada,
decid de mi parte al Rey,
como no le debo nada,

Yo me estaba en Antequera,
en bodas de una mi hermana:
mal fuego queme las bodas,
y quien à ellas me llamára.

El Rey me diò licencia,
que yo no me la tomára,
pedíla por quinze dias,
diómela por tres semanas.

De haverse Alhama perdido,
à mi me pesa en el alma,
que si el Rey perdiò su tierra,
yo perdí mi honra , y fama:

Perdí hijos , y muger,
las cosas que mas amaba,
perdí una hija doncella,
que era la flor de Granada.

El que la tiene cautiva,
Marqués de Cadiz se llama:
cien doblas le doy por ella,
no me las estima en nada.

La respuesta que me han dado
es que mi hija es Christiana,
y por nombre le havian puesto
Doña Maria de Alhama.

El nombre que ella tenia,
Mora Fatima se llamaba.
Diciendo esto el Alcayde,
lo llevaron à Granada:

Y siendo puesto ante el Rey
la sentencia le fue dada,
que le corten la cabeza,
y la lleven al Alhambra:
executòse justicia
assi como el Rey lo manda.

Pues habiendose hecho esta justicia del
Alcayde de Alhama, se comenzò à tratar
entre todos los Cavalleros, que el Tio del
Rey saliesse con la gente de su Vando à to-
mar venganza de la pérdida de Alhama, ò
à buscar otras ocasiones para vengarse de
los Christianos; à lo que el otro respondia,
que harto hacia en guardar la Ciudad, y te-
nerla en paz; y que por esta causa no salia
él,

él, ni los de su Vando de ella. Tratando en estas cosas los Cavalleros que estaban à la obediencia del hijo, que de ley, y de razon al hijo se debia, y no à su hermano; y como esto se considerasse, los mas linages le dieron la obediencia al Rey Chico, assi como Gazules, Almoradines, Vanegas, Alabezes, y los de este Vando, que eran enemigos de los Zegries, no atendiendo à enemistades passadas, pudiendo mas la razon que el rencor; y pudiendo mas la nobleza que la malicia. De suerte, que con el Tio del Rey Chico, no quedaron sino Almora-dies, y Marines, y algunos Cavalleros, y gente Ciudadana. Pues todos estos (como havemos dicho) decian que el Infante Audalí saliesse à buscar algunas ocasiones contra Christianos; de suerte, que se vengasse la toma de Alhama, y que no estuviesse arrinconado como hombre inutil, pues pretendia tener Cetro, y Corona. A esto respondió el Infante, que él queria guardar à Granada, que era de mas importancia que ir à buscar Christianos; lo mismo decian los Almoradines, y Marines; y diciendo palabras, y respondiendole à ellas acerca de esto, Malique Alabez lleno de cólera les dixo, que eran cobardes, y ruines, y no hacian à ley
de

de Cavalleros en no salir à buscar Christianos con quien pelear, y querer por fuerza hacer Rey à quien no lo merecia por su persona, ni porque le venia de derecho. Los Almoradies oyendo estas palabras, pusieron manos à las armas contra los Alabezes, y ellos tambien. Los Gazules no se holgaron de este acometimiento, y assi pusieron mano à las armas, y dieron en los Almoradies, y Marines; de suerte, que en poco tiempo mataron mas de treinta de ellos, y los Almoradies mataron muchos Gazules, y Alabezes. De tal manera se rebolvieron los Vandos que se ardia Granada, y se deramaba mucha sangre de ambas partes; mas siempre llevaban lo peor los Almoradies, y Marines, aunque tenian de su parte gran copia de la gente comun, y otros linages de Cavalleros; y tan mal les fue que se huvieron de retirar todos al Albaicin. Los dos Reyes salieron cada uno à favorecer su parte, y si no fuera por los Alfaqies, y por muchos Señores que se pusieron de por medio, perecieran, y las Damas assiendose à los Maridos, y otros à sus hermanos, y deudos; y tambien porque Muza con mucha gente de à cavallo, fue apaciguando la pendencia, y no sabia contra quien fuesse, porque

el Rey Chico era su hermano , y el Infante su Tio ; pero considerando , que derechamente era el Reyno de su hermano , era mas de su Vando. Acabada esta passion , y Civil Guerra , el Alfaqui , ò Morativo hizo en la Plaza Nueva un razonamiento , ò sermon que decia assi :

CONtra vuestras entrañas Granadinos, moveis las armas con violencia, no sé qual furia os mueve à cosas tales, dexais de pelear con los Christianos, y defender las fuerzas deste Reyno, y derramais la sangre vuestra? Atroz en sumo grado disparate. No veis , ilustres gentes , que vais fuera de toda la razon , y de proposito, y no guardais los ritos , y leyes de Mahoma , Profeta , y mensagero de Dios , que os encargò bien de todos aquellos que guardassen sus escritos? Por qué , pues , lo haceis tan malamente? Por qué contra vosotros haceis guerra, moviendo las beligeras espadas, que ya de derramar humor sangriento de vuestra misma Patria , se han cansado? Mirad todas las calles , y las plazas, que es testimonio dello , quan sangrientas están,

están , y quantos cuerpos destrozados
havemos enterrado cada dia,
que casi de los Varones mas ilustres
ninguno queda en pie para que pueda
tomar honoroso cargo de milicia.
No veis que destas cosas semejantes,
y destas insolentes desventuras
se están bañando en agua de mil flores
el Christianismo Vando , y se regala
con gloria que su animo se assienta,
por vuestra discordia , y vuestros males,
que son inmensos , graves , y pesados?
Bolved por Mahoma las armas fieras
con furia à los pendones Christianos:
mirad que vuestra tierra se consume,
y que Granada no es quien solia,
y se va de todo punto ya perdiendo.
Parece que ya veo que sus muros
están atropellados , y deshechos,
y aportillados todos en dos partes.
Bolved sobre vosotros , no deis causa
con vuestra guerra atroz, q̄ vuestra Alhambra
se vea de Christianos oprimida,
y sus doradas Torres por el suelo,
y sus costosos Baños derribados,
que están de marmol blanco fabricados,
adonde vuestros Reyes se recrean.
Mirad que el estandarte antiguo de Oro,
que

que de Africa passò con tal victoria,
no venga à ser despojo de Fernando,
que con orgullo inmenso lo procura.
Juntáos, no andeis divisos en tal tiempo,
que si divisos vais, sereis perdidos;
porque un Pueblo dividido facilmente
se pierde, se arruina, y se atropella.
Con esto que os he dicho, me parece
que os basta reducir en amicicia:
no quiero ser prolixo, sino al punto
bolved contra el Christiano vuestras armas,
y haya entre vosotros paz inmensa;
pues lo dexò encargado Mahometo.

Estas, y otras cosas, dixo el Alfaqui, lo
qual fue causa paraque el furor del amoti-
nado Pueblo cessasse, y se reconociesse en
amistad, y union, y assi se hizo un crecido
esquadron de gente de à cavallo, y de à pié;
el qual como el Rey Chico viesse con tan
grande voluntad ir à pelear contra los Chris-
tianos, propuestos todos de morir, ò vengar
la pérdida de Alhama, salió de Granada
con aquel esquadron, yendo de acuerdo de
no detenerse hasta entrar bien dentro de la
Andalucia, y hacer una gran cavalgada, ò
rendir algun Lugar de Christianos; y con
este proposito marcharon hasta llegar legua,

y media de Lucena , donde el Rey mandò hacer de toda la gente tres Batallones , el uno tomò à su cargo , y el otro diò à un Alguacil mayor , y el otro à un Capitán de Loxa , llamado Aliatar , y todos corrieron la tierra , è hicieron una gran presa. Esta corriduria de los Moros se supo en Lucena, Baena , y Cabra , y assi saliò el Conde de ella , y el valiente Alcayde de los Donceles, con mucha gente à pelear con los Moros, los quales como vieron tal tropel de Christianos , juntaron sus tres Batallones , y pusieron en medio la cavalgada. Los valientes Andaluces dieron en los Moros de tal forma , que aunque se defendieron con gran valor , fueron desbaratados junto al arroyo del Puerto , que otros llaman de Martin Gonzalez , fue preso el Rey de Granada , y otros muchos con él. Los Moros que se escaparon fueron huyendo la buelta de Granada ; el Rey fue llevado à Baena , y de alli à Cordova , paraque le viesse el Rey Don Fernando. Fueronle embiados Mensageros al Rey Catholico , que tratasse de rescate para el Rey Chico ; y sobre si rescataria , ò no, hubo muchas diferencias entre los del Consejo , y Grandes de Castilla. Al fin, se acordò de darle libertad , con que fuesse Vassallo del

del Rey Don Fernando , y assi le jurò de ser leal , y fiel , con que le diese favor , y ayuda para conquistar algunos Lugares que no le querian obedecer , sino à su Padre. El Rey Don Fernando lo prometió assi , y le dió cartas para todos los Capitanes Christianos que estaban en las fronteras de Granada , paraque le ayudassen en lo que el Rey Chico quisiese ; y que à los Moros que quisiesen ir à labrar las tierras fuera de Granada , no se les hiciesse perjuicio. Y haviedo assentado , y jurado todo lo dicho , pidió licencia el Rey de Granada al Catholico , y dandosela , y muchos presentes , se fue à su Patria ; y assi como su Tio Audalí , y los Cavalleros de Granada supieron el trato que havia hecho el Reyecillo con el Rey Don Fernando , les pareció mal , y realzandose que por esta causa no se perdiessse Granada , el Infante Audalí les hizo el siguiente razonamiento :

Claros , Ilustres , y esforzados Cavalleros , que tan injusto odio me teneis , sin razon. Bien sabeis como mi Sobrino fue alzado por Rey de Granada , sin ser muerto mi hermano , y su Padre à pura fuerza , por una causa muy ligera , solo porque degolló quatro Cavalleros Abencerrages , que lo me-

merecian , y por esta le negasteis la obediencia , y alzasteis à su hijo por Rey , contra toda razon. Y mi Sobrino habiendo con vuestro favor degollado treinta Cavalleros Abencerrages sin ninguna culpa , habiendo levantado tal testimonio à su muger , y Reyna nuestra Señora , por tantos escandalos , y muertes que ha havido en la Ciudad, le teneis obediencia , y le amais , sin mirar que no es digno de ser Rey , pues su Padre es vivo ; y sin esto mirad ahora lo que ha concertado con el Rey Don Fernando de Castilla , que le ha de dar gente belica para hacer guerra con ella à los Pueblos que no le han querido obedecer , y siempre han estado en la obediencia de su Padre ; y mas le dá al Rey Christiano tantas mil doblas de tributos , despues de haverse perdido él , y los suyos en esta entrada , que ha hecho tan sin causa ; ya que Alhama era perdida , no tenia necesidad , sino de reparar las demás Fuerzas , pues Alhama no se podia reparar al presente , la qual por tiempo se pudiera restaurar. Pues considerad ahora Cavalleros , à vosotros digo , Zegries , Gomeles , Mazas , y Vanegas , allegados à mi Sobrino con tanta vehemencia , si ahora metiese gente Christiana , guerra en Granada , qué espe-

esperanza podiadeis tener , y qué seguridad paraque no se levantassen con la tierra ? No veis que los Christianos son gente endiablada , velòz , y belicosa , todos con animos levantados hasta el Cielo ? Sino mirad lo de Alhama , como ha sido , quan presto la han atropellado ? Pues Alhama gente de guerra tenia dentro para su defensa , mirad como no la defendieron ? Pues si entrassen estos en Granada , y tuviesßen lugar de ver sus murellas , quien quita que luego no fuesße ganada por los Christianos ? Abrid , amigos , los ojos , y no deis lugar à mayores males. Mi Sobrino no sea admitido por Rey , pues se ha hecho amigo del Rey Christiano. Mi hermano el Rey , por ser ya viejo , tengo yo el Gobierno de la Corona Real : si él muere , y mi Padre fue Rey de Granada , por qué no lo seré yo , pues de legitimo derecho me viene , y la razon lo pide ? Ahora cada uno responda , y dé su voto à lo que tengo propuesto , y sea la respuesta tocante al bien de nuestro Reyno.

Fueron tan eficaces estas razones , que dixo el Infante Audalí contra su Sobrino , que los Alfaques , y Cavalleros , especialmente Almoradies , y Marines , fueron de comun acuerdo , que el Rey Chico no fuesse

se

se admitido en Granada , y que el Tio fuese alzado por Rey , y entregado en el Alhambra ; lo qual le fue dicho al Rey Mulahazen , el qual agravado de pesadumbre , y males , salió de su voluntad del Alhambra , y se aposentò en el Alcazaba , junto con su familia ; y su hermano fue apoderado en el Alhambra , con titulo de Rey , aunque contra la voluntad de los Zegries , Mazas , Gomeles , Gazules , Alabeces , Aldoradines , y Vanegas , mas disimularon por ver en que paraban aquellas cosas. El Rey Chico llegó à Granada cargado de joyas , y presentes , que el Rey Don Fernando le havia dado. Los de Granada no le quisieron recibir , ni acoger , diciendole , que el Rey Moro , que hacia alanzas , y paces con Christianos , no havia que fiar de él. Visto por el Rey , que no le querian recibir , y sabiendo que su Tio estaba apoderado en el Alhambra , se fue à la Ciudad de Almeria (que era tan grande como Granada , y de tanto trato , y cabeza de Reyno) donde le recibieron como à su Rey. Desde alli requeria à algunos Lugares , que le diessen la obediencia , ó sino los destruiria. Los Lugares no se la quisieron dar , por lo qual les hacia Guerra con Christianos , y Moros. En esta sazón murió el Rey

Viejo; con cuya muerte se renovaron los Vandos, porque visto el testamento que tenia hecho en vida, hallaron en él la traicion que su hermano havia intentado contra él; y como dexaba à su hijo por heredero del Reyno, y que fuesse obedecido de todos, sino que la maldicion de Mahoma viniesse sobre todos ellos. Por esto se comenzaron nuevos escandalos, porque el Reyno le venia al hijo de Mulahazen, y no al Infante. En esto estuvieron muchos dias, en los quales le aconsejaron al Infante, que procurasse con diligencia matar à su Sobrino, y muerto reynaria en paz. Admitió este consejo, y determinó de ir à Almeria à matarle; y primero escribió à los Alfaquies de Almeria lo que su Sobrino havia tratado con el Rey Don Fernando; de lo qual les pesó, y le embiaron à decir, que ellos le darian entrada secretamente en Almeria, que le viniesse à prender, ò matar. Vista esta respuesta por el Infante, se partiò con secreto, llevando algunos Cavalleros consigo; y llegando à Almeria, los Alfaquies le entraron secretamente, y cercando la Casa Real, procuró prender, ò matar à su Sobrino; pero oyendo el alboroto, avisaron al Rey Chico, y se escapó huyendo con algunos
de

de los suyos , y se fue à Tierra de Chrittianos. El Infante quedó muy enojado , por haversele escapado el Sobrino : pero alli en Almería halló à un muchacho , Sobrino suyo , y hermano del Rey Chico , y le hizo degollar ; porque si el Rey Chico muriera , pudiesse él reynar , sin que nadie se lo impidiera. Passado esto , se bolvió à Granada , donde estuvo apoderado del Alhambra , y la Ciudad , y obedecido por Rey del Reyno aunque no de todo , porque todavia no entendian , que aquel no era su Señor natural. El Rey Chico se fue adonde estaba el Rey Don Fernando , y la Reyna Doña Isabel , y les contó todo su negocio , de todo lo qual pesó mucho à los Catholicos Reyes , y le dieron carta al Rey Moro , para los Capitanes de las fronteras del Reyno de Granada , especialmente para Benavides , que estaba en Lorca con gente de guarnicion ; y dandole al Rey Moro muy gran cantidad de dinero , y otras cosas de valor , le embió à Velez el Blanco , donde fue bien recibido , y los suyos ; y assimismo en Velez el Rubio , donde estaba el Alcayde Moro , que se decia Alabez , y en Velez el Blanco estaba un hermano suyo. Estando aqui el Rey Chico , entraba , y salia en los Reynos de

Castilla, à cosas que le cumplian, donde era de los Christianos favorecido, por mandado del Rey Don Fernando. Y à este tiempo havian ganado los Christianos muchos Lugares de Granada, assi como Ronda, Marbella, y otros Lugares comarcanos; Loxa, y su comarca. El Tio del Rey Chico no se asseguraba un punto; porque tenia el Reyno tiranizado, y siempre procuraba la muerte del Sobrino, porque no Reynasse y prometia muchas cosas à quien le mataste con yervas, ò violentamente, y no faltaron quatro Moros codiciosos à las promessas, que le dieron palabra de matar al Rey Chico, y para la execucion les embió con carta, para su Sobrino, porque no recelasse de ello, atento que el Tio le hacia Guerra, y ahora como de paz le embiaba aquel Mensage, con blandas, y cantelosas palabras que decia assi:

A Mado Sobrino, na embargante las causas de las passadas Guerras que havemos tenido por el Reyno, sabiendo ya que verdaderamente es vuestro, por una clausula del Testamento de mi hermano, donde dice que vos soys heredero de él; y assi he acordado, que sereys entregado en él, y le recibays debaxo de vuestro amparo, como
Rey,

Rey, y Señor de él, dándome el Lugar en que esté con renta para passar mi vida, que con esto viviré contento, y à vuestro mandato; y mirad que os lo requiero de parte de Dios todo poderoso, y de Mahoma, porque el Reyno de Granada se vá perdiendo, sin que en nada haya reparo: Por tanto, visto mis recaudos, os venid à Granada muy seguro como Rey, y Señor della. De todo lo passado estoy muy arrepentido, y assi espero perdon de vos, como de mi Señor, y Rey; y mirad que si tenemos division, y Guerras Civiles, el Reyno será perdido, y no viniendo à él, se le entregará à vuestro hermano Muza. el qual no tiene poco deseo de gobernar; y si él se apodera en el Reyno, y los Grandes le juramas por Rey, con dificultad será despossido. Cesso, y de Granada.

Muley Audalí.

Esta carta dió el Infante à quatro Moros valientes, y conjurados, paraque en acabandose la de dar, le mataffen, y sino pudiesen buenamente salir con su intento, que se bolviessen. No faltó quien diese aviso de esto al Rey Chico, paraque se guardasse. Llegado los Mensageros à Velez el Blanco, preguntaron al Alcayde Alabez por el Rey. El respondió, que alli estaba, y que era

era lo que querian? Traemos unos recaudos del Rey su Tio. Alabez dixo: Como puede ser su Tio Rey, haviendo legitimo heredero en el Reyno. Effeno no sabemos nosotros (respondieron los Mensageros) mas de quanto nos mandó venir con estos recaudos. Pues dadme la carta, que vosotros no podeys entrar à hablar, dixo el Alcayde. No la podemos dar sino en sus manos, respondieron ellos. Pues aguardar aqui, avisaré al Rey, dixo Alabez, y dió aviso al Rey, y dixo, si los dexaria entrar, ò no. El Rey mandó, que los dexasse entrar para oír su Mensage, y mandó à doce Cavalleros Zegries, y Gomeles, que estuviesfen prevenidos en su Sala, por si havia alguna traicion. Esto hecho, y el Alcayde alistado de armas, bolvió à los Mensageros, y les dixo, que entrassen; y entrando donde estaba el Rey, y viendole que estaba tan acompañado, dissimularon, y alargando la mano en un Mensagero para darle al Rey los despachos, se los quitò el Alcayde, y se los dió al Rey, y abriendo la carta, la leyò, y como estaba avisado de la traicion, mandó luego que prendiesfen à los Mensageros, y dandoles tormento, confesaron la verdad, y fueron sentenciados à muerte, y los ahorcaron de las almenas del

Castillo; y el Rey Chico respondió à su Tio en una carta lo siguiente.

EL muy poderoso Dios, Criador del Cielo, y Tierra, no quiere que las maldades de los hombres estén ocultas, sino que todas sean patentes, como ahora ha hecho, en haver descubierto tu maldad. Recibí tu carta, mas llena de engaños, que el cavallo de los Griegos. Ahora me prometes amistad, que estás harto de perseguirme, matando à mis familiares, y Cavalleros que me seguian. Traygo por testigo desto à los de Almería, que lo saben, y mi inocente hermano que degollaste; no sé por qual razon hiciste tal crueldad; mas yo confio en Dios, que algun dia me lo pagarás con tu cabeza, y los de Almería no quedaran sin castigo; el Reyno que tienes era de mi Padre, y de derecho es mio: quereysme todos mal, porque trato con Christianos; bien sabeis, que por comunicar con ellos, labran los Moros sus tierras, y tratan con sus mercaderias, seguramente, lo qual no hacen estando debaxo de tu dominio, contra toda razon. Avisote, que algun dia he de estar sobre tu cabeza, y me pagarás la traicion que contra mi Padre cometiste, y la que à mi ahora querias hacer debaxo de tus melosas palabras, pues sabete, que donde su estás, tengo quien me dá aviso de tus traiciones;

nes; embiaſte quatro Manſageros, tales como tu, para que me dieſſen la muerte, ya pagaron ſu maldad, y confio que tu pagarás la tuya. Las joyas que me embiaſte quemé, recelándome de tus traiciones; no sé porque las uſas, ſiendo de linage de Reyes, y teniéndote por tal. No mas. De Velez el Blanco.

El Rey de Granada natural.

Esta carta eſcrita, la embió à Granada con otra que iba para Muza, y él ſe la dió à ſu Tio, el qual como ſupo que los Menſageros que él embió para matar à ſu Sobrino, los havia ahorcado, habiendo confeſſado la traición, ſe halló muy confuſo; mas diſſimulando, andaba cuidadoſo, y con recato de ſu perſona. Muza leyó la carta de ſu hermano, y decia:

NO sé amado hermano, como tu valor conſiente, que un tirano ſin razon, ni ley, tenga uſurpado el Reyno de nueſtro Padre, y Abuelos, y que me perſiga, y tenga deſterrado de lo que es mio. Si eſtán mal conmigo los Almoraides, y Marines, por la muerte de los Abencerrages, quien fue la cauſa dello pagó ſu culpa, yo como Rey uſaba juſticia. Si ſiendo Cautivos trate
amif-

amistad con Christianos , fue por mi libertad , y por el bien de Granada ; porque con el favor de ellos las tierras se labran. Poco hacia al caso pagar al Rey tributo , dexando nuestro Reyno en Paz. Ahora veo que vá peor , teniendo Granada otro Rey , porque los Christianos se van apoderando del Reyno à mas andar, y ensanchando el suyo. Por Alá te ruego , que pues tu valor es para todo bastante, que tomes à tu cargo mi defensa , pues es honra de ambos , y considera la ambicion de esse tirano , pues derramó la sangre de nuestro inocente hermano. Dame aviso de todo. De velez el Blanco.

Tu hermano el Rey.

Assi como Muza leyó la carta de su hermano, se indignò mucho contra su Tio , especialmente por la muerte de su tierno hermano , y assi luego enseñó la carta à sus amigos los Cavalleros , Alabeces , Aldoradines, Gazules, Vanegas, Zegries, Gomeles, y Mazas , porque eran amigos de su hermano ; y habiendo visto por ellos la disculpa que daba de la muerte de los Abencerrages, y el arrepentimiento que mostraba del testimonio levantado à la Reyna , acordaron entre todos los Cavalleros de escribir al Rey Chico que viniesse à Granada con secreto,

y que viniese al Albaicin por la Puerta Fachalanza, y que le darian entrada en la Fortaleza de Bibabolut, antigua morada de los Reyes, y era Alcayde de ella Muza. Esta carta fue embiada al Rey Chico, el qual como la leyó, y vió la firma de su hermano Muza, y de algunos Cavalleros, luego se dispuso para ir à Granada, y tambien porque se le iban los Moros que tenia en su guardia, y le quedaban ya pocos: y assi se partió, y llegó una noche muy obscura à la Puerta Fachalanza, con solos quatro de à cavallo, porque los demás se havian quedado apartados un poco atrás; assi como llegó llamó à la Puerta. Las Guardas preguntaron quien era, él dixo: Vuestro Rey soy. Luego le conocieron, y como ya estaban avisados de Muza, que si viniese le diesen franca Puerta, al punto le abrieron, y entró con su gente. En sabiendo Muza su venida, le fue à recibir, y le metió en la Fuerza de la Alcazaba. Aquella noche fue el Rey à casa de algunos Cavalleros los mas principales del Albaicin à decirles su venida, y como era para cobrar su Reyno con su ayuda. Todos los Cavalleros le prometieron su favor, y habiendo visitado à los Cavalleros de consideracion, se bolvió à la Alcazaba.

Otro dia por la mañana se supo por la Ciudad de Granada la venida del Rey Chico , y tomaron las armas para defenderle como à Rey , y no ofenderle como à enemigo. El Rey Viejo su Tio (que estaba en el Alhambra) como supo la venida de su Sobrino el Rey Chico , hizo armar mucha gente de la Ciudad , para pelear contra los del Albaicin , y entre unos , y otros hubo una cruel Batalla , en la qual morian muchos de ambas partes. De la parte del Rey Viejo , eran Almoradies , Marines , Abencerrages , y otros muchos Cavalleros. De la parte del Rey Chico eran Zegries , Gomeles , Mazas , Vanegas , Alabeces , Gazules , Aldoradines , y otros muchos Cavalleros principales. Fue tan reñida aquella refriega , que ninguna de las passadas le llegò , porque hubo mucha mortaldad , y derramamiento de sangre. El valor de Muza (que seguia la parte de su hermano) era causa que los de la Ciudad lo passassen peor , aunque ya les tenian apor-
tillado el Muro por tres , ò quatro partes , lo qual visto por el Rey Chico , embió à gran priessa à pedir socorro à Don Fadrique , Capitan General , puesto por el Rey Don Fernando , haciendole saber como estaba en el Albaicin en gran peligro , por-
que

que su Tio le hacia cruel Guerra. Don Fadrique le socorriò por mandadò del Rey Catholico, y le embiò mucha gente de Guerra, todos arcabuceros, y por Capitan de ellos à Hernando Alvarez, Alcaide de Colomera. Con este socorro los Moros se holgaron mucho, porque Don Fadrique lo embiò à decir, que peleassen como Varones fuertes por su Rey, que era aquel, y que les daba palabra que seguramente podian salir à la Vega à sembrar, y labrar sus tierras, sin que nadie los enojasse. Con este favor tomaron grande animo los Moros, y peleaban como Leones con el ayuda de los Christianos, à los quales no les faltaba nada de lo que havian menester. Estas Batallas duraron cinquenta dias sin cessar de pelear de dia, y de noche; y al fin dellos se retiraron los de la Ciudad con mucha pérdida de su gente, por el valor de los Christianos, y de Muza: El Rey Chico reparò las Murallas, y puso mucha defensa para este seguro. Los Christianos fueron muy bien tratados. Los Moros del Albaicin salian à la Vega, y à sus campos à labrar sus tierras, y nadie los enojaba; lo qual fue causa paraque casi todos siguiessen el Vando del Rey Chico; mas no por esso dexaban las continuas Batallas en-

tre los de la Ciudad, y Albaicin. Los Moros de la Ciudad tenían mas trabajo, porque peleaban con los Christianos de las fronteras, y con los Moros del Albaicin, de suerte, que de continuo tenían Guerra. En este tiempo fue cercada Velez-Malaga por el Rey Don Fernando. Los Moros de Velez embiaron à pedir socorro à los de Granada. Los Alfaquies amonestaron, y requirieron al Rey Viejo, que fuesse à favorecer à los Moros de Velez. El Rey quando lo supo, se turbò, que nunca imaginó, que los Christianos osarian entrar tan adentro, y temia salir de Granada, recelandose, que en saliendo se alzaria su Sobrino con la Ciudad, y se apoderaria en el Alhambra. Los Alfaquies le daban priessa, diciendo: Dí Muley, de qué Reyno piensas ser Rey, si lo dexas perder? Estas sangrientas armas, que tan sin piedad moveis en vuestro daño aqui en la Ciudad, movedlas contra los enemigos, y no matando los amigos. Estas cosas decian los Alfaquies al Rey, y predicando por las calles, que era muy justo, y conveniente cosa, que Velez-Malaga fuesse socorrida. Tanta era la persuasion de los Alfaquies, que al fin se determinó de ir à socorrer à Velez-Malaga, y en llegando se puso en lo alto de
una

una tierra , dando muestra de su gente. Los Christianos le acometieron , y no les quiso aguardar , sino se bolviò huyendo él , y su gente , y dexaban los campos donde passaban poblados de muchas armas , por poder huír mas à la ligera. El Rey fue à Almune-car , y de allí à la Ciudad de Almeria , y à Guadix. Todos los Moros se bolvieron à Granada , donde sabiendo los Alfaquies , y Cavalleros lo poco que havia hecho el Rey en aquella jornada ; y que como cobarde havia huído , llamaron al Rey Chico , y le entregaron la Alhambra , y le alzaron por su Rey , à pesar de los Cavalleros Almora-dies , y Marines , y de los demás de su Van-do , que eran muchos ; aunque es verdad , que los de la parte del Rey Chico eran mas , y todos muy principales. Haviendo entre-gado al Rey Chico la Alhambra , y todas las demás Fuerzas , en las quales puso gente de confianza. Los Moros le suplicaron pi-diesse al Rey Don Fernando seguro , para que la Vega se sembrasse : y assi se le embió à suplicar , y que todos los Lugares de Mo-ros (que estaban fronteros de los Lugares de Christianos) que le obedeciesse à él , y no à su Tio , y que para ello les daria seguro que pudiesse sembrar , y tratar en Granada

libremente. Todo lo qual le otorgaron los Reyes Catholicos , por ayudarle , y assi el Rey Christiano escrivi6 à los Lugares de los Moros, que obedeciesse al Rey Chico, pues era su Rey natural , y no à su Tio , y que él les daba seguro de no hacerles ningun daño, y que pudiesse labrar sus tierras. Los Moros con este seguro lo hicieron assi. Assimismo escrivi6 el Rey Christiano à todos sus Capitanes de las fronteras , que no hiciesse mal à los Moros fronterizos , lo qual cumplieron , y los Moros andaban muy alegres , y contentos , y dieron la obediencia al Rey Chico. El Rey Chico habiendo hecho todo aquesto , y dado contento à sus Ciudadanos , y Aldeados , mand6 cortar las cabezas à quatro Cavalleros Almoradies , que le havian sido muy contrarios , y con esto cessaron las sangrientas , y Civiles Guerras por entonces. Y porque la intencion del Moro Coronista no fue tratar de la Guerra de Granada , sino de las cosas que passaron dentro della , y de las Guerras Civiles que en ella hubo , no pongo aqui la Guerra, sino el nombre de los Lugares que se le rindieron tomada la Ciudad de Velez-Malaga, que son estos.

496 *Historia de las Guerras*

Bentomiz.	Natija.
La Villa de Camares.	Gedalia.
Compera.	Nararax.
La Villa de Castillo.	Garbila.
Canillas.	Rubir.
Alcornache.	Pitargis.
Canillas de Albaydas.	Lacus.
Xauraca.	Alharaba.
Almexia.	Alcuchan.
Mainete.	Alhitanar.
Venaquer.	Daimas.
Albomayla.	Algorgia.
Benadaliz.	Morgazon,
Chimbechillas.	Malchachar.
Prudilipe.	Haxar.
Beiros.	Cotetra.
Sinatar.	Alhadaque.
Benicoran.	Almedira.
Casis.	Aprina.
Bucas.	Alatu.

Estos Lugares de la Alpujarra se dieron à los Reyes Catolicos ; de todo lo qual les pesaba à los Moros de Granada, teniendo grande recelo de perderse , como los demàs Lugares se havian perdido. Pues vengamos ahora al proposito , despues de haver rendido à Velez-Malaga , que los pusieron en
tan.

tanto aprieto , que les faltó el mantenimien-
to , y otras municiones de Guerra , de fuer-
te , que estaban por darse los Moros de Gua-
dix sabiendo este negocio , lo sintieron mu-
cho , y los Alfaquies rogaron al Rey Viejo
que fuese à socorrer à Malaga , el qual fue
con mucha gente. El Rey Chico supo este
socorro de su Tio , y mandò juntar mucha
gente de à pie , y de à cavallo , y fue Muza
por Capitán de ellos , paraque les impidief-
se el passo , y los desbaratasse , y assi lo hizo,
que los aguardò , y saliò al encuentro , y
trabaron una cruel Batalla , en la qual fue-
ron muertos gran parte de los de Guadix , y
los demás huyeron , y se bolvieron à su Tier-
ra admirados del valeroso Muza , y de los
suyos. Luego el Rey Chico escrivio al Rey
Don Fernando lo que havia passado con los
Moros de Guadix , que iban al socorro de
Malaga ; de lo qual se alegrò al Rey Catho-
lico , y se lo agradeciò , y le embiò un rico
presente , y el Rey Chico embiò al Rey D.
Fernando un presente de cavallos riquissi-
mamente enjaezados , y à la Reyna embiò
paños de seda , y preciosos perfumes. Los
Reyes Christianos escrivieron à los Capita-
nes , y Alcaydes fronterizos de Granada , y
sus Lugares , que le diessen favor al Rey

Chico contra su Tio, y que no hiciesen mal, ni daño à los Moros, ni Tratantes de Granada, que fuesen à sembrar, ò à labrar sus tierras. El Rey de Granada embiò à decir al Rey don Fernando, que tenia noticia como los Moros de Malaga no tenian bastimentos, que les impidiesse, que por Mar ni por Tierra no les entrasse, y que se rendirian sin falta. Finalmente dieron los Christianos tan gran Batalla à los cercados, que fue ganada Malaga, y todo su distrito; y puesta buena guarda en Malaga, y su costa, recibieron los Reyes Catholicos una carta de Granada de los Cavalleros Alabazes, Gazules, y Aldoradines, la qual dice assi:

MUY poderosos Señores. Los dias passados hicimos saber à Vuestra Magestad los Cavalleros Alabazes, Gazules, Aldoradines, y otros muchos de esta Ciudad de Granada (que somos un Vando, del qual es Muza) como queriamos ser Christianos, y entregar este Reyno à vuestras Reales Personas. Y pues se ha dado fin glorioso à las cosas de Andalucia, se puede empezar la Conquista de este Reyno por la parte de Murcia, que es cierto que los Alcaydes de las fronteras, y del Rio de Almanzora se entregarán luego sin defensa, porque assi está tratado entre vosotros; y siendo
gana-

ganada Almeria, y su Rio, que es lo mas dificultoso, y Baza, se puede cercar à Granada, que te damos fee como Cavalleros de hacer tanto en tu servicio, que Granada se te entregue à pesar de todos los que en ella viven. Muza en nombre de los Vassallos arriba contenidos besa vuestras Reales manos De. Granada.

Escrita esta carta, fue embiada al Rey Don Fernando; el qual como entendió sus razones, y viendo como los Cavalleros Abencerrages, que andaban en su servicio, procedian tan bien como lo havian escrito, luego se puso en camino para Valencia, y alli hizo Cortes el Rey Catholico; y con el gran deseo que tenia de acabar de cobrar del todo el Reyno, se vino à la Ciudad de Murcia, alli diò orden como havia de entrar por las partes de la Vera, y Almeria, y resuelto en lo que havia de hacer, se fue à la Villa de Lorca, para desde alli entrar en el Reyno de Granada. Fueron de la Ciudad de Murcia con el Rey Don Fernando muchos Cavalleros, è Hidalgos muy principales, los quales será bien declararlos, porque su valor, y proezas lo merecen, aunque no se nombran todos.

Fueron Faxardos, Cavalleros de claro linage.

Albornoces.

Ayalas.

Carrillos.

Glavillos.

Laras.

Giles.

Caleros.

Salares.

Guzmanes.

Requelmes.

Avellanedas.

Villaseñores.

Somontes.

Pusmarinas.

Valibreas.

Peralejas.

Sautines.

Moncadas.

Monzones.

Guevaras.

Melgarejos.

Torrecillas.

Llamas.

Fústeros.

Andofillas.

Loayas.

Rafones.

Pereas.

Fontes.

Avalos.

Valcarceles.

Pachecos.

Tizones.

Paganos.

Fauras.

Zambranas.

Cascales.

Sotos.

Sotomayores.

Rodas.

Biveros.

Hurtados.

*De la Villa de Mula
salieron.*

Perez de Avila, y Gitas.

Lazaros.

Vorias.

Peñalveros.

Escamez.

Dotos.

Rosales.

Infres,	Xerezes.
Saavedras.	Gomez.
Hermosillas.	Mulas.
Palazones.	Marines.
Valboas.	Albuquerque.
Ulloas.	Loritas.
Alarcones.	Ponces de Leon.
Tomases.	Guevaras.
Cildranes.	Lifones.
Bernales.	Manchirones.
Alemanes.	Leoneses.
Otros Ponces de Leon.	Perez Tudela.
Rosiques.	Hurtados.
Leybas.	Quiñoneros.
Cerrellas.	Piñeros.
Mazas.	Falconetas.
Melgeres.	Mateos.
<i>De Lorca salieron.</i>	Rendones.
Moratas.	Muneras.
Portales.	Burgos.
Cazorlas.	Alcazares.
	Romanes.

Finalmente deſtos Lugares referidos, Murcia, Lorca, y Mula, ſalieron eſtos Cavalleros, è Hidalgos en ſervicio del Rey Don Fernando contra los Moros del Reyno de Granada, y otros muchos que no ſe refieren

ren por evitar prolixidad, los quales mostraron bien el valor de sus personas en las ocasiones que se ofrecieron. En Lorca dexò el Rey en Santa Maria una Custodia de oro, y una Cruz de cristal, y guarnecida de oro fino. Pues habiendo puesto el Rey toda su gente en muy buena orden, se partiò à Vera, en la qual estaba por Alcayde un bravo Moro, hijo del valiente Alabez, que murió preso en Lorca, llamabáse tambien Alabez, no menos valiente que el otro, el qual como supo la venida del Rey Don Fernando, luego se dispuso à entregar la Ciudad, y Fuerza, por lo qual estaba tratado por cartas: y assi llegando el Rey à una Fuente que llaman del Pulpi; saliò el Alcayde Alabez à recibirle, y le entregò las llaves de la Ciudad de Vera, y de su Fuerza. El Rey entrò en la Ciudad, y se apoderò de ella, y puso nuevo Alcayde, y à Alabez hizo muchas mercedes. No havia sino seys dias que estaba en Vera el Rey, quando se le entregaron los Lugares siguientes: Vera, Antas, Lobrin, Sorbas, Teresa, Cabrera, Serena, Turve, Moxacar, Ureylla del Campo, Guebro, Tabernas, Inox, las Cuevas, Portilla, Overa, Surgena, Guercal, Velez el Blanco, y Velez el Rubio, Tirieza, Xiquena, Purgena,

Cural, Benamaurel, Castileja Albeas, el Box, Santoperar, Criacantoris, Partaloba, Finix, Albanches, Inmuytin, Venitagla, Urraca, Orce, Galera, Huerca, Tijola, Almuña, Bayarque, Sierro, Filabres, Vacares, Durca; y sin estos otros Lugares del Rio de Almanzora. Los tres Alabezes suplicaron al Catholico Rey, que los mandasse bautizar; conviene à saber, Alabez Alcayde de Vera, Alabez Alcayde de Velez el Rubio, y Alabez Alcayde de Velez el Blanco. El Rey se holgò mucho dello, y por ser principales los Cavalleros, mandò que los bautizasse el Obispo de Plasencia; y del Alcayde de Vera, fue Padrino Don Juan Chacon, Adelantando de Murcia; y del Alcayde de Velez el Rubio, fue un principal Cavallero llamado Don Juan de Avalos, hombre de gran valor, y muy estimado del Rey por su gran bondad. Este Avalos fue Alcayde de la Villa de Cuellar, y otros Cavalleros naturales de la Villa de Mula, llamados Perez de Hita, pelearon con los Moros de Baza, que cercaron la Villa de Cuellar, y ellos la defendieron tan bien, que jamás se viò en tan pocos Christianos tan brava resistencia; y assi los Moros no la tomaron por ser tan bien defendida. Esta Batalla escribe Hernando

do del Pulgar, Coronista del Rey Don Fernando. Del nombre desse Alcayde de Avalos, se llamó el Alcayde du Velez el Rubio, Don Pedro de Avalos, à quien el Rey Don Fernando hizo grandes mercedes por su valor, y le diò, y otorgò grandes Privilegios, en que pudiesse traer armas, y tener officios nobles en la Republica. Del Alcayde de Velez el Blanco, hermano del que havemos dicho, fue Padrino un Cavallero llamado Don Fadrique. De aquestos tres famosos Alcaydes hay hoy dia deudos, en especial de Avalos. Desta suerte se iban bolviendo Christianos algunos de los mas principales Alcaydes de aquellos Lugares, entregandosele sin pelear. Siendo el Rey apoderado de todas estas fuerzas ya dichas, determinò de ir à Almería, por ver su assiento, y ponerle cerco, dando lugar à los Moros, que se havian dado, que los que quisiessen se fuesen à Africa, ó donde les pareciesse, y que los que quisiessen estarse quedos, que se estuviessen. Con esta el Rey fue à Almería, donde tuvieron con los Moros encuentros. Partiose de Almería el Rey, dexando el cerco para despues, y assi mismo lo hizo en Baza, despues de haver bien reconocido, y visto donde podria poner sitio, y Real. Tuvo con

los Moros en Baza grandes encuentros, donde murieron muchos de ellos. Allí hizo Don Juan Chacon cosas muy memorables. Levantòse el Real, y fue à Huescar, la qual se diò luego. Aquí mandò el Rey despedir la gente de guerra, y él se fue à Caravaca à adorar la Santa Cruz, que en ella está, y de allí se partiò à Murcia donde estaba la Reyna Doña Isabel, y allí descansò aquel año. En este tiempo hubo grandes rebeliones en los Lugares que havian dado: pero el Rey Don Fernando los apaciguó, embiando gente de guerra que los quietasse. El año siguiente puso cerco el Rey Don Fernando à la Ciudad de Baza, donde hubo muchas escaramuzas, y Batallas entre Moros, y Christianos. Vino à tanto extremo de necesidad Baza, que pidió socorro al Rey Viejo, que estaba en Guadix, y al Rey Chico de Granada, mas no quiso dár ningun socorro: el Rey Viejo embió bastimentos, y gente de guerra à Baza. Muchos Moros de Granada comenzaron à alborotar la Ciudad; visto por el Rey de ella; no quiso dár favor à los de Baza, y decia que los Christianos ganaban el Reyno; y no eran socorridos los Moros, y que era mal hecho; y

assi se salian muchos Moros , secretamente al socorro de Baza. El Rey Chico enojado contra los que alborotaban la Ciudad , mandò hacer pesquisa dellos , y sabido , los hizo cortar las cabezas. Al fin Baza se diò , y Almería , y Guadix , porque el Rey Viejo se las entregò. El Rey Don Fernando le diò ciertas Villas en recompensa , pero à pocos dias se passò en Africa. Assi como se dieron las tres Ciudades dichas , no hubo Villa, Lugar , ni Fortaleza , que no se diese al Rey Catholico ; de suerte , que en todo el Reyno estaba en possessionado , salvo la Ciudad de Granada , y assi serà bien dár fin à las Guerras Civiles , y tratar del Rey de ella , que era el Rey Chico.

Ya diximos como fue preso el Rey Chico de Granada , por el Alcayde de los Donceles , Don Diego Fernandez de Cordova , Señor de Lucena , y por el Conde de Cabra ; y como el Rey Don Fernando le dió libertad , con condicion , que el Moro le havia de dár ciertos tributos. Otrossi , entre estos dos Reyes fue concertado , que acabado de ganar Guadix, Maza , y Almería , y todo lo demás del Reyno el Rey Chico le havia de entregar al Rey Don Fernando la Ciudad de Granada , y la Alhambra , con el Alcazaba , y Albaicin ,

baicin, y Torres Bermejas, y Castillo de Bibataubin, con todas las demás Fuerzas de la Ciudad, y que el Rey Don Fernando le havia de dár al Rey Moro la Ciudad de Purchena, y tres Lugares en que estuviesse, y con la renta de ellos viviesse hasta su fin. Pues habiendo el Rey Christiano ganado à Baza, Guadix, y Almería, con todo lo demás, luego embió sus Mensageros al Rey Moro, paraque le entregasse à Granada, y las Fuerzas de ella, como estaba puesto en el concierto, y trato, que él daria à Purchena, y los Lugares prometidos. A esto respondió el Rey Moro, que estaba arrepentido del trato hecho, y que aquella Ciudad era muy grande, y populosa, y llena de gente, naturales, y estrangeros, de los que havian escapado de todas las Ciudades ganadas; y que havia diversos pareceres sobre la entrega de la Ciudad, y aun se comenzaban nuevos escandalos en ella. Y que aunque los Christianos se apoderassen de la Ciudad, que no la podrian sojuzgar. Por tanto, que su Alteza pidiesse dobladas parias, y tributo, que lo pagaria; pero que no le pidiesse à Granada, que no se la podia dár, y que le perdonasse. Con esta respuesta se enojò el Rey Don Fernando, en vér que le quebraba la palabra

tornòle à replicar , que tenia determinado de darle à Purchena , y otros Lugares ; pero pues se retiraba de lo prometido , no le daría sino otros Pueblos no tan buenos. Y que pues decia que la Ciudad de Granada no podia ser sojuzgada , que él se avendria con la gente ; y que siendo entregado en todos las Fuerzas , y quitando las armas à los moradores , los allanaria con facilidad ; y que si no le entregaba la Ciudad , le haria cruel guerra. Turbado el Moro de la resolucion del Rey Christiano , juntó todos sus Consejeros , con los quales comunicó aquel caso , y sobre ellos hubo muchos pareceres. Los Zegries decian que no hicièsse tal , ni por imaginacion , ni quitasse las armas. Los Gomeles , y Mazas estuvieron de aquel parecer. Los Vanegas, Aldoradines, Gazules, y Alabezes, que determinaban ser Christianos, decian , que el Rey Don Fernando pedia justicia, pues estaba assi concertado , pues debaxo de aquel concierto el Rey Don Fernando les havia dado lugar de cultivar sus haciendas , y labores , y dado lugar à los Mercaderes para entrar, y salir en los Reynos de Castilla à tratar con sus cartas de seguro , y que ahora no era cosa justa hacer otra cosa. Que no era de Rey quebrar la palabra , pues el

Ghrif

Christiano no la havia quebrado. Los Almoradies decían, que no convenia darle al Rey Don Fernando nada de lo que pedia, que si el havia dado lugar à los Moros para cultivar sus labores, tambien ellos no havian corridos los campos de las fronteras, que tambien ellos gozaban de aquella paz, y concierto assi como los Moros, y mejor. Toda la demás gente de guerra fue de este parecer; y assi fue respondido al Rey Catholico, que no havia lugar lo que pedia. Vista la respuesta del Rey Moro, y que venian à correr la tierra de los Christianos, mandó el Rey Don Fernando reforzar, y guarnecer todas las fronteras, y proveerlas de bastimentos, y municiones, con intento de poner cerco à Granada el Verano siguiente; y assi fue à Segovia à invernar.

CAPITULO XVII.

EN QUE SE DA CUENTA DEL CERCO de Granada por los Reyes Catholicos, y de la fundacion de Santa Fé.

EL Verano siguiente vino el Rey D. Fernando à Cordova, y de alli tuvo ciertas escaramuzas con los Moros de Granada,
y

y quitó el cerco de Selobreña, que la tenían los Moros en aprieto. Hecho esto, se fue à Sevilla à tratar ciertas cosas para el cerco de Granada. Bolvió à cordova, y de alli vino à la Vega de Granada, y destruyó todo el valle de Alhendin, y mataron los Christianos à muchos Moros, y quemaron nueve Aldeas. En una escaramuza murieron muchos Zegries à manos de los Christianos Abencerrages; y un Zegri escapó huyendo à dár esta nueva al Rey Moro. El Rey Don Fernando puso su Real en la Vega, junto de los ojos Huezarta, à veinte y seis de Abril, donde estaba prevenido de todo lo necesario, y puso toda su gente en esquadron formado, con todas sus vanderas tendidas y su Real estandarte, en el qual llevaba por divisa un Christo crucificado. Por la nueva que llevó el Zegri al Rey Moro, se hizo este Romance:

Mensageros le han entrado
 al Rey Chico de Granada,
 entrando por la Puerta Elvira,
 y paran en el Alhambra.
 Esse que primero llegó
 Mahomad Zegri se llama,
 herido viene en el brazo

de

de una muy mala lanzada;
Y assi como ante él llegó,
desta manera le habla,
con el rostro demudado,
de color muy fria , y blanca:

Nuevas te traigo Señor,
y una muy mala embaxada,
por esse fresco Genil
mucha gente viene armada,

Sus vanderas traen tendidas,
puestas al son de Batalla,
un estandarte dorado,
en el qual viene bordada,

Una muy hermosa Cruz,
que mas relumbra que plata,
y un Christo crucificado
traía por cada vanda :

General de aquesta gente
el Rey Fernando se llama,
todos hacen juramento
en la Imagen figurada,

De no salir de la Vega
hasta ganar à Granada;
y con esta gente viene
una Reyna muy preciada,

Llamada Doña Isabel
de grande nobleza ; y fama:
veisme aqui herido vengo

ahora

ahora de una Batalla,

Que entre Christianos, y Moros
en la Vega fue trabada:
treinta Zegries quedan muertos,
passados por la espada.

De Christianos Bencerrages,
con braveza no pensada,
con otros acompañados
de la Christiana manada.

Hicieron aqueste estrago
en la Vega de Granada:
perdoname por Dios Rey,
que no puedo hablar palabra,

Que me siento desmayado
de la sangre que me falta:
estas palabras diciendo
el Zegri allí se desmaya.

De esto quedó triste el Rey,
y no pudo hablar palabra;
quitaron de allí al Zegri,
y llevaronle à su casa.

Otros, cantaron este Romance de otra
manera. Y porque no se haga agravio al que
lo compuso, lo pondremos aqui, aunque
los dos Romances tienen un mismo sentido,
y dice assi:

AL Rey Chico de Granada
Mensajeros le han entrado,
entran por la Puerta Elvira,
y en el Alhambra han parado.

Esse que primero llega,
es esse Zegri nombrado,
con una marlota negra,
señal de luto mostrando.

Las rodillas por el suelo,
de esta manera ha hablado:
Nuevas te traigo, Señor,
de dolor en sumo grado.

Por esse fresco Genil
un campo viene marchando,
todo de lucida gente,
las armas van relumbrando;

Las vanderas traen tendidas,
y un Estandarte dorado;
el General de esta gente
es el invicto Fernando.

En el Estandarte trae
un Christo crucificado:
todos hacen juramento
morir por el figurado,

Y no salir de la Vega,
ni atrás bolver un passo,
hasta ganar à Granada,
y tenerla à su mandado:

Y tambien viene la Reyna;
Muger del Rey Don Fernando,
la qual tiene tanto esfuerzo,
que anima à qualquier Soldado.

Yo vengo herido , buen Rey,
un brazo traigo passado,
y un esquadron de tus Moros
ha sido desbaratado.

Todo el Campo de Alendin
queda roto , y saqueado:
estas palabras diciendo,
cayó el Zegri desmayado.

Mucho lo sintió el Rey Moro,
del gran dolor ha llorado;
quitaron de allí al Zegri,
y à su casa le han llevado.

Dexando ahora Romances , y bolbiendo
à lo que hace al caso à nuestra Historia. El
Rey Don Fernando assentó su Real , y le
fortificó con gran discrecion , conforme
práctica de milicia , y en una noche se hizo
allí un Lugar en quatro partes partido , que-
dando en Cruz , el qual tenia quatro puer-
tas , y todas se veian estando en medio de
las quatro calles. Hizose esta Poblacion en-
tre quatro Grandes de Castilla , y cada uno
tomó su quartel à su cargo. Fue cercado de

un firme Valuarte de madera, y por encima cubierto de lienzo encerado, de modo, que parecia una firme, y blanca muralla, todo almenada, y torreada, que era cosa de ver, que no parecia sino labrada de una muy curiosa cantería. Otro dia por la mañana, quando los Moros vieron aquel Lugar hecho, y tan cerca de Granada, todo torreado, se maravillaron mucho de verle. El Rey Don Fernando como vió acabado el Lugar con tan grande perfeccion, le hizo Ciudad, y le puso por nombre Santa Fé, y la dotó de muchas franquicias, y privilegios, de los quales oy gozan. Y porque esta Ciudad se hizo de esta suerte, se hizo este Romance, que dice assi:

Cercada está Santa Fé,
con mucho lienzo encerado,
al rededor muchas tiendas
de seda, Oro y brocado.

Donde están Duques, y Condes,
Señores de grande estado,
y otros muchos Capitanes,
que lleva el Rey Don Fernando.

Todos de valor crecido,
como ya lo haveis notado
en la guerra que se ha hecho

contra el Granadino Estado.

Quando à las nueve del dia
un Moro se ha demostrado
encima un cavallo negro,
de blancas manchas manchado.

Cortados ambos hocicos,
porque lo tiene enseñado
el Moro, que con sus dientes
despedace à los Christianos.

El Moro viene vestido
de blanco, azul, y encarnado,
y debaxo esta librea,
traia un fuerte jaco,

Y una lanza con dos hierros
de acero muy bien templado,
y una adarga hecha en Fez
de un ante rico estimado.

Aqueste perro con befa,
en la cola del cavallo,
la sagrada AVE MARIA
llevaba haciendo escarnio;

Llegando junto à las tiendas,
desta manera ha hablado:

Qual será aquel Cavallero,
que sea tan esforzado,

Que quiera hacer conmigo
Batalla en aqueste Campo?
Salga uno, salgan dos,

salgan tres, ò salgan quatro.

El Alcayde de los Donceles
salga, que es hombre afamado:
salga esse Conde de Cabra,
en la guerra experimentado:

Salga Gonzalo Fernandez,
que es de Cordova nombrado;
ò sino Martin Galindo,
que es valeroso soldado.

Salga esse Portocarrero,
Señor de Palma nombrado;
ò el bravo Don Manuel
Ponce de Leon llamado.

Aquel que sacó el guante,
que por industria fue echado
donde estaban los Leones,
y él le sacó muy offado;

Y sino salen aquestos,
salga el mismo Rey Fernando,
que yo le daré à entender
si soy de valor sobrado.

Los Cavalleros del Rey,
todos le están escuchando,
cada uno pretendia
salir con el Moro al Campo.

Garcilazo estaba alli,
mozo gallardo esforzado,
licencia le pide al Rey

para salir al Pagano.

Garcilazo soys muy mozo,
para emprender este caso,
otros hay en el Real
para poder encargarlo.

Garcilazo se despide
muy confuso, y enojado,
por no tener la licencia,
que al Rey havia demandado;

Pero muy secretamente
Garcilazo se havia armado,
y en un cavallo morcillo
salido se havia al campo:

Nadie le ha conocido,
porque sale disfrazado;
fuesse donde estaba el Moro,
y desta suerte le ha hablado:

Ahora verás el Moro,
si tiene el Rey Don Fernando
Cavalleros valerosos,
que salgan contigo al campo;

Yo soy el menor de todos,
y vengo por su mandado.

El Moro quando le vió
en poco le havia estimado,

Y dixole desta suerte:
Yo no estoy acostumbrado
à hacer Batalla campal,

fino con hombres barbados;

Buelvete rapáz, le dice,
y venga el mas estimado.

Garcilazo con enojo
puso piernas al cavallo,

Arremetió para el Moro,
y un gran encuentro le ha dado:
el Moro que aquetto viò,
rebuelve así como un rayo,

Comienza la escaramuza
con un furor muy sobrado.

Garcilazo aunque era mozo,
mostraba valor sobrado,

Dióle al Moro una lanzada
por debaxo del sobaco,
el Moro cayera muerto,
tendido le havia en el campo.

Garcilazo con presteza,
del cavallo se ha apeado,
cortárale la cabeza,
y en el arzon la ha colgado.

Quitòle el AVE MARIA
de la cola del cavallo,
è hincado de ambas rodillas,
con devocion le ha besado,

Y en la punta de la lanza
por vanderá la ha colgado;
subió en su cavallo luego,

y el del Moro havia tomado:

Cargado de estos despojos
al Real se havia tornado,
do estaban todos los Grandes,
tambien el Rey Don Fernando.

Todos tienen à grandeza
aquel hecho señalado,
tambien el Rey, y la Reyna
mucho se han maravillado.

En ser Garcilazo mozo,
y haver hecho un tan gran caso:
Garcilazo de la Vega
desde alli se ha intitulado,
porque en la Vega hiciera
campo con aquel Pagano.

Como dice el Romance, el Rey, y la Reyna, y todos los del Real se maravillaron de aquel gran hecho de Garcilazo. El Rey le mandó poner en sus Armas las letras del AVE MARIA, con justa razon, por haverfela quitado à aquel Moro de tan mala parte, y por esto haverle cortado la cabeza. Desde entonces en adelante los Moros de Granada salian à tener escaramuzas con los Christianos en la Vega, en las quales siempre los Christianos llevaron lo mejor. Los valerosos Abencerrages Christianos suplicaron

ron al Rey, que les dieffe licencia para hacer un desafio con los Zégries. El Rey conociendo su bondad, y valor se la otorgó, y les dió por caudillo el valeroso Cavallero Don Diego Fernandez de Cordova, Alcayde de los Donceles. Hecho el desafio los Moros Zegries salieron fuera de la Ciudad, y el desafio se hizo de cinquenta à cinquenta; no muy lexos del Real se hallaron los Zegries muy bien aderezados, todos vestidos de su acostumbrada librea pagiza, y morada, plumas de lo mismo: parecian tan bien, que el Rey, y la Reyna, y todos los demás del Real se holgaban de verlos tan galanes. Los bravos Abencerrages salieron con su acostumbrada librea azul, y blanca, todos llenos de ricos texidos de plata, las plumas de la misma color, en sus adargas la acostumbrada divisa, salvages que desquixaraban Leones, y otro un mundo, que le deshacia un salvage con un baston. Desta forma salió el valeroso Alcayde de los Donceles, y llegando se los unos à los otros, uno de los Cavalleros Abencerrages les dixo à los Zegries: Hoy ha de ser el dia, Cavalleros, en que nuestros prolixos Vandos han de tener fin, y pagarnos las deudas que nos debeis, causadas de vuestra malicia, y embidia.

A lo qual replicaron los Zegries , que no se gastasse el tiempo en palabras ; y diciendo esto comenzó entre todos una brava , y sangrienta escaramuza , lo qual se holgaba el Rey de ver, y todos los demás del Real. Durò la escaramuza quatro horas buenas , en las quales hizo el valeroso Alcayde de los Donceles cosas maravillosas ; y tantas , que fue parte su bondad à que los Zegries fuesen desbaratados , y muchos muertos , y los demás puestos en huída ; los Abencerrages los fueron siguiendo hasta meterlos por la puerta de Cranada. Esta escaramuza puso à los Zegries en grande quebranto , y al mismo Rey de Granada , que lo sintió mucho ; y de alli adelante se tuvo por perdido. Otro dia siguiente la Reyna Doña Isabel tuvo gana de ver el sitio de Granada , y sus Murallas , y Torres , y assi acompañada del Rey, y de los Grandes , y de la gente de guerra, se fue à un Lugar llamado Zubia , media legua de Granada, y desde alli se puso à mirar la hermosura de la Ciudad , miraba la Torres , y Fuerza del Alhambra , miraba los labrados , y costosos Alijares, miraba las Torres Bermejas, la brava, y soberbia Alcazaba, y Albaicin , con todas las demás Torres, Castillos , y Murallas. Holgabase mucho de
ver-

verlo todo la Christianissima Reyna, y deseaba verse dentro, y tenerla por suya. Mandò la Reyna, que aquel dia no huviesse escaramuza; mas no se pudo escusar, porque sabiendo que estaba alli la Reyna, quisieron darle pesadumbre, y assi salieron de Granada mas de mil Moros, y trabaron escaramuza con los Christianos; la qual se comenzò poco à poco, y se acabò muy de veras, y à gran priesa; porque los Christianos les acometieron con tanta fortaleza, que los Moros huyeron, y los Christianos siguieron el alcance hasta las puertas de Granada, y mataron mas de quatrocientos de ellos, y cautivaron mas de cinquenta. En esta escaramuza se señaló grandemente el Alcayde de los Donceles, y Portocarrero, Señor de Palma. Este dia casi mataron à todos los Zegries. Tambien esta pérdida sintiò el Rey de Granada, porque fue mucha. La Reyna se bolvió al Rey con toda su gente, muy contenta de haver visto à Granada, y su asiento. En este tiempo unos Leñadores Moros, hallaron las quatro marlotas, y los quatro escudos de los Turcos, que hicieron la Batalla por la Reyna Sultana, y como entraron por Granada con ellos, y con los escudos, el valeroso Gazul los viò, y cono-

cien-

ciendo las marlotas ; y escudos por sus divi-
fas , se las tomó à los Leñadores , preguntan-
doles , donde havian hallado aquellas ropas,
y escudos ? Los Leñadores dixeron que ellos
los havian hallado en lo mas espeso del Soto
de Roma ; Gazul sospechando mal , les bol-
vió à preguntar , si havian hallado algunos
Cavalleros muertos ? Los Leñadores respon-
dieron , que no. Gazul mandò llevar las mar-
lotas , y escudos à casa de la Reyna Sultana,
y él fue tambien allá , y mostrando las mar-
lotas à la Reyna, dixo: Señora , estas no son
las proprias marlotas de los Cavalleros que
os libraron de la muerte ? La Reyna Sultana
las mirò bien , y luego las conociò , y dixo
que eran ellas. Pues qué es la causa , (dixo
Gazul) que unos Leñadores, se las han halla-
do ? No sé , que puede ser , dixo la Reyna
Sultana. Luego sospecharon que los Ze-
gries, y Gomeles los havian muerto , y que-
no podia ser otra cosa. Y Gazul contó lo
que passaba à los Alabezes, Vanegas , Aldo-
radines, y Aluoradies ; los quales por aquel
respeto trataron mal de palabra à los Ze-
gries que quedaban , y à los Gomeles, y Ma-
zas. Estos como estaban fuera de aquel ne-
gocio defendian su partido ; y sobre esto se
rebolvió entre estos linages de Cavalleros

una pendencia , por cuya causa casi se perdiera Granada, que harto tuvo el Rey, y los Alfaquies que apaciguar , y decian los Alfaquies. Qué haceis Cavalleros de Granada ? Por qué bolveis las armas contra vosotros mismos , estando vuestros enemigos à las puertas de la Ciudad ? Mirad que lo que ellos havian de hacer haceis vosotros. Mirad que nos perdemos. No es tiempo de andar en divisiones. Tan buenas razones dixeron los Alfaquies , y tanto hizo el Rey , y otros Cavalleros , que todo este escandalo fue apaciguado con gran pérdida de los Cavalleros Gomeles , y Mazas , y algunos de sus contrarios. Muza que deseaba que la Ciudad se diese al Christiano Rey , viendo armada de nuevo aquella division entre los mas principales , se holgó mucho por lo que él , y los de su Vando pretendian , que era ser Christianos , y entregar la Ciudad al Rey Don Fernando ; y un dia estando à solas con el Rey su hermano , le habló desta manera :

Muy mal lo has mirado hermano Audalí, en haver quebrado la palabra que diste al Rey Christiano , y no es trato de Rey faltar en lo que pone. Veamos ahora como te puedes conservar en esta Ciudad , que te ha
que-

quedado sola de tu Reyno? Bastimentos ván faltando, puesta en division, no olvidados los rencores contra ti, por la muerte de los Abencerrages, y por su destierro tan sin ocasion, y por la deshonra que hiciste à tu Muger la Reyna, que aunque fue bien vengada, los Almoradies, y Marines sus Parientes te tienen un odio mortal. No quisiste recibir jamás de mi ningun consejo, que si le admitieras no vinieras al estado miserable en que estás puesto. No tienes socorro ninguno para resistir la pujanza grande del Rey Christiano, Dime ahora, qué determinas hacer? No hablas? Por qué no me respondes? De mi voto, sino te quieres perder de todo punto, entregale al Rey Don Fernando esta Ciudad, pues re dá en que, y con qué vivas tu, y tus siervos. No le indignes mas, cumplele la palabra con voluntad, sino quíeres que à tu pesar te la haga cumplir. Adviertote, que estan determinados los mas principales Cavalleros de Granada de irse à servir al Rey Catholico, y darte muy cruel Guerra. Y si quieres saber quienes son, has de saber que los Alabazes, Gazules, Aldoradines, Vanegas, Azarques, Alarifes, y todos los de sus parcialidades, que tu conoces muy bien, y yo el primero, queremos ser

fer Christianos , y servir al Rey Don Fernando. Por tanto consuelate , y mira si estos que digo te faltan , qué harás , aunque sea en tu favor todo lo restante de la Ciudad ? Porque todos estos quieren guardad sus haciendas , y no quieren ver su cara Patria destruída , y saqueada , ni sus Reales vanderas , y estandartes , rotos con violencia no vista , y ellos esclavos divididos por diversas partes de los Reynos de Castilla. Muevete à hacer lo que te digo ; mira con quanta piedad , y misericordia el Rey Don Fernando ha tratado à todos los demás Pueblos del Reyno , dexandoles vivir con libertad en sus proprias casas , y haciendas , pagando lo mismo que à ti te pagan , y que traigan sus ropas , y vestidos , y hablen en su lengua , y vivan en su ley. Muy admirado , y confuso se hallò el Rey con las razones que su hermano Muza le decia , y con la libertad con que le hablaba dando un doloroso suspiro , comenzó à llorar , sin tener consuelo ninguno , viendo que de todo punto se convenia dár su Ciudad bella , pues que no tenia reparo de hacer otra cosa , considerando , que tantos Cavalleros querian ser de la parte del Rey Catholico , y su mismo hermano con ellos. Y considerando que si no entregaba la

Ciu-

Ciudad, los males que la gente de guerra en ella pudieran hacer, assi de robos, como de fuerzas à las doncellas, y casadas, y otras cosas que los victoriosos soldados suelen hacer en las Ciudades que rinden; le dixo à su hermano, que estaba de parecer de entregar la Ciudad, y ponerse en manos del Rey Don Fernando. Y para la execucion dello, le dixo à Muza, que llamasse, y juntasse todos los Cavalleros, y linages que estaban de aquel parecer, lo qual hizo luego el Capitán Muza. Y siendo juntos en el Alhambra, se tratò con ellos si le darian al victorioso Rey Don Fernando à Granada. Todos los que estaban alli, Alabezes, Aldoradines, Gazules, Vanegas, Azarquies, Alarifes, y otros muchos Cavalleros deste Vando, dixeron, que la Ciudad se entregasse al Rey Don Fernando. Visto que la flor y lo mejor de los Cavalleros de Granada, estaban de parecer, que la Ciudad se entregasse, mandò luego tocar sus trompetas, y añafiles, al qual son se juntaron todos los Cavalleros; y quando el Rey Chico los vido juntos, los contò todo lo que estaba tratado en él, y su hermano, que por dolerse de su Ciudad, y no verla por el suelo se la queria dár, y entregar al Rey Christiano. La Ciudad alborotada

tada por ello , daban diferentes votos unos de otros. Los unos decian , que no le diese la Ciudad , otros que sí ; porque era bien para toda la Ciudad. Otros decian , que anduviesse la guerra , y que les vendria socorro de Africa ; otros decian , que no vendria. En todos estos dares , y tomares estuvieron treinta dias , al cabo de los quales fue entre todos determinado de dár la Ciudad , y ponerse à la misericordia del Rey Don Fernando , y con condicion , que todos los que quisiesen viniessen en su ley , quedassen con sus haciendas , trages , y language , assi como havian quedado todas las demás Ciudades , Villas , y Lugares , que al Rey Christiano se le havian entregado. Acordado esto desta manera fueron à hablar al Rey Don Fernando sobre ello ; y los que fueron à tratarlo , eran Alabazes , Aldoradines , Gazules , y Vanegas , y Muza por cabeza de todos ellos , los quales se salieron de la Ciudad , y se fueron à Santa Fé donde estaba el Rey Don Fernando , acompañado de los Grandes de Castilla , el qual como vió venir tan grande esquadron , mandò , que el Real se aperciesse , por si fuesse menester , aunque por cartas de Muza sabía lo que se trataba en Granada. Llegados al Réal los Granadinos

Cavalleros, se apearon, y entraron en Santa Fé, y fueron al aloxamiento Real. Eran Muza, Malique Alabez, Aldoradin, y Gazul, los, quales llevaban comission de tratar este negocio. Todos los demás Cavalleros Moros quedaron fuera del Real, passeandose, y hablando con los demás Cavalleros, admirados de ver tanta braveza, y apercibimiento de guerra, y de ver aquel fuerte Real, y su assiento. Finalmente los Comissarios Moros hablaron con el Rey; y Aldoradin, Cavallero muy estimado, dixo lo siguiente.

RAZONAMIENTO QUE HIZO
al Rey Don Fernando.

NO las sangrientas armas, ni el belico son de acordadas trompetas, y retumbantes caxas, ni arrastradas vanderas, ni muerte de Varones inclytos, (invicto, y poderoso Rey Catholico) ha sino parte para que nuestra Ciudad de Granada viniesse à entregarse, y dár, y abatir sus Reales Pendones, sino sola la fama de tu soberana virtud, y misericordia, que de ordinario usas con tus subditos, lo qual es muy manifesto. à todos. Y confiados en que nosotros los

mo

moradores de la Ciudad de Granada, no seremos menos tratados, ni honrados, que los demás que à tu grandeza se han dado, nos venimos à poner en tus Reales manos, paraque de nosotros, y de todos los de la Ciudad hagas à tu voluntad, como de humildes Vassallos. Y desde ahora prometemos de darte à Granada, y todas sus Fuerzas, paraque de la Ciudad, y de ellas dispongas à tu voluntad; y el Rey besa tus Reales pies, y manos, y pide perdon de haverte faltado en la palabra, y juramento dado. Y porque tu grandeza vea ser esto assi, toma una carta suya, la qual me mandò que pudiesse en tus Reales manos. Y diciendo esto, hincadas ambas rodillas, besò la carta, y se la diò al Rey Don Fernando, y recibiendo la con mucho contento, la abrió, y leida, entendió el Rey ser assi lo que Aldoradin le havia dicho, y que su Alteza fuesse à Granada, y tomasse possession de la Ciudad, y del Alhambra. Almoradin passò adelante con su platica, diciendo las condiciones arriba dichas, que los Moros que quisiessen irse à Africa, se fuesen libres, y los que se quisiessen quedar, que les dexasse sus bienes, y que los que quisiessen vivir en su ley, viviesen, y traxessen su habito, y hablassen

su lengua. Todo lo qual les otorgò el Rey Don Fernando muy alegremente; y assi los Christianissimos Reyes de Castilla, y Aragon Don Fernando, y Doña Isabel, fueron con gran parte de sus gentes à Granada, dexando su Real à muy buen recaudo; y en treinta de Diciembre les fue à los Reyes Catholicos entregada la famosa Fuerza de la Alhambra. Y à dos dias del mes de Enero la Reyna Doña Isabel, y su Corte, con toda la gente de guerra partiò de Santa Fé para Granada, y en un cerco que estaba junto à ella, se puso à mirar la hermosura de la Ciudad, aguardando que se le hiciesse la entrega de ella. El Rey Don Fernando (tambien acompañado de sus Grandes de Castilla) se puso por la parte de Genil, adonde salió el Rey Moro, y en llegando le entregò las llaves de la Ciudad, y Fuerzas, y se quiso apear para besarle los pies. El Rey Don Fernando no le consintió que hiciesse lo uno, ni lo otro. Finalmente el Moro le besò en el brazo, y entregò las llaves, las quales diò el Rey al Conde de Tendilla, por haverle hecho merced de la Alcaydia, la qual tenia bien merecida. Y assi entraron en la Ciudad, y subieron al Alhambra, y encima de la Torre de Comares tan famosa, se levantò la señal

ñal de la Santa Cruz, y luego el Estandarte de los Catholicos Reyes, los dos Reyes de Armas dixeron en altas voces: Viva el Rey Don Fernando, Granada por él, y por la Reyna Doña Isabél su Muger. La Catholica, y Serenissima Reyna, que viò la señal de la Santa Cruz encima de la Torre de Comares, y su Estandarte Real con ella, se hincò de rodillas, y puestas las manos, diò infinitas gracias à Dios, por la victoria que havia havido contra aquella populosa Ciudad de Granada. La musica de la Capilla del Rey cantò luego: *Te Deum laudamus*. Fue tan grande el placer de todos, que lloraban de contento. Luego se oyeron en el Alhambra mil instrumentos de belicas trompetas, pifanos, y caxas. Los Moros amigos del Rey Don Fernando, que querian, ser Christianos, cuya cabeza era Muza, tocaron muchas dulzaynas, y añafles, sonando grande ruido de atambores por toda la Ciudad. Los Cavalleros Moros, que havemos dicho, aquella noche jugaron galanamente alcançias, y cañas, las quales se holgaron de ver los dos Christianos Reyes. Havia tantas luminarias, y tanta fiesta, y regocijos aquella noche, que era cosa de ver. Dice nuestro Coronista, que aquel dia de la entrega de la
Ciu-

Ciudad el Rey Moro hizo sentimiento en dos cosas. La una es, que passando el Rey Moro algun Rio, los Moros que vãn à la par dél se cubren los pies, lo qual el Rey Moro no quiso consentir. La otra costumbre, que subiendo el Rey alguna escalera, los zapatos, que se descalza, ò pantuflos al pie de ella, los mas principales que van con él se los suben; lo qual el Rey Moro no quiso consentir aquel dia. Y assi como llegó à su casa el Rey Moro (que era en el Alcazara) comenzò à llorar lo que havia perdido. Al qual llanto le dixo su Madre, que pues no havia sido para defenderla, hacia bien de llorarla. Todos los Grandes de Castilla le fueron à besar las manos al Rey Don Fernando, y à la Reyna Doña Isabel, y à jurarlos por Reyes de Granada, y su Reyno. Los Catholicos Reyes hicieron nuevas mercedes à todos los Cavalleros que se havian hallado en la conquista de Granada. Entregada la Ciudad, fueron puestas todas las armas de los Moros en el Alhambra. Acabado de dár assiento en las cosas de Granada, mandó el Rey Don Fernando, que à los Cavalleros Abencerrages se les bolviessen todas sus casas, y haciendas; y sin esto les hizo grandes mercedes. Lo mismo hizo con Reduan,

duan , Sarracino , y Abenamar , los quales le havian servido en la guerra muy bien , y con gran fidelidad. Muza , y Zelima se bolvieron Christianos , y los casò el Rey , y les diò grandes haveres. La Reyna Sultana fue à besar las manos à los Catholicos Reyes , los quales la recibieron benigna , y amorosamente , y dixo , que queria ser Christiana , y assi la bautizò el nuevo Arzobispo , y le puso por nombre Doña Isàbel de Granada. Casòla el Rey con un principal Cavallero , y le diò en dote dos Lugares. Todos los Alabazes , Gazules , Venegas , y Aldoradines se bolvieron Christianos , y el Rey les hizo grandes mercedes , especialmente à Malique Alavez , que se llamó Don Juan Alavez , y el mismo Rey fue Padrino suyo , y de Aldoradin , al qual llamó de su proprio nombre, Fernando Aldoradin. El Rey mandò que si quedaban Zegries , que no viniessen à Granada , por la maldad que hicieron contra los Abencerrages. Los Gomeles fueron à Africa , y el Rey Chico con ellos , que no quiso estar en España , aunque le havian dado à Purchena en que viviesse , y en Africa le mataron los Moros de aquellas partes , porque perdiò à Granada. Nuestro Moro Coronista nos advierte de una cosa ; y es, que

que los Cavalleros Moros llamados Mazas, que no era este su proprio nombre, sino Abembizes, y de este nombre Abembiz huvo dos linages en Granada, y no bien puestas los unos con los otros, porque cada uno decia ser de mas claro linage que el otro. Succedió que el un Vando de aquestos Abembizes (en tiempo del Rey de Castilla Don Juan el Primero) tuvieron una Batalla en la Vega de Granada con los Christianos, y de los Christianos se llamaba el Capitán, y el Alferez, que era su hermano, Don Pedro Maza, y Don Gaspar Maza. Decian ser estos Cavalleros del Reyno de Aragon, y de Valencia, y que esta Batalla fue muy reñida; de manera, que los Capitanes de ambas partes murieron, y assimismo los Alferces, y los estandartes fueron trocados, que el de los Moros se llevaron los Christianos, y el de los Christianos se llevaron los Moros, y fueron cautivos, assi de una parte como de otra: y respecto de aquella Batalla, por la memoria de ella, en Granada en diciendo, o nombrando los Abembizes, preguntaban, quales Abembizes, y respondian, los Mazas, o los otros. De manera, que fueron llamados los Abembizes Mazas, y se quedaron con aquel nombre. El Rey Don

Fer.

Fernando les diò à los Cavalleros Vanegas muy grandes mercedes, y privilegios, que pudiesen traer armas; y assimismo à los Alabeces, y Aldoradines. La hermosa Reyna, que ser solia, llamada Doña Isabel de Granada, siendo casada como ya havemas dicho, diò libertad à su criada Esperanza de Hita, y muchas, y muy ricas joyas, y la embiò à Mula de donde era natural, al cabo de siete años de cautiverio. No muchos dias despues de tomada Granada, fue hallada una cueva de armas, de lo qual se hizo grande pesquisa, y descubierta la verdad, se hizo justicia de los culpados. Algunas cosas de aquestas no llegaron à noticia de Hernando del Pulgar, Coronista de los Reyes Catholicos, y assi no las escriviò, ni la Batalla que los quatro Cavalleros Christianos hicieron por la Reyna, porque de ello se guardò el secreto; y si algo de estas cosas supo, y entendì, no puso la pluma en ello por estár ocupado en otras cosas tocantes à los Catholicos Reyes, y de mas gravedad. Nuestro Moro Coronista supo de Sultana, debaxo de secreto, todo lo que passò, y ella le diò las dos cartas, la qual embiò ella à Don Juan Chacon, y la respuesta que él le embiò; y assi, él pudo escribir aquella famosa

mosa Batalla, sin que nadie entendiessse quienes fueron hasta ahora. Viendo el Coronista perdido el Reyno de Granada, se fue à Africa à Tremecen, llevando todos sus papeles consigo, y alli murió, y dexò hijos, y un nieto suyo, de no menos habilidad que él llamado Argutafa, recogió todos los papeles de su Abuelo, y en ellos hallò este pequeño Libro, que no se estimò en poco, por tratar la materia de Granada; y por grande amistad se lo presentó à un Judio, llamado Rabi Santo, el qual le sacò en Hebreo por su contento, y el original Arabigo, le presentó à Don Rodrigo Ponce de Leon, Conde de Baylen; y por saber bien lo que contenia, (y por haverse hallado su Abuelo, y Visabuelo en las dichas Conquistas) le rogó al Judio que le traduxesse en Castellano; y despues el Conde me hizo merced de darmele.

Y pues ya havemos acabado de decir todas las Guerras Civiles, y los Vandos de los Zegries; y Abencerrages, diremos algunas cosas de Don Alonso de Aguilar, y como le mataron los Moros en Sierra Bermeja, con algunos Romances de su historia, y daremos fin à los amores de Gazul, y Lindaraxa. Assi como bautizaron à Gazul, y ha-

haviendole hecho el Rey mercedes, pidió licencia para ir à San Lucar, y diófela, y partido, llegó con brevedad; y con deseo que tenía de vér à su Señora, le hizo saber con un Page su venida. Ella estaba enojada con él, sobre ciertos zelos, y no quiso oír al Page; de lo qual le pesó à Gazul; y sabiendo que en Gelves se jugaban cañas, porque el Alcayde de allí las havia ordenado por la Paz de los Reynos, quiso ir à jugarlas para mostrar su valor; y assi un dia se puso muy galán, la librea blanca, morada, y verde, con plumas de lo mismo, llenas de argentería, oro, y plata, el cavallo enjaezado de lo mismo. Y antes de partirse, se fue por la calle de Lindaraxa, por verla, y él que llegaba à sus ventanas, y la Dama que salía à un balcon. Gazul que la vió, lleno de alegría, y contento, arremetió el cavallo, y en llegando junto al balcon, le hizo arrodillar, y poner la boca en el suelo, y assi como aquel que le tenia enseñado en aquello, para aquella, y otras ocasiones semejantes. Comenzó à hablarla, diciendo: Que, qué le mandaba para Gelves, que iba à jugar cañas? Y que con haverla visto llevaba esperanza, que le iria bien en aquella jornada. La Dama le respondió: Que à la Dama que servia
le

le pidieſte favores , que à ella no havia para qué , que no curaffe de engañar à nadie. Y diciendo eſto , echandole muchas maldiciones , ſe quitò del balcon , y cerrò la ventana con grande furia. Gazul viendo aquel gran diſfavor de ſu Dama , arremetiò el cavallo à la pared, y alli hizo la lanza pedazos, y ſe bolviò à ſu caſa , y ſe desnudò para no ir à las cañas. No faltò quien diò noticia deſto à Lindaraxa , la qual eſtaba arrepentida de lo que havia hecho; aſſi con un Page embiò à llamar à Gazul , paraque ſe vieſſe con ella en un huerto , ò jardin que ella tenia Gazul lleno de alegre eſperanza , vino à ſu llamado , y ſe viò con ella en aquel jardin , donde ella le diò diſculpa, y pidiò perdón de lo hecho , y alli ſe caſaron los dos. Y paraque fueſſe à jugar cañas à Gelves, ella le diò muy ricas preſeas. Y à eſto ſe dice eſte Romance :

POR la Plaza de San Lucar,
galán paſſeando viene
el animoſo Gazul,
de blanco , morado , y verde.
Quiere partirſe el Moro
à jugar cañas à Gelves,
que hace fieſta ſu Alcayde

por las Paces de los Reyes.

Adora una Abencerrage,
reliquia de los valientes,
que mataron en Granada
los Zegries; y Gomeles.

Por despedirse, y hablarla
buelve, y rebuelve mil veces,
penetrando con los ojos
las venturosas paredes.

Al cabo de una hora de años,
de esperanzas impacientes,
viòla salir al balcon,
haciendo los años breves.

Arremetiò su cavallo,
viendo aquel Sol que amanece,
haciendo que se arrodille,
y el suelo en su nombre bese.

Con voz turbada le dice:
No es possible sucederme
cosa triste en esta empresa,
haviendote visto alegre.

Allá me llevan sin alma
obligacion, y Parientes,
dame una empresa, ò memoria,
y no paraque me acuerde,
sino paraque me adorne,
guarde, acompañe, y esfuerce.

Zelosa está Lindaraxa,

que

que de zelos grandes muere,
de Zayda la de Xerez,
porque su Gazul la quiere,

Y de esto la han informado,
que por ella ardiendo muere;
y assi à su Gazul responde:

Si en la Guerra te sucede,
como mi pecho desea,
y el tuyo falso merece;

No bolverás à San Lucar
tan ufano como fueles,
à los ojos que te adoran,
y à los que mas te aborrecen.

Y plegue Alá que en las cañas,
los enemigus que tienes
te tiren secretas lanzas,
porque mueras comó mientes.

Y que traigan fuertes jacos
debaxo de los alquiceles,
porque si quieres vengarte,
acabes , y no te vengues.

Tus amigos no te ayuden,
tus contrarios te atropellen,
y que en ombros dellos salgas,
quando à servir Damas entres.

Y que en lugar de llorarte
las que engañas , y entretienes,
con maldiciones te ayuden,

y de tu muerte se huelgen.

Pienſa Gazul que ſe burla,
que es proprio del inocente,
y alzandose en los eſtrivos,
tomarla la mano quiere.

Miente (la dice) Señora,
el Moro que me rebuelve,
à quien eſſas maldiciones
le vengan , porque me vengue.

Mi alma aborrece à Zayda,
de que la amé ſe arrepiente ;
malditos ſean los años,
que la ſervi por mi ſuerte.

Dexòme à mi por un Moro
mas rico de pobres bienes:
eſto que oye Lindaraxa,
aqui la paciencia pierde.

A eſte punto paſſó un Page
con ſus Cavallos Ginetes,
que los llevaba gallardos
de plumas , y de jaeces.

La lanza con que ha de entrar,
la tomò , y fuerte artemete,
haciendola mil pedazos
contra las miſmas paredes;

Y manda que à ſus Cavallos,
jaeces , y plumas truequen,

verdes truequen en leonados;
para entrar leonado en Gelves.

Ya contamos, como habiendo pasado aquestas palabras entre Lindaraxa, y Gazul; ella se quitò del baldon muy enojada, y confusa, y diò con la mano en las puertas de la ventana, y con mucho furor la cerrò inconsideradamente; mas despues siendo de ello arrepentida, como aquella, que amaba de todo corazon à su Gazul, y sabiendo como desesperadamente havia trocado sus aderezos verdes, azules, y blancos, en leonados, y roto la lanza con enojo en la pared, como atrás se dixo. Y embiandole à llamar, diciendo, que le esperaba en su jardin, tratò con él muy largas cosas, y entre los dos se casaron, y ella le diò para irse à Gelves ricas preseas por su memoria, y de esto se hace un muy lindo Romance; que dice assi:

A Dornado de preseas
de la bella Lindaraxa.
se parte el fuerte Gazul
à Guelves à jugar cañas.

Quatro Cavallos Ginetes,
lleva cubiertos de galas,
con mil cifras de oro fino,

que

que que dicen Abencerrage.

La librea de Gazul
es azul , blanca , y morada,
los penachos de lo mismo
con una pluma encarnada,
De costosa argenteria;
de fino Oro , y fina Plata;
pone el Oro en lo morado,
la Plata en lo roxo esmalta.

Un salvage por divisa
lleva en medio de la adarga,
que desquixara un Leon,
divisa honrosa , y usada

De nobles Abencerrages,
que fueron flor de Granada,
de todos bien conocida,
y de muchos estimada.

Llevaba el fuerte Gazul,
por respeto de su Dama,
que era de los Abencerrages,
à quien en extremo amaba,

Una letra lleva el Moro,
que dice : *Nadie le iguala.*
De aquesta suerte Gazul,
de Gelves entrò en la Plaza.

Con treinta de su quadrilla,
que assi concertado estaba,
de una librea vestidos,

Historia de las Guerras
que admira à quien los miraba.

Y una divisa sacaron,
que ninguno discrepaba:
fino fue el fuerte Gazul
en las cifras que llevaba.

Al son de los añafles
el juego se comenzaba,
tan trabado , y tan rebuelto,
que parece una Batalla,

Mas el Vando de Gazul
en todo lleva ventaja;
el Moro caña no tira,
que no aportilla una adarga.

Miranlo mil Damas Moras
de balcones , y ventanas,
tambien lo estaba mirando
la hermosa Mora Zayda,

La qual dicen de Xeréz,
que en las fiestas se hallára,
vestida de leonado,
por el luto que llevaba

Por su Esposo tan querido,
que el bravo Gazul matàra:
Zayda bien le reconoce
en el tirar de la caña.

Acuerdase en su memoria
de aquellas cosas passadas,
quando Gazul la servia,

y ella le fue tan ingrata.

Muy mal pagò sus servicios,
y lo mucho que él la amaba:
fiente tanto dolor desto,
que allí cayò dasmayada,

Y al cabo que bolviò en sí,
la hablára su Criada:

Qué es esto Señora mia,
por qué causa te desmayas?

Zayda la responde assi,
con voz baxa, y muy turbada:
Advierte bien aquel Moro,
que ahora arroja la caña,

Aquel se llama Gazul,
cuya fama es bien nombrada,
feis años fuí de él servida,
fin de mi alcanzar nada;

Aquel matò à mi marido,
y delio yo fuí la causa,
y con todo esso le quiero
y le tengo acá en él alma.

Holgára que me quisiera,
pero no me estima en nada:
adora una Abencerrage,
por quien vivo desamada.

En esto se acabò el juego,
y la fiesta aqui se acaba,

Gazul se parte à San Lucar
con mucha honra ganada.

Muy maravillados quedaron en Gelves de la bondad , y fortaleza de Gazul , y quan bien lo havia hecho en el juego de las cañas , y de su valor quedaron muchas Damas amarteladas , y se holgáran de ser amadas de tan buen Cavallero. Llegado Gazul à San Lucar , luego fue à ver à su Dama Lindaraxa , la qual no se holgó poco con su venida , y preguntandole por muy extenso todo lo que en Gelves havia passado , de todo lo qual el enamorado Gazul la satisfizo con mucha alegria , contandola quan bien le havia ido en aquel viage ; y no faltò quien desta buelta de Gelves hizo un Romance à Gazul , que dice:

DE honor , y trofeos lleno,
mas que el gran Marte lo ha sido,
el valeroso Gazul
de Gelves havia venido.

Vinose para San Lucar,
donde fue bien recibido
de su Dama Lindaraxa
de la qual es muy querido.

Estando ambos à dos

en un jardin muy florido,
con amorosos regalos,
siendo cada qual servido.

Lindaraxa aficionada,
una guirnalda ha texido
de clavelinas, y rosas,
y un alhelí escogido.

Cercada de violetas
flor que de amantes ha sido,
se la puso en la cabeza
à Gazul, y assi le dixo:

Nunca fuera Ganimedes
de rostro tan escogido,
si el gran Jupiter te viera,
él te llevara consigo.

El fuerte Gazul la abraza,
diciendola con un riso:

No puede ser tan hermosa
la que el Troyano ha escogido,

Por la qual se perdiò Troya,
y en fuego se havia encendido,
como tu, Señora mia,
vencedora de Cupido.

Si hermosa te parezco,
Gazul casate conmigo,
pues que me diste la fee
que serias mi marido.

Placeme, dixo Gazul,
pues yo gano en tal partido.

Estas, y otras amorosas palabras passaron entre Lindaraxa, y su amante Gazul; y assi ordenaron de casarse, y Gazul se la pidió à su Tio en cuyo poder estaba Lindaraxa. El Tio se holgò mucho por ser Gazul principal, valiente, y rico; y assi se celebraron las bodas, y fueron muy costosas, se hallaron en ellas muchos Cavalleros Christianos, y Moros; porque vinieron de Granada los Christianos Gazules, Abencerrages, y Vanegas. Tambien vino Daraxa, hermana de Lindaraxa, y su marido Zulema que eran ya Christianos, y muy queridos del Rey Catholico. Huvo Toros, cañas, y sortija. Duraron estas fiestas dos meses, al cabo de las quales todos los Cavalleros que havian venido de Granada, se bolvieron, llevandose consigo à los desposados, los quales entrando, fueron à besar las manos à los Reyes, Catholicos, los quales se holgaron mucho de verlo, mandaron que todos los bienes del Padre de Lindaraxa, se los entregassen à Gazul, y à su Esposa. Bolviòse Christiana Lindaraxa, y la llamaron Doña Juana. El se llamó Don Pedro Anzul quando le bautizaron.

ron. En esta historia de Gazul se quedó por poner otro Romance que era primero del de San Lucar; mas por no estar bueno, ni haverlo entendido el Author que le hizo, no se puso al principio, porque no causara confusión, y porque no quede con aquesta ignorancia, diremos la verdad del caso. El Romance que digo, es aquel que dice: Sale: la Estrella de Venus; y el que lo compuso no entendió la historia, porque no tuvo razon de decir que se casaba Zayda hija del Alcayde de Xeréz con el Alcayde de Sevilla, y su Fuerza, porque Gazul, que mató al desposado de Zayda, no fue en tiempo que Xeréz, ni Sevilla, eran de Moros, sino en tiempo de los Reyes Catholicos, como se prueba por aquel verso del Romance de San Lucar, quando dice: Reliquia de los valientes; pues en este tiempo ya havian ganado los Christianos à Sevilla, y à Xeréz, mas ha se de entender de esta manera el Romance, y su historia; Zayda la de Xeréz era nieta, ò viznieta de los Alcaydes de alli, y siendo Xeréz tomada de Christianos, quedando los Moros en pleytesia, gozando de sus libertades, lengua, y habito, viviendo en su secta, siendo los Christianos Señores de la Ciudad, y Fortaleza. Lo mismo fue en Se-

villa, que aquel Moro rico, que dice el Romance, que se casaba con Zayda, por ser Alcayde en Sevilla, no porque lo era él, sino su Abuelo, o Visabuelo, y el Moro vivia en Sevilla con los demás que en ella quedaron, y entre todos se hizo el casamiento que dice el Romance. Pues viniendo al caso, Gazul servia à Zayda en el tiempo que se tratò el casamiento con el Moro de Sevilla, y nunca pudo alcanzar Gazul lo que pretendia, porque sabia Zayda que sus Padres no querian casarla con él, sino con el Sevillano, por tener algun deudo con él, y por ser mas rico que Gazul, y por esto no le favorecia, aunque le amaba de secreto; y no lo manifestaba, por no dár disgusto à sus Padres. Pues estando ya tratado el casamiento, una noche en cierta zambra que se hacia en casa de Zayde, se hallò Gazul, porque entonces havia licencia para entrar de Paz los Moros en las tierras de los Christianos, à tratar, o hablar con los demás Moros que estaban en ellas. Pues como se hallò alli, danzò la zambra con Zayda. Estando danzando, asidos de las manos (como es costumbre en aquel balle) no pudo refrenarse Gazul tanto, que con el demasiado amor que à Zayda tenia, que al tiempo que acabó de

de danzar no la abrazasse estrechamente. Lo qual visto por el Moro Sevillano, assi como un Leon, lleno, y ciego de colera puso mano à su alfange, y fue à herir à Gazul, el qual se puso en defensa, y aún huviera ofendido muy mal al desposado, sino fuera por la gente que se puso de por medio. Alborotada la sala de Zayda por esta ocasion, sus Padres de ella se enojaron con Gazul, y le dixeron que se fuesse de su casa. Gazul sin replicar en cosa alguna se salió muy enojado de allí, y juró de matar al desposado, y para ello aguardó tiempo, y lugar oportuno, y sabiendo quando se desposaba Zayda, ya que era hora, se aderezó muy bien, y subido en un buen cavallo, se partió de Medina Sidonia para Xeréz, y entrò al anoche- cer, quando salía Zayda, y su desposado, acompañados de muchos Cavalleros, assi Christianos, como Moros de su casa, para ir à otra, donde se havia de celebrar las bodas; lo qual visto por Gazul, rabioso de celos, y de colera, echò mano à un estoque, y embistió con el desposado, y le dió una estocada, de la qual quedò muerto. Admirados los circunstantes de tal hazaña, no sabian que hacer, ni que decir, salvo los Parientes del muerto, y los de Zayda que aco-
me-

metieron à Gazul para matarle , diciendo , muera el traydor ; pero Gazul se defendiò de todos , hiriendo algunos de ellos , sin que à él le ofendiessen , y assi se escapò de todos. Por la muerte de Zayde ; y por este hecho se dixo este Romance que se sigue , el qual se havia de poner primero que los ya dichos de Gazul ; mas pues se ha declarado la causa , no importa que se ponga aqui.

S Ale la Estrella de Venus
 al tiempo que el Sol se pone,
 y la enemiga del dia
 su negro manto descoge,

Y con ella un fuerte Moro
 semejante à Rodamonte;
 sale de Sidonia ayrado,
 de Xeréz la Vega corre,

Por do entra Guadàlete
 al Mar de España , y por donde
 Santa Maria del Puerto
 recibe famoso nombre.

Desesperado camina,
 que aunque es de linage noble
 le dexa su Dama ingrata,
 porque le suena que es pobre,

Y aquella noche se casa
 con un Moro feo , y torpe

porque es Alcayde en Sevilla
del Alcazar, y la Torre.

Quexabase grandemente,
de un agravio tan enorme,
y à sus palabras la Vega
con el eco le responde.

Zayda, dice, mas ayrada,
que el Mar que las Naves sorbe,
mas dura, é inexorable,
que las entrañas de un monte;

Como permites cruel,
despues de tantos favores,
que de prendas que son mias
agena mano se adorne;

Es possible que aborreces
à las cortezas de un roble,
y dexes al arbol tuyo
desnudo de fruta, y flores?

Dexas un poble muy rico,
y un rico muy pobre escoges,
y à las riquezas del cuerpo
à las del alma antepones.

Dexas al noble Gazul,
dexas seis años de amores,
y dás la mano à Albunzayde,
que aun apenas le conoces.

Alá permita enemiga,
que te aborrezca, y lo adores,

que

que por celos de él suspires,
y por ausencia le llores;

Y en la cama le fastidies,
y que à la mesa le enojés,
y que de noche no duermas,
ni de dia no reposes,

Ni en las zambras, ni en las fiestas
no vista de tus colores,
ni el amayzar que le labres,
ni la manga que le bordes.

Y se ponga el de su amiga,
con la cifra de su nombre,
y para verle en las cañas
no consienta el que te asfomes,

A la puerta, ni ventana,
paraque mas te alborotes,
y si le has de aborrecer,
que largos años le goces.

Y si mucho le quisieres,
de verle muerto te asfombres,
que es la mayor maldicion,
que te pueden dar los hombres.

Y plegue Alá que se enfade
quando la mano le tomes:
con esto llegò à Xeréz
à la mitad de la noche,

Hallò el Palacio cubierto
de luminarias, y voces,

y los Moros fronterizos,
que por todas partes corren,
Con mil hachas encendidas,
y sus libreas conformes;
delante del desposado
en los estrivos se pone,

(Que tambien anda à cavallo
por honra de aquella noche)
y arrogandole la lanza
de parte à parte passóle.

Alborotòse la Plaza,
desnuda el Moro su estoque,
y por enmedio de todos
para Medina bolviòse. |

No hay cosa tan rabiosa como el mal de celos, y assi estàn las escrituras llenas de casos acontecidos, y defastrados por los celos; y con verdad dicen los que de ellos tienen experiencia, que es cruel mal de rabia, y esto nace de los amantes, que son mal considerados. Sino mirese por Zayda la de Xerez, que despues de seys años de amores, y de otros dares, y tomares que tuvo con Gazul, inconsideradamente lo olvidò, y se caso con Zayde de Sevilla, por ser rico, y porque Gazul no lo era tanto, no mirando el valor de las personas, que eran diversas,
por-

porque Gazul (aunque no era rico) era noble de linage, y era valiente, y gentil-hombre, como ya se ha dicho; y no era tan pobre, que no tenia hacienda que valia mas de treinta mil doblas, y muy emparentado en Granada, y todos los de su linage eran muy ricos, y estimados, mas porque el Moro Zayde era de mayor riqueza, le escogió por marido. Mal haya la riqueza, pues que muchas veces por ella pierden muchas personas nobles muy buenas ocasiones por no ser ricos, como ahora tenemos exemplo en Gazul, que fue desechado, porque decian que no era tan rico como Zayde, segun parece por el Romance; pero à mi parecer no se puede creer que Zayda olvidasse à su Gazul por ser pobre, al cabo de seis años de amores; en el qual tiempo no podia ignorar Zayda su necesidad, y no podia ser perfecto amor, si fuera fundado en interés, porque por esso pintan à Cupido desnudo, que se entiende que los amantes han de estar desnudos de todo punto en materia de interés; porque assi entre verdaderos amantes, de dos voluntades, y de dos almas hacen una, por la obediencia que el uno al otro se tienen, es fuerza que en lo menos, que es la hacienda, haya de haver

la misma conformidad ; y assi digo , que no es possible , sino que por causa de sus Padres, ò deudos dexó Zayda à Gazul , assi parece por aquel Romance que trata del juego de cañas en Gelves , donde ella confiesa à su criada querer à Gazul , por donde se colige que la casaron contra su voluntad. Este Romance dicho , y su principio , dá fuera del blanco de la Historia , y ahora (salvo paz de su Author) vá enmendando , declarando fielmente la Historia , porque verdaderamente fueron los amores de Gazul en tiempo de los Reyes Catholicos , y Sevilla , y Xeréz ya eran de Christianos ; Sevilla ganada por el Rey Don Fernando el Tercero , y Xeréz por el Rey Don Alonso el Onceno. Y assi no faltó otro Poeta que compusiesse otro Romance del mismo tema , y no tan intrincado como el passado , el qual dice assi :

NO de tal braveza lleno
Rodamonte el Africano
que llamaron Rey de Argél,
y de Zarza intitulado;
Saliò por su Doralice
contra el fuerte Mandricardo
como saliò el buen Gazul
de Sidonia aderezado.

Para emprender un hecho,
tal, que nunca se ha intentado,
y para esto se adorna
de jazerina, y de jaco,

Y al lado puesto un estoque,
que de Fez le fue embiado,
muy fino, y de duros temples,
que le forjára un Christiano,

Que allá estaba en Fez Cautivo,
porque del Rey era esclavo;
mas le estima Gazul,
que à Granada, y su Reynado.

Sobre las armas se pone
un alquizel leonado;
lanza no quiere llevar,
por ir mas dissimulado.

Partese para Xeréz,
do tiene puesto el cuydado,
tropella toda la Vega,
corriendo con su cavallo.

Vadeando passa el Rio,
que Guadalate es llamado,
el que dá famoso nombre
al Puerto antiguo nombrado,
qual dicen Santa Maria,
deste nombre Rey Hispano.

Assi como passo el Rio,
mas aprieta su cavallo,

para llegar à Xerez,
ni muy tarde, ni temprano,

Porque se casa su Zayda
con un Moro Sevillano,
por ser rico, y poderoso,
y en Sevilla emparentado,

Y viznieto de un Alcayde,
que fue en Sevilla nombrado
del Alcazar, y la Torre,
Moro valiente esforzado,

Pues de casarla con este
à su Zayda havian tratado:
mas aqueste casamiento
caro al Moro le ha costado,

Porque el valiente Gazul,
como à Xerez ha llegado
à dos horas de la noche,
que assi lo tiene acordado,
junto à la casa de Zayda
se puso dissimulado.

Pensando està qué hará
en un caso tan pesado,
determina de entrar dentro,
y matar al desposado.

Ya que en esto està resuelto,
vido salir muy despacio,
mucha caterva de gente,
con mil hachas alumbrando.

La Zayda venia en medio,
con su Esposo de la mano,
que iban con los Padridos,
à desposarse à otro cabo.

El buen Gazul que los vido,
con animo alborotado,
como si fuera un Leon
se havia encolerizado:

Mas refrenando la ira,
se acercò en su cavallo,
por acertar con su intento,
y en nada salir errado;

Y aguarda llegue la gente
adonde estaba parado,
y como llegaron juntos,
à su estoque puso mano,

Y en alta voz que lo oyeron,
desta manera ha hablado:
No pienses gozar à Zayda,
Moro baxo, y vil villano;

No me tengas por traidor,
pues que te aviso, y te hablo:
pon mano à tu cimitarra,
si presumes de esforzado.

Estas palabras diciendo,
un golpe le havia tirado
de una estocada cruel,
que le passò al otro cabo.

Muerto cayò el triste Moro
de aquel golpe desastrado,
todos dicen, muera, muera,
hombre que ha hecho tal daño.

El buen Gazul se defiende,
nadie se llega à enojarlo;
de esta manera Gazul
se escapò con su cavallo.

Admirados quedaron todos los que iban
acompañando à los desposados, de lo que
Gazul hizo, y aún algunos heridos, porque
pretendieron vengar la muerte del desposa-
do. Y visto que no podian ofender à Gazul,
por ir à cavallo, y por ser valiente, alzaron
el cuerpo del Moro ya difunto, y se bolvie-
ron à casa de Zayda, haciendo grandes
llantos sus Parientes, y ella, la qual toda
aquella noche no cessò de llorar à su amado
Esposo, no le quedò en sus llantos otro con-
suelo, sino que sería possible que el enamo-
rado Gazul la bolveria à servir como solia,
y que se casaria con ella, lo qual sucediò
muy diferentemente. La mañana venida,
fue enterrado el difunto con mucha pom-
pa, no sin falta de llantos de una parte, y
otra. Los Parientes del muerto se conjura-
ron de seguir à Gazul hasta la Muerte por

via de jutticia , porque de otra suerte no tenían remedio. Pues bolviendo à Gazul , assi como viò cumplido el fin de su deseo , y juramento , como desesperado se fue à Granada , donde tenia su hacienda , y Parientes; más à pocos dias llegado le fue puesta acusacion criminal delante del Rey , sobre la muerte del Sevillano Moro , que tambien se llamaba Zayde. Mucho le pesò al Rey de la acusacion , porque amaba mucho à Gazul por su valor , mas vista , y entendida la causa , no pudo menos de dar contento à los acusantes. Finalmente el mismo Rey puso la mano en el negocio , y con otros Cavalleros de los mas principales de Granada ; y tanto hicieron en ello , que condenaron à Gazul de dos mil doblas para las partes , y assi fue libre deste negocio. En este tiempo Gazul puso los ojos en Lindaraxa , y se diò à servirla , como atrás havemos dicho ; y ella le quiso bien , y por ella Gazul , y Reduan tuvieron aquella Batalla que ya se ha contado. Finalmente por respeto de Muza Reduan se apartò de los amores de Lindaraxa , y quedò por Gazul , el qual la sirviò hasta que sucediò la muerte de los Abencerrages , donde fue muerto su Padre de Lindaraxa , y por ello ella se saliò de Granada

nada como desterrada, y se fue à San Lucar, y con ella Gazul, y otros amigos suyos. Estando en San Lucar estos dos amantes, se hablaban, y se visitaban con gran contento. Despues como el Rey Don Fernando cercò à Granada, fue Gazul llamado de sus Parientes, paraque se hallasse con ellos en el trato que se havia de hacer con el Rey de Granada, paraque al Rey Christiano se le entregasse la Ciudad: Gazul se partiò à Granada, y no faltò quien dixo à Lindaraxa los amores de Gazul, y Zayda, y la muerte que le diò à su Esposo; y aún le dixeron que Gazul estaba en aquella fazon en Xerez, y no en Granada; de lo qual Lindaraxa recibió mucha pena, y concibió mortales zelos en su animo; y fue la causa principal, que Lindaraxa se le mostrò cruel à Gazul quando bolvió de Granada à San Lucar. Pues como viò tanta mudanza en Lindaraxa, estaba muy confuso, por no saber la causa de aquellos desdenes, y pretendió hablarla para satisfacerla; pero ella no quiso escucharle, mostrandose cruel. A esta fazon se ordenaba en Gelves aquel juego de cañas, y fue convidado à él Gazul, para lo qual se puso tan galán, como havemos dicho; y antes de ir à Gelves quiso verla, y hablarla, y hablando

se passó lo atrás referido ; y como diximos fueron à Granada. Zayda se hallò burlada, porque siempre entendió que Gazul bolveria à pretenderla ; y quando supo que se havia casado , le aborreció, y dicen, que se casò Zayda con un primo hermano de Gazul, que era muy rico , y estimado , y vivia en Granada, y mediante esto cesò el rencor.

Pues dexando todo esto , y bolviendo à nuestra Historia , que tod avia hay que decir de ella. A pocos dias se rebela ron los Lugares del Alpujarra, por lo qual convino que el Rey Don Fernando mandasse juntar à todos sus Capitanes , y quando los tuvo juntos , les dixo : Bien sabeis como Dios nuestro Señor ha sido servido de ponernos en possession de Granada , y su Reyno, con tanta costa , y trabajo nuestro. Ahora parece , que no temiendo nuestro castigo , se han rebelado los Lugares de la Sierra , y es menester irlos à conquistar de nuevo. Por tanto , qual de vosotros se determina à ir à emprender esta hazaña , y à poner mis Reales Pendones encima de las Alpujarras , que yo lo tendré à gran servicio , y aumentará él su honra ? Y con esto diò fin à sus razones el Rey , aguardando respuesta de algunos de los Capitanes ; todos los quales se miraban
unos

unos à otros, sin acceptar ninguno la oferta del Rey, porque era una conquista muy dificultosa. Y visto por el Capitan Don Alonso de Aguilar, que todos estaban suspensos, y que nadie respondia, se levantò, y haciendo la reverencia debida, dixo: Esta empresa (Catholica Magestad) confirmada está para mi, porque la Reyna mi señora la tiene prometida. Admirados quedaron todos los demás Cavalleros de la acceptacion de Don Alonso de Aguilar, con la qual el Rey se holgò mucho, y luego otro dia mandò que se le dieffen à Don Alonso mil Infantes todos escogidos, y quinientos hombres de à cavallo, entendiendo el Rey, y los de su Consejo, que con aquella gente havia harto para tornar à apaciguar aquellos Pueblos levantados, y rebeldes. Don Alonso de Aguilar acompañado de muchos Cavalleros, deudos, y amigos suyos, que en aquella jornada le quisieron acompañar, se partiò de Granada, y comenzò à subir por la Sierra. Los Moros que supieron la venida de los Christianos, con gran presteza se apercebieron para defenderse, y assi tomaron todos las passos mas angostos, y estrechos del camino, para impedir à los Christianos la subida. Pues marchando Don Alonso con su esqua-

esquadron , y metidos por los caminos mas estrechos ; los Moros con grande alarido acometieron à los Christianos , arrojando gran muchedumbre de peñascos por las cuestras abaxo , los quales hacian muy notable daño en la Christiana gente , tanto que mataban à muchos. La gente de à cavallo fue desbaratada de todo punto , y se huvo de retirar atrás, por no poder hacer alli ningun efecto, y alli murieron muchos de ellos. Visto por Don Alonso el poco provecho de sus cavallos , y la destruccion total de sus Infantes , à grandes voces animaba su gente, subiendo todavia ; pero ningun provecho se le seguia de esto , porque sin pelear los Moros mataban muchos Soldados , con las peñas que arrojaban. Fue tal la matanza , que quando Don Alonso llegó à lo alto , no tenia gente que le ayudasse , porque los que subieron con él eran pocos , y mal heridos, y en la cumbre de la Sierra, en un llano que havia determinò de pelear con los Moros, y cargaron tantos , que en breve tiempo mataron à los cansados Christianos , y el ultimo fue Don Alonso de Aguilar , haviedo mostrado el valor de su animoso corazon ; pues quando murió havia muerto mas de treinta Moros : algunos Ginetes se escaparon,

paron , y dieron la nueva al Rey Don Fernando de la pérdida de Don Alonso de Aguilar , y su gente. Lo qual fue muy sentido en toda la Corte. Por esse successo desgraciado se hizo el Romance que se sigue.

ROMANCE.

EStando el Rey Don Fernando en conquista de Granada, donde están Duques , y Condes, y otros Señores de salva,

Con valientes Capitanes de la Nobleza de España: de que la hubo ganado à sus Capitanes llama;

Quando los tuviera juntos desta manera les habla:

Qual de vosotros , amigos, irá à la Sierra mañana, à poner mi pendon encima de la Alpujarra?

Miranse unos à otros, y ninguno el sí le daba, que la ida es peligrosa, y dudosa la tornada,

Y con el temor que tienen à todos tiembla la barba,

sino fuera Don Alonso,
que de Aguilar se llamaba;
levantòse en pie ante el Rey,
de esta manera le habla:

Aquessa empresa, Señor,
para mi estaba guardada,
que mi Señora la Reyna
ya me la tiene mandada.

Alegróse mucho el Rey
por la oferta que le daba,
aún no era amanecido

Don Alonso ya cavalga,

Con quinientos de à cavallo,
y mil Infantes llevaba;
comienza à subir la Sierra,
que llamaban la nevada.

Los Moros de que lo vieron
ordenaron gran Batalla,
y entre ramblas; y mil cuestras
se pusieron en parada.

La Batalla se comienza
muy cruel, y ensangrentada,
porque los Moros son muchos,
tienen la cuesta ganada.

Aquí la Cavalleria
no podia hacer nada,
y assi con grandes peñascos
fue en un punto destrozada.

Los que escaparon de aquí
buelven huyendo à Granada;
Don Alonso, y los Infantes
subieron à una llanada.

Aunque quedan muchos muertos
en una rambla, y cañada,
tantos cargan de los Moros
que à los Christianos mataban.

Solo queda Don Alonso,
su campaña es acabada,
pelea como un Leon,
pero poco aprovechaba;

Porque los Moros son muchos,
y ningun vagar le daban,
en mil partes ya herido,
no puede mover la espada:

De la sangre que ha perdido
Don Alonso se desmaya
al fin cayò muerto en tierra,
à Dios rindiendo su alma.

No se tiene por buen Moro
el que no le dá lanzada:
llevaronle à un Lugar,
que es Oxicar la nombrada.

Alli le vienen à ver
como à cosa señalada,
miranle Moros, y Moras,
de su muerte se holgaban.

Llorabale una Cautiva,
 una Cautiva Christiana,
 que de chiquito en la cuna
 à sus pechos le criára.

A las palabras que dice,
 qualquiera Moro lloraba:
 Don Alonso, Don Alonso,
 Dios perdone la tu alma,
 que te mataron los Moros,
 los Moros de la Alpujarra.

Este fin glorioso tuvo este valeroso Cavallero Don Alonso de Aguilar. Ahora sobre su muerte hay discordia entre los Poetas que sobre esta Historia han escrito Romances, porque el uno, cuyo Romance es el que havemos contado, dice, que esta Batalla, y rota de Christianos, fue en la Sierra Nevada. Otro Poeta, que hizo el Romance del Rio verde, dice que fue esta Batalla en Sierra Bermeja; no sé à qual elija. El Lector puede hacer esta eleccion, pues inporta poco que muriera en una parte, ò en otra, pues todo se llama Alpujarra. Aunque me parece, y es assi, que la Batalla dicha pasó en Sierra Bermeja, que assi lo declara un Romance muy antiguo, que dice de esta manera:

RIO verde, Rio verde,
tinto vá en sangre viva,
entre ti, y Sierra Bermeja
muriò gran Cavalleria.

Murieron Duques, y Condes,
Señores de gran valía;
allí muriò Urdiales,
hombre de valor, y estima.

Huyendo vá Saavedra
por una ladera arriba,
trás él iba un Renegado,
que muy bien le conocia.

Con algazára muy grande
desta manera decia:
Date, date Saavedra,
que muy bien te conocia:

Bien te vide jugar cañas
en la Plaza de Sevilla,
y bien conocí à tus Padres,
y tu Muger Doña Elvira:

Siete años fui tu cautivo,
y me diste mala vida,
y ahora lo serás mio,
ò me costará la vida.

Saavedrá que lo oyera,
como un Leon rebolvía,
tiròle el Moro un quadrillo,
y por alto hizo la via.

Saavedra con su lanza
dúramente le heria,
cayò muerto el Renegado
de aquella grande herida.

Cercaron à Saavedra
mas de mil Moros que hávia,
hicieronle mil pedazos
con saña que le tenian.

Don Alonso en este tiempo
muy gran Batalla hacia,
el cavallo le havian muerto,
por muralla le tenia,

Y arrimado à un gran peñon
con valor se defendia:
muchos Moros tiene muertos,
pero poco le valia;

Porque sobre él cargan muchos,
y le dán grandes heridas,
tantas que cayo alli muerto
entre la gente enemiga.

Tambien el Conde de Ureña,
mal herido en demasia,
se sale de la Batalla,
llevado por una guia,

Que sabia bien la senda
que de la Sierra salia:
muchos Moros dexa muertos
por su grande valentia:

Tambien algunos se escapan,
que al buen Conde le seguian:
Don Alonso quedò muerto,
recobrando nueva vida,
con una fama inmortal
de su esfuerzo, y valentia.

Algunos Poetas, teniendo noticia de que la muerte de Don Alonso de Aguilar, fue en Sierra Bermeja, alumbrados de las Coronicas Reales, habiendo visto este Romance passado, no faltò un Poeta que hizo otro nuevo à la misma materia aplicado à él, dice assi:

RIO verde, Rio verde,
quanto cuerpo en ti se baña,
de Christianos, y de Moros,
muertos por la dura espada;

Y tus hondas cristalinas
de roxa sangre se esmaltan,
que entre Moros, y Christianos
se trabò muy gran Batalla.

Murieron Duques, y Condes,
grandes Señores de salva,
muriò gente de valia,
de la Nobleza de España.

En ti muriò Don Alonso,

que

que de Aguilar se llamaba:
 el valeroso Urdiales
 con Don Alonso acababa.

Por una ladera arriba
 el buen Saavedra marcha;
 natural es de Sevilla,
 de la gente mas granada.

Trás dél iba un Renegado,
 desta manera le habla:

Date, date Saavedra,
 no huyas de la Batalla,

Yo te conocí muy bien,
 gran tiempo estuve en tu casa,
 y en la Ciudad de Sevilla
 bien te vide jugar cañas.

Conoci à tu Padre, y Madre,
 y à tu Muger Doña Clara;
 siete años fui tu cautivo,
 malamente me tratabas,

Y ahora lo serás mio,
 si Mahoma me ayudaba,
 y tambien te trataré
 como tu à mi me tratabas.

Saavedra que lo oyera,
 al Moro bolvió la cara,
 tiròle el Moro una flecha,
 pero nunca le acertára.

Mas hiriòle Saavedra

de una muy cruel lanzada,
muerto cayò el Renegado,
sin poder hablar palabra.

Saavedra fue cercado
de mucha Mora canalla,
y al cabo quedò alli muerto
de una muy mala lanzada.

Don Alonso en este tiempo
bravamente peleaba,
que el cavallo le havian muerto;
y le tiene por muralla.

Mas cargaron tantos Moros,
que mal le hieren , y tratan;
de la sangre que perdia
Don Alonso se desmaya.

Al fin , al fin cayò muerto
al pié de una peña alta
tambien el Conde de Ureña
mal herido se escapaba,
por guiarle un Adalid,
que sabe bien las entradas.

Muchos salen con el Conde,
que le siguen las pisadas;
muerto queda Don Alonso,
y eterna fama ganada.

Esta fue la honrosa muerte del valeroso
Don Alonso de Aguilar , y como havemos

578 *Historia de las Guerras*

dicho , les pesò mucho à los Reyes Catholicos , los quales viendo la braba resistencia de los Moros , por estár en tan asperos Lugares , no quisieron embiar contra ellos por entonces mas gente. Mas los Moros de la serranía viendo que no podian vivir sin tratar en Granada , los unos passaron à Africa , y los otros se dieron al Rey Catholico, el qual los recibì con mucha clemencia.

Este fin tuvo la Guerra de Granada , à gloria de Dios nuestro Señor.



TABLA DE LOS CAPITULOS
de este Libro.

- CAP. I.** En que se trata la fundacion de Granada, y de los Reyes que huvo en ella, con otras cosas tocantes à la Historia. fol. 1.
- CAP. II** En que se trata la sangrienta Batalla de los Alporchonès, y la gente que en ella se hallò de Moros, y Christianos. fol. 16.
- CAP. III.** En que se declaran los nombres de los Cavalleros Moros de Granada, de los treinta y dos linages, y de otras cosas que passaron en Granada. Assimismo se nombran todos los Lugares que estaban en aquel tiempo debaxo de la Corona de Granada. fol. 33.
- CAP. IV.** Que trata de la Batalla que el valiente Muza tuvo con el Maestre, y de otras cosas que passaron. fol. 47.
- CAP. V.** que trata de un sarao que se hizo en Palacio entre las Damas de la Reyna, y los cavalleros de la Corte, sobre el qual tuvieron pesadas palabras entre Muza, y Zulema, Abencerrages, y de todo lo que passó. fol. 61.
- CAP. VI.** Como se hicieron fiestas en Granada, y como por ellas se encendieron mas las enemistades de los Zegries, Aben-
- cer-

T A B L A.

cerrages, Alabeces, y Gomeles, y lo que pasó entre Zayde, y su mora Zayda, cerca de sus amores. fol. 73.

CAP. VII. Del triste llanto que hizo la hermosa Fatima por la muerte de su Padre, y como se iba à Almeria la bella Galiana, si su Padre no viniera, la qual estava vencida de amores de Sarracino; y de lo que entre él, y Abenamar pasó una noche debaxo de las ventanas del Real Palacio. fol. 112.

CAP. VIII. De la Batalla cruel que Malique Alabez tuvo con Don Manuel Ponce de Leon en la Vega, y de lo que le sucedió. fol. 123.

CAP. IX. En que se dá cuenta de unas fiestas solennes, y juego de fortija que se hicieron en Granada, y como se iban mas encendiendo los Vandos de Zegries, y Abencerrages. fol. 134.

CAP. X. En que se cuenta el fin que tuvo el juego de fortija, y el desafio que pasó entre el Moro Albayaldos, y el Maestro de Calatraba. fol. 162.

CAP. XI. De la Batalla que Albayaldos tuvo con el Maestro de Calatraba, y como el Maestro le venció, y dió muerte. f. 206.

CAP. XII. En que se dá cuenta de una braba

T A B L A.

pendencia que los Cavalleros Zegries
tuvieron con los Abencerrages, y como
estuvo Granada en punto de perderse
aquel dia. fol. 240.

CAP. XIII. En que se dá cuenta de lo que
al Rey Chico, y à su gente sucedió, yen-
do à entrar à Jaen, y la gran traición que
los Zegries, Gomeles levantaron à la Rey-
na Mora, y à los Cavalleros Abencerra-
ges, y muerte dellos. fol. 297.

CAP. XIV. Que trata de la acusacion que los
Cavalleros traydores pusieron contra la
Reyna Sultana, y Cavalleros Abencerra-
ges, y como la Reyna fue presa por ello,
y dió quatro Cavalleros que la defendies-
sen; y todo lo demás que passó. fol. 340.

CAP. XV. En que se dá cuenta de la Batalla
que se hizo entre los quatro Cavalleros
Christianos, y los quatro Moros, acerca
de la libertad de la Reyna; y como ven-
cieron los Christianos, y mataron à los
Moros; y como la Reyna fue libre, y de
otras cosas. fol. 415.

CAP. XVI. De lo que passó en Granada, y
como se bolvieron à refrescar los Vandos
della, y la prision del Rey Mula hazen en
Murcia, y de la del Rey Chico en Anda-
lucia; y otras cosas. fol. 456.

CAP.

T A B L A.

CAP. XVII. En que se dá cuenta del cerco
de Granada por los Reyes Catholicos ; y
de la fundacion de la Ciudad de Santa
Fé; fol. 509.

FIN.



